



***Si este archivo llegó a ti, estamos seguras qué es porque tienes muy buenos contactos, buenos amigos, sabes leer las letras pequeñas o el barrio del BL te respalda. Hacemos énfasis en que nada es con fines de lucro. ¡Gracias Totales y nos vemos en la próxima lectura!***

## Charla con los lectores

¡Hola a todos! Aquí está Nola de nuevo con el set de policías. Esta novela forma parte del mismo universo que “**No seas tan estricto, señor inspector**”, con el inspector Theertha, al que le encanta provocar, y el inspector Phuwin.

Theertha es un personaje que detesta cualquier tipo de compromiso, es un mujeriego incorregible y muy astuto. Es, sin duda, el protagonista más irritante que he escrito hasta ahora. Por otro lado, el pequeño Mangkorn no se queda atrás, siendo un rival perfectamente a la altura de este inspector lleno de artimañas.

No voy a revelar de qué color es la bandera de Theertha, itendrán que leer y adivinarlo por ustedes mismos!

Espero que todos los lectores disfruten mucho de esta lectura.

Con cariño,  
Kanola

### [Advertencia]

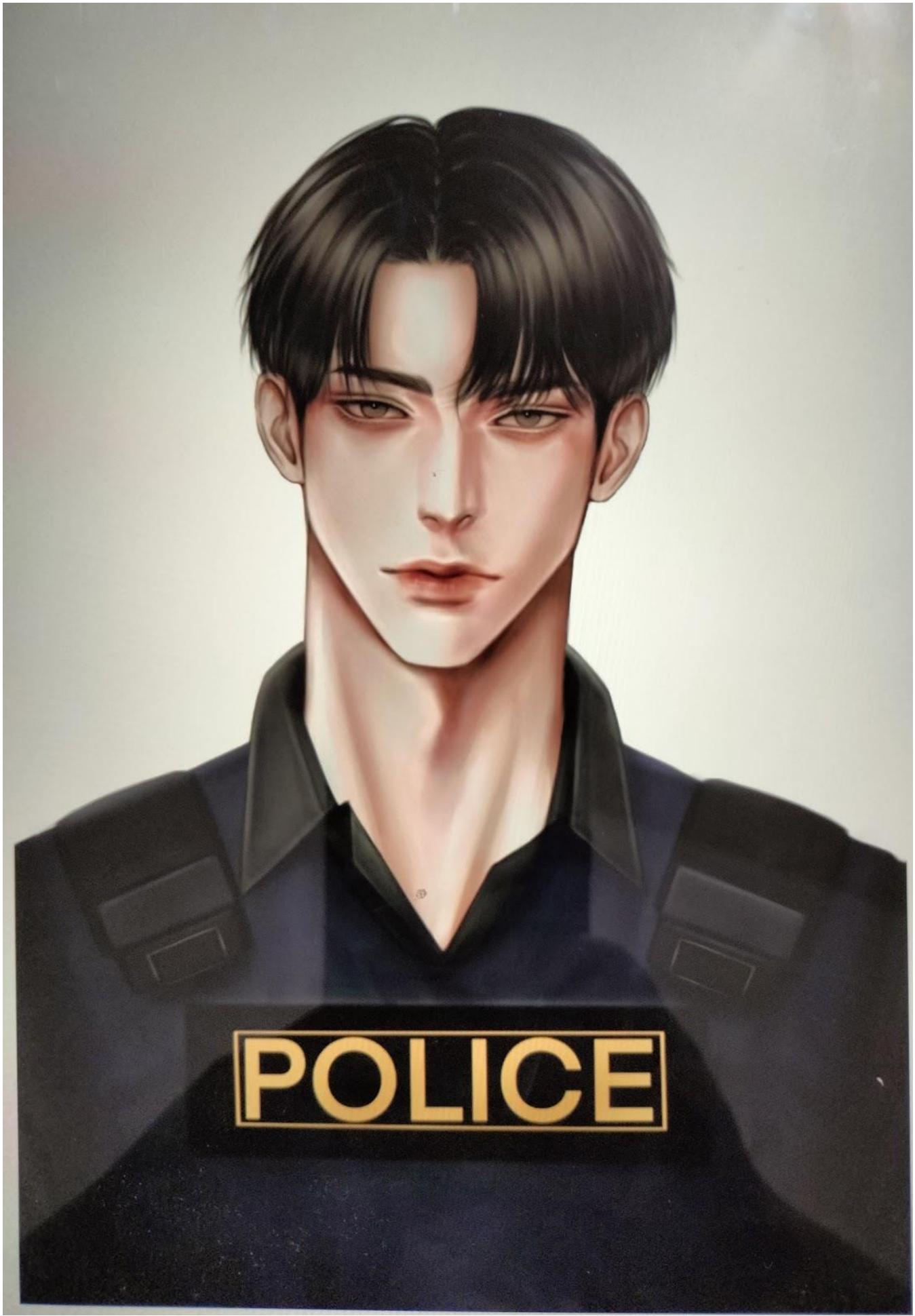
Esta novela, incluyendo los eventos, lugares, personajes, rangos y posiciones, es completamente ficticia y producto de la imaginación de la autora.

Los rangos y ascensos pueden no ajustarse a la realidad.

Contiene escenas de violencia y combates.

Relaciones ambiguas.

Por favor, lee con criterio.





**MANGKORN**

## Introducción

El sonido ensordecedor de la música salía de unos grandes altavoces, acompañado por luces neón de colores que parpadeaban y se reflejaban en el suelo. La niebla fría del aire acondicionado trabajaba a pleno rendimiento para mantener cómodos a los clientes en “**Ham Pha**”, el famoso club nocturno de la provincia de Chiang Rai.

El olor a alcohol se mezclaba con el humo de los cigarrillos flotando en el aire, pero a los presentes no parecía importarles. Entre ellos, un grupo de policías de la comisaría de Mae Sai había reservado una zona VIP para celebrar el cierre de un caso: *la captura del narcotraficante Ronnapop, uno de los más difíciles de atrapar en el país.*

Esta misión había comenzado dos meses atrás. El equipo de investigación de la comisaría de Mae Sai colaboró con la unidad antidrogas de la comisaría de Chiang Mai para dar caza a este traficante. El equipo estaba liderado por el teniente Thiertha, el teniente Phuwin, el sargento LookPlub y el oficial Mangkorn, todos presentes en el club esa noche.

**"¿Estás bien, pequeño LookPlub?"**

**"Phi Mangkorn, creo que mejor me voy. No soporto el olor a cigarrillo,"** respondió LookPlub.

**"¿Quieres que te lleve?"**

Mangkorn preguntó con preocupación al joven sargento, pero todos sabían que lo relacionado con LookPlub era asunto del inspector Phuwin, un hombre serio cuya actitud estricta contrastaba con sus acciones, que dejaban claro su afecto.

**"Yo llevaré a mi novio, Mangkorn,"** dijo Phuwin.

**"¡Vaya, diciendo 'novio' tan abiertamente!"** bromeó Mangkorn con una risita.

**"En realidad, es más que un novio,"** añadió Phuwin.

*No hacía falta que lo dijera para que todos entendieran a qué se refería. Si no era “esposa”, ¿qué otra palabra podía ser?* El inspector Phuwin, que parecía dispuesto a dejar a LookPlub, había cambiado de actitud rápidamente.

*Mangkorn, o mejor dicho, el oficial Mangkorn Phiwaranit, un joven de rostro redondeado de veintiocho años, reía ante las acciones de su jefe. Pero no era algo en lo que quisiera profundizar. Como soltero, simplemente tomó su vaso y se fue a bailar con sus amigos, como solía hacer.*

Sus grandes ojos castaños claros recorrieron el lugar. Las luces tenues del club, mezcladas con la oscuridad, dificultaban ver con claridad. Sin embargo, una figura destacaba entre las sombras.

Un hombre alto, de un metro noventa y dos, no muy lejos de él, se movía con suavidad, atrayendo todas las miradas. Sonreía con encanto, cautivando a las chicas que se acercaban. *Ese hombre tan carismático no podía ser otro que...*

*El inspector Thier, o mejor dicho, el teniente Thiertha Phiromsom, un atractivo hombre de treinta y cuatro años, jefe de la unidad de investigación de casos especiales en la comisaría de Chiang Mai, quien había venido a Chiang Rai específicamente para este caso importante.*

"**Estás celoso de mí, ¿verdad?**" dijo Thiertha, acercándose al joven oficial tras despedirse de unas chicas.

"**No soy tan popular como tú, inspector,**" respondió Mangkorn.

"**¿Quieres que te enseñe algunos trucos otro día? Te aseguro que te llevarás a alguien a casa,**" bromeó Thiertha.

"**No, gracias,**" replicó Mangkorn.

*¿De qué sirven los trucos cuando no se puede competir con ese rostro? No había manera de rivalizar con la buena fortuna genética de Thiertha.*

En su interior, Mangkorn admitía que no tenía nada que pudiera compararse con el hombre frente a él. Thiertha tenía un rostro atractivo y definido, imposible de ignorar. *Sus cejas gruesas y marcadas realzaban unos ojos oscuros como la noche, llenos de encanto. Su mirada coqueta, combinada con una sonrisa seductora en unos labios bien definidos, hacía que cualquiera que lo mirara se sintiera atraído.*

Por otro lado, Mangkorn era un policía común, de apariencia sencilla. Sus cejas curvas y bien delineadas complementaban un rostro dulce y amable. Su cara redonda tenía un toque encantador, y lo que más orgullo le causaba eran sus labios finos y rosados en forma de corazón.

"**¿Phuwin ya se fue?**"

"**Sí, se llevó a LookPlub.**"

"**Cuando tienes esposa, te vuelves inseparable. Por eso no quiero tener una,**" comentó Thiertha.

"**¿Cómo es eso?**" preguntó Mangkorn, frunciendo el ceño, sin entender del todo.

**"No quiero ataduras. No es libertad,"** explicó Thiertha con claridad. *En pocas palabras, valoraba su independencia y no le gustaba comprometerse. O, dicho de otra manera, era un mujeriego sin remedio.*

**"¿De verdad no quieres estar con alguien, inspector?"**

**"Con aventuras de una noche es suficiente, pequeño,"** respondió con una sonrisa.

Cada persona tiene su forma de pensar, y Mangkorn no podía juzgar a alguien por ser como era. Asintió y pensó en despedirse para irse, pero cuando lo mencionó, Thiertha se ofreció a llevarlo.

**"Yo te llevo. Seguro estás borracho."**

**"Inspector, estoy bien. Quédate y diviértete,"** insistió Mangkorn.

**"No estoy borracho,"** aseguró el joven oficial.

**"Ya no me estoy divirtiendo. Vámonos,"** insistió Thiertha.

**"Pero yo..."**

Antes de que pudiera terminar, el oficial de mayor rango lo arrastró fuera del club. Mangkorn, astuto como era, notó de inmediato las miradas de las chicas de varias mesas siguiéndolos.

**'Seguro quiere escapar. Ser tan atractivo debe ser una carga.'**

**"Uff, el aire aquí afuera es mucho mejor que adentro,"** comentó Thiertha.

**"Es cierto, y el cielo está despejado esta noche,"** asintió Mangkorn.

Era cierto. Aunque ya era casi la una de la madrugada y todo estaba silencioso, sin apenas gente alrededor, el cielo estaba lleno de estrellas brillantes, y una brisa fresca soplaba suavemente.

Mientras los oficiales caminaban hacia el amplio estacionamiento, de repente, una motocicleta se acercó a gran velocidad. El conductor, vestido de negro de pies a cabeza, con el rostro completamente cubierto, pasó desapercibido.

**¡Bang, bang!**

**"¡Cuidado, inspector!"** gritó Mangkorn con todas sus fuerzas tras escuchar dos disparos consecutivos provenientes de la motocicleta. El conductor ni siquiera se

detuvo, solo redujo la velocidad, levantó la pistola, disparó en cuestión de segundos y aceleró, desapareciendo en un instante.

**"¡Inspector Thier!"**

**"¡Tranquilo, mantén la calma!"**

**"¡Maldita sea, al inspector le dispararon!"**

El joven oficial estaba en shock. Sus ojos se abrieron de par en par, y su corazón latía desbocado ante lo inesperado. *Lo único que sabía era que debía llevar al herido al hospital de inmediato.*

—

### [Hospital privado]

La noticia del ataque a su hijo llegó a oídos de la señora Pharada, la madre del inspector Thiertha, esposa del general de policía Pariya, el subdirector de mayor rango en la Oficina Nacional de Policía y padre de Thiertha.

Ahora, la señora Pharada estaba en la habitación del paciente, mirando con preocupación a su adorado hijo, quien, a pesar de todo, no parecía afectado. Aunque aliviada porque las balas no habían alcanzado ningún órgano vital, su preocupación no desaparecía del todo. El brazo izquierdo de Thiertha probablemente estaría inutilizable durante uno o dos meses.

La herida estaba en la parte superior del brazo izquierdo. Por suerte, solo una de las dos balas lo había atravesado. En ese momento, Thiertha mantuvo la calma y se movió por instinto, esquivando lo suficiente para no desmayarse.

**"¿Todavía estás sonriendo, Thier?"**

**"Esto está lejos del corazón, mamá,"** respondió él con una sonrisa.

**"¿Cómo puedes hablar así? ¡Estaba muerta de preocupación!"**

**"No era necesario que vinieras. En dos días estaré fuera,"** dijo Thiertha, aunque todos sabían que eso no iba a pasar.

En dos días, estaba programado su regreso a Chiang Mai, pero este incidente probablemente retrasaría sus planes varios días.

**"No te preocupes por mí, mamá."**

Pharada negó con la cabeza ante la terquedad y actitud despreocupada de su hijo. Su tono y expresión traviesa seguían reflejando su personalidad, digna del apodo "**Inspector de los Mil Trucos**", tan encantador como astuto, sin ocultarlo.

**"Tu suerte está realmente por los suelos, Thier."**

**"¿Otra vez con eso? Siempre hablando de la suerte,"** replicó él.

**"¿O no es cierto? ¿Cuántas veces ha pasado esto este año?"**

Al escuchar a su madre repetir lo mismo, Thiertha solo negó con la cabeza. *Pensaba que era absurdo. No había evidencia científica que demostrara que los pequeños accidentes que le ocurrían, incluido este, fueran por "mala suerte".*

**"¿Por qué no me crees? Piénsalo. A principios de año te caíste por las escaleras y te rompiste la pierna. Luego te cortaste con un cuchillo, te golpeaste con esto y aquello. A mitad de año, un coche te rozó. Y ahora, ¡te han disparado!"**

**"Son solo accidentes,"** insistió Thiertha.

*La caída fue porque estaba borracho, sin excusas. Los cortes, por descuido. El roce con el coche, porque estaba mirando a una chica en lugar de la carretera. Y este incidente, aún no sabía por qué.*

**"No me importa. Tienes que corregir tu suerte, como dijo el adivino. El adivino dijo que si no lo haces, podrías morir."**

**"¿Cómo?"** Esto ya era ridículo. Los adivinos vivían de explotar creencias.

**"Tienes que casarte."**

**"Por favor, mamá, no seas absurda."**

**"Lo digo en serio."**

**Toc, toc, toc.**

La discusión continuó hasta que fue interrumpida por tres golpes en la puerta. El oficial Mangkorn entró para visitar, trayendo consigo algunas pistas.

**"Eh... buenos días, señora,"** dijo Mangkorn, sorprendido. No esperaba encontrar a la señora Pharada allí. *Sabía quiénes eran los padres del inspector Thiertha.*

**"Por Dios, pequeño. Tengo que agradecerte mucho por salvar a Thier,"** dijo Pharada.

**"No es nada, señora. Pero, ¿está bien el inspector?"**

**"Más que bien,"** respondió Thiertha, lanzándole una de sus encantadoras sonrisas.

**"Por cierto, hice que revisaran las cámaras de la zona. No hay matrícula, pero tenemos una descripción decente del sospechoso. Puedo hacer que lo investiguen,"** informó Mangkorn, tras haber pasado casi todo el día recopilando información.

**"Muchas gracias, pequeño."**

Pero la señora Pharada no se rindió y retomó el tema anterior con determinación.

**"Escucha, Thier. El adivino dijo que debes casarte para romper la maldición. Con alguien nacido el lunes 13 de octubre, y que tenga la letra 'R' en su nombre y apellido."**

Al escuchar esto, el joven inspector soltó una sonora carcajada. *¿Debía agradecerle al adivino por no dar una predicción más vaga?* De lo contrario, su madre lo habría obligado a casarse con cualquiera.

**'Alguien nacido el lunes 13 de octubre, con la letra 'R' en su nombre y apellido.'**

*¡Eso era una locura absoluta! ¿Dónde iba a encontrar a alguien que cumpliera con esos requisitos? Tendría que buscar bajo las piedras. Esta vez, su madre tendría que rendirse.*

Sin embargo, Mangkorn, que escuchaba en silencio, no entendía del todo la conversación entre la señora y el inspector.

*Pero entonces...*

*Con manos temblorosas, sacó su documento de identidad de la billetera y lo revisó rápidamente.*

**'¡Maldita sea, estoy perdido!'**

Su rostro palideció, tragó saliva con fuerza y guardó rápidamente el documento. Pero, en su nerviosismo, lo dejó caer al suelo.

*En ese momento...*

*La amable señora Pharada se agachó para recogerlo y, sin pedir permiso, leyó rápidamente el contenido. Sus ojos se abrieron como platos, y con voz clara y fuerte exclamó:*

**"¡Mangkorn Phiwaranit, nacido el 13 de octubre!"** Y con la letra 'R' en su nombre y apellido.

*Solo quedaba una última pregunta.*

**"Mangkorn, pequeño, ¿naciste en lunes?"**

El joven, que había mantenido la cabeza baja para evitar las miradas, levantó el rostro y asintió débilmente como respuesta.

**"Thier, tienes que casarte con Mangkorn."**

**"¿Qué, mamá?"**

**"Tienes que casarte con Mangkorn."**

**"¡No me voy a casar!"**

## **Capítulo 1: ¿Nos casamos?**

No se sabe cómo terminó aquel día la historia entre el inspector Thiertha y la señora Pharada, pero lo que sí se sabe es que ahora él se encontraba de pie en la comisaría de policía de la ciudad de Chiang Mai.

Tres días después de que Thiertha regresara a Chiang Mai, se emitió una orden de traslado urgente para el oficial Mangkorn. No hubo notificación previa ni tiempo para prepararse; fue un traslado inmediato con la excusa de que se necesitaba ayuda temporal debido a la falta de personal.

Mangkorn aún estaba confundido, con una expresión de desconcierto que no desaparecía. Al entrar a la comisaría, fue recibido amistosamente por sus compañeros. Siendo el nuevo y el menor en edad, Mangkorn se convirtió en el más joven de la estación.

**"Capitán Nadon, o puedes llamarme simplemente Phi Nadon"**, dijo uno de los oficiales.

**"Yo soy Tamarindo, estoy en el área de registro"**, añadió otra.

*En realidad, Mangkorn ya conocía bien a algunos de los oficiales porque había trabajado con ellos y los veía a menudo. Con otros, era la primera vez que los encontraba, así que aprovechó la oportunidad para establecer nuevas conexiones.*

**“En realidad, no falta personal, pero el traslado urgente de Mangkorn es bastante extraño”,** comentó Nadon.

**“Así es, yo también estoy un poco confundido”**, respondió Mangkorn.

Solo había una suposición que no podía quitarse de la cabeza: *que la orden venía del general Pariya, el padre del inspector Thiertha.*

*¿Y cómo se relacionaba esto?*

*Si la esposa del general, la señora Pharada, había usado su influencia como cónyuge para ordenar a su esposo que trasladaran a Mangkorn para que estuviera más cerca de su hijo, cuya suerte estaba en declive, o incluso para arreglar un matrimonio, era una posibilidad bastante alta.*

**“Quizá estoy pensando demasiado”**, murmuró Mangkorn para sí mismo.

**“¿Qué estás murmurando?”**

**“¡Insp... Inspector Thiertha!”**

Una mano que tocó su hombro bien formado lo hizo sobresaltar al instante. Inmediatamente, se escucharon saludos al carismático inspector. La comisaría de Chiang Mai tenía más personal que la de Mae Sai.

**“Lamento haberte causado tantas molestias”**, dijo Thiertha.

Debido a la gran diferencia de altura, el más alto se inclinó para susurrar suavemente al oído de Mangkorn.

**“¿A qué te refieres?”**, preguntó Mangkorn, quien, siendo más pequeño que los otros oficiales, mostró una expresión de sorpresa por segunda vez.

**“A lo del matrimonio.”**

Esa frase aclaró todas sus dudas. *Todo lo que había sospechado era correcto. ¿Podría esto considerarse un abuso de poder?*

**“¿La señora Pharada va en serio?”**, preguntó Mangkorn.

**“Así es.”** Ya fuera verdad o no, él ya estaba aquí. *Thiertha conocía bien a su madre.*

**“Ahem.”**

El joven inspector carraspeó para atraer la atención de todos. Con la espalda recta y una mirada que recorrió la sala, presentó nuevamente al recién llegado.

**“El oficial Mangkorn estará trabajando con nosotros temporalmente. Por favor, cuídenlo y enséñenle el trabajo.”**

**“Gracias por el apoyo”**, dijo Mangkorn, poco acostumbrado a ser el centro de atención. Su rostro redondo y pálido comenzó a sonrojarse, revelando un pequeño secreto.

*No le gusta ser el centro de atención, ¿verdad?*

Los ojos azul oscuro de Thiertha miraron con cariño al joven oficial antes de continuar con calma:

**“Mangkorn me ayudará por ahora. Mi brazo no está en las mejores condiciones.”**

Sus palabras provocaron risas. Todos estuvieron de acuerdo; no había tareas pesadas en este momento, y no faltaba personal en ningún puesto. El único puesto que parecía faltar era el de **“cuidador del inspector astuto”**.

**“Te preparé un escritorio frente a mi oficina”**, dijo Thiertha.

**“Entendido, inspector”**, respondió Mangkorn.

*Y así comenzó su primer día de trabajo en un lugar nuevo.* Aunque le asignaron un escritorio frente a la oficina, Mangkorn pasó más tiempo dentro de la oficina del inspector de investigaciones.

**“¿Puedes buscarme un documento? Hoy mi brazo no da para más”**, pidió Thiertha.

**“Claro, ¿qué documento?”**, respondió Mangkorn.

**“Es el documento de la reunión en Lampang, tiene una portada amarilla.”**

**“Entendido.”**

Al principio, respondía con un **“claro”**, pero después empezó a apretar los puños en su mente. No era solo un documento; el inspector pedía esto y aquello, sentado cómodamente en su silla. *Lo más exasperante fue cuando le pidió que le diera de comer fruta, ¡cuando su otro brazo no estaba herido!*

**“¿Me trajiste aquí para ser tu asistente personal?”**, preguntó Mangkorn.

**“¡No es eso! Sabes que me dispararon”,** respondió Thiertha.  
**“Te dispararon, pero no estás inválido”,** replicó Mangkorn.

Su rostro redondo ahora estaba completamente fruncido, claramente molesto por las bromas. Pero Mangkorn no era de los que se dejaban vencer. Tomó un pedazo de fruta y se lo metió en la boca de Thiertha.

**“¡Oye, no puedo masticar tan rápido!”**, protestó Thiertha.

**“¡Cómetelo, inspector, si tanto lo querías!”**, respondió Mangkorn.

*¡Este pequeño!* Thiertha se arrepintió de haberlo molestado. *Había pensado que su rostro redondo era adorable, pero ahora solo sentía lástima por sí mismo mientras Mangkorn lo alimentaba sin parar.*

**“Que lo disfrutes. Me voy”,** dijo Mangkorn.

**“¡Espera!”**, exclamó Thiertha, con la boca llena.

**“Primero termina de masticar”**, le reprendió Mangkorn, enseñándole modales al superior.

**“Ya casi termine”,** dijo Thiertha.

El carácter juguetón de Mangkorn seguía presente. El oficial, que antes parecía melancólico, ahora sonreía ampliamente. Miró su reloj; la jornada laboral estaba por terminar. El primer día concluiría así.

**“Me voy, inspector. Cuídate”,** dijo Mangkorn.

Justo cuando terminó de hablar y se dirigía a la puerta, una mano sujetó su brazo delgado antes de que pudiera girar el pomo.

*Thiertha acababa de descubrir lo delgado que era el brazo de Mangkorn.*

**“¡Espera!”**, dijo, aún con la boca llena.

**“Te dije que masticaras primero”,** replicó Mangkorn con voz firme.

La mano libre de Thiertha se levantó en señal de rendición. Mientras masticaba rápidamente la fruta, no soltó el brazo de Mangkorn. Una vez que tragó, continuó:

**“Te llevaré a tu alojamiento.”**

**“Puedo volver solo, inspector”,** respondió Mangkorn.

**“Vamos, no quiero volver a casa todavía. Estoy harto de que mi madre hable de ti.”**

“**¿De mí?**”, preguntó Mangkorn.

“**Sí, por lo del matrimonio**”, dijo Thiertha.

*Otra vez ese tema.* Mangkorn solo asintió en respuesta.

—

El ambiente en el alojamiento policial esa tarde era tranquilo. El cielo despejado, teñido de tonos azules y rosados por el sol que se despedía en el horizonte, era refrescado por una brisa del este que aliviaba el ajetreo del día.

Thiertha seguía en el alojamiento de Mangkorn, sin intenciones de irse, a pesar de que el dueño intentara echarlo. Al final, Mangkorn se rindió.

A medida que avanzaba la noche, el cielo nocturno reemplazó al crepúsculo. Thiertha invitó a Mangkorn a subir al tejado con unas latas de cerveza fría. Mientras abrían las latas, el inspector, siempre conversador, inició la charla.

**“Ya llevas dos días aquí, ¿cómo te va? ¿Algún problema con el alojamiento?”**

**“No, todo bien. No he tenido que adaptarme mucho”**, respondió Mangkorn.

*Apenas ayer se había mudado al alojamiento policial de Chiang Mai, y hoy fue su primer día de trabajo. Todo había ido bien, sin mayores ajustes.*

**“Mira las estrellas esta noche. Me recuerdan cuando te castigué durante nuestro entrenamiento, ¿lo recuerdas?”**, dijo Thiertha, mirando las estrellas brillantes que parecían traer a la mente viejos recuerdos.

**“¿A qué te refieres, inspector?”**, preguntó Mangkorn, ligeramente confundido por el cambio repentino de tema.

**“A cuando te pillé comprando dulces en medio de la noche”**, explicó Thiertha.

*Oh, ese recuerdo.* Mangkorn lo tenía grabado. Hace muchos años, durante su entrenamiento en la academia de policía, conoció a Thiertha. No fue un encuentro memorable, ya que lo atraparon comprando comida a medianoche y fue castigado por ello.

**“Me hiciste entrenar hasta que me dolieron las piernas por días”**, se quejó Mangkorn.

**“Si haces algo malo, debes ser castigado, pequeño Mangkorn”,** respondió Thiertha.

*En aquel entonces, Thiertha parecía más serio, lo que hacía que Mangkorn no se atreviera a acercarse demasiado. Sin embargo, fue un buen “Phi”.*

Ambos charlaban animadamente sobre el pasado. Thiertha ya había terminado tres latas de cerveza, mientras que Mangkorn apenas había tocado la mitad de la primera. El alcohol comenzaba a hacer efecto, poniendo a Thiertha de buen humor, pero una llamada telefónica interrumpió el momento. Tras colgar, soltó un largo suspiro de cansancio.

**“¿Qué le pasa a mi madre? ¡Ya le dije que no me voy a casar!”,** exclamó, dando otro trago a su cerveza.

**“¿Cómo voy a andar con chicas si estoy casado? ¡Qué aburrido!”**

**“¿Qué es eso de la mala suerte y el destino?”**

Era un poco supersticioso. *Según su madre, si no se casaba con alguien nacido en un día y mes específicos, y con un nombre relacionado con barcos, su suerte empeoraría hasta la muerte.*

**“¡Solo un loco creería eso!”,** gruñó Thiertha.

Se quejó largamente, frustrado porque su madre no dejaba de insistir, llamándolo tres veces al día y usando su influencia para trasladar a Mangkorn.

**“Lamento que mi madre te haya traído aquí”,** dijo Thiertha.

**“No te preocupes, inspector. Pero sería divertido fingir que nos casamos para tranquilizar a la señora Pharada”,** bromeó Mangkorn.

Su tono era juguetón, intentando aligerar el ambiente al ver la expresión preocupada de Thiertha.

**“¿Nunca has pensado en tomarte en serio a alguien, inspector?”,** preguntó Mangkorn.

**“No he encontrado a la persona adecuada. Prefiero la libertad”,** respondió Thiertha.

*Ser soltero le permitía salir con quien quisiera. Para un casanova como él, casarse y dejar de ser un mujeriego parecía casi imposible.*

**“Ya veo”,** dijo Mangkorn, sonriendo suavemente.

Thiertha, un poco ebrio, parecía estar pensando en algo.

**“Quizá tu suerte esté realmente en declive. Mira, te dispararon y aún no has atrapado al culpable”,** bromeó Mangkorn.

El silencio llenó el aire.

*Mala suerte.*

*Arreglar el destino.*

*¿Fingir un matrimonio?*

Las palabras en broma de Mangkorn tocaron una fibra en el astuto inspector. Thiertha giró lentamente la cabeza, mostrando una sonrisa pícara.

**“¿Podrías casarte conmigo, Mangkorn?”**

**“¿Qué?”,** exclamó Mangkorn, con los ojos abiertos de par en par, completamente sorprendido.

**“Podríamos fingir un matrimonio”,** insistió Thiertha.

**“Para, inspector, no juegues. Hace un momento dijiste que no te casarías, que amas tu libertad”,** replicó Mangkorn.

**“Vamos, solo hasta que pase mi mala racha. Luego nos divorciamos”,** suplicó Thiertha.

Mangkorn soltó una risita. *El hombre que no creía en el destino ahora le pedía que se casara con él por miedo a la mala suerte.* Como si leyera su mente, Thiertha explicó rápidamente:

**“Sé cómo es mi madre. No parará hasta que esto se resuelva, y tú también te verás afectado. Si fingimos un matrimonio, demostraremos si lo de la mala suerte es verdad o no. Si no pasa nada, nos separamos.”**

**“¿Y eso cuándo sería? ¿Y si tu madre dice que son diez años? ¿Me quedo sin derecho a formar una familia?”,** preguntó Mangkorn.

*Tenía razón. La madre de Thiertha no era como los demás; siempre tenía ideas extrañas.* Thiertha dudaba, pero la idea de fingir un matrimonio era tentadora.

**“Entonces, seis meses. Nos divorciamos en seis meses”,** propuso Thiertha.

**“¿Quieres un ascenso, Mangkorn?”**

“**¿Qué?**”, Mangkorn estaba completamente confundido. *¿Por qué parecía que el inspector estaba usando su autoridad para negociar?*

“**No soy de esos**”, replicó Mangkorn.

“**Vamos, ayúdame. Te dejaré participar en un caso importante**”, insistió Thiertha.

“**No me interesa, inspector. Solo devuélveme a Chiang Rai**”, dijo Mangkorn con firmeza.

*No quería nada, pero la expresión suplicante de Thiertha hizo que su corazón diera un pequeño vuelco.*

*Entre compasión y ganas de ayudar, Mangkorn dudaba.*

“**¿Y si muero, Mangkorn? ¿No te doy lástima?**”, dijo Thiertha, usando el tono que solía funcionar con las mujeres.

*Y parecía estar funcionando. El compasivo Mangkorn comenzaba a ceder.*

“**Ja, inspector**”, suspiró Mangkorn.

“**Por favor, Mangkorn, por favor. ¿Te casarías conmigo?**”

“**Solo seis meses, inspector**”, cedió Mangkorn.

“**Sí, seis meses y nos divorciamos**”, confirmó Thiertha.

## **Capítulo 2: ¿Qué son los demás?**

La boda se celebró en la elegante mansión de la familia Phiromsom, con menos de diez invitados, todos cercanos. Todo se llevó a cabo según el acuerdo que Thiertha había establecido con su madre.

La ceremonia debía ser privada, con invitados únicamente de la familia, sin externos, sin amigos policías y sin anunciarlo públicamente, porque se trataba de un matrimonio fingido. *El detalle que aún no había compartido con su madre era el plazo de seis meses.*

Antes de la hora propicia, los futuros esposo y esposa, estaban juntos en el vestidor. Los ojos castaños claros de Mangkon observaban a Thiertha, quien lucía impecable de pies a cabeza, y en secreto lo admiraba.

**‘El inspector Thiertha es realmente atractivo y encantador.’**

Ese día, Thiertha vestía un traje de novio tradicional del norte: una camisa blanca de manga larga con cuello chino, elegante y con botones de tela a juego, combinada con un **\*jongkraben\*** (\*) azul con detalles dorados que captaba todas las miradas.

(\*) El  **jongkraben** (ຈົ່ງກະບຽນ) es una prenda tradicional tailandesa que se asemeja a un **pantalón tipo bombacho o taparrabos** hecho a partir de una sola pieza de tela envuelta y ajustada al cuerpo.

“**¿Qué le dijiste a la señora Pharada?**” preguntó Mangkon.

**“Que nos casaríamos y que construiríamos nuestra relación a partir de ahí,”** respondió Thiertha.

**“Inspector, no bromees. Esto es un matrimonio de mentira,”** replicó Mangkon.

“**Ya lo sé,**” dijo Thiertha, quitándole importancia.

“**¿Y mencionaste lo del plazo?**” insistió Mangkon.

“**Tranquilo, ya lo manejé. No te preocupes,**” respondió Thiertha.

*Su actitud despreocupada no inspiraba mucha confianza.* Mangkon quiso preguntar de nuevo, pero Thiertha se alejó, dejándolo sin opción más que seguirle la corriente. *Ya estaban en el mismo barco, y era difícil dar marcha atrás.*

La ceremonia comenzó a las nueve y nueve de la mañana, la hora propicia. Todo se realizó en la intimidad de la casa, pero con los preparativos de una boda común.

Había un telón de fondo con los nombres de Thiertha y Mangkon, decorado con rosas rosadas y blancas, simbolizando pureza y un amor delicado que debía cuidarse.

Todos los invitados estaban presentes: el general Parinya, padre de Thiertha; la señora Pharada, su madre; y los abuelos como testigos. Por parte de Mangkon, estaba Busaba, su madre.

Aunque era una boda falsa para “**arreglar el destino**”, se informó a los mayores de ambas familias. La madre de Mangkon no se opuso y estaba dispuesta a ayudar al joven inspector.

“**Llegó el momento de los anillos,**” anunció el maestro de ceremonias, que resultó ser el adivino que predijo el destino de Thiertha.

“**El futuro esposo puede colocar el anillo a la futura esposa,**” indicó.

Un par de anillos plateados relucientes descansaban en una caja de terciopelo. Thiertha tomó el anillo de la izquierda y lo deslizó cuidadosamente en el dedo anular de Mangkon. Mientras lo hacía, sus ojos afilados lo miraron con atención.

El rostro redondo y familiar de Mangkon parecía diferente. El traje tradicional lo hacía lucir elegante, pero su suavidad destacaba más que nunca. Sus mejillas claras y labios rosados hicieron que Thiertha no pudiera apartar la mirada por más tiempo de lo habitual.

**‘Qué adorable está hoy.’**

**“Ahora la futura esposa coloca el anillo al futuro esposo,”** continuó el maestro.

Mangkon puso el anillo lentamente, pensando que nada cambiaría entre él y Thiertha.

*Siempre serían jefe y subordinado.*

*Siempre serían senior y junior.*

*Nada cambiaría...*

La ceremonia de los anillos terminó, seguida del momento crucial: firmar el registro matrimonial. Dos documentos idénticos fueron colocados frente a los novios, con el jefe del distrito como testigo.

**“Pueden firmar. Con esto, serán marido y mujer legalmente,”** dijo. *Hoy en día, cualquier género puede registrar su matrimonio.*

Los ojos castaños de Mangkon miraron brevemente a Thiertha, quien firmó primero. Mangkon lo hizo después, lentamente.

*Con la firma completada, Thiertha y Mangkon quedaron legalmente vinculados.*

Luego, el adivino realizó un ritual para “**atar el destino**”, al que ambos prestaron poca atención. Finalmente, llegó el momento de atar las muñecas para bendecir a los novios.

Comenzó Pharada, la madre del novio.

**“Mangkon, gracias por casarte con mi Thiertha. Puede que aún no se quieran, pero espero que se amen y estén unidos por siempre,”** dijo.

Mangkon solo sonrió, pero al cruzar miradas con Thiertha, recibió una sonrisa pícara que lo hizo querer golpearlo.

*¿“Por siempre”? No existe tal cosa, y mucho menos enamorarse. Su acuerdo era de seis meses. Si no surgía ninguna tontería sobre el destino, terminarían con un divorcio.*

Thiertha se felicitó mentalmente. *Su madre estaría tranquila y dejaría de molestarlo. Nadie sabía de este matrimonio falso, así que aún podía coquetear con chicas, aunque eso lo reconsideraría más tarde.*

**“Theer, ya tienes esposa. Deja de andar con mujeres,”** dijo Pharada.

*¿Cómo sabía lo que pensaba? Pero alguien como él no se detendría fácilmente; ser un Casanova estaba en su ADN. Ese título nunca desaparecería.*

Busaba, la madre de Mangkon, también los bendijo, pidiéndoles que vivieran con sabiduría. Aunque sabía que era un matrimonio para arreglar el destino, el futuro era incierto. *Su hijo podría enamorarse de Thiertha.*

**“Confío en que cuidarás de Mangkon, inspector,”** dijo Busaba.

**“Descuide, lo cuidaré tanto que ni las hormigas lo tocarán,”** respondió Thiertha con dulzura.

**‘Qué manera de hablarle a los mayores,’** pensó Mangkon, frunciendo los labios.

**“Si hay problemas, hablen con calma. En una pareja, uno debe ser el agua que apaga el fuego en las peleas,”** aconsejó Busaba.

**“Entendido, tía,”** respondió Thiertha.

*Mangkon no estaba de acuerdo. Pensaba que Thiertha sería el fuego, y él, un incendio aún mayor. Pero no habría motivos para pelear, porque este matrimonio no era real.*

*No estaban enamorados de verdad.*

La ceremonia terminó al atardecer. Según la tradición, los novios debían pasar la primera noche juntos en la habitación nupcial, sin salir hasta el amanecer. La habitación de Thiertha fue transformada en un romántico lecho nupcial, y la “**esposa**” recién estrenada tuvo que aceptar.

**‘Solo por esta noche.’**

*Otro punto del acuerdo era no vivir bajo el mismo techo. Mangkon seguiría en la residencia policial, sin mudarse a la casa del subteniente.*

**“¡Uff, esta boda fue agotadora!”** se quejó Thiertha, estirándose ruidosamente.

Mangkon no respondió, sentado en una gran silla, observando la habitación para conocer más al inspector.

El dormitorio estaba decorado en tonos grises suaves, cálidos y relajantes. Había pocos muebles, pero con obras de arte en las paredes. Lo que más sorprendió fue una estantería llena de libros.

**“¿El inspector lee libros?”** preguntó Mangkon.

**“¿Esa cara es porque no me crees?”** dijo Thiertha, riendo ante las cejas fruncidas y la expresión dudosa de Mangkon.

**“¿Qué tiene mi cara?”** replicó Mangkon.

**“Nada, solo que no crees que yo lea,”** dijo Thiertha.

**“Un Casanova como usted, ¿quién pensaría que colecciona libros?”** bromeó Mangkon.

**“¿Qué dijiste, agente Mangkon?”** respondió Thiertha, acercándose lentamente con una mirada pícara.

**“¿Qué hace, inspector?”** preguntó Mangkon, con los ojos abiertos.

Los botones de su traje tradicional se desabrochaban uno a uno, revelando músculos definidos que captaron la atención de Mangkon.

*No podía negarse: Thiertha tenía un cuerpo impresionante. Su piel bronceada, aunque no suave, era perfecta, con músculos firmes y un six-pack bien definido.*

**“¡Aléjese, inspector!”** exclamó Mangkon. **“¡Demasiado cerca!”**

Thiertha seguía avanzando, reduciendo la distancia. Mangkon se levantó de la silla y empujó el pecho desnudo de Thiertha con las manos.

**“¿Qué hace?”** insistió.

**“¿Por qué estás tan tímido?”** bromeó Thiertha.

La actitud torpe y adorable de Mangkon lo hacía irresistible para Thiertha. No miraba a los ojos, y sus mejillas se sonrojaban.

**“¡Fuera!”** dijo Mangkon.

**“¿A dónde, querida esposa?”** respondió Thiertha. **“No podemos salir de la habitación la primera noche,”** añadió.

**“¡Inspector Thiertha!”** gritó Mangkon.

**“¡Maldito loco!”** Sabía que lo estaba molestando, pero su corazón latía más rápido solo por ser llamado “**esposa**”. Mangkon se esforzó por mantener la calma; debía seguirle el juego a este inspector astuto.

“**Vaya a ducharse,**” dijo Mangkon.

“**Déjame tocarte el pecho, Mangkon,**” bromeó Thiertha.

“**¿Es en serio...?**”

Antes de terminar, una mano grande tocó su pecho plano sin permiso, apretándolo ligeramente. Mangkon, sorprendido, empujó instintivamente al mayor.

“**Lástima, no es mi tipo. Demasiado plano,**” dijo Thiertha.

“**¡Inspector, cuide sus palabras!**” replicó Mangkon.

“**Es que es plano, no llena la mano,**” insistió Thiertha.

“**Perdón por no ser tan ‘adorable’ como sus chicas,**” dijo Mangkon, molesto. “**¿Y qué son esos modales? ¡Tocar el pecho de alguien!**” añadió.

“**¿Alguien? Somos marido y mujer,**” dijo Thiertha con una sonrisa pícara.

El comentario fue seguido de un almohadazo de Mangkon. *¿Mayor rango, mayor edad y creía que no se atrevería? ¡Maldito astuto!*

“**Ya no molesto, voy a ducharme,**” dijo Thiertha.

“**¡Rápido!**” respondió Mangkon.

*El inspector era mucho más bromista de lo que esperaba, una lección del día. No compartirían la cama bajo ninguna circunstancia.*

Mientras Thiertha se duchaba, Mangkon buscó mantas para dormir en el suelo esa noche. *Mejor un dolor de espalda que estar alerta por sus bromas.*

Cuando Thiertha salió, frunció el ceño al ver a Mangkon con mantas en el suelo, pero no dijo nada.

“**Ve a ducharte,**” dijo.

“**Entendido,**” respondió Mangkon.

Tras un día agotador, el agua tibia fue un alivio indescriptible. *Solo quería dormir. Tras diez minutos, salió con un pijama de ositos y se dirigió a su improvisado lecho.*

**“Inspector, apague la luz. Voy a dormir,”** dijo Mangkon.

**“¿Por qué duermes en el suelo? Sube a la cama,”** insistió Thiertha.

**“Da igual dónde duerma. No soy exigente, a dormir,”** replicó Mangkon.  
*Había dormido en peores condiciones; un suelo duro no era nada.*

Se metió bajo las mantas. El aire acondicionado mantenía una temperatura agradable, pero la luz seguía encendida.

**“Apague la luz, no me gusta dormir con ella encendida,”** ordenó Mangkon.

**“Te dije que subas a la cama, Mangkon,”** dijo Thiertha con tono autoritario.

**“No me dé órdenes, inspector. Voy a dormir. Apague la luz,”** respondió Mangkon con igual firmeza.

**“¿Subes por las buenas o...?”** dijo Thiertha, dejando la frase en el aire.

En un instante, el cuerpo alto de Thiertha se movió hacia el lecho en el suelo, sujetando la cintura delgada de Mangkon. **‘¿Dormir así?’** Thiertha no era tan cruel ni clasista. La acción hizo que Mangkon abriera los ojos de par en par.

**“¿Subes por las buenas o...?”** repitió Thiertha con tono pícaro. **“¿O quieres que te haga mi esposa primero?”**

**“¡Inspector!”** gritó Mangkon.

**“Shh, no seas grosero,”** dijo Thiertha.

Incluso insultándolo, Mangkon mantuvo el **“usted”**. Pero Thiertha no se inmutó, mostrando una expresión provocadora y una mirada traviesa.

**“Sube a dormir, te dolerá la espalda,”** insistió.

**“Dónde duerma es mi problema,”** replicó Mangkon.

**“Quieres ser mi esposa, admítelo,”** bromeó Thiertha.

**‘¡Maldito astuto!’** pensó Mangkon. *No por nada lo llamaban el inspector mil artimañas. ‘Encima del cielo hay otro cielo, y encima de las artimañas está Thiertha.’*

**“Adelante, querida esposa,”** dijo Thiertha.

**“¡Llámeme bien, inspector!”** protestó Mangkon.

**“Pero eres mi esposa. Hasta llevas el anillo,”** respondió Thiertha.

**‘¡Divorcio! Quiero el divorcio ahora mismo.’** El primer día ya le daba dolor de cabeza.

**‘¡El inspector Thiertha es un maldito astuto!’**

### **Capítulo 3: Juntos en la cama, juntos en el ataúd**

La lesión en el brazo de Thiertha mejoraba gradualmente. No estaba claro si era por una buena medicina o por los cuidados de alguien especial...

Habían pasado dos semanas desde el matrimonio arreglado para contrarrestar la "**mala suerte**" o el "**destino fatal**" del joven subteniente. Todo se mantuvo en absoluto secreto, tan bien guardado que nadie sospechaba nada.

El acuerdo entre ambos era claro: *los anillos plateados solo se usarían en presencia de la madre de Thiertha. Mangkorn no se mudaría a la casa de los Pariya, por lo que no era necesario llevar los anillos. En la vida diaria, actuarían como simples compañeros de trabajo, sin anillos que levantaran sospechas.*

**“Inspector, ¿vas hoy?”** preguntó el capitán Nadol en la oficina privada de Thiertha.

**“Por supuesto, no me lo pierdo,”** respondió Thiertha.

**“Ve primero si quieres, yo te sigo,”** dijo Nadol.

Ese día interrogarían a Ronnapop, un narcotraficante. Aunque era un pez gordo, Thiertha creía que había conexiones más profundas detrás, un entramado interminable. Conocer el círculo vicioso del narcotráfico, especialmente el internacional, era como enfrentarse a un ciclo sin fin.

Antes de dirigirse a la prisión central, Thiertha llamó a su amigo cercano, Phuwin, el inspector de Mae Sai.

**[Hola, qué temprano llamas]** dijo Phuwin.

**“¿No puedo llamarte o qué?”** respondió Thiertha.

**[Claro, pero te llevaste a mi pequeño y aún no he ajustado cuentas]** bromeó Phuwin.

**“¿Te refieres a Mangkorn?”** preguntó Thiertha.

**[Sí, ¿cómo lo trasladaron tan rápido? No creas que no sé que fue por tu madre]** Phuwin solo sabía que la señora Pharada estaba detrás, pero no el motivo real.

**“No sé qué tanto hace mi madre, pero tranquilo, cuidaré a Mangkorn para que ni las hormigas lo toquen,”** aseguró Thiertha.

Sabía cuánto quería Phuwin a su subordinado. Desde que Mangkorn fue trasladado, Phuwin no paraba de preguntar por él, como si fuera su segundo padre.

**[No dejes que mi pequeño se desvíe]** advirtió Phuwin.

**“Tranquilo, solo lo llevaré a ver cosas bonitas de vez en cuando,”** bromeó Thiertha.

**[¡Thier! Deja de jugar. Tal vez hasta dejes de fijarte en chicas voluptuosas y te intereses por un colega]** dijo Phuwin, refiriéndose a Plub, el sargento por el que estaba loco.

**“Sueñas. Nunca me liaría con alguien del mismo oficio,”** respondió Thiertha.

*iEso no pasaría jamás!*

La broma provocó risas al otro lado de la línea. Tras el intercambio jocoso, Thiertha mencionó la misión del día.

**“Hoy interrogaré a Ronnapop en la prisión central,”** dijo.

**[En serio, creo que hay alguien más grande detrás]** respondió Phuwin, cambiando a un tono serio. *El narcotráfico operaba en redes complejas.*

**“¿Por qué lo crees?”** preguntó Thiertha.

**[Por experiencia]** respondió Phuwin, harto de los policías veteranos.

**[Por cierto, atrapamos al que te disparó. Era un sicario. Dijo que se equivocó de objetivo]** añadió.

**“¿¡Qué!? ¿Equivocarse?”** exclamó Thiertha.

**[Sí, qué mala suerte, ¿no? Haz méritos, es tu año conflictivo]** bromeó Phuwin.

**‘Maldita sea!’** Thiertha maldijo en su mente. Qué desgracia ser baleado por error. Su mente astuta empezó a conectar las palabras de su madre. *¿Y si realmente tenía mala suerte? Aunque ya se había casado para contrarrestarla.*

**“Gracias por la info, encárgate del resto,”** dijo Thiertha.

El tema lo irritó un poco. *Herido durante un mes por algo absurdo.* Sacudió la cabeza para despejar la frustración, tomó las llaves del coche y se dirigió al trabajo.

—

El interrogatorio de Ronnapop sería en la prisión central de Chiang Mai, en el distrito de Mae Daeng, a 46 kilómetros. Tras una hora conduciendo, Thiertha llegó. Los oficiales lo saludaron al verlo.

**“¿Ya llegó el capitán Nadol?”** preguntó.

**“Sí, inspector,”** respondieron.

**“Voy a entrar,”** dijo.

**“Entendido,”** contestaron.

La prisión estaba rodeada de altos muros. Con sus 192 centímetros, Thiertha caminó hacia la sala de interrogatorios. Al verlo, Nadol hizo un breve saludo y reportó lo que había investigado.

**“No ha dicho nada, inspector,”** informó Nadol.

**“No te preocupes, yo me encargo. Sal, por favor,”** dijo Thiertha.

Nadol asintió y salió. Solo quedaron Thiertha y el narcotraficante en una sala blanca y estrecha, sin decoración ni ventanas, solo con una mesa grande en el centro.

Los ojos azabaches y duros de Thiertha se clavaron en Ronnapop, quien le devolvió una mirada impasible, sin abrir la boca.

**“¿Vas a hablar?”** preguntó Thiertha.

*Silencio.*

**“Te di una oportunidad, Ronnapop,”** dijo. *Con esta gente, no hacía falta cortesía.*

Aún no llegaba al punto de usar fuerza o herramientas. Algunos sospechosos confesaban rápido por miedo, otros eran duros de pelar. Pero ninguno estaba fuera del alcance de Thiertha.

**¡Bam!**

Golpeó la mesa una vez, sentándose frente a Ronnapop con calma. El traficante esbozó una leve sonrisa burlona, pero siguió sin hablar.

**“¿Eres el jefe, verdad?”** preguntó Thiertha.

**“Alguien vendrá por mí,”** respondió Ronnapop, rompiendo el silencio. Su voz sonaba extraña, como si ocultara algo bajo la lengua.

**“¿Estás soñando?”** replicó Thiertha.

Como policía observador, notó algo raro en un instante. Su instinto le gritó que había algo extraño en la boca de Ronnapop. Sin dudar, se lanzó hacia él.

**“¿Qué escondes en la boca?”** Thiertha lo sujetó, intentando abrirla. Pero en ese momento, Ronnapop mordió algo que se rompió, y una espuma blanca y turbia brotó, mientras se retorcía en agonía.

**“¡Maldito!”** gritó Thiertha. **“¡Alguien afuera, ayúdenme!”** pidió.

No podía dejar que muriera tan fácil tras sus crímenes. Necesitaba sacarle información. Pero mientras intentaba salvarlo, Ronnapop, en su convulsión, mordió la mano de Thiertha, salpicando veneno y saliva en su manga.

**“¡Maldición!”** exclamó Thiertha.

El instinto lo hizo retroceder, chocando contra la esquina de la mesa. Los oficiales entraron corriendo, causando un caos. Thiertha intentó mantener la calma y dar órdenes, pero él también debía ir al hospital de inmediato, pues el veneno podría afectarlo.

—  
En la sala de emergencias, llena de murmullos de médicos y personal, Thiertha fue ingresado en una camilla. Sin embargo, su rostro seguía sonriendo, lanzando miradas coquetas a una enfermera.

El examen médico se realizó con urgencia, pero no había señales preocupantes. El paciente sonreía, sin síntomas extraños, e incluso coqueteaba con facilidad.

Mangkorn, al enterarse, llegó antes que nadie, justo cuando el médico dio el diagnóstico.

**“El veneno no afectó su cuerpo, pero debe quedarse en observación una noche,”** dijo el doctor. **“Vamos a hacerle un examen más detallado para estar seguros,”** añadió.

**“Entendido, doctor,”** respondió Thiertha.

Mangkorn escuchaba en silencio, pero su **“esposo”** no paraba de coquetear. Sus miradas dulces a la enfermera eran demasiado evidentes. Mangkorn suspiró, agotado.

**“La enfermera lo llevará a la habitación,”** dijo el doctor.

**“Encantado, con una belleza cuidándome me recuperaré rápido,”** dijo Thiertha, lanzando más halagos.

La enfermera sonrió. **“Si necesita algo, presione el botón.”**

**“¿Y si quiero amor, también?”** bromeó Thiertha.

Mangkorn contuvo la risa, tosiendo ligeramente. *¿Ese era el estilo de ligar de un hombre de 34 años? Qué cursi.*

**“¿De qué te ríes?”** preguntó Thiertha.

**“Nada, ¿ese coqueteo funciona?”** respondió Mangkorn.

**“Si funciona, genial. Si no, no pasa nada,”** dijo Thiertha. **“Algún día te enseñaré. Con esa carita redonda, las chicas caerían rendidas,”** bromeó.

**“Coqueteo solo, inspector,”** replicó Mangkorn. *El rey de los Casanovas era imbatible.*

Mangkorn se sentó en el sofá para visitas, preguntándose por qué Ronnapop hizo eso. *¿Qué lo motivó?* Antes de que pudiera preguntar, Thiertha, como si leyera su mente, habló con voz seria.

**“Si no se suicidó, lo mandaron a silenciar,”** dijo. Su experiencia en casos grandes le daba dos hipótesis: *suicidio para evitar la tortura en prisión, o eliminación por haber perdido su utilidad.*

**“¿Cuál crees que es, inspector?”** preguntó Mangkorn.

**“Podría ser cualquiera. Hay que seguir investigando,”** respondió Thiertha.

**“¿Puedo unirme?”** propuso Mangkorn, interesado en el caso.

**“Deja este caso a otros. Quiero que trabajes en el caso de la pandilla del Toro Negro,”** dijo Thiertha.

**“¿Pandilla del Toro Negro?”** preguntó Mangkorn.

**¡Crac!**

Antes de que pudiera explicar más, la puerta se abrió con un chirrido. Era Pharada, la madre de Thiertha, con una expresión de furia, como si estuviera poseída. Sin dejar que nadie hablara, tomó la palabra.

**“Mangkorn, mañana te mudas a mi casa de inmediato,” ordenó.**

**“¿Qué dijo, madre?”** respondió Thiertha, no Mangkorn.

**“Por estar separados, te lastimaron otra vez, Thier,”** dijo Pharada.

Soltó un suspiro fuerte, mirando a su hijo. Su brazo izquierdo aún no sanaba del disparo, y ahora el derecho tenía marcas de dientes del criminal envenenado. No podía permitir que su hijo sufriera más.

**“Madre, no se preocupe. Fue algo imprevisto, puede pasar,”** intentó calmarla Thiertha.

*Ser policía implicaba riesgos. Las heridas eran parte del trabajo.*

**“¡Por eso lo digo! Están separados, y pasan estas cosas. Si Mangkorn estuviera contigo todo el tiempo, esto no habría pasado,”** insistió Pharada.

**“Pero nos vemos durante el día, madre,”** replicó Thiertha, empezando a irritarse. *Ya se casó para complacerla, ¿qué más quería?*

**“El día no es suficiente. Deben dormir en la misma habitación,”** dijo Pharada.

**“Madre...”** intentó protestar Thiertha, pero fue interrumpido.

**“Sin peros. Mañana, Mangkorn se muda de la residencia policial a mi casa,”** declaró Pharada con ojos firmes, sin admitir réplicas.

Mangkorn abrió los ojos, sorprendido, intentando ayudar. **“Eh... señora, pero...”**

**“¡Nada de peros, agente Mangkorn!”** cortó Pharada.

*Su tono hacia su nuera era suave, muy distinto al usado con su hijo.*

**“Así será, mis queridos hijos,”** concluyó.

**‘Maldición!’** La palabra resonó en la mente de ambos. Mangkorn no quería compartir lecho con Thiertha, y este sentía que su libertad se restringía aún más.

**‘Estamos perdidos!’**

#### **Capítulo 4: El palo para espantar perros**

Las pertenencias de Mangkorn fueron trasladadas desde la residencia policial hasta la majestuosa mansión Phiromsom. No tuvo opción, fue algo a lo que se vio obligado a aceptar.

Sentado, reflexionaba sobre la promesa que había hecho. *¿Se estaba poniendo en una situación complicada? Era cierto que la señora Pharada había ordenado su traslado a Chiang Mai, pero si no hubiera aceptado casarse con el inspector Thiertha, nadie podría haberlo obligado.*

Uff. Mangkorn no podía dejar de darle vueltas al asunto.

Soltó suspiros intermitentes mientras organizaba sus cosas, pensando en que ahora compartiría habitación con el inspector. Por suerte, la habitación de Thiertha no era pequeña; tenía un vestidor que dividía el espacio, por lo que Mangkorn no se sentía tan culpable por invadir su privacidad.

Organizó sus pertenencias con cuidado para no ocupar demasiado espacio. Sin embargo, seguía preocupado por un detalle: *dormir en la misma cama que el inspector Casanova*. Desde la mañana había intentado negociar, pero no tuvo éxito. Thiertha argumentó:

**“Si duermes en el suelo y mi madre entra de noche, ¿qué hacemos? Ella quiere que demostremos que somos una pareja enamorada. Ayúdame a fingir que nos amamos.”**

*¿Fingir que se amaban? ¡Si ni siquiera estaban enamorados de verdad! ¿Cómo iba a actuar así?*

No era que Mangkorn nunca hubiera estado enamorado. Tuvo una novia con la que salió mucho tiempo antes de convertirse en policía. Terminaron porque ella dijo que él “**no tenía futuro**”, una excusa para buscar a alguien mejor.

**“¿Qué tal? ¿Terminaste de organizar?”** la voz grave de Thiertha lo sacó de sus pensamientos.

**“No tengo muchas cosas, inspector,”** respondió Mangkorn.

**“Entonces ve a ducharte y a dormir. Estoy cansado,”** dijo Thiertha.

Los ojos redondos de Mangkorn miraron el reloj de pared: *las diez en punto*. Era hora de dormir. Tomó su pijama de ositos y entró al baño. *A partir de ese día, durante seis meses, tendría que acostumbrarse a compartir habitación con alguien.*

*‘Bueno, a aguantar. Solo son seis meses.’*

El tiempo pasó lentamente hasta la hora de dormir. Las luces seguían encendidas, pero antes de apagarlas, sonaron tres golpes en la puerta. Sin esperar permiso, la puerta se abrió, y Thiertha, rápido, jaló a Mangkorn hacia la cama, cayendo uno encima del otro.

“¡Inspector!” exclamó Mangkorn.

“Uy, ¿necesitas algo, madre?” dijo Thiertha.

“Qué románticos,” comentó Pharada.

La imagen que vio Pharada, era a su hijo abrazando a su “**esposa**”, esto le arrancó una sonrisa de satisfacción. *‘Qué adorable.’ La decisión de hacer que Mangkorn se mudara parecía estar mejorando la relación de la pareja. Aunque ahora era un matrimonio falso, esperaba que algún día fuera real, pues le tenía mucho cariño a su nuera.*

*Vivían en tiempos modernos, y Pharada, como madre progresista, no se preocupaba por el género de la pareja de su hijo. Las mujeres hermosas que Thiertha había conocido no le inspiraban confianza; parecían interesadas en su dinero.*

**‘Este es el indicado. Me encanta.’**

“**Madre, ¿qué pasa? Mi esposa y yo vamos a dormir,**” dijo Thiertha. La palabra “**esposa**” hizo que el corazón de Mangkorn latiera con fuerza, y su rostro redondo se sonrojó.

“**Vaya, qué manera de decir ‘esposa’.** No los molesto más,” respondió Pharada. “**Buenas noches, hijos,**” añadió antes de cerrar la puerta.

El abrazo no se deshizo de inmediato. Mangkorn tuvo que golpear a Thiertha para que reaccionara, pero no funcionó.

“**Inspector, suélteme,**” dijo Mangkorn.

“**¿Quieres que te suelte?**” bromeó Thiertha.

“**No diga cosas raras, su madre ya se fue,**” insistió Mangkorn.

“**Está bien, está bien,**” cedió Thiertha.

*En el fondo, Thiertha disfrutaba del aroma del cabello negro de Mangkorn. Su fragancia fresca, recién salido de la ducha, era embriagadora. La cintura que había abrazado, aunque no tan delicada como la de una mujer, era sorprendentemente suave y cómoda al tacto.*

“**Inspector, no cruce la línea. Dormiré del lado izquierdo,**” dijo Mangkorn.

Colocó una almohada larga para dividir la cama. Thiertha no respondió, solo hizo una mueca traviesa, levantó una ceja y se acostó, estirándose perezosamente.

“Cuida no cruzar a mi lado y abrazarme en la noche,” bromeó Thiertha.

“¡Tonto! ¿Quién quería abrazarte?” respondió Mangkorn en voz baja, casi murmurando, pero Thiertha, con su buen oído, lo escuchó.

“Te oí murmurar,” dijo Thiertha.

“**Buenas noches, inspector. Apague la luz,**” ordenó Mangkorn.

La “**esposa arregla destinos**” ignoró al bromista y dio la orden. Thiertha obedeció sin quejas. Había sido un día agotador, y ambos solo querían descansar. No se sabía quién se durmió primero, pero la pareja falsa de recién casados cayó en un sueño profundo.

—

La mañana llegó con un suave rayo de sol filtrándose por las cortinas opacas. El calor tocó la piel de Mangkorn, haciéndolo moverse. Pero algo en la cama era diferente a la noche anterior. La almohada divisoria había desaparecido, y ahora el cuerpo de la “**esposa**” estaba acurrucado contra el pecho firme del “**esposo**”. El primero en despertar abrió los ojos lentamente.

“Mmm,” gimió suavemente.

Pero al instante, sus ojos redondos se abrieron de par en par. Lo que descansaba bajo su cabeza no era una almohada suave, sino...

‘**El pecho del inspector Thiertha.**’

‘**Maldición!**’

Su corazón, que no debería latir tan rápido por la mañana, palpitaba con fuerza. Lo primero era mantener la calma. Con cuidado, se alejó del cuerpo de Thiertha, quien dormía plácidamente. ‘**Por favor, no despiertes,**’ rezó Mangkorn. Lo logró.

‘**Listo, se acabó.**’

Sonrió orgulloso. En lugar de levantarse, sus ojos se detuvieron en el rostro atractivo de Thiertha, que dormía frente a él.

‘**Qué tramposo, hasta dormido es guapo.**’

¿Era su rostro perfecto algo predestinado? La nariz prominente armonizaba con sus facciones marcadas, la mandíbula definida le daba profundidad, y hasta sus párpados cerrados y su respiración regular eran encantadores.

“**Qué tramposo,**” murmuró Mangkorn.

El policía novato solo podía sentir envidia y apartó la mirada al darse cuenta de que lo observaba demasiado, con el corazón latiendo sin razón. Aunque se dijo que parara, volvió a mirar y susurró:

**“No puedo, es demasiado guapo.”**

—

El desayuno estaba listo en una larga mesa de madera. El aroma del arroz congee caliente y el pan tostado recién hecho llenaba el aire. Mangkorn, que bajó primero, fue invitado por Pharada a sentarse. Thiertha, que llegó después, parecía algo aturdido. *No solía desayunar, pero ese día no podía escapar.*

**“Thier, pequeño Mangkorn, vengan a desayunar,”** dijo Pharada.

**“Y Thier, ve al trabajo con Mangkorn,”** añadió.

**“Entendido, madre,”** respondió Thiertha.

Ambos se sentaron a comer en silencio, solo interrumpido por el leve sonido de los cubiertos. Pero los ojos de halcón de Pharada notaron algo: *los dedos anulares izquierdos de ambos estaban vacíos.*

**“¿Y los anillos, Thier, Mangkorn?”** preguntó con voz suave pero con un tono que erizó la piel.

Thiertha se quedó paralizado, con el cubierto en el aire. Miró a su madre y luego a Mangkorn, que estaba rígido a su lado.

**“Eh, es que...”** intentó explicar Thiertha.

**“No es necesario usarlos, madre,”** interrumpió Thiertha. No hacía falta mentir; realmente no los necesitaban.

**“Sin anillos, ¿cómo van a creer los espíritus que están casados?”** replicó Pharada.

Mangkorn se sobresaltó. **‘¿Qué locura es esta?’** Miró a Thiertha, quien parecía al borde de un colapso nervioso.

**“Madre...”** intentó Thiertha, pero fue interrumpido.

**“Sin peros. Pónganselos ahora mismo, los dos,”** ordenó Pharada con voz firme, como un decreto inapelable.

El acuerdo de Thiertha era claro: *los anillos solo se usarían dentro de la casa. Al salir, desaparecían de sus dedos como si nunca hubieran existido.*

**“Solo usamos los anillos en casa, ¿entendido?”** dijo Thiertha. **“Fuera, ni se te ocurra ponértelo,”** añadió.

—

Ese día, el trabajo estaba animado. El caso de Ronnapop se había convertido en un gran tema. El jefe de la comisaría asignó a otros oficiales investigar las causas, mientras, Thiertha tenía un caso más importante.

**“Mangkorn, hoy trabajas en mi oficina,”** dijo Thiertha.

**“Entendido.”** respondió Mangkorn, asumiendo su rol de **“asistente general”**.

**“Me duelen ambos brazos, no tengo fuerza,”** se quejó Thiertha.

**“Ajá, claro,”** respondió Mangkorn, escéptico.

Mientras ayudaba a Thiertha con los documentos, Mangkorn sentía sus ojos penetrantes todo el tiempo. Al principio, no dijo nada, pero luego la incomodidad lo hizo estallar.

**“¿Puede dejar de mirarme?”** preguntó.

**“¿Qué tienen mis ojos?”** replicó Thiertha, burlón.

**“Me incomodan,”** dijo Mangkorn.

**“Resuelve tu incomodidad tú mismo,”** respondió Thiertha.

**“¿Quiere problemas, inspector? Si está tan libre, ayude con el trabajo,”** retó Mangkorn, enfrentándose al provocador Thiertha.

**“¿Y qué harás, esposa?”** bromeó Thiertha.

**“Esposa sólo en nombre, por si lo olvidó,”** corrigió Mangkorn.

Thiertha disfrutaba la discusión, alzando la voz hasta que se escuchó afuera. Pero una empleada, Tamarind, los interrumpió.

**“La señorita Praewa quiere verlo, inspector,”** anunció.

**“¿Praewa?”** Thiertha frunció el ceño, tratando de recordar.

**“Dijo que es alguien especial para usted,”** añadió Tamarind.

Thiertha lo recordó al instante: *una chica con la que había coqueteado antes de su misión en Mae Sai.*

Miró a Mangkorn y se acercó para susurrarle al oído, solo para ellos dos.

**“Ponte el anillo,”** pidió.

**“¿Qué?”** respondió Mangkorn.

**“Por favor, ayúdame,”** insistió Thiertha.

**“Que pase,”** dijo Thiertha a Tamarind.

Aunque no entendía del todo, Mangkorn obedeció. Tres minutos después, entró una mujer con rostro de estrella y un atuendo que resaltaba su figura, especialmente su busto.

**‘El tipo del inspector: blanca, hermosa, asiática y voluptuosa.’**

**“Thier, ¿por qué no me respondes? Te extrañé,”** dijo Praewa, aferrándose al brazo de Thiertha.

**“Lo siento, Praewa, pero mi esposa es muy celosa,”** respondió Thiertha.

**“¿Esposa? ¿Quién?”** preguntó ella.

Thiertha pronunció “**esposa**” con énfasis, soltó la mano de Praewa y rodeó la cintura de Mangkorn, levantando su mano para mostrar los anillos.

**“Él. Estoy casado,”** dijo.

**“Thier, no juegues así. Para de bromear,”** rió Praewa, incrédula.

**“No bromeo. ¿No me crees?”** respondió Thiertha.

**¡Muac!**

Besó la mejilla de Mangkorn. El aroma dulce lo tentó a repetir, y lo hizo, dejando a Mangkorn con los ojos abiertos y las mejillas sonrojadas. *Se dio cuenta de que se había convertido en el “palo para espantar perros” de Thiertha.*

**‘Esto es demasiado.’**

Mangkorn reaccionó pellizcando la espalda de Thiertha, fingiendo una sonrisa para seguir el juego.

**“Mi esposo siempre es así de cariñoso. Perdón por eso,”** dijo Mangkorn.

Praewa se quedó petrificada, con la boca abierta, incrédula. Soltó un grito agudo, negándose a aceptar la realidad.

“¡No es cierto, Thier!” gritó.

“Es cierto, Praewa,” respondió Thiertha.

“No lo acepto. ¿Cómo te gusta un hombre?” insistió ella.

“Me gusta cualquier género, Praewa,” dijo Thiertha.

Sin más que decir, Praewa golpeó el suelo con sus tacones y salió corriendo. *Thiertha suspiró aliviado, sin notar lo molesto que estaba Mangkorn.*

“¿Puedo darle un puñetazo, inspector?” preguntó Mangkorn.

“¿Quieres golpearme?” respondió Thiertha.

“Sí, un golpe y dormiría feliz,” dijo Mangkorn.

“Si me pegas, ¿puedo besarte otra vez?” bromeó Thiertha, aún disfrutando del aroma de Mangkorn.

Con esa cara pícara y voz seductora, Mangkorn no podía creer la desfachatez del inspector.

**‘Que se rompa el mundo hoy mismo. ¡Que termine todo ahora!’**

## Capítulo 5: Los límites de esposo y esposa

Ser la “**esposa**” del inspector Thiertha implicaba lidiar con un tema inevitable: *las mujeres.*

Mangkorn no imaginaba que Thiertha fuera tan coqueto y tan hábil para cambiar de carril amoroso. Al principio, no le importaba, pues no era su problema. Pero con el tiempo, se convirtió en el “**palo para espantar perros**” por defecto. Todo empezó con Praewa, luego siguieron Plai, Khao Suay y muchas más. *¡Estaba harto de ser usado como escudo!*

*Su relación actual era un matrimonio en nombre, un arreglo para contrarrestar la mala suerte. Era algo extraño, porque no tenían claro dónde estaban los límites entre ellos.*

*¿Podría Thiertha tener encuentros físicos con otras personas? Nunca habían hablado del tema con seriedad.*

*Hasta ese día...*

“Inspector, deje de andar con mujeres y usarme como excusa,” dijo Mangkorn.

“¿Qué dijiste, Mangkorn?” respondió Thiertha.

“Estoy harto de ser su palo para espantar perros,” replicó Mangkorn, realmente molesto.

“Pero no he estado con nadie desde que nos casamos,” dijo Thiertha. “Ni siquiera lo he pensado.”

Un rubor se extendió por el rostro redondo de Mangkorn tras esas palabras, como si su mente se hubiera detenido. No supo cómo continuar la conversación, olvidándose de lo que quería decir.

“Las chicas que han aparecido son de antes de casarnos. Solo son asuntos pendientes que no he cerrado,” explicó Thiertha. “Me gusta mirar chicas voluptuosas y coquetear, pero desde que nos casamos, no he añadido a nadie más a mi ‘inventario’,” añadió.

*La primera parte sonaba bien, pero la segunda era ambigua, ni buena ni mala.*

Un silencio incómodo llenó el ambiente. Nadie dijo nada más. Mangkorn no quiso seguir preguntando y se acostó en la cama, dándole la espalda. En lugar de dejarlo pasar, Thiertha sintió que algo quedaba sin resolver. No podía dejarlo así. Tocó suavemente el hombro de Mangkorn y habló con seriedad.

“Creo que deberíamos hablar de esto en serio,” dijo.

“¿De qué?” respondió Mangkorn.

“De ti y de mí, para que estemos en la misma página,” explicó Thiertha.

*Sonaba razonable. Definir límites claros ayudaría a saber qué estaba permitido y qué no.* Mangkorn asintió, se incorporó y lo miró de frente.

“Está bien, inspector, dígame,” dijo.

“Primero, un matrimonio es un matrimonio. Tenemos un registro legal. Nunca he pensado en faltarte al respeto ni a esta relación,” empezó Thiertha. “Eso significa que no estaré con nadie más hasta que nos divorciemos,” añadió.

Los labios rosados de Mangkorn se apretaron. Al mirar los ojos afilados de Thiertha, vio una determinación sin rastro de broma, lo que hizo que su pequeño corazón temblara. *Que un Casanova como Thiertha dijera algo tan inesperado era impactante.*

“Hmm, ¿de verdad?” respondió Mangkorn, como si Thiertha estuviera renunciando a sus encantos por él.

**“Pero con las chicas que me escriben, debo responder por cortesía,”** continuó Thiertha.

*Dejar de coquetear por completo era imposible. Aunque estaban casados, ambos sabían que era un arreglo falso. Además, Thiertha no tenía a nadie en su corazón, así que no hablar con nadie sería extraño.*

**“En cuanto a mis bromas y palabras dulces, qué le voy a hacer. Pero quiero que confíes en que no me tomaré en serio a nadie,”** aseguró Thiertha.

**“No sé, inspector. Si en estos seis meses encuentra a alguien que le guste de verdad, dígamello. Estoy dispuesto a divorciarme,”** ofreció Mangkorn.

**“Si me pongo serio con alguien, mi madre me matará,”** rió Thiertha. **“Sería peor que la mala suerte, una muerte prematura. ¿Cómo voy a meter a alguien en casa? ¡Se armaría un caos!”**

**“Por eso, inspector. Puedo divorciarme cuando quiera,”** insistió Mangkorn.

**“¿Divorcio? Vamos a dormir, ya nos entendimos,”** cortó Thiertha.

De repente, la conversación se había interrumpido. A Thiertha le sonaba extraño hablar de divorcio, especialmente por la seriedad en la voz y la mirada firme de Mangkorn.

*Era una sensación rara, algo que surgía en su corazón.* Rápidamente, cortó esos pensamientos absurdos acostándose. Dormir podría hacer desaparecer ese sentimiento.

---

Era fin de semana, y ambos podían levantarse tarde. Sin embargo, el reloj biológico de Mangkorn lo despertó a la hora habitual. Sin trabajo, decidió regar las plantas.

Aunque había jardineros, Mangkorn quería ayudar. Ese día, se ofreció a colaborar con los tíos y tías del jardín.

**“¿Puedo ayudar en algo?”** preguntó Mangkorn.

**“¡Vaya, pequeño Mangkorn! Te levantaste temprano. ¿No descansas? Es tu día libre,”** dijo una tía jardinera en dialecto norteño.

**“Estar en la cama es aburrido. Mejor ayudo a regar,”** respondió Mangkorn.

**“Claro, así tendré compañía,”** dijo la tía.

Mangkorn regó las plantas pequeñas. Hacer algo en un día libre evitaba el aburrimiento. Mientras disfrutaba del aroma fresco de la naturaleza, pensó en la conversación de la noche anterior con Thiertha. *En resumen, el inspector seguiría coqueteando por diversión, pero sin relaciones físicas. Era su derecho, y Mangkorn no tenía problemas con el amor; no quería una relación ahora, y dudaba que alguien se interesara en él. Primero, debía superar este caos.*

**“Mangkorn, ¿no vas al festival del templo? Escuché que lo están celebrando,”** dijo la tía.

“**¿Qué?**” preguntó Mangkorn.

**“Pídele a Thier que te lleve. Desde que llegaste a Chiang Mai, ¿has salido a pasear?”** insistió la tía.

“**No quiero molestar al inspector,**” respondió Mangkorn.

**“¿Cómo va a ser una molestia? Eres su esposa,”** rió la tía.

Una voz grave interrumpió desde atrás, haciendo que Mangkorn se girara. *Su corazón dio un vuelco al ver a Thiertha en ropa casual: una camiseta sencilla y shorts por encima de la rodilla. No era común verlo así; normalmente estaba en uniforme o pijama.*

“**¿Cómo puede ser tan guapo?**” pensó Mangkorn sin querer.

**“¿Qué dices? ¿Quieres ir, pequeño Mangkorn?”** preguntó Thiertha con un tono pícaro, enfatizando “**pequeño Mangkorn**”.

Mangkorn se sintió descolocado, pero antes de responder, Thiertha lo acorraló.

**“Vamos, así no me regañan por no llevar a mi esposa de paseo,”** dijo.

“**Qué manera de decidir por mí,**” replicó Mangkorn.

Con el rostro sonrojado, Mangkorn no evitó la mirada a propósito, pero no pudo sostenerla ante el rostro atractivo de Thiertha: esos ojos azabaches juguetones, la sonrisa maliciosa y el leve movimiento de hombros. *Sabía que era una broma, pero su corazón latía fuera de ritmo.*

**“¿A dónde vas, pequeño Mangkorn?”** preguntó Thiertha.

“**Está avergonzado, Thier,**” rió la tía.

“**Mi esposa es así de tímida,**” bromeó Thiertha.

Mangkorn, oyendo todo, se sonrojó aún más. *Se repitió mentalmente que no debía avergonzarse con un Casanova como él.*

—

Al atardecer, el cielo se tiñó de dorado contra las sombras verdes de las montañas. Thiertha cumplió su promesa y llevó a Mangkorn al festival del templo en el distrito de Doi Saket, a una hora en coche.

El festival estaba lleno de luces multicolores, música folclórica y risas de la gente, creando un ambiente emocionante. El aire fresco era agradable, y ambos llevaban sudaderas azules, sin planear coincidir.

Thiertha miró a Mangkorn y sonrió pícaramente. **“Parece que llevamos ropa de pareja, querida esposa. Todos nos miran.”**

“Es pura coincidencia. Y dejé de llamarle así,” respondió Mangkorn.

“**¿Prefieres que te diga ‘mi amor?’**” bromeó Thiertha.

“**¡Inspector Thiertha!**” gritó Mangkorn, sonrojándose.

Aunque lo reprendió con la mirada, Thiertha se rascó la cabeza con una expresión inocente, sonriendo y caminando delante.

El camino estaba lleno de puestos con comida tentadora: panqueques tailandeses, salchichas Isan, batidos coloridos. También había juegos: lanzamiento de dardos, tiro al blanco, bingo. Thiertha, que iba delante, ahora seguía a Mangkorn, observando su perfil suave de reojo.

“**¿Qué quieres comer? Hoy invito yo,**” dijo Thiertha.

Mangkorn se giró, sorprendido. “**¿En serio, inspector?**”

“**Claro, mi billetera está llena. Puedo mantener a mi única esposa,**” bromeó.

“**Así es como enamoras a las chicas, ¿verdad?**” respondió Mangkorn.

La sonrisa radiante de Mangkorn brilló al saber que lo invitarían, aunque frunció el ceño ligeramente al escuchar “**esposa**”. Para Thiertha, esa expresión era adorable.

“**Mangkorn es muy lindo.**”

“**Voy a gastar todo tu dinero, inspector,**” dijo Mangkorn.

“**Con ese tamaño, ¿cuánto puedes comer?**” bromeó Thiertha.

**“Ya verás,”** retó Mangkorn.

No bromeaba. Visitó tres puestos y se detuvo en otros dos, comiendo con calma. En una mano sostenía dulces, en la otra, albóndigas, masticando con las mejillas infladas.

*Esa imagen hizo que Thiertha lo mirara con aún más cariño, sin darse cuenta.*

**“¿Ya estás lleno?”** preguntó Thiertha.

**“Creo que no puedo más,”** admitió Mangkorn.

**“Has pasado por todos los puestos, ¿verdad?”** rió Thiertha.

**“Si invitas, hay que aprovechar,”** respondió Mangkorn.

**“Cómprame y te mantengo toda la vida. No cobro caro,”** bromeó Thiertha con una sonrisa traviesa.

*Además de la comida, parecía que Mangkorn también debía lidiar con su corazón, que latía ante las palabras del Casanova.*

**“Comprarte vendría con un dolor de cabeza asegurado,”** respondió Mangkorn.

**“Pero cuando amo a alguien, amo de verdad,”** dijo Thiertha, serio. **“Haría que esa persona fuera feliz toda la vida.”**

Se acercó un poco más, y sus ojos se encontraron por un instante. *Esas palabras dejaron a Mangkorn en silencio, con el corazón temblando.*

**‘¡Qué manera de venderse!’** No caería en esa trampa tan fácilmente.

¿O sí?

Aunque se dijo que no caería, salió corriendo, con el corazón latiendo descontrolado, temiendo que esas palabras dulces lo atraparan más.

**“¿Estás avergonzado?”** preguntó Thiertha.

**“¿Quién está avergonzado? ¡Nadie!”** respondió Mangkorn.

**“La verdad, eres bastante lindo,”** dijo Thiertha.

**“¡Inspector!”** gritó Mangkorn.

*Odiaba a tipos así: astutos, seductores, encantadores por todas partes. Juró que, tras el divorcio, nunca tendría una pareja con esa personalidad.*

Finalmente, Mangkorn se detuvo en un puesto de lanzamiento de dardos. Sus ojos castaños se fijaron en un oso de peluche gigante en el centro. Lo había deseado desde que llegó al festival. **'Hoy ese oso será mío.'**

**"¿Cuálquieres?"** preguntó Thiertha, sobresaltándolo.

**"¿Qué?"** respondió Mangkorn.

**"¿Quieres que lo gane para ti? Soy bueno en esto,"** dijo Thiertha.

**"Presumido otra vez,"** replicó Mangkorn.

**"Me halagas con tanto 'genio,'"** bromeó Thiertha.

**"Está bien. Si lo consigues, dejaré de criticarte,"** retó Mangkorn.

**"Interesante. ¡Tres dardos, por favor!"** dijo Thiertha al dueño del puesto.

Recibió tres dardos, enderezó la espalda y adoptó una postura firme. Sus ojos afilados se fijaron en los globos. En segundos, el primer dardo voló y rompió un globo verde con un estallido. Los otros dos dieron en el blanco sin fallar.

**"¡Increíble, inspector!"** gritó Mangkorn, emocionado, admirando la habilidad de Thiertha. **'¿Cómo puede ser tan genial y cool?'**

**"Elige, pequeño Mangkorn,"** dijo Thiertha, guiñando y sonriendo pícaramente.

**"Ese oso marrón,"** pidió Mangkorn.

El peluche gigante terminó en sus brazos. *Ese día, Mangkorn fue quien más disfrutó el festival.* Satisfecho con la comida y el premio, era hora de volver.

Caminó hacia el estacionamiento, abrazando al oso más grande que él, con una sonrisa. Como siempre, Thiertha, siguiéndolo, sonreía ante su adorable actitud.

**"¿Te gustan los osos de peluche, Mangkorn?"** preguntó Thiertha, alcanzándolo con un tono suave que los hizo detenerse.

**"Sí, son lindos y cálidos al abrazarlos,"** respondió Mangkorn.

Sonrió ampliamente, sus ojos redondos ahora entrecerrados, sus mejillas llenas de felicidad.

**'Lindo otra vez,'** pensó Thiertha.

Tan lindo que no pudo resistirse. Sin pensarlo, levantó la mano y la posó suavemente en el cabello de Mangkorn.

“**Inspector,**” dijo Mangkorn, sorprendido.

“**¿Dices que el oso es cálido?**” preguntó Thiertha.

“**Claro,**” respondió Mangkorn, sonriendo sin entender.

“**¿Seguro que abrazar al oso es cálido?**” insistió Thiertha.

“**Sí, ¿por qué?**” preguntó Mangkorn.

“**Abrazarme a mí es más cálido que al oso,**” dijo Thiertha.

## **Capítulo 6: ¿Te gusta él?**

Otra cosa que Mangkorn aprendió al ser la “**esposa**” del inspector Thiertha fue que debía resistirse a las palabras dulces y al encanto irresistible de este hombre.

*En sus veintiocho años de experiencia, había conocido a muchas personas talentosas, como el inspector Phuwin o el pequeño Plub, quien obtuvo el primer lugar en un examen nacional. Pero alguien con un carisma tan abrumador, que podía lanzar cumplidos y bromas en cualquier momento, era algo nuevo para él.*

*El inspector Thiertha era el primero.*

*Vivir juntos significaba que Mangkorn debía recordar constantemente mantener la calma y no dejarse llevar. Para ser honesto, sin idealizar nada, empezaba a dudar de sí mismo. Temía caer algún día en la trampa de Thiertha.*

“**No, no caeré en las redes de alguien así,**” se decía. “**Es un mujeriego. Enamorarme de él solo me traería dolor,**” murmuraba.

**Crick, crick.**

Mientras murmuraba, la pantalla de su teléfono se iluminó. Era el sargento Plub, la “**esposa**” del inspector Phuwin.

“**¿Qué tal, pequeño Plub?**” respondió Mangkorn.

[**Phi Mangkorn, te extraño mucho**] dijo Plub.

“**Si dices que me extrañas, ¿no me meteré en problemas con el inspector Phu?**” bromeó Mangkorn.

[**¿Quieres que te dé un regaño esta noche?**] respondió Plub.

“**¿Qué? ¿Estás en Chiang Mai?**” preguntó Mangkorn, con los ojos castaños abiertos de alegría. *Extrañaba a su jefe y a su amigo cercano.*

[**Sí, vine con el Phi Phu**] confirmó Plub.

**“No me lo pierdo. Nos vemos, Plub,”** dijo Mangkorn.

Tras colgar, Mangkorn estaba de muy buen humor. *Aunque no sabía cuándo regresaría a Chiang Rai, ver a alguien cercano era un alivio.*

—

El trabajo ese día era ligero: registrar documentos en el sistema. Thiertha estaba fuera en una misión, así que la vida de Mangkorn era inusualmente tranquila. Pero demasiado tranquila...

**Ding, ding.**

**‘Qué difícil es librarse de él.’** Justo cuando pensaba en Thiertha, llegó un mensaje suyo. Deslizó el dedo para abrirlo.

**‘Mangkorn, hoy Phu y Plub están en Chiang Mai.’**

**‘Ya lo sé, quedé con Plub,’** respondió Mangkorn.

**‘Entonces nos vemos en casa, vamos juntos.’**

**‘Entendido.’**

La conversación fue breve y clara. Mangkorn cerró la pantalla, pero dos minutos después, llegó una notificación con una imagen de Thiertha.

Al abrirla, sonrió. *Era una foto del atractivo rostro de Thiertha junto a un oso marrón en una tienda. Hizo una mueca graciosa, imitando al oso, con un mensaje:*

**‘Lo vi y pensé en ti.’**

**‘Abrazarme te hará sentir más cálido que abrazar a un oso, pequeño Mangkorn.’**

**‘¡Loco!’** Sabía que era una broma, pero la frase “**pensé en ti**” le alegró el corazón.

**‘¿Qué clase de “pensar” es ese?’**

—

El reloj avanzó hasta las cuatro de la tarde, fin de la jornada. Mangkorn regresó en moto a la mansión Phiromsom, saludó a los jardineros y corrió al dormitorio, ya

familiar. Pero en su prisa, olvidó tocar la puerta y entró directamente. Lo que vio lo dejó con los ojos abiertos de par en par.

Thiertha estaba en ropa interior, en medio de la habitación.

“**¡Inspector!**” exclamó Mangkorn.

‘**Maldita sea!**’ Giró la cabeza y le dio la espalda, con el corazón latiendo a mil. ‘**Este tipo olvidó que no vive solo?**’ Aunque, pensándolo bien, él tampoco tocó la puerta.

“**¿Por qué te das la vuelta? ¿No quieres ver la mercancía real?**” bromeó Thiertha. “**No te pongas tímido. Con ese pecho plano, no me excitas,**” añadió.

“**¡Qué insulto!**”

El orgullo de Mangkorn no lo permitió. Se giró rápidamente y se encontró con Thiertha a pocos centímetros, dejando que sus ojos claros exploraran todo.

“**Inspector, aunque no tenga un gran pecho, mis ‘huevos’ son adorables,**” contraatacó Mangkorn.

“**¿Mangkorn dorado o Mangkorn pequeño?**” respondió Thiertha.

“**Mangkorn torpedo,**” replicó Mangkorn.

Thiertha soltó una carcajada, mirando con sus ojos azabaches al supuesto “**Mangkorn**” del que Mangkorn alardeaba. ‘**Seguro es más pequeño que el mío.**’

“**¡Inspector, pervertido!**” gritó Mangkorn.

“**Vístete ya,**” ordenó. “**Solo quería conocer a tu pequeño Mangkorn,**” bromeó Thiertha.

“**Si no paras, te daré un puñetazo,**” amenazó Mangkorn.

“**Está bien, está bien. Qué fiera, esposa,**” dijo Thiertha, sin dejar de molestar.

—  
El lugar de encuentro esa noche era un bar relajado en Nimman. La pareja falsa llegó diez minutos tarde, culpa de las bromas de Thiertha que casi terminan en una pelea real con Mangkorn.

El ambiente del bar era tenue, con música suave y conversaciones. Habían reservado una mesa al aire libre, con una brisa agradable.

Al entrar, vieron a alguien conocido saludándolos.

**“¡Phi Mangkorn, inspector Thier! Por aquí,”** gritó Plub.

**“¡Pequeño Plub!”** respondió Mangkorn.

Mangkorn, emocionado, corrió hacia la mesa en la esquina izquierda y abrazó al sargento que tanto extrañaba.

**“Te extrañé mucho, pequeño Plub,”** dijo Mangkorn.

**“Yo también, y Phi Phu también,”** respondió Plub.

Mangkorn sonrió y miró a su jefe cercano. *Aunque Phuwin parecía serio, disimulaba su preocupación. Tras años trabajando juntos, era normal que se preocupara por su subordinado.*

**“Inspector Phu, seguro me extrañaste,”** bromeó Mangkorn.

**“Tú y tus cosas, Mangkorn,”** respondió Phuwin.

Por la cercanía, Mangkorn tocó el brazo de Phuwin en broma, pero sintió una mirada afilada desde atrás.

**“Parece que nadie me nota,”** dijo Thiertha.

**“Siéntese, inspector Thier,”** invitó Phuwin.

La conversación comenzó, hablando primero de cómo estaban y luego de los casos en los que trabajaban.

Llegaron comida y bebidas alcohólicas. Como siempre, Plub, relleno, prefirió un té de burbujas, dejando que los mayores bebieran licor.

**“Escuché que alguien tomó el caso de Ronnapop,”** dijo Phuwin, dando un sorbo.

**“Sí, tengo otros asuntos,”** respondió Thiertha.

**“Estás muy ocupado, ¿eh?”** bromeó Phuwin.

**“Tan ocupado, ¿ya tienes pareja, inspector Thier?”** preguntó Plub, uniéndose a la charla.

Thiertha miró de reojo a Mangkorn y respondió con tono burlón.

**“Nadie querría a un policía como yo, pequeño Plub,”** dijo.

Mangkorn hizo una mueca. ‘**¿Mentiras para niños? ¿Y todas esas chicas en su ‘inventario’?**’

“**¿Respuesta para engañar niños, inspector?**” dijo Mangkorn.

“**¿Por qué no me crees, Mangkorn? Estás conmigo todo el tiempo, lo ves todo,**” respondió Thiertha, inclinando la cabeza con un tono pícaro.

“**Si alguien como tú no tiene pareja, me rapo y me hago monje,**” replicó Mangkorn.

“**¿Quieres hacerte monje por mí? No te creo,**” bromeó Thiertha.

“**Estaría loco si lo creyera,**” respondió Mangkorn.

La discusión entre ambos escaló. No habría pasado nada si Thiertha no hubiera jugado con miradas y bromas que Mangkorn apenas podía soportar. Finalmente, Mangkorn pidió un momento para calmarse.

“**Se fue,**” murmuró Thiertha, mirándolo.

Mientras Mangkorn se alejaba, dos pares de ojos lo reprendieron. Phuwin negó con la cabeza.

“**Inspector Thier, creo que hiciste enojar a Mangkorn,**” dijo Plub.

“**No está enojado. Nos molestamos todo el tiempo,**” respondió Thiertha.

“**No lo molestes tanto,**” regañó Phuwin.

“**¿Por qué? Lo molesto porque lo quiero,**” dijo Thiertha. ‘**Realmente lo quiero.**’

La conversación continuó, pero Mangkorn no regresaba del baño. Thiertha empezó a inquietarse. Al mirar, vio a Mangkorn a lo lejos, hablando con una mujer.

Thiertha no podía apartar la vista, lo que intrigó a Phuwin.

“**¿Qué miras tanto?**” preguntó Phuwin. ‘**¿Otra de tus chicas?**’

“**Nada, solo miro,**” respondió Thiertha, sin desviar la mirada.

La mujer se fue, pero antes de que Mangkorn regresara, un hombre atractivo se acercó y parecía conversar animadamente con él.

‘**¿Por qué no está más cerca? No escucho.**’

Thiertha maldecía en su mente, sintiendo algo crecer en su interior. Mangkorn reía y sonreía radiantemente.

**‘¿Por qué sonríe tanto?’**

La irritación lo invadió, seguida de un calor en la cabeza. Intentó calmarse, chasqueando la lengua contra la mejilla, pero su reacción no pasó desapercibida para Phuwin y Plub.

Los esposos intercambiaron miradas, como si compartieran una pregunta silenciosa.

“**Thier, tú...**” empezó Phuwin.

“**Vuelvo en un momento, Phu,**” interrumpió Thiertha.

‘**No aguento más.**’ Al ver al hombre acercarse más a Mangkorn, sus largas piernas lo llevaron automáticamente hasta ellos. En pocos pasos, se interpuso entre ambos.

“**¿Pasa algo?**” preguntó Thiertha, fingiendo aclarar la situación.

“**Nada, solo charlábamos,**” respondió el hombre, antes de añadir. “**¿Puedo pedirle el número de Mangkorn?**”

**‘¿No ves que su esposo está aquí?’**

Thiertha quiso reclamar su derecho matrimonial. Su rostro, antes tranquilo, se endureció. *Sus ojos azabaches miraron al desconocido con hostilidad, lamentando no haber hecho que Mangkorn usara el anillo.*

**‘Para que supiera que está casado.’**

“**Lo siento, pero no,**” dijo Thiertha con voz calma pero cargada de molestia.

¡**Zas!**

Tomó el brazo de Mangkorn y lo llevó de vuelta a la mesa, seguido de un grito de sorpresa.

“**¡Suélteme, inspector! ¿Qué hace?**” protestó Mangkorn.

“**Solo te ayudé. Parecías incómodo con ese tipo,**” dijo Thiertha.

“**No estaba incómodo, estábamos hablando. Esto es de mala educación,**” replicó Mangkorn. ‘**¿Qué le pasa?**’

“**¿Te gusta él?**” preguntó Thiertha, alzando la voz.

Mangkorn no se quedó atrás, y la segunda discusión estalló. *Plub intentó mediar, pero no funcionó. Esta vez, fue Thiertha quien se marchó.*

**‘¡Maldita sea! ¿Qué me pasa?’**

## Capítulo 7: Pequeño Mangkorn

Si pensaban que la situación mejoraría después de que Thiertha se marchara, estaban equivocados. La tensión seguía ardiendo.

En lugar de calmarse, el inspector Casanova no lo hizo. A solo dos mesas de distancia, la mujer que antes habló con Mangkorn ahora conversaba con Thiertha.

**‘¡Vaya, él sí puede coquetear con mujeres!’**

Y esa mujer se había acercado a Mangkorn solo para preguntar por el atractivo y encantador inspector.

Los ojos redondos de Mangkorn observaron la escena durante minutos. El brillo en su mirada se apagó notablemente. *Algo revoloteaba en su corazón.* Tomó su vaso de licor y lo bebió de un trago.

**‘Definitivamente hay algo entre esos dos,’** pensó Plub, aunque no podía preguntar mucho en ese momento. La situación entre ambos parecía clara.

*Era como si estuvieran celosos.*

“Pequeño Plub, ¿a qué hora regresan?” preguntó Mangkorn.

“Eh... creo que ya nos vamos,” respondió Plub.

“Ok. Yo también,” dijo Mangkorn.

La reunión debería haber sido divertida, pero se volvió incómoda. Mangkorn intentó controlar sus emociones. *Nunca había sentido algo así antes. Que Thiertha hablara con mujeres no era su problema, pero lo que hizo antes lo afectó.*

“Él puede hablar con chicas, pero yo no, ¿verdad?” murmuró Mangkorn.  
“¡Tramposo!” añadió, alzando la voz.

La primera frase fue un susurro al viento, pero la segunda resonó con fuerza. Aunque no planeaba emborracharse, levantó el vaso una y otra vez.

“Phi Mangkorn, para, vas a emborracharte,” dijo Plub.

“Vinimos a beber, ¿o no, Plub?” respondió Mangkorn.

Phuwin y Plub, que nunca habían visto a Mangkorn así, suspiraron. Cuando Mangkorn levantó el vaso ámbar de nuevo, alguien lo detuvo.

**“Vamos,”** dijo una voz.

Mangkorn giró hacia la voz. Los ojos afilados de Thiertha mostraban una seriedad nunca vista.

**“Suélteme,”** respondió Mangkorn.

**“Phu, Plub, tengo que llevar a Mangkorn. Está borracho,”** dijo Thiertha.

**“Puedo irme solo, no te metas,”** replicó Mangkorn.

**“No seas terco, por favor,”** insistió Thiertha.

El hombre borracho, arrastrado por Thiertha, estaba muy molesto. Pero no pudo contra la fuerza del inspector, quien lo cargó al hombro sin importarle sus quejas o los débiles golpes, como un gatito furioso.

**“¡Inspector, bájeme ahora!”** gritó Mangkorn.

**“Patalea todo lo que quieras, ya te quejarás en la habitación,”** respondió Thiertha.

Mangkorn apretó los dientes, golpeando la amplia espalda sin éxito. **‘¡Maldito inspector!’**

—  
El ambiente en el coche era tenso, con un silencio pesado. Thiertha, con rostro impasible, estaba inquieto por dentro. Miraba de reojo a Mangkorn, quien observaba por la ventana. Finalmente, la irritación en su corazón lo obligó a romper el silencio.

**“¿De qué hablabas con ese tipo? Parecían muy entretenidos,”** preguntó Thiertha.

Mangkorn se detuvo, respondiendo con voz ebria. **“Hablábamos de todo un poco. Es ingeniero en una gran empresa... Pero no deberías llamarlo ‘ese tipo’.”**

**“¿Te interesa?”** preguntó Thiertha.

**“¿Y a ti qué te importa?”** replicó Mangkorn. **‘Tú hablas con mujeres, ¿no?’**

La respuesta volvió a sumir el coche en el silencio. Thiertha, frustrado, chasqueó la lengua contra la mejilla para calmarse.

La velocidad del coche aumentó con su irritación. Thiertha miró al frente, aferrando el volante, con pensamientos girando sin parar. Nunca se había sentido así. Con las mujeres, siempre tuvo el control, pero con su “esposa” de matrimonio arreglado...

Todo era diferente.

**“¿No te molesta que sea hombre?”** preguntó Thiertha.

**“Si me gusta alguien, me gusta y punto. No importa el género,”** respondió Mangkorn.

**“¿Y si tuvieras algo con él, estarías bien?”** insistió Thiertha.

Mangkorn, algo borracho, giró hacia él. **“¿Qué demonios? ¿Por qué pregunta tan directo?”** Ese inspector sin vergüenza. *Si amas a alguien, ¿qué hay de malo en estar con él?*

**“Si hay amor, todo está bien,”** respondió Mangkorn.

**“Si nos besáramos, ¿te sentirías bien, Mangkorn?”** preguntó Thiertha.

**‘¿Qué pregunta es esa?’**

El rostro de Mangkorn se sonrojó al instante, su corazón latía tan fuerte que parecía querer salir del pecho. *No hubo respuesta, ni una palabra salió de sus labios. El resto del camino fue un silencio absoluto.*

Al llegar, Mangkorn bajó del coche y corrió al dormitorio, como si huyera de algo. Tomó ropa y entró al baño.

El agua tibia lo relajó un poco, pero su mente seguía llena de las preguntas absurdas del Casanova.

**‘Si besara al inspector, ¿cómo me sentiría?’**

**“Para, Mangkorn, ¡ya basta!”** se dijo, sacudiendo la cabeza para alejar esos pensamientos. *Pero su cuerpo no obedecía. Algo en él estaba cambiando.*

**‘¿En serio? ¿Ahora? ¡Esto es una locura!’**

Su “**Mangkorn dorado**” se alzó en plena medianoche. Cubrió su rostro con las manos, murmurando.

**“Solo un poco, entonces.”**

Se sentó, apoyando la espalda en la bañera, intentando relajarse.

“Mmm,” gimió suavemente.

Intentó concentrarse, imaginando cosas bellas para aliviar la tensión. Pero cuanto más lo intentaba, el rostro atractivo de Thiertha aparecía en su mente. *La pregunta del coche resonaba como si acabara de escucharla.*

**“Si nos besáramos, ¿te sentirías bien, Mangkorn?”**

La respuesta estaba frente a él. *¿Cómo negarlo?* Su mano bajó hacia la fuente de su deseo, temblando al primer contacto.

**‘Se siente tan bien.’**

Sus párpados se cerraron. El rostro provocador de Thiertha, su sonrisa pícara, su voz juguetona al llamarlo, resonaban en su mente.

“Ahh,” gimió.

El placer se extendió de la cabeza a los pies. **‘¿Estoy haciendo esto pensando en él?’** No era correcto.

“Mmm,” el placer lo abrumaba.

La imagen de un beso con el inspector apareció en su mente. La imaginación, sin querer, se intensificó, sincronizada con el movimiento de su mano. Su **“Mangkorn dorado”** se movía al ritmo de su deseo, con gotas de líquido claro brotando.

“Inspector... Thier...” susurró, intentando contener el gemido, pero se le escapó.

*Y el sonido llegó hasta afuera.*

Al escuchar algo, los instintos de Thiertha lo llevaron a la puerta del baño. Preocupado, temió que le pasara algo. Al oír su nombre, su alarma creció y no dudó.

**iZas!** Abrió la puerta del baño.

“**¿Estás bien, Mangkorn?**” preguntó, preocupado.

Pero la escena lo detuvo en seco. Mangkorn, apoyado en la bañera, con el rostro rojo y los ojos abiertos de par en par.

“**¡Inspector, salga!**” gritó Mangkorn.

Giró su cuerpo para esconderse, pero la evidencia estaba a la vista: su mano aún cerca de su **“Mangkorn dorado”**.

La preocupación de Thiertha se desvaneció. Sus ojos azabaches brillaron con astucia, y una sonrisa pícara apareció.

“¿Quieres que te ayude?” preguntó.

“¡No, salga!” respondió Mangkorn.

Pero Thiertha no se movió. Se acercó lentamente, susurrando al oído.

“Déjame ayudarte. Dormirás mejor.”

Sin esperar respuesta, se metió en el espacio estrecho de la bañera. La cercanía dejaba sentir su respiración. Mangkorn, avergonzado, intentó empujarlo.

“¡Inspector, no juegue así!” protestó.

“No estoy jugando, lo sabes,” susurró Thiertha, acercándose más. Tomó la mano de Mangkorn, que aún estaba allí, y comenzó a ayudarlo sin dudar.

“Ahh,” gimió Mangkorn.

“¿Dijiste torpedo? Esto es un pequeño Mangkorn,” bromeó Thiertha.

“Si vas a ayudar, no hagas comentarios,” replicó Mangkorn.

“¿Borracho y con ganas, querida esposa?” dijo Thiertha.

‘Todo por tu culpa, loco.’

El rostro de Mangkorn se encendió, bajando la mirada para evitarlo. *No era justo estar desnudo frente a él, pero el deseo volvió a encenderse.*

“Mmm, tu mano...” murmuró Mangkorn.

“¿Te gusta mi mano, pequeño Mangkorn?” preguntó Thiertha.

Mangkorn no pudo resistirse. *No podía negar cuánto disfrutaba el toque de Thiertha, tan diferente al suyo.*

“No hagas eso,” dijo, débilmente.

“Pero tu pequeño Mangkorn está firme,” bromeó Thiertha.

‘¿Pequeño qué? Quiero desaparecer.’

El “pequeño Mangkorn” respondía con fuerza. Como si quisiera provocarlo, Thiertha detuvo su mano un momento, usando el pulgar para acariciar la punta.

“Inspector, ¿qué haces?” preguntó Mangkorn.

“Tu pequeño Mangkorn es lindo,” dijo Thiertha. ‘**Lindo como su dueño.**’

Una sonrisa maliciosa apareció en su rostro. Thiertha observó a Mangkorn sin pudor. ‘**Este chico es un tesoro escondido.**’ Su piel blanca como la leche, su cintura definida, sin un busto grande, pero con un rostro sonrojado que lo hacía irresistiblemente atractivo.

“¿Qué miras, inspector?” preguntó Mangkorn.

“Solo veo cómo eres sin el uniforme,” respondió Thiertha.

“¡Inspector loco!” exclamó Mangkorn.

“Eres hermoso, más que cualquier mujer,” dijo Thiertha.

Mangkorn no podía más con las bromas. Intentó empujarlo, pero Thiertha lo provocó de nuevo con su mano grande.

“Inspector,” gimió Mangkorn.

“¿Esa cara es por el placer, querida esposa?” preguntó Thiertha.

“Ahh, sí,” admitió Mangkorn.

La mano de Thiertha volvió a moverse. El corazón de Mangkorn latía con fuerza. Su cuerpo temblaba, empapado, acercándose al clímax.

“¿Puedes ir más rápido?” pidió Mangkorn.

“¿El pequeño Mangkorn está listo?” bromeó Thiertha.

“Sí,” respondió Mangkorn.

“Pídemelo con cariño, tal vez sea bueno,” dijo Thiertha.

“¡Inspector!” exclamó Mangkorn. ‘**Maldito pícaro.**’

Lo miró con reproche, pero su cuerpo no tenía opción. La tensión en su punta y el latir de su corazón lo dominaban.

“Phi Thier... más rápido, por favor,” suplicó Mangkorn.

“¿Qué dijiste?” preguntó Thiertha.

“Phi Thier, por favor,” repitió Mangkorn.

Esas palabras dulces y su expresión suplicante derritieron a Thiertha. *Él mismo estaba al límite, sintiendo presión bajo sus pantalones. Pero quería ser un buen esposo.*

**“¿Así está bien?”** preguntó, con un tono dulce.

Satisfecho con la reacción de Mangkorn, la pregunta del coche volvió a su mente.

**‘¿Y si besara a Mangkorn?’**

Más rápido que el pensamiento, actuó. Levantó la mano, atrajo el cuello de su “**esposa**” y, sin dudar, presionó sus labios contra los de Mangkorn.

**‘Suaves, increíblemente suaves.’**

El deseo de poseerlo creció. Su lengua abrió los labios de Mangkorn, casi sin fuerzas, explorando su dulzura, mordiendo suavemente su labio inferior.

Como si estuviera embriagado, Thiertha profundizó el beso. *El sabor de su boca era demasiado dulce, mejor que cualquier otro que hubiera probado.*

Siguió besándolo sin parar, mientras su mano seguía trabajando. La pregunta que hizo antes resonaba:

**“Si nos besáramos, ¿te sentirías bien, Mangkorn?”**

*No sabía cómo se sentía Mangkorn, pero Thiertha...*

**‘Se sentía increíblemente bien.’**

## Capítulo 8: Me preocupas

Tras los eventos de esa noche, tanto Thiertha como Mangkorn actuaron como si nada hubiera pasado. Ninguno mencionó el tema, como si jamás hubiera ocurrido.

Mangkorn se repetía que solo estaba borracho y que no era gran cosa. Solo fue un momento entre hombres, nada más allá de eso.

*Si no fuera porque ese maldito inspector lo besó.*

Si le preguntaran si se sintió bien, la respuesta sería: *mucho*. El sabor del beso aún permanecía cálido en su memoria. **‘¿Cómo puede alguien besar tan bien?’** En pocos segundos, logró derretirlo. *Para alguien que llevaba tiempo alejado del amor y de esos asuntos, un simple beso fue suficiente para hacer temblar su corazón.*

Intentó actuar con normalidad, seguir con su rutina. Pero desde ese día, su corazón se rebelaba contra su mente. *No quería evitarlo, pero a veces tampoco quería hablar con él.*

**“Pequeño Mangkorn, hoy te vas temprano,”** dijo la suave voz de la señora Pharada al ver a su nuera favorita salir apresurada.

Mangkorn se detuvo de inmediato.

**“¿Por qué no vas con Thier, pequeño?”** preguntó ella.

Intentando no levantar sospechas, Mangkorn buscó una excusa con las pocas neuronas disponibles.

**“Eh... es que tengo que hacer un recado cerca, no quiero molestar al inspector,”** respondió.

**“No es molestia, deja que te lleve,”** insistió Pharada.

**“No pasa nada, me voy, señora,”** dijo Mangkorn.

**“¡Señora, no! Eres la esposa de Thier, llámame mamá,”** corrigió Pharada.

**“Eh, sí, mamá. Me voy, entonces,”** respondió Mangkorn.

Tras decir eso, el oficial corrió hacia su motocicleta. **‘No estoy huyendo ni evitándolo’**, se dijo. *Pero lo que hacía, ¿no era exactamente eso?*

Por su parte, Thiertha se levantó más tarde de lo habitual. Al despertar, notó de inmediato que alguien había **“huido”** otra vez. *No era la primera vez.*

La ausencia a su lado cada mañana, desde hacía días, era algo que entendía. Pero, aunque huyera de casa, tendría que verlo en el trabajo.

**‘No hay escapatoria.’**

Una leve sonrisa apareció en su rostro atractivo. *Solo pensar en ese rostro adorable, siempre nervioso, lo ponía de buen humor.*

*No solo Mangkorn había cambiado tras ese evento. Thiertha también...*

**“Ahh.”**

**‘Maldita sea.’**

En la pantalla de su costoso teléfono, se veía un video de dos hombres en acción. Thiertha solo quería saber cómo se sentiría al ver algo así. Y allí estaba, disponible.

Su cuerpo reaccionó, moviéndose al ritmo del video, mientras sus ojos afilados lo observaban.

*Pudo satisfacerse viendo una escena entre hombres. Y, para colmo, pensó que el cuerpo del receptor en el video no se comparaba con el de Mangkorn.*

**‘Para, Thier, esto es de locos.’**

Tras terminar, era hora de ir al trabajo. Pero antes de salir, la voz de su madre lo detuvo.

“**Thier,**” dijo Pharada.

“**Sí, mamá,**” respondió, deteniéndose.

“**¿Te peleaste con Mangkorn?**” preguntó.

“**No, no nos peleamos,**” respondió Thiertha.

“**¿Entonces por qué no van juntos al trabajo por las mañanas?**” insistió. *Era extraño, y apenas veía a su hijo y a su nuera juntos a solas.*

“**No nos peleamos, de verdad, mamá. Me voy, tengo una reunión,**” dijo Thiertha.

**‘Pelearnos?’**

La pregunta lo hizo dudar. No habían discutido, no hubo gritos. *Solo... un gemido.*

**‘Así, Phi Thier, ah.’**

Sacudió la cabeza para alejar esos pensamientos y aceleró el coche.

Ese día había una reunión importante sobre el caso de la “**Banda del Búfalo Negro**”. El líder de la operación no podía ser otro que el teniente Thiertha, y Mangkorn fue elegido para participar.

En la sala de reuniones, dos jóvenes capitanes, el capitán Nadon Sitthiprasert de Chiang Mai y el capitán Kanin Sripasom de Chiang Rai, discutían acaloradamente. Uno bromeaba, el otro respondía cortésmente, mientras el más joven, Mangkorn, negaba con la cabeza, incapaz de detenerlos.

“**Solo sugerí qué peinado te quedaría mejor,**” dijo Kanin.

“**Es mi cabello, ¿por qué te metes?**” respondió Nadon.

“**Solo es una sugerencia,**” insistió Kanin.

**“Gracias, pero no hace falta,”** replicó Nadon.

La discusión cesó cuando Thiertha entró. La sala quedó en silencio, y todos se levantaron para saludar. Los ojos afilados de Thiertha se posaron primero en su **“esposa”**.

**“Bien, todos, siéntense,”** dijo.

**“Sabrán de qué trata esta reunión. El comisario me asignó liderar esta operación. Antes de empezar, quiero decir que estoy muy contento de que el capitán Kanin se una a nosotros,”** anunció Thiertha.

Kanin guiñó un ojo y sonrió a Nadon antes de presentarse formalmente. *Todos conocían al capitán, famoso por ser un Casanova solo superado por Thiertha.*

**“Encantado de trabajar con todos, especialmente contigo, Nadon,”** dijo Kanin.

**“¡Tú!”** respondió Nadon.

**“Ya, ya, basta,”** interrumpió Thiertha.

Comenzó a explicar la operación contra la Banda del Búfalo Negro, un grupo difícil de definir por la variedad de sus crímenes.

**“Primero, trafican drogas, como todos saben,”** empezo Thiertha. **“Pero nuestros informantes reportan que también contrabandean estatuas de Buda y objetos raros,”** añadió. **“Y lo más reciente: importan diamantes y oro falsos para venderlos,”** continuó, proyectando diapositivas en una pantalla grande.

La reunión preparaba una redada inminente.

**“Nuestros informantes dicen que moverán mercancía en un almacén en las afueras a las tres de la madrugada de mañana. Actuaremos entonces,”** explicó Thiertha.

**“¿No es muy precipitado, inspector?”** preguntó Kanin, bromeando.

**“El informe llegó hace poco,”** respondió Thiertha.

**“Pensé que nos llamaban para algo más emocionante,”** rio Kanin.

**“Aún no he conquistado chicas, Thier. ¿Mangkorn, me llevas a pasear esta noche?”** dijo Kanin, mirando al joven oficial con una sonrisa seductora.

*Eso provocó una respuesta cortante de Thiertha.*

**“Escucha primero, Kanin, no juegues,”** dijo.

*Sabía cómo era su amigo. Kanin era tan hábil como él, pero más joven, apenas con treinta años. Aunque menor, eran amigos de la misma generación en la academia.*

**“Solo quiero invitar a Mangkorn a salir,”** insistió Kanin.

**‘Ni lo sueñes.’**

**“Para de bromear,”** ordenó Thiertha.

**“Ya, ya, qué miedo. Quien sea tu esposo debe estar aterrado,”** rió Kanin, pero bajó la voz ante la tercera mirada fulminante de Thiertha.

Un plano se proyectó en una pizarra grande, con nombres en cada punto. Thiertha explicó:

**“El almacén tiene dos entradas: la principal y la trasera. Los informantes dicen que usan la trasera para mover mercancía, lejos de miradas indiscretas.”**

Los ojos redondos de Mangkorn siguieron el plano con atención antes de preguntar: **“¿Habrá guardias vigilando el almacén?”**

**“Seguro. Hay tres o cuatro guardias, pero no tienen armas pesadas, solo pistolas o garrotes. Podemos manejárlas si no bajamos la guardia,”** respondió Thiertha.

**“¿Cuál es el plan, inspector?”** preguntó Nadon.

**“Dividiremos el equipo en dos. El primero entrará al almacén; el segundo se quedará afuera para controlar la situación y apoyar,”** explicó Thiertha.

Como si lo hubiera planeado de antemano, señaló un punto en el plano con un láser. *Usar demasiados hombres alertaría a la banda. Aunque no eran de código rojo, su número requería precaución.*

**“El equipo uno seremos Mangkorn y yo. Nos disfrazaremos de trabajadores de transporte para infiltrarnos antes y recolectar evidencia de sus actividades ilegales,”** dijo Thiertha.

**“Vaya, inspector, qué detallista. ¿Por qué no voy yo con Mangkorn?”** bromeó Kanin, recibiendo otra mirada fulminante.

**“Mangkorn va conmigo,”** afirmó Thiertha.

**“El equipo dos, los capitanes Kanin y Nadon, estará a quinientos metros del almacén, vigilando. Si algo sale mal, intervienen de inmediato,”** continuó.

**“Estaré listo, inspector, no se preocupe,”** dijo Nadon, asintiendo.

**“Entonces esta noche duermo temprano para estar al cien,”** bromeó Kanin, levantando las manos en rendición tras otra mirada de Thiertha.

**‘Tal vez no debí llamarlo.’**

*El plan quedó claro: Thiertha y Mangkorn entrarían al almacén a las dos y media de la madrugada, disfrazados, para recolectar evidencia. Si algo salía mal, el equipo externo intervendría.*

**“Sé que no es difícil, pero si fallamos, podrían escapar con la evidencia, y perderíamos la pista del cabecilla,”** advirtió Thiertha.

Todos asintieron, sin mostrar preocupación, y se dispersaron.

Mientras Kanin y Nadon salían, Mangkorn estaba a punto de irse cuando una voz grave lo detuvo.

**“Mangkorn,”** dijo Thiertha.

**“¿Sí?”** respondió, nervioso.

Se giró lentamente, incómodo. **‘No estoy evitándolo’**, pensó, pero vivir y trabajar juntos hacía imposible no cruzarse.

**“¿Ahora llegas tan temprano al trabajo?”** preguntó Thiertha.

**“Un poco,”** respondió Mangkorn.

**“Podrías venir conmigo, ahorraras gasolina,”** sugirió Thiertha.

**“A veces no coincidimos en los horarios...”** dijo Mangkorn.

**“Puedo esperarte, solo dime,”** insistió Thiertha.

Mangkorn lo miró confundido. *Normalmente, Thiertha tenía reuniones o misiones fuera, y a veces él se quedaba hasta tarde en la comisaría.*

**“No pasa nada,”** dijo Mangkorn, sonriendo levemente, dispuesto a irse.

Pero... ¡Zas!

Thiertha fue más rápido. Molesto por el rechazo, buscó una excusa.

**“Tengo la obligación de llevarte. Si no, mi madre me regañará,”** dijo.

“Eh...” empezó Mangkorn.

**“No digas más. Prepara todo para mañana,”** ordenó Thiertha.

“Entendido,” respondió Mangkorn.

Aunque dijo que se preparara, Thiertha aún sostenía su muñeca. Los ojos castaños de Mangkorn se encontraron con los azabaches de Thiertha, confundidos. *Algo pareció surgir en el corazón de ambos.* Thiertha mantuvo un rostro serio, pero sus ojos reflejaban una clara preocupación.

**“Mañana, ten cuidado, ¿sí?”** dijo.

“Sí,” respondió Mangkorn.

**“Me preocupas,”** añadió Thiertha.

## **Capítulo 9: Que no te pase nada**

**“Thier, ¿hoy te acuestas temprano, pequeño?”** preguntó Pharada.

**“Sí, mamá. Esta noche tenemos que atrapar a la *Banda del Búfalo Negro,*”** respondió Thiertha.

**“¿Ya están en movimiento?”** preguntó Pharada, quien conocía bien la misión.

**“Sí, es el momento,”** confirmó Thiertha.

**“Cuida al pequeño,”** dijo su madre.

Pharada dio una palmada suave en el hombro de su hijo. Thiertha asintió, prometiéndose a sí mismo que no dejaría que le pasara nada a Mangkorn.

**‘Es una promesa para toda la vida.’**

---

La operación comenzaría a las dos y media de la madrugada, lo que significaba que todos los oficiales debían descansar y reunir fuerzas.

En el dormitorio principal, las luces se apagaron a las nueve y media. Como aún no era la hora habitual de dormir, alguien no podía conciliar el sueño. Los movimientos inquietos en la cama eran prueba de ello.

*¿Cómo dormir con el cuerpo tan alerta?* Mangkorn intentó cerrar los ojos, pero su mente trabajaba en contra. Finalmente, alguien rompió el silencio.

**“¿Qué pasa? ¿No puedes dormir?”** preguntó Thiertha. **“¿Estás nervioso o qué?”** añadió.

**“No estoy nervioso, solo que aún no es mi hora de dormir,”** respondió Mangkorn.

**“Te metiste en la cama media hora antes,”** señaló Thiertha.

Normalmente, Thiertha y Mangkorn se acostaban a las diez en punto, pero a veces Mangkorn, agotado por el trabajo, se dormía antes.

**“Inspector, ¿crees que atraparemos a esos tipos?”** preguntó Mangkorn.

**“¿Por qué preocuparte? Son solo los peones. Aún hay mucho por investigar,”** respondió Thiertha.

Mientras hablaba, Thiertha se acercó, pensando que odiaba esa barrera invisible entre él y su **“esposa”** de matrimonio arreglado. Más rápido que sus acciones, fue su pensamiento. Mangkorn, de espaldas, no notó que el cojín que los separaba ya no estaba.

**“Duérmete, o te dará sueño después,”** dijo Thiertha.

**“Sí,”** respondió Mangkorn.

**“Si no puedes dormir, te arrullaré yo mismo,”** bromeó Thiertha.

Su voz suave susurró cerca del oído de Mangkorn, su aliento rozando el cabello negro azabache. Mangkorn sintió la cercanía y, antes de girarse, una mano grande rodeó su cintura en un abrazo ligero.

**“¡Inspector!”** exclamó Mangkorn.

**“Vamos a dormir, es tarde. Ya son las diez, ¿tienes sueño?”** preguntó Thiertha.

**“¡Maldita sea!”** *¿Cómo iba a dormir con eso?* Los ojos redondos de Mangkorn se abrieron, su corazón latía con fuerza. La mano grande acarició suavemente la suya, haciendo difícil protestar.

**“Duerme ya,”** insistió Thiertha.

**“Mmm,”** murmuró Mangkorn.

**“Está frío hoy, ¿no crees?”** dijo Thiertha, con un tono ambiguo. **“Que sueñes con los angelitos, Mangkorn,”** añadió.

El corazón acelerado de Mangkorn se calmó con el toque gentil. El sueño lo invadió, y sus párpados se cerraron lentamente, su respiración volviéndose regular.

En la oscuridad, Thiertha sonreía. *No sabía si era deseo o algo más, pero sus labios besaron suavemente el cabello de Mangkorn,* repitiendo:

**“Que sueñes con los angelitos.”**

---

**“Equipo uno a equipo dos, ¿me escuchan?”** la voz grave de Thiertha resonó a través del comunicador.

**“Sí, inspector. Estamos en posición afuera,”** respondió Nadon.

**“Mangkorn y yo vamos a entrar,”** anunció Thiertha.

Un camión grande entró al almacén en las afueras. *Si la banda pensaba que tenía ventaja, la policía siempre estaba un paso adelante.* El camión, que transportaba mercancía ilegal esa noche, había sido confiscado días antes sin que lo supieran.

**“Prepárate, Mangkorn,”** dijo Thiertha.

**“Entendido,”** respondió Mangkorn.

**“¿Qué hora es?”** preguntó Thiertha.

**“Dos y cincuenta,”** dijo Mangkorn.

*En diez minutos sería la hora acordada.* El camión avanzó al fondo del almacén y se detuvo. El ambiente era opresivo, oscuro y lúgubre. Los dos oficiales observaron, memorizando las entradas y salidas.

Poco después, un hombre corpulento con una capa negra se acercó. Una cicatriz cruzaba su rostro, y sus ojos desconfiados miraron a través de la ventana antes de hablar con voz cortante.

**“¿La mercancía está toda en el camión?”** preguntó. **“Bajen y abran la parte trasera,”** ordenó, haciendo un gesto a dos subordinados.

Thiertha y Mangkorn intercambiaron una mirada antes de bajar con calma. Mangkorn ajustó su gorra para ocultar su rostro mientras seguían al hombre hacia la parte trasera. Sus ojos escanearon el lugar, deteniéndose en cajas de madera apiladas de forma irregular.

**‘Deben estar ganando una fortuna,’** pensó Mangkorn.

“**Abre,**” ordenó el hombre.

“**Tranquilo, amigo,**” dijo Thiertha.

“**¿Crees que estoy jugando? ¡Rápido!**” gruñó el hombre.

“**Ya, ya,**” respondió Thiertha, abriendo la puerta trasera con un tono burlón.

Una linterna iluminó las cajas. Había armas y bolsas de plástico con polvo blanco.

“**Buen material,**” dijo el hombre.

“**No transportamos basura,**” respondió Thiertha.

“**Cuenta todo, asegúrate de que esté completo,**” dijo otro subordinado.

“**No me des órdenes,**” replicó el líder.

Mientras contaban la mercancía, Mangkorn notó algo en un rincón oscuro del almacén: *estatuas de Buda y joyas antiguas, claramente robadas.* Se acercó y susurró a Thiertha:

“**Inspector... esas cajas...**”

Thiertha asintió sin decir nada, manteniendo la calma. Hizo una señal a Mangkorn para que tomara fotos con la cámara oculta.

Todo parecía ir según el plan, pero un pitido de alarma resonó de repente. El almacén tenía un detector de señales electrónicas.

“**¡Maldita sea, qué listos!**”

“**¡Oye!**” gritó uno de los hombres.

La atención se centró en ellos. Dos se convirtieron en cuatro, rodeándolos con pistolas apuntando. Thiertha se colocó frente a Mangkorn.

“**Mangkorn, retrocede,**” ordenó.

Thiertha levantó las manos, fingiendo negociar. *La banda aún no sabía que eran policías.*

“**Tranquilos, solo entregamos la mercancía, no hay problema,**” dijo Thiertha, con voz casi amistosa, pero sus ojos alerta.

“**¡Malditos, quién les cree!**” rugió el líder, ordenando: “**¡Atrápenlos!**”

Uno se abalanzó, intentando agarrar el brazo de Thiertha, pero con reflejos rápidos, Thiertha lo derribó al suelo.

*La situación se salió de control. La pelea era inevitable.*

“**¿Quieren jugar así? ¡Adelante!**” gritó Thiertha.

“**¡Mangkorn, corre!**” ordenó.

Thiertha esquivó a la izquierda. Un disparo resonó, la bala impactando en las cajas apiladas, que cayeron con estruendo.

Mangkorn se escondió tras las cajas y sacó su arma, disparando de vuelta. ‘**¿Creen que solo ellos pueden disparar?**’

“**¡Inspector!**” gritó Mangkorn.

“**Tú envía la señal a Kanin y Nadon, yo los contendré,**” ordenó Thiertha.

Mangkorn asintió, agachándose tras las cajas. Sacó su teléfono y llamó. Los disparos resonaban. *No podía dejar a Thiertha enfrentarse solo a cuatro.*

Pero al levantarse, vio a uno de los hombres a la derecha, apuntando a Thiertha.

“**¡Inspector, cuidado!**” gritó Mangkorn, lanzándose para protegerlo.

*Una bala impactó en su hombro con fuerza.*

“**¡Mangkorn!**” gritó Thiertha.

“**¡Malditos, mueran los dos!**” rugió uno de los hombres.

Thiertha, sin pensar, corrió hacia Mangkorn, que yacía en el suelo. Apretó los dientes, la furia desbordándolo.

“**¡Malditos!**” gruñó.

“**Ja, qué escena de esposos. Les daré un momento para despedirse,**” se burló el líder, apuntándolos.

Los otros tres rieron, disfrutando el momento.

Pero antes de que el líder disparara...

**¡Bang, bang, bang!**

Kanin y Nadon irrumpieron en el almacén, armados. Una bala de Kanin rozó la muñeca del líder, haciendo caer su arma. El hombre gritó de dolor.

“**¡Malditos!**” gritó.

“**¡Huyan!**” ordenó otro, pero era tarde.

El equipo de refuerzo los rodeó. No había escapatoria. **La Banda del Búfalo Negro** fue capturada con una gran cantidad de evidencia.

Thiertha, sosteniendo a Mangkorn, mostró pánico. Levantó al herido con cuidado y ordenó a los capitanes:

“**Traigan el coche, llevo a Mangkorn al hospital.**”

“**¡Maldita sea, quién disparó a mi Nong!**” gritó Kanin, furioso.

Mangkorn, en los brazos de Thiertha, esbozó una débil sonrisa y murmuró:

“**Estoy bien, Kanin.**”

“**¿Bien? ¡Estás pálido!**” respondió Kanin.

“**No lo hagas hablar, primero al doctor,**” ordenó Thiertha.

El coche llegó en minutos. Nadon conducía, mientras Thiertha sostenía a Mangkorn en la parte trasera, intentando mantenerlo consciente.

‘**Duele, duele todo, cuerpo y corazón.**’

*El momento en que Mangkorn se interpuso para recibir la bala lo llenó de miedo. No era sólo dolor físico, sino un temor profundo, indescriptible.*

‘**Miedo de perderlo.**’

‘**¿Por qué? ¿Por qué arriesgó su vida por él? ¿Qué pensabas, Mangkorn? ¿Tanto te preocupó? Porque yo me preocupó más por ti.**’

Los ojos azabaches de Thiertha miraron a Mangkorn, recostado en su hombro, cada vez más pálido, con la sangre fluyendo sin parar.

“**Mangkorn, no te duermas,**” dijo Thiertha, golpeando suavemente su mejilla.

“**Mmm... Inspector...**” murmuró Mangkorn.

“**No hagas nada, ya casi llegamos al hospital,**” insistió Thiertha.

“**Quiero... un helado...**” dijo Mangkorn, débilmente.

**“Lo que quieras, te llevaré a todo,”** prometió Thiertha.

**‘Solo que no te pase nada, Mangkorn, por favor’**

## **Capítulo 10: Cumpliendo la promesa**

**“Thier, ¿por qué llegas tan temprano hoy?”** preguntó Kanin.

**“Llegar temprano no es raro, capitán Kanin,”** respondió Nadon.

**“Le pregunté Thiertha, no a tí,”** dijo Kanin, burlándose de Nadon.

Nadon suspiró ante la actitud juguetona y se marchó.

**“No me has respondido, ¿por qué tan temprano?”** insistió Kanin.

**“Quiero terminar el trabajo rápido, salir y recoger a Mangkorn,”** explicó Thiertha.

**“Puedo ir por él, siquieres,”** ofreció Kanin.

**“No hace falta, lo haré yo,”** respondió Thiertha.

Sin dar oportunidad a réplica, Thiertha se dirigió rápidamente a su oficina.

Tras el día en que Mangkorn fue herido, por suerte, la bala sólo lo rozó, sin causar una herida grave. Sin embargo, requería atención cercana en el hospital. *Ese día, Thiertha se levantó a las cinco, organizó su trabajo rápidamente para salir a una reunión externa y recoger a Mangkorn a tiempo.*

El reloj marcaba las seis y quince. Thiertha revisó los documentos en su escritorio, sus ojos afilados escaneando rápidamente mientras firmaba con agilidad.

Todo iba según lo planeado. *Su madre enviaba fotos de Mangkorn en el chat, mostrando su rostro sonriente, lo que le daba energía para seguir trabajando.*

De repente, un golpe en la puerta rompió el silencio. Makham, una empleada, entró con expresión seria.

**“Inspector, el comisario lo llama,”** anunció.

**“¿Ahora?”** preguntó Thiertha.

**“Sí,”** confirmó Makham.

Thiertha miró el reloj. Habían pasado dos horas; *debía salir antes de las once para su reunión, pero no podía ignorar la orden.*

**“Voy enseguida,”** dijo.

Soltó un suspiro, tomó su chaqueta y salió de la oficina.

La oficina del comisario, en la comisaría de Chiang Mai, estaba cerca de la de Thiertha. Tras tocar la puerta y entrar, encontró a Asin esperándolo.

**“Comisario, ¿para qué me llamó?”** preguntó Thiertha.

**“Siéntate, inspector,”** invitó Asin.

**“Quiero hablar sobre la *Banda del Búfalo Negro,*”** añadió.

**“¿Es urgente, señor?”** preguntó Thiertha, con voz calmada pero con un toque de prisa.

**“¿Pasa algo?”** inquirió Asin.

**“Es que...”** empezó Thiertha.

**“Si no te conociera, dirías que tienes prisa,”** bromeó Asin, en su estilo competitivo.

**“Tengo que ir a recoger al oficial Mangkorn,”** admitió Thiertha.

**“¿Tiene que ser tú? ¿No puede ir otro?”** preguntó Asin, alzando una ceja con una sonrisa cómplice.

Thiertha se quedó en silencio un instante. *La respuesta era clara en su corazón, sin posibilidad de negarla.*

**“Sí, señor, tengo que ir yo. Es importante,”** respondió.

**“¿Es importante recogerlo? ¿O lo es la persona, inspector Thier?”** preguntó Asin.

La pregunta dejó a Thiertha mudo por un momento. *Un leve rubor apareció en su rostro, normalmente tan controlado.* Desvió la mirada antes de responder en voz baja.

**“Ambas cosas, señor,”** admitió.

**“Parece que no es solo un matrimonio arreglado, ¿eh? Tendré que llamar a Pariya,”** bromeó Asin.

Azin sabía todo, ya que el traslado de Mangkorn requirió conocer los motivos, incluido el matrimonio. Pharada no había cambiado: siempre conseguía lo que quería.

**“Ve, entonces, alguien te espera,”** dijo Asin.

**“Gracias, señor,”** respondió Thiertha.

La reunión terminó a la una de la tarde, y Thiertha condujo directamente al hospital en el centro de la ciudad. El ascensor lo llevó al último piso del área de pacientes. En sus manos llevaba regalos para Mangkorn, decidido a cumplir su promesa de llevarlo a comer un helado.

Sus pasos rápidos se ralentizaron al acercarse a la habitación 721. Abrió la puerta, pero lo que vio lo detuvo: *Kanin, el compañero de esa mañana, acariciaba suavemente el cabello de Mangkorn.*

**‘¿Cómo llegó aquí?’**

La irritación lo invadió. La sonrisa dulce que esperaba de Mangkorn estaba dirigida a Kanin. Thiertha entró con el rostro tenso, emanando molestia.

**“¡Oh, Thier, ya llegaste!”** dijo Pharada.

**“Sí, mamá,”** respondió Thiertha.

**“¿Qué pasa? ¿Mucho trabajo? Tienes cara de enojado,”** observó Pharada.

Thiertha apenas escuchó. Sus oídos estaban enfocados en la animada conversación entre Mangkorn y Kanin.

**“¿Cómo estás después de que te dispararan?”** preguntó Kanin, bromeando.

**“Es poca cosa, Phi Kanin. Me sentí como policía de verdad,”** respondió Mangkorn.

**“Vaya, qué héroe,”** rió Kanin.

**“Por recibir un disparo, claro,”** bromeó Mangkorn.

**“Qué elocuente,”** dijo Kanin.

Thiertha observaba sin darse cuenta, sus ojos afilados fijos en Mangkorn. **‘Estoy aquí, ¿no me ves? ¿O no te importa?’** Y esas flores enormes junto a la cama, ¿de quién eran?

**“¡Ahem!”**

No pudo soportarlo más. Tosió fuerte para interrumpirlos, y funcionó. Mangkorn lo saludó con una leve sonrisa.

**“¿No tienes una reunión, Kanin?”** preguntó Thiertha.

**“Vaya, qué memoria para mi agenda. Solo pasé a saludar, ya me voy,”** respondió Kanin.

**“No te demores, Phi Kanin, llegarás tarde,”** añadió Mangkorn.

**“Alguien se preocupa por mí. Nos vemos, pequeño,”** dijo Kanin.

Antes de irse, Kanin pellizcó la mejilla de Mangkorn.

**'¡Qué rabia!'**

Thiertha giró el rostro para no ver. Pero Pharada, sonriendo para sí, notó todo. *Su hijo estaba claramente afectado.*

**“Inspector, ¿terminaste la reunión?”** preguntó Mangkorn.

**“Sí, vine a llevarte a casa,”** respondió Thiertha.

**“¡Qué alegría! Por fin salgo,”** dijo Mangkorn.

**“Pero aún debes descansar,”** advirtió Thiertha.

Se acercó y se sentó junto a Mangkorn. Sin saber por qué, levantó la mano y acarició su cabello suave.

**“Inspector... ¿qué haces?”** preguntó Mangkorn, sorprendido, mirándolo con ojos redondos.

**“Solo... me aseguro de que estás bien,”** respondió Thiertha.

**“¿Acariciándome la cabeza?”** inquirió Mangkorn.

**“Te ves lindo estando herido. Solo te tengo cariño,”** dijo Thiertha.

**'¿Qué dice este inspector?'**

Mangkorn bajó la mirada, sus mejillas se enrojecieron. Su corazón, normalmente tranquilo, latía con fuerza.

**“Ahem, chicos, la madre sigue aquí,”** interrumpió Pharada con una sonrisa traviesa.

Thiertha retiró la mano rápidamente, intentando disimular, pero el calor en su rostro lo delató.

**“Creo que tendré que revisarme por diabetes,”** bromeó Pharada, haciendo que Mangkorn también se sonrojara.

**“¿Qué, mamá? No pasa nada,”** dijo Thiertha, con voz más aguda de lo normal.

**“Solo bromeo, pero acariciar así la cabeza de alguien debe significar algo, ¿no?”** insistió Pharada.

**“No significa nada, no es necesario,”** respondió Thiertha.

La sonrisa de Mangkorn se desvaneció. Su pecho sintió un vacío difícil de explicar.  
**‘Claro, ¿cómo iba a significar algo?’**

*Era solo una caricia. No sentía nada.*

**‘De verdad, nada.’**

Mangkorn sonrió levemente y cambió de tema.

**“El doctor debe estar por llegar,”** dijo.

Pharada se excusó, sonriendo dulcemente a su hijo y su “**nuera**” antes de salir. Thiertha suspiró, agotado, y continuó con su tarea.

**“¿Listo para irte?”** preguntó.

**“Sí, listo,”** respondió Mangkorn.

Thiertha ayudó a Mangkorn a salir con cuidado y lo llevó al estacionamiento.

El motor rugió, y el aire acondicionado alivió el cansancio del día.

—

El tráfico vespertino en Chiang Mai era lento, con luces rojas de los autos alineadas y bocinas sonando. Deberían ir a las afueras, pero estaban atrapados en el centro económico.

El coche avanzó entre el tráfico hasta girar en una callejuela llena de restaurantes y cafeterías iluminadas. Mangkorn miró a Thiertha, confundido.

**‘Debe tener algún asunto.’**

**“Estacionemos aquí y eliges un lugar para comer, ¿te parece?”** propuso Thiertha.

“¿Eh?” Mangkorn parpadeó, desconcertado.

**“Vamos a comer el helado que querías,”** explicó Thiertha.

Con una sonrisa dulce, Thiertha hizo que el corazón de Mangkorn diera un vuelco. *Recordó su deseo de comer un helado, algo que él mismo apenas había recordado.*

**“¿Esa cara es porque no me crees?”** preguntó Thiertha.

**“No, para nada,”** respondió Mangkorn.

**“Bajemos, entonces,”** dijo Thiertha.

Una leve sonrisa apareció en el rostro de Mangkorn. Abrió la puerta y bajó, seguido por Thiertha, quien complacía al paciente sin límites. *No importaba qué preguntara o sugiriera Mangkorn, no había negativas.*

**“Entonces, este lugar,”** dijo Mangkorn, señalando una cafetería blanca con césped verde.

**“Bien, yo invito,”** dijo Thiertha.

**“¿En serio? Comeré hasta que te arruines,”** bromeó Mangkorn.

**“Puedo invitarte sin problema, toda la vida siquieres,”** respondió Thiertha.

Como siempre, su tono pícaro, con un guiño y ojos brillantes, irritó a Mangkorn. Sus labios se frunció, repitiéndose que no caería en las trampas de ese inspector. Entró al local sin mirar atrás.

El aroma a dulces y café fresco llenaba el aire. Los menús, bien presentados, estaban sobre una mesa cerca del mostrador. Thiertha dejó que Mangkorn eligiera a su gusto. Pronto llegaron un helado raspado colorido, un pastel de chocolate y un té verde matcha batido.

Mangkorn atacó el helado de inmediato, su rostro iluminado por una sonrisa radiante. Thiertha no podía apartar la mirada de su perfil.

**“¿Tan rico está?”** preguntó.

**“Sí, delicioso. En el hospital solo había comida insípida,”** respondió Mangkorn.

**“¿Y está lo bastante dulce?”** inquirió Thiertha.

**“Si es demasiado dulce, me dará diabetes,”** bromeó Mangkorn.

**'Entonces, besar a mi esposa de mentira me daría diabetes,'** pensó Thiertha, riendo para sí. **'Qué locura pensar eso.'**

“**¿De qué te ríes?**” preguntó Mangkorn.

“**Nada, solo pensamientos tontos,**” respondió Thiertha.

Su tono relajado y su leve sonrisa parecían sospechosos. Mangkorn, a punto de llevarse un bocado de helado, lo miró fijamente. **'Seguro se ríe de mí.'**

“**Inspector, dime de qué te ríes,**” insistió Mangkorn.

“**¿De verdad quieres saber?**” preguntó Thiertha.

“**Si no quisiera, no preguntaría, raro,**” replicó Mangkorn.

**'Si quieres saber, sabrás.'** Thiertha negó con la cabeza, se acercó y miró fijamente con sus ojos azabaches. Luego, acarició suavemente la mejilla de Mangkorn.

**'Huele bien, su mejilla es suave y me hace preocuparme tanto.'**

“**Solo pienso...**” empezó Thiertha.

“**Inspector...**” interrumpió Mangkorn.

“**Pienso si tu beso también me daría diabetes,**” dijo Thiertha.

## **Capítulo 11: Esposa para la suerte**

Una orden de la Oficina Nacional de Policía obligó al oficial Mangkorn a descansar una semana más. Su herida por el disparo mejoraba gradualmente, pero no podía evitar preguntarse si el cuidado excesivo de su “**esposo falso**” era demasiado.

**‘¿Qué le pasa al inspector?’**

Llegó la tarde. El sol se despedía del horizonte, tiñendo el cielo de tonos dorados y naranjas. Los pájaros volaban en bandadas hacia sus nidos. Con el inicio del invierno, la noche llegaba antes, y el cielo, antes brillante, se teñía de púrpura.

En el jardín frente a la casa, Mangkorn, con una camiseta ligera, paseaba por el sendero. Sus hermosos ojos observaban el paisaje, y el aire fresco lo hacía respirar profundamente.

“**Uf, qué buen clima hoy,**” dijo Mangkorn. **“¿Desde cuándo floreces así?”** se dijo a sí mismo.

La casa estaba más silenciosa de lo habitual. Los trabajadores estaban libres por un evento benéfico, y la señora Pharada estaba de paseo con la asociación de esposas de policías. Solo quedaba Mangkorn, aburrido, entre comer y dormir.

Mientras estiraba el cuerpo, el coche del hijo de la casa entró y se estacionó. Antes de que Mangkorn pudiera acercarse a saludar, Thiertha bajó rápidamente y habló con tono serio.

**“¿Por qué sales con tan poca ropa? ¡Con este frío te enfermarás otra vez!”** reprendió Thiertha.

**“Solo salí a estirarme, inspector,”** respondió Mangkorn.

**“Aún no estás recuperado. Mejor vuelve adentro,”** insistió Thiertha.

Sin más, una mano grande empujó suavemente a Mangkorn hacia la casa. El ambiente estaba silencioso, solo estaban ellos dos. Por eso, el chef del día no podía ser otro que el inspector Thiertha.

**“Hoy compré muchas cosas. ¿Qué quieres comer?”** preguntó Thiertha.

**“¿Usted va a cocinar, inspector?”** dijo Mangkorn, incrédulo.

**“¿Qué? ¿Mi cara no da para chef?”** bromeó Thiertha.

**“No sé, no parece que sepa cocinar,”** respondió Mangkorn.

**“Las chicas dicen que mi comida es deliciosa,”** fanfarroneó Thiertha, aunque en realidad rara vez cocinaba para alguien.

**“Ja, seguro cocinas para las chicas todo el tiempo,”** replicó Mangkorn.

**“No te pongas celoso. Ve al salón a esperar,”** dijo Thiertha, y antes de ir a la cocina, añadió con tono burlón: **“Deberías estar feliz, tu esposo está cocinando para ti.”**

**“¡Inspector Thier!”** exclamó Mangkorn.

*¿Esperar sentado? Qué aburrido.* El terco oficial se levantó y siguió a Thiertha a la cocina.

Un aroma a sopa llenaba el aire. Antes de decir nada, los ojos castaños de Mangkorn observaron la espalda de Thiertha, que cocinaba con agilidad.

**‘Qué genial, maldito.’**

*Desde que llegó a Chiang Mai, Mangkorn había admirado al inspector innumerables veces.* Pero cuando Thiertha se giró y lo vio, frunció el ceño.

**“Te dije que esperaras en el salón,”** dijo.

**“Quiero ayudar,”** insistió Mangkorn.

**“No hace falta, yo me encargo,”** respondió Thiertha.

**“¿No puedo ayudar? Por favor,”** suplicó Mangkorn, con ojos brillantes y tono meloso.

*Esa dulzura desarmó a Thiertha, quien, tras un momento de trance, cedió.*

**“Está bien, ayuda si quieres,”** dijo.

**“¡Sí! El inspector es el mejor,”** celebró Mangkorn.

Entusiasmado, Mangkorn se encargó de tareas simples como cortar verduras y alcanzar utensilios. Durante el proceso, no hubo silencio; solo risas, bromas y ganas de pelear.

**“Tienes una verdura en la cara, déjame quitártela,”** dijo Thiertha.

Mangkorn se quedó quieto, confiado, pero fue engañado. No había nada en su rostro; Thiertha, con una mano manchada de harina, tocó su mejilla, dejando una marca blanca.

**“Listo, limpio,”** dijo Thiertha.

**“¡Inspector!”** exclamó Mangkorn, con ojos abiertos. **‘No se puede confiar en él.’**

**“¿Qué? Te ayudé,”** se burló Thiertha.

**“¿Quieres jugar, inspector? ¡Vamos!”** retó Mangkorn.

No iba a quedarse atrás. Sus ojos buscaron algo cerca, y tomó un puñado de harina de mandioca, arrojándosela a Thiertha sin dudar. La venganza fue instantánea.

**“¡Toma, inspector!”** dijo Mangkorn.

**“¡Oye, me atacas!”** rió Thiertha.

**“Tú empezaste,”** replicó Mangkorn.

La harina voló por la cocina, cubriendo el suelo y a ambos. El rostro atractivo de Thiertha se volvió blanco, al igual que el de Mangkorn.

**“¡Ven aquí!”** dijo Thiertha.

Una pequeña guerra estalló, llena de risas y reprimendas. Nadie cedía, pero en el arte de las bromas, Thiertha era superior. Atrapó a Mangkorn, acercándolo en un abrazo.

**“Para, vas a ensuciar todo,”** dijo Thiertha.

**“Suéltame, inspector,”** pidió Mangkorn.

El cuerpo pequeño de Mangkorn estaba atrapado. Pidió que lo soltara, pero Thiertha hizo lo contrario. La cercanía hacía difícil respirar. Mangkorn levantó la mirada, y Thiertha acercó su rostro a su mejilla.

**“Hueles bien,”** susurró Thiertha, juguetón.

**“Mañana me voy de viaje unos días. No me extrañes,”** añadió.

Mangkorn apenas tuvo fuerzas para empujarlo. Y ahora, cambiando de tema tan descaradamente. **‘Qué tramposo.’**

**“No te extrañaré,”** respondió Mangkorn, con sarcasmo. **“Tus chicas seguro te extrañarán más.”**

Una risa baja siguió, y los brazos fuertes de Thiertha se aflojaron un poco, pero sus ojos azabaches seguían fijos en Mangkorn, con emociones complejas.

**“No tengo a nadie, de verdad,”** dijo Thiertha.

**“Ja, los mujeriegos siempre dicen eso,”** replicó Mangkorn.

**“No hay nadie,”** insistió Thiertha.

Su tono, cálido y serio, era diferente. Mangkorn, desconcertado, bajó la mirada al suelo, avergonzado.

**“Espérame, no estaré mucho tiempo,”** dijo Thiertha.

**“Hablas como si fueras a la guerra,”** bromeó Mangkorn.

**“Solo quiero que lo sepas, no quiero que esperes,”** respondió Thiertha.

Esas palabras hicieron temblar el corazón de Mangkorn. La confusión lo invadía. **‘¿Qué significa esto? ¿Quiere que me enamore?’**

Nadie dijo más. El silencio llenó el ambiente. Thiertha se acercó aún más, su aliento cálido rozando el oído de Mangkorn.

**“Volveré pronto,”** susurró, tan cerca que Mangkorn casi olvidó respirar.

El rubor cubrió su rostro. *¿Cómo controlar su vergüenza y su corazón acelerado? ¿Cómo lidiar con esos sentimientos?*

**'Es demasiado encantador para resistirse.'**

**'Me hace estremecer sin darme cuenta.'**

---

**Tres días después.**

Cerca de cumplir una semana de recuperación, Mangkorn volvería al trabajo. Como siempre, no hacía más que comer y dormir. Bajó las escaleras y vio a Pharada organizando algo. No quiso molestarla y se dirigía a otro lado cuando su voz lo detuvo.

**“Pequeño Mangkorn, ven aquí,”** llamó Pharada.

**“Sí, eh... mamá,”** respondió Mangkorn.

**“Mira a Thier de pequeño,”** dijo Pharada.

Estaba organizando fotos en un álbum nuevo. Sobre la mesa había varias imágenes, pero la más llamativa era de un niño alto y guapo, haciendo un puchero y llorando junto a un árbol caído.

**“Esta es de cuando Thier tenía cinco años. Todavía me río al recordarlo,”** dijo Pharada.

**“¿Por qué, mamá?”** preguntó Mangkorn, curioso.

**“¿Ves ese árbol de magnolia? Cuando lo planté, era pequeño. Con la travesura de los niños, Thier chocó su bicicleta contra él. Lloró, no por el dolor, sino porque pensó que había matado al árbol,”** explicó Pharada.

Señaló un árbol con flores blancas. *El jardín estaba lleno de recuerdos de la infancia de Thiertha.*

**“Qué adorable,”** dijo Mangkorn, sonriendo. **‘Incluso llorando es lindo.’**

**“Y Thier dijo que plantaría un nuevo árbol de magnolia,”** añadió Pharada.

**“Qué decidido desde pequeño,”** rió Mangkorn.

**“De niño era así, y sigue siendo igual. Cuando Thier se propone algo, lo logra. Siempre ha sido así,”** dijo Pharada, orgullosa.

*Su hijo nunca decepcionó. Ascendió a inspector joven, sin usar influencias, aunque su padre fuera general.*

**“En cuanto a ser mujeriego, sé que mi hijo puede cambiar si encuentra a alguien con quien compartir su vida,”** añadió Pharada.

Tomó la mano de Mangkorn y la acarició, mirándolo con intención. *Tras lo vivido, estaba segura de que su hijo sentía algo por Mangkorn.*

**“Creo que algún día el inspector encontrará a alguien para compartir su vida,”** dijo Mangkorn.

Al decirlo, sintió un peso en el corazón. *Algunos mujeriegos cambian, otros no. Pero viviendo con Thiertha, creía que él podía dejar de serlo y ser un buen esposo y padre.*

**“Y tú, pequeño Mangkorn, ¿le darías una oportunidad?”** preguntó Pharada.

“**¿Eh?**” respondió Mangkorn, sorprendido, sin entender del todo.

**“Si él deja de ser mujeriego, entonces...”** insistió Pharada.

**“No, creo que entre el inspector y yo no es posible. Además, este matrimonio es solo para la suerte. Algún día nos divorciaremos...”** dijo Mangkorn.

**“No es posible, mamá. Tendremos que divorciarnos,”** interrumpió una voz grave.

Thiertha entró, habiendo escuchado desde la pregunta de su madre. Se detuvo, expectante, pero la palabra **“divorcio”** de Mangkorn lo golpeó como una aguja. Sus ojos temblaron, aunque Mangkorn no lo notó.

**“¿Divorcio, Thier?”** preguntó Pharada.

**“Es un matrimonio falso, tarde o temprano nos divorciaremos,”** dijo Thiertha. **“¿Verdad, querida esposa para la suerte?”** añadió.

Sus miradas se cruzaron. *Uno habló sin pensar, pero sus palabras hirieron al otro tanto como a sí mismo.*

## **Capítulo 12: ¿Qué tan bien te cuido?**

La sala de reuniones estaba llena de oficiales de policía, envuelta en un ambiente serio. El tema del día era la **Banda del Búfalo Negro**. Información crucial se

proyectaba en una gran pantalla, detallando las rutas comerciales de la banda con otros grupos, organizadas meticulosamente.

La **Banda del Búfalo Negro** era solo la punta del iceberg. *Para llegar al jefe principal, se necesitaría tiempo, ya que no solo traficaban drogas, sino también otros bienes ilegales.*

**“Nuestros informantes indican que detrás de ellos hay personas influyentes,”** dijo Asin, el comisario de la estación de policía de Chiang Mai, con tono serio.

**“La banda debería darnos información útil,”** comentó Nadon, mirando la pantalla.

**“Señor, ¿y si el líder es un militar o un policía?”** preguntó Thiertha.

Thiertha reflexionaba. *Si había conexiones con oficiales de alto rango, el caso sería complicado, especialmente si involucraba a alguien con gran autoridad.*

**“Es una posibilidad interesante, inspector Thier,”** respondió Asin.

**“Sabemos que Ronaphob comercia principalmente con nuestros vecinos. Su respaldo es Thian Nan,”** explicó, refiriéndose a un narcotraficante birmano ya capturado.

**“Necesito que interroguen a fondo a los detenidos,”** ordenó Asin.

**“Consigan toda la información posible. Esta vez no cederemos,”** añadió con voz firme, sus ojos encendidos. **‘Cuando el elefante prueba el azúcar, no lo suelta fácilmente.’**

Tras la reunión, todos quedaron pensativos. *El próximo paso era interrogar a los miembros de la banda capturados la noche anterior. Si hablaban, podrían obtener datos valiosos.*

Se prepararon cuatro salas de interrogatorio. Separar a los sospechosos era la mejor forma de obtener información, especialmente con una red tan extensa.

**“Inspector Thier, ¿a quién vas a interrogar?”** preguntó Kanin, con tono burlón.

**“Al que disparó a Mangkorn,”** respondió Thiertha.

**“¡Pensamos igual! Yo también quiero a ese,”** dijo Kanin.

**“Lo tomo yo. Tú encárgate de otro,”** replicó Thiertha.

**“Ja, dale un golpe de mi parte por herir a mi pequeño,”** pidió Kanin.

**“Claro,”** respondió Thiertha, evasivo. *Los policías no usaban la fuerza; debían resolverlo pacíficamente.*

Tras acordarlo, los oficiales se dispersaron. Thiertha fue a la segunda sala de interrogatorio. La puerta de acero se abrió, revelando a un hombre robusto en ropa de preso, con la cabeza gacha. *Al verlo, la rabia lo invadió.*

**‘Tú heriste a Mangkorn.’**

**“¿Nombre?”** preguntó Thiertha, con ojos penetrantes y voz calmada.

**“Ja, ¿importa?”** respondió el hombre.

**“Tu nombre no lo quiere nadie,”** replicó Thiertha.

El comentario borró la sonrisa del criminal, aunque pronto volvió a burlarse.

**“Entonces, contrabandeaban mercancía ilegal desde Laos, ¿verdad?”** preguntó Thiertha.

**“Pfft, qué listo, digno de policía,”** se mofó el hombre, intentando provocarlo.

Pero con su experiencia, Thiertha mantuvo la calma.

**“¿Quién los ordenó?”** insistió.

**“Si te digo que es alguien muy cercano a ti, ¿lo creerías, oficial?”** respondió el hombre.

**“Si tus palabras tienen peso, claro,”** dijo Thiertha.

Sus ojos estudiaban cada movimiento del criminal, usando la psicología aprendida. Sabía que intentaban provocarlo, pero él permanecía frío como hielo.

*Aunque el hombre esquivaba y hablaba con rodeos, dejaba escapar verdades. Thiertha notaba cada gesto, pero la siguiente frase lo enfureció.*

**“¿Y dónde está el cara bonita? Debería haberlo matado. Qué error,”** dijo el hombre.

**“¿Qué dijiste?”** preguntó Thiertha, con voz tensa.

**“Se ve que te quiere, arriesgando su vida como en una película romántica. Qué asco,”** se burló. **“Debería haberlo matado,”** repitió.

**“Tú eres el que merece morir,”** espetó Thiertha.

La furia lo dominó. Sus ojos azabaches brillaron, sus puños se apretaron hasta que las venas se marcaron, y apretó la mandíbula. Se contuvo, pero el criminal añadió más leña al fuego.

**“Si salgo, lo mataré primero,” amenazó.**

**¡Pum!**

Un puñetazo impactó en la mandíbula del hombre, haciéndolo tambalear. Thiertha perdió el control. **‘Este miserable no saldrá de la cárcel. Pero si lo hace... lo mataré con mis propias manos.’**

**“¡Ja, policía atacando a un civil!”** se quejó el hombre.

**“Un civil despreciable como tú lo merece,”** respondió Thiertha.

Con esfuerzo, se contuvo de golpearlo de nuevo. Pero antes de salir, un golpe en la puerta lo interrumpió. Nadon entró apresurado.

**“Inspector, sal un momento. Hay una orden urgente,”** dijo.

**“¿Qué orden?”** preguntó Thiertha, irritado.

**“Sal primero,”** insistió Nadon.

La expresión ansiosa de Nadon hizo que Thiertha lo siguiera, mientras el criminal reía como loco.

Fuera, Nadon le entregó una carta con un sello de **“Máxima Urgencia”**. Thiertha frunció el ceño aún más al leerla.

**“Ordenan trasladar a la banda a la comisaría de Lampang,”** dijo Nadon.

**“¿Quién la trajo?”** preguntó Thiertha.

**“Eh, bueno...”** titubeó Nadon.

Thiertha estaba furioso. *El traslado repentino era sospechoso.* Antes de que Nadon respondiera, una voz grave y familiar lo interrumpió.

**“¿Qué tal, Thiertha? ¿Todo bien?”** dijo.

Thiertha se giró y su rostro se endureció al ver a Saming, el inspector de la comisaría de Lampang, compañero de academia.

**“Tú, Saming,”** dijo Thiertha.

**“Vaya, aún me recuerdas. Pensé que me habías olvidado,”** bromeó Saming, sosteniendo un ramo de flores.

Thiertha empezó a sospechar. **‘El que trajo la orden...’**

**“Tú eres quien trasladará a la banda a Lampang,”** afirmó Thiertha.

**“Listo como siempre, digno de ti,”** rió Saming, sin inmutarse.

**“Entrégamelos y yo los manejaré,”** dijo Saming.

**“¿Por qué debería dártelos?”** replicó Thiertha.

**“Porque es una orden,”** respondió Saming.

**“Avísame cuando estés listo. Somos vecinos, ¿no?”** añadió Saming, entrando a la comisaría.

Thiertha miró a Nadon, y Kanin, que acababa de enterarse, se unió. La tensión llenó el aire. Nadie dijo nada.

**“Maldita sea,”** masculló Kanin.

**“Es raro, Thier,”** dijo.

**“Demasiado raro. Lampang nunca se metió en nuestros casos,”** coincidió Thiertha.

*Cada provincia manejaba sus casos, colaborando solo en casos grandes con órdenes directas de la Oficina Nacional. Si una región recibía una misión, debía cumplirla sin excusas.*

*Pero esto...*

**“Creo que hay alguien poderoso detrás,”** dijo Nadon.

**“Totalmente,”** confirmó Kanin.

**“¿Es momento para bromas, capitán Kanin?”** preguntó Thiertha.

Sin responder, Thiertha quiso hablar con Saming. Pero al llegar a su oficina, vio algo que lo detuvo: *Saming entregaba un ramo de flores a Mangkorn y charlaban animadamente.*

**“¡Phi!”** dijo Mangkorn.

**“Pequeño travieso, cuánto tiempo. Y apenas llegas aquí, te metes en problemas,”** bromeó Saming.

Las flores coloridas estaban en manos de Mangkorn, y Saming acariciaba su cabello. Mangkorn lo llamó “**Phi**”. Thiertha sintió un nudo en el pecho.

**‘¿Estoy molesto por el caso o porque mi ‘esposa para la suerte’ es tan cercano a Saming? ¡Maldita sea!’**

“**Las flores que te envié al hospital, ¿te gustaron?**” preguntó Saming.

“**¿Eran tuyas, Phi?**” respondió Mangkorn.

“**Claro, recordé que te gustan las rosas,**” dijo Saming.

‘**Oh,**’ pensó Thiertha. *Esas flores molestas en el hospital eran de Saming. Pero se marchitaron, no las trajeron.*

“**Saming, creo que tenemos que hablar,**” interrumpió Thiertha.

Saming se giró, sonrió y guiñó un ojo antes de responder con calma.

“**Creo que el asunto está cerrado, Thier. Ahora quiero charlar con Mangkorn,**” dijo. “**No me dijiste que te trasladaron aquí,**” añadió Saming.

“**¿Y por qué debía hacerlo?**” replicó Thiertha.

“**Para visitarlo más seguido,**” respondió Saming.

Las miradas chocaron. Saming sonreía con picardía, pero con un toque de desafío. Thiertha, aunque sereno, dejaba ver su molestia.

Mangkorn, atrapado en el medio, se sintió incómodo. Sus ojos iban de Saming a Thiertha, hasta que reunió valor para romper la tensión.

“**Eh, inspector...**” empezó Mangkorn.

“**Mangkorn, ¿tienes libre esta tarde? ¿Salimos?**” interrumpió Saming.

“**Me temo que no. Mangkorn apenas se recuperó,**” dijo Thiertha.

“**Puedo cuidar de un enfermo, especialmente si es alguien especial para mí,**” respondió Saming.

Esas palabras golpearon a Thiertha. Sus ojos lo fulminaron. *Sabía que Saming y Mangkorn eran cercanos antes, pero esto era ahora.*

**‘¿Qué es lo que quiere?’**

“**¿Qué significa eso, Saming?**” preguntó Thiertha.

**“Lo que dije. Yo cuidaré de Mangkorn. A veces, los más cercanos no cuidan tan bien,”** respondió Saming.

**“Mi subordinado, yo lo cuido,”** replicó Thiertha.

**“¿Subordinado, en serio, Thier?”** cuestionó Saming.

Las voces graves de ambos chocaban sin ceder. Otros oficiales se acercaron, curiosos. *Para los demás, parecía una pelea por una chica, pero no era una chica, sino Mangkorn, el oficial de rostro dulce.*

**“Inspector, paren, están haciendo ruido,”** intervino Mangkorn, con voz clara.

**“Dile, Mangkorn, qué tan bien te cuido,”** dijo Thiertha.

**“¡Dímelo tú!”** insistió Saming.

### **Capítulo 13: El perro celoso**

*Parece que alguien está tramando algo...*

Saming seguía pegado a Mangkorn, como si quisiera mostrar su interés sin disimularlo.

*Hoy no era diferente. Mangkorn, recién recuperado de su herida, tenía que salir a inspeccionar fuera del área, y Saming, el inspector de Lampang, lo acompañaba como una sombra.*

**“Phi, ¿no descuidas tu trabajo vieniendo así?”** preguntó Mangkorn, con expresión pensativa pero cortés.

**“Vine por trabajo, Mangkorn,”** respondió Saming.

**“¿Eh?”** Las cejas de Mangkorn se frunció. *Parecía ser el único del equipo que no sabía nada al respecto.*

Saming se detuvo, esperando a que Mangkorn lo alcanzara, y habló con voz tranquila.

**“Hay una orden de trasladar a la Banda del Búfalo Negro a Lampang,”** explicó.

**“¿En serio? ¿Por qué?”** preguntó Mangkorn, sorprendido.

**“No lo sé, es una orden de la Oficina Nacional de Policía,”** respondió Saming, sin mostrar emoción, aunque sus ojos sugerían que sabía más de lo que decía.

Mangkorn se quedó en silencio. *Pensaba que el caso seguía bajo la jurisdicción de la comisaría de Chiang Mai, pero esta orden repentina lo cambiaba todo. No podía evitar sospechar qué había detrás.*

**‘Además, ¿el inspector Thiertha lo aceptó sin más?’**

**“Pero en Lampang, estoy seguro de que todos trabajaremos tan bien como aquí,”** añadió Saming.

**“¿Entonces, Phi, atraparás al jefe de la banda, verdad?”** preguntó Mangkorn.

**“Por supuesto,”** respondió Saming con una sonrisa falsa. **“Un caso tan importante no se me escapará,”** aseguró.

**‘¿Por qué parece tan relajado?’** Mangkorn miró su rostro sereno. *Si realmente quería avanzar en el caso, ¿por qué no regresaba a Lampang?*

**‘Qué extraño.’**

**“¿Qué tal si vamos a comer algo?”** propuso Saming, cambiando de tema.

**“Buena idea, ya tengo hambre,”** respondió Mangkorn.

A lo largo del día, Saming mostró claramente su interés por Mangkorn, haciéndole preguntas como: **‘¿Tienes pareja? ¿Aún no te has casado? ¿Qué tipo de persona te gusta? ¿Te gustaría ser la esposa de un policía?’**

*Mangkorn lo tomaba como bromas, pero para Saming, esas palabras tenían un trasfondo serio.*

La inspección transcurrió sin problemas. Saming y Mangkorn se llevaban bien con los lugareños, aunque Mangkorn era el favorito, recibiendo sonrisas de los ancianos a donde iba.

**“Pequeño Mangkorn, ¿con quién viniste hoy? ¿No vino el inspector Thier?”** preguntó una anciana.

**“No vino, tía,”** respondió Mangkorn.

**“Es Saming, tía, inspector de Lampang,”** añadió Saming.

**“Qué guapo, ¿ya tienes pareja?”** preguntó la anciana.

Saming no respondió de inmediato. Miró a Mangkorn, sonrió y dijo, tentando su suerte: “**Si alguien de por aquí me acepta, estoy listo.**”

“**¡Ja! Parece que te gusta nuestro pequeño oficial,**” bromeó la anciana.

“**Pequeño Mangkorn, ¿ya saliste?**” interrumpió una voz aguda.

Mangkorn se giró automáticamente, y Saming sonrió. *Era Pharada, la esposa de Pariya y madre de Thiertha.*

“**Buenas, Khun Pharada,**” saludó Saming.

“**¡Saming! ¿Cómo llegaste aquí?**” preguntó Pharada.

“**Por una orden urgente,**” respondió Saming.

Mientras hablaba, Pharada notó que Saming no llevaba anillo de casado. Suspiró levemente, pero su mente seguía en la interacción de Saming con Mangkorn.

‘**¿Así que está coqueteando con Mangkorn? Ni lo sueñes.**’

Aunque molesta, mantuvo su elegancia, sonriendo y diciendo: “**Saming, ¿vienes a cenar a casa? Mangkorn, invita al inspector Saming, pequeño.**”

“**¿A casa?**” Las cejas de Mangkorn se frunció, confundido.

“**Lleva a Saming, pequeño. Prepararé la cena. Thier estará feliz de que su amigo coma con nosotros,**” insistió Pharada.

*Dejó caer otra bomba conversacional, añadiendo más tensión a la situación.*

“**Me voy, chicos,**” dijo Pharada, retirándose.

### [Casa Phiromsom]

Saming guardaba sus dudas sin preguntar, o quizás no necesitaba hacerlo. La sala de estar se llenó de risas de ambos mientras esperaban a que Pharada preparara una cena especial. Thiertha, que debería haber regresado, aún no llegaba del trabajo.

“**¿Te quedarás en Chiang Mai para siempre, Mangkorn?**” preguntó Saming, recostado en el sofá.

“**No, Phi. En dos meses regresaré,**” respondió Mangkorn. ‘**Sí, solo unos meses más antes del divorcio.**’

“**Pensé que te quedarías aquí para siempre. Pero si vas a Lampang, siempre serás bienvenido,**” dijo Saming.

Mangkorn rió suavemente, pero antes de responder, una voz grave irrumpió.

### “¿Quién lo dejaría ir?”

La conversación se detuvo. Saming y Mangkorn giraron hacia la voz. Era Thiertha, el hijo de la casa, recién llegado del trabajo.

El inspector estaba apoyado en el marco de la puerta, sus ojos afilados observándolos. Su rostro mostraba cansancio, el cabello desordenado, y la chaqueta colgaba descuidadamente.

**‘Molesto todo el día porque Mangkorn estuvo con él, ¿y ahora lo encuentro en mi casa?’** pensó Thiertha.

Por la mañana, Nadon le había dicho que Mangkorn tenía una inspección fuera. Thiertha lo siguió de lejos, pero ver a Saming junto a Mangkorn lo irritó.

### ‘¿Y esto qué es?’

“Eh... ¿ya regresaste, inspector?” preguntó Mangkorn, con voz titubeante, notando su expresión.

“Sí,” respondió Thiertha, seco.

“La señora invitó a Phi a cenar,” explicó Mangkorn.

“¿En serio?” dijo Thiertha.

“¿Mucho trabajo hoy, Thier?” preguntó Saming.

“¡Sí!” respondió Thiertha, cortante.

Sus pasos resonaron al salir. Su pecho ardía de frustración. *Saming no solo interfirió en su caso, sino que mostraba interés por Mangkorn.*

### ‘¿Por qué él?’

Pensó en subir a su habitación y no bajar, pero la orden de su madre de unirse a la cena lo obligó. Sentado, escuchó una conversación irritante.

“Saming, come mucho,” dijo Pharada. **‘¿Por qué lo trata como hijo?’**

“Gracias, tía,” respondió Saming.

La mesa estaba llena de risas y charlas. Saming lideraba, recordando anécdotas del pasado, con Pharada apoyándolo.

“En la academia, Phi era genial,” dijo Mangkorn.

“**¿Me alabas, Mangkorn?**” bromeó Saming.

“**Recuerdo cuando entrené con él y un ladrón intentó robar a un aldeano. Lo atrapó sin esfuerzo,**” contó Mangkorn, sonriendo.

“**No que también me dijiste genial, ¿verdad?**” intervino Thiertha, tras un largo silencio.

“**El inspector siempre es genial,**” respondió Mangkorn.

“**¿Halagándome ahora?**” preguntó Thiertha.

“**No, lo digo en serio,**” dijo Mangkorn.

Eso hizo sonreír a Thiertha, satisfecho. Pero Saming cambió de tema, excluyendo a Thiertha.

“**¿Cuántos años tienes ya, Mangkorn?**” preguntó Saming.

“**Veintiocho, Phi,**” respondió Mangkorn.

“**Veintiocho, perfecta edad para casarte,**” dijo Saming.

‘**¿Qué más quiere?**’ Thiertha no pudo ocultar su molestia.

“**Yo estoy soltero, pequeño travieso,**” añadió Saming.

Pharada notó la reacción de su hijo y pensó en intervenir, pero antes de que pudiera hablar, Thiertha levantó la mano, mostrando el anillo en su dedo anular izquierdo. Los ojos de Mangkorn se abrieron, sorprendidos.

‘**¿El inspector lleva anillo? ¿Por qué?**’

“**¿Estás casado, Thier? ¿Por qué llevas anillo?**” preguntó Saming, cayendo en la trampa.

“**Tal vez,**” respondió Thiertha.

Miró a su “**esposa para la suerte**” al otro lado de la mesa.

“**¿Y dónde está tu esposa? No la veo,**” dijo Saming. “**Un casanova como tú, ¿casado? No lo creo,**” se burló Saming.

‘**¿Quién le pidió que lo creyera?**’ Thiertha no respondió, pero notó que Mangkorn no llevaba anillo. *Aunque la regla era usarlo solo en casa, Saming no sabía de su matrimonio, y Mangkorn seguía las órdenes.*

**“Que nadie sepa que estamos casados.”**

Quería tragarse sus palabras. La frustración lo abrumaba, incapaz de seguir sentado. Miró a Mangkorn y se levantó abruptamente.

**“No tengo hambre hoy, mamá. Me retiro,”** dijo con voz plana.

**“¿Qué le pasa a este chico?”** dijo Pharada. **‘¿No será que no soporta los celos, Thier?’**

Tras la cena, todos se dispersaron. Mangkorn despidió a Saming hasta que su coche desapareció. Pero alguien observaba desde la ventana del piso superior. *La actitud amistosa de Saming y la sonrisa de Mangkorn lo hicieron fruncir el ceño, molesto y celoso.*

**“No pegan ni un poco,”** masculló Thiertha.

Unos golpes suaves en la puerta lo interrumpieron, junto con una voz llamándolo.

**“Inspector, abre la puerta,”** dijo Mangkorn. **“¿Por qué la cerraste? Nunca lo haces,”** insistió.

**“¿No prefieres estar con él?”** respondió Thiertha, refiriéndose a Saming. **“¡¿Por qué no vas a dormir a su casa?!?”** gritó Thiertha.

Mangkorn, pegado a la puerta, silbó al darse cuenta de que lo estaban molestando. Gritó de vuelta.

**“¡Cómo voy a ir con Phi!”** respondió Mangkorn.

**“‘Phi,’**” repitió Thiertha en voz baja, molesto. Quería devolverle la broma. *Ver a Mangkorn con Saming todo el día lo hacía desear que hablara con él.*

**“No abriré. Si eres tan listo, entra solo,”** retó Thiertha.

**“Inspector, no estoy jugando. ¡Abre!”** insistió Mangkorn.

**“¿Quién dijo que estoy jugando?”** respondió Thiertha.

**“¡Maldito inspector!”** masculló Mangkorn.

Frustrado, a las diez de la noche, no iba a ceder. **‘¿Crees que me rendiré?’**

Dio media vuelta y bajó. Sus ojos se fijaron en el gran mango frente a la casa.

**‘Te atraparé, inspector.’**

Inspiró profundamente y comenzó a trepar con cuidado. Su cuerpo avanzaba poco a poco, usando las ramas fuertes como puente hacia la ventana del dormitorio.

**‘Que no te encuentre, inspector.’**

Logró llegar. Gritó y sacudió una rama contra la ventana.

**“¡Abre la ventana, inspector!”** exclamó Mangkorn.

**“¡Maldita sea, qué haces! ¡Baja!”** gritó Thiertha, viendo que trepó el árbol.

Sus ojos azabaches se abrieron, pasando de la diversión a la preocupación extrema.

**“¡Baja ahora mismo!”** ordenó con voz firme.

**“Si bajo, ¿puedo darte un puñetazo?”** preguntó Mangkorn, serio, con las mangas arremangadas.

**“¡Baja primero y pégame después!”** respondió Thiertha.

## **Capítulo 14: El tigre inquieto**

*La violencia no debería ser la respuesta.*

iPaff, paff, paff!

El sonido de los almohadazos resonó al golpear el cuerpo de Thiertha, quien permanecía sentado. Los golpes, dirigidos a su hombro, no dolían; en cambio, la suavidad felina de Mangkorn provocó una risa baja acompañada de una mirada traviesa.

**‘Mangkorn enfadado es adorable a su manera...’** y, de paso, disipaba la irritación previa por Saming.

**“¡Ay, esposa, me duele!”** bromeó Thiertha.

**“¡Inspector!”** exclamó Mangkorn.

**iPum!**

Otro golpe lo alcanzó. Mangkorn, aún molesto, tomó otra almohada larga y atacó de nuevo. Esta vez, Thiertha levantó las manos rápidamente para defenderse.

**“¡Ay, ya basta!”** dijo Thiertha.

**“No te hagas el herido. ¡Ya es mucho que no te dé un puñetazo!”** respondió Mangkorn.

*La fuerza no era una solución pacífica, pero este tipo se merecía una lección.*

Mangkorn intensificó los golpes, esperando que el inspector trámoso aprendiera algo, pero no hubo suerte. La risa burlona y la expresión irritante de Thiertha seguían ahí.

**“Si pegarme te desahoga, esposa, estoy bien con eso,”** dijo Thiertha.

**‘¡Qué ganas de volverme loco!’**

Las mejillas de Mangkorn enrojecieron por las bromas. Avergonzado, golpeó con más fuerza, pero cayó en la trampa. Thiertha, aprovechando su mayor tamaño, lo tumbó en la cama y sujetó sus muñecas, atrapándolo en un abrazo firme.

**“¡Ay, inspector, ya basta!”** protestó Mangkorn.

**“Es que eres adorable cuando te molestas,”** respondió Thiertha.

**“¡Inspector!”** exclamó Mangkorn.

**“¿Te gusta ese tal Saming?”** preguntó Thiertha de repente.

La pregunta, salida de la nada, hizo que Mangkorn dejara de forcejear. Frunció el ceño, sin entender qué quería decir.

**“¿Yo, interesado en mi Phi? Solo lo respeto,”** respondió Mangkorn.

*Eso tranquilizó un poco a Thiertha.*

**“Pero él parece muy interesado en ti,”** insistió Thiertha.

**“Inspector, creo que necesitas revisar tus ojos,”** replicó Mangkorn. ‘**Saming no hizo nada de eso.’**

**“Tus ojos son los que tienen problemas. Te miraba con ojos melosos,”** dijo Thiertha.

Apretó el abrazo aún más. **‘¿Cómo no lo ve? Ese inspector de Lampang miraba a mi esposa con dulzura.’**

**“Y hoy, ¿por qué no llevabas el anillo?”** preguntó.

Mangkorn seguía sin entender. *El anillo nunca fue un problema: lo usaba en casa y lo quitaba fuera, como acordaron. Pero esta vez era diferente. Si hubiera llevado el anillo plateado, Saming habría sabido quién era la “esposa” de Thiertha.*

**“¿Acaso querías que mi Phi lo supiera?”** preguntó Mangkorn.

**“Es asunto suyo si lo sabe,”** respondió Thiertha. **“Pero así dejaría de mirar a la esposa de otro,”** añadió.

“**¡Inspector!**” exclamó Mangkorn.

El corazón de Mangkorn latía desbocado. **‘¿Esposa? ¡Eso sí que no!’**

Luchó por liberarse. Aunque la almohada cayó al suelo, sus pequeños puños golpearon el pecho fuerte de Thiertha. *No estaba acostumbrado a esos abrazos, pero, en el fondo, su corazón se sentía bien.*

**“¿Ya sabes que la Banda del Búfalo Negro será trasladada a Lampang?”** preguntó Thiertha.

“**Sí, mi Phi me lo dijo,**” respondió Mangkorn.

**“Empiezo a sospechar que el cerebro detrás podría ser alguien cercano,”** dijo Thiertha.

“**¿A qué te refieres?**” preguntó Mangkorn.

**“A conexiones dentro de la policía,”** explicó Thiertha.

Mangkorn reflexionó. *Era muy probable que el jefe fuera alguien del cuerpo policial. Durante la inspección con Saming, había oído fragmentos de una llamada: “Todo listo, señor. No hay nada de qué preocuparse.” Parecía una conversación normal entre jefe y subordinado, pero cuando Mangkorn preguntaba por el caso, Saming siempre esquivaba el tema.*

**‘Algo no está bien.’**

“**¿Y vas a permitirlo, inspector?**” preguntó Mangkorn.

**“¿Qué clase de hombre crees que soy?”** respondió Thiertha. **‘No me rendiré tan fácil.’**

—

### [Tres días después]

De repente, una nueva orden suspendió el traslado de la banda. Provenía directamente de los altos mandos de la Oficina Nacional de Policía, imposible de desobedecer.

*Para la comisaría de Chiang Mai, era una buena noticia, pero el inspector de Lampang parecía furioso.*

Saming irrumpió en la oficina del comisario Asin, donde estaban Kanin y Thiertha. Abrió la puerta con fuerza, haciendo que todos lo miraran. Su rostro reflejaba rabia, como si su orgullo hubiera sido pisoteado.

**“¡¿Fueron ustedes los que detuvieron la orden?!”** gritó Saming.

**“¿A qué te refieres, inspector Saming?”** respondió Asin.

**“Creo que en Lampang podemos manejar esto mejor, ¡mejor que tú, Thiertha!”** espetó Saming, desafiante.

Thiertha levantó la vista de los documentos y respondió con calma.

**“¿Eso lo piensas tú solo, Saming?”** replicó.

**“¡Me refiero a si usaste las influencias de tu padre para detener el traslado!”** acusó Saming.

Las cejas de Thiertha se frunciaron. **‘¿Qué intenta decir? ¿Por qué está tan furioso?’** Pero, controlándose, respondió suavemente.

**“Te lo repetiré: no necesito influencias. Los de arriba ya decidieron quién es el más apto para esto,”** dijo Thiertha.

Sus palabras enfurecieron aún más a Saming. **“¡¿Quieres pelea, Thier?!”** gritó.

**“¡Inspector Saming! Esto es una reunión, no un mercado,”** lo reprendió Asin. **‘¿Cómo un oficial de alto rango actúa así?’**

Saming, con ojos llameantes, apretó los dientes y salió dando un portazo.

**‘Me lo quitaste todo otra vez, Thier.’**

La tensión en la sala se disipó. Nadon rompió el silencio.

**“Saming está raro, inspector Thier, señor comisario,”** dijo.

**“Es interesante, ¿no creen?”** respondió Asin, asintiendo, como si entendiera algo sin decirlo.

La reunión terminó, al igual que el trabajo del día. Al llegar la tarde, con la presión de varios casos, Thiertha quería salir como soltero, aunque no lo fuera. Tanto él como Mangkorn sabían su situación.

**‘Sin relaciones más allá, solo mirar chicas para alegrar el corazón.’**

La pareja de “**esposos para la suerte**” regresó a casa como siempre, pero Thiertha actuó extraño. Dijo que tenía un asunto urgente y que volvería tarde, mientras se bañaba y se arreglaba más de lo habitual.

Mangkorn quiso preguntar, pero si era algo personal, sería entrometerse. Solo asintió, entendiendo.

“**Acuéstate antes que yo hoy,**” dijo Thiertha.

“**Claro, nunca te espero,**” respondió Mangkorn.

“**Tal vez ni regrese,**” añadió Thiertha.

Habló con tono casual, arreglándose el cabello, bromeando sin querer. *Pero Mangkorn malinterpretó sus palabras.*

‘**Entiendo a qué se refiere.**’

El rostro de Mangkorn se ensombreció, pero Thiertha no lo notó. Mangkorn salió del dormitorio, sintiendo un dolor agudo que lo debilitaba.

‘**No deberías sentirte así, Mangkorn.**’

---

Luces, música y bullicio llenaban un famoso bar en **Tha Phae Gate**. La música resonaba, y la multitud liberaba el estrés en esa noche de sábado. Las conversaciones debían gritarse.

“**Inspector, ¿ligamos con chicas hoy?**” gritó Nadon, casi rompiéndose la voz, pero Thiertha no respondió.

“**No te oye. Mira sus ojos, está escaneando chicas,**” susurró Kanin al oído de Nadon.

“**No pensé que un chico correcto como tú viniera a bares,**” añadió Kanin.

“**Aléjate, Kanin. ¿Por qué hablas tan cerca?**” protestó Nadon.

“**Si me alejo, ¿me oirías?**” respondió Kanin.

*Cuanto más lo evitaban, más se acercaba Kanin, sorprendido de ver a Nadon en un lugar así. ‘Tendré que replantearme mi opinión.’*

“**Aléjate, Kanin,**” insistió Nadon.

“**Déjame acercarme un poco, pequeño Nadon,**” bromeó Kanin.

**“¿Quién es tu pequeño?”** replicó Nadon.

Thiertha, que miraba a lo lejos, giró al oírlos pelear y negó con la cabeza. *Nadie podía detener las bromas de Kanin.*

**“Inspector, ¿nos tomamos una foto?”** preguntó un sargento.

*Sin pensarlo, Thiertha aceptó.*

Era una reunión informal de ocho oficiales de la comisaría de Chiang Mai. El sargento llamó a un mesero para tomar la foto. Tras organizarse, la foto fue enviada al grupo de Line.

**“Ya envié la foto al grupo. ¡Hay una chica guapa junto al inspector!”** dijo el sargento.

**“Gracias, sargento Serm,”** respondió Thiertha.

**“Uy, inspector, Mangkorn respondió: ‘¿No me invitaron?’”** añadió Serm.

**“¿Qué dijo el sargento?”** preguntó Thiertha.

**“Mira, Mangkorn respondió,”** mostró Serm.

Thiertha se quedó helado. *Olvidó que Mangkorn estaba en el grupo.*

**“¡Maldita sea!”** exclamó, llamando la atención.

**“¿Qué pasa, inspector?”** preguntó alguien.

**‘La cagué.’**

*No quería mentir, pero salir a un club era algo personal. La foto que envió el sargento, donde aparecía cerca de una camarera guapa, lo complicaba todo. ‘No estaba tan cerca, ella se acercó.’*

Sus ojos azabaches miraban el teléfono, pensando cómo responder si Mangkorn preguntaba.

**“¿Qué miras tanto, inspector?”** preguntó alguien.

**“¡Miren! Mangkorn respondió en el grupo,”** dijo otro.

**“Veo que se están divirtiendo mucho, especialmente el inspector Thiertha,”** escribió Mangkorn.

El mensaje, simple, no parecía implicar nada, pero hizo que Thiertha tragara saliva y sintiera un rayo en el corazón.

Miró el mensaje repetidamente. *Quería relajarse y coquetear, pero ahora todo se había torcido.*

**‘¿Lo malinterpretará? No hice nada con nadie, de verdad.’**

“**¡Vamos, inspector, brinda!**” dijo alguien.

El rostro de Thiertha no mejoró, como si no fuera él mismo. Decidió escribir en el chat privado.

**“No estoy con ninguna chica, de verdad,”** escribió, con el corazón en la respuesta.

Tres minutos después, llegó la respuesta de Mangkorn.

**“Es asunto tuyo, inspector.”**

**“No, de verdad, no estoy con nadie,”** insistió Thiertha.

**‘¿Qué es este miedo?’** Solo sabía que debía volver a casa.

## Capítulo 15: Preocupado

**“Inspector Thier, ¿qué tal las chicas? Esa de ahí está guapa, ¿no?”** preguntó el sargento Serm.

**“¡Inspector, inspector! ¿Me oyes?”** insistió.

Serm dio un codazo al hombro de Thiertha, quien miraba fijamente la pantalla brillante de su teléfono. Su mente estaba en otro lugar, lejos de su cuerpo.

**“¡Thier!”** gritó Kanin.

**“¿Qué, Kanin?”** respondió Thiertha, sobresaltado, ajustando su expresión al instante.

**“No estás nada animado,”** observó Kanin.

**‘¿Animado? ¡Ni loco!’**

*Thiertha nunca se había sentido culpable o preocupado al salir de fiesta. Amaba su libertad y temía el compromiso, pero ahora Mangkorn tenía un impacto en él que no podía ignorar.*

**“¿Te llevas a una chica hoy, Thier?”** preguntó Kanin.

**‘¡Eso no lo haré!’** pensó el inspector trámposo, aunque no lo dijo.

Al ver a su amigo apagado, Kanin asumió que era por estrés. Con buena intención, llamó a la camarera más atractiva del local para que atendiera a Thiertha.

Pronto, una joven en un vestido ajustado que resaltaba sus curvas se acercó. Su sonrisa encantadora captaba las miradas, especialmente por su prominente escote. Kanin, conocedor de los gustos de su amigo, sonrió orgulloso.

**“¡Qué curvas, justo tu tipo, Thier!”** dijo Kanin.

**“Claro, vamos a divertirnos,”** respondió Thiertha, con un tono sarcástico y pensamientos contradictorios. **‘¿Casado? Solo es por la suerte, no es real. Además, siempre dije que esto no se acaba fácil.’**

**“Hola, guapo. Soy Phrae Mai, a tu servicio,”** dijo la joven con voz dulce, sonriendo al inspector.

**“Qué nombre tan bonito,”** intervino Kanin.

**“Gracias,”** respondió ella.

**“Cuida bien a mi amigo, Phrae,”** añadió Kanin.

**“Por supuesto,”** dijo Phrae.

Nadon observaba con disgusto el entusiasmo de Kanin. *Sabía lo mujeriegos que eran esos dos.*

**“¿Qué tal, Nadon? ¿Quieres una chica o prefieres divertirte conmigo?”** bromeó Kanin.

**“Paso, capitán,”** respondió Nadon.

Phrae se acercó seductoramente a Thiertha y se sentó a su lado. *Sabía cómo complacer a los clientes.* Su piel suave brillaba bajo la luz tenue, y se acercó tanto que sus cuerpos se tocaron. Sus dedos rozaron intencionadamente el muslo de Thiertha.

**“¿Qué quieres que haga por ti hoy?”** preguntó Phrae.

**“¿Qué quieres hacer tú, bonita?”** respondió Thiertha, recuperando su confianza.

**“Quiero divertirme a solas contigo,”** dijo ella.

Thiertha intentaba mantener el control, pero no era fácil. El sargento Serm seguía enviando fotos al grupo de Line, incluyendo una donde Thiertha estaba muy cerca de Phrae.

Aunque Phrae lo atendía con copas, sonrisas y miradas seductoras, algo en Thiertha había cambiado. *Sus ojos, que antes se habrían perdido en las curvas de la chica, ahora no sentían lo mismo. Algo estaba fuera de lugar.*

**“¿No te diviertes? Déjame servirte otra copa,”** insistió Phrae.

**“No, gracias. Me voy,”** dijo Thiertha.

**¡Silencio!**

Sus palabras dejaron la mesa en shock. Todos lo miraron atónitos.

**“¿Qué? ¿Ya te vas?”** preguntó Kanin, alzando la voz.

**“Parece que tienes una esposa esperándote en casa,”** bromeó.

**‘Y la tengo!’**

Eran solo las diez y media, la noche apenas comenzaba, pero Thiertha no estaba en ánimo. Su mente le gritaba que debía irse.

**“Sí, me voy,”** confirmó.

**“¿En serio?”** dijo Kanin, incrédulo.

**“Paga la cuenta,”** añadió Thiertha.

Sin esperar, salió rápidamente, dejando a los oficiales desconcertados.

Thiertha estaba sobrio; apenas había bebido. Quería disfrutar de su antiguo yo, pero ahora su corazón ardía de inquietud.

Manejó su coche europeo negro por las calles, rumbo a la casa Phiromsom. En su cabeza, preparaba palabras, excusas y verdades para decirle a su **“esposa para la suerte”**. No sabía por qué, pero sentía que debía hacerlo.

---

Mientras tanto, Mangkorn, tras leer los mensajes y ver las fotos en el grupo de Line, yacía en la cama. Sus ojos castaños estaban apagados. No amplió la imagen, pero era claro: *Thiertha estaba con alguien.*

**“Es lo suyo: chicas guapas y curvilíneas,”** murmuró Mangkorn, rodando los ojos y mordiéndose el labio.

“Bah, es asunto suyo, no tiene nada que ver conmigo,” dijo, pero sus palabras, destinadas a reafirmarse, solo le dolieron más.

‘**Un mujeriego como él no se detendrá por nadie.**’ El mensaje de “**no estoy con nadie**” sonaba a mentira infantil. ‘**¿Cree que soy un niño que se lo traga?**’

La irritación lo consumía. Intentó manejar sus sentimientos. Rodó en la cama, tomó su iPad para ver una película o anime y distraerse, pero su mente seguía divagando, confundida.

“**¿Acaso estoy sintiendo algo por el inspector Thier?**” se preguntó Mangkorn.

“**Soy solo su ‘esposa para la suerte’.** No tengo derecho a opinar,” se dijo.

‘**Esposa para la suerte.**’ Esa frase le apretó el pecho. Recordó el día en que Thiertha habló del divorcio. *Habían pasado cuatro meses; solo faltaban dos. Cuando llegara el momento, esperaba que Thiertha estuviera a salvo, y este matrimonio falso terminaría.*

‘**Si no nos vemos más, estos sentimientos desaparecerán. Qué mal.**’

“Eres lo peor, inspector. ¡Maldito!” murmuró.

Mientras sus pensamientos y su corazón débil se arremolinaban, una notificación sonó. Tomó su teléfono y leyó un mensaje de Saming, invitándolo a dar un paseo y comer algo. Mangkorn aceptó, buscando una distracción.

Saming pasó por él a la casa Phiromsom y lo llevó a comer un postre. Tras saciar su antojo, Saming propuso dar un paseo en coche, y Mangkorn no se opuso.

En el coche, la música sonaba suavemente. Saming, con una mirada inquieta, parecía querer decir algo antes de iniciar la conversación.

“**Mangkorn, ¿recuerdas cuando entrenábamos en la academia y nos castigaron juntos por saltarnos la clase de defensa personal?**” preguntó Saming.

Mangkorn rió y asintió. “**Claro, me convenciste para ir a comer, pero nos pillaron. Te castigaron por no cuidar a tu junior, y corrimos tanto que casi nos desmayamos.**”

“**Sí, casi te desmayas. Tuve que cargarte de vuelta al dormitorio,**” recordó Saming.

**“Sin ti, habría tenido que arrastrarme,”** dijo Mangkorn, sonriendo ante el recuerdo no tan agradable.

**“¿Sigues siendo tan rebelde como entonces?”** preguntó Saming.

En ese momento, Saming parecía cálido. *Había planeado confesar algo al pequeño a su lado.*

**“Ya no soy rebelde,”** respondió Mangkorn.

**“Mangkorn,”** dijo Saming.

**“¿Sí, Phi?”** respondió Mangkorn.

**“Creo que tengo algo que decirte,”** dijo Saming, reduciendo la velocidad y estacionándose a un lado. Miró a Mangkorn con seriedad. **“Perdón por decirlo tarde...”** comenzó.

Tomó la mano de Mangkorn sin permiso. *Saming no dudó; era algo que llevaba en el corazón. Había sentido algo especial por Mangkorn, tal vez por su cercanía, y esos sentimientos eran genuinos.*

*A pesar de estar separados por el trabajo, Saming siempre seguía las noticias de Mangkorn. A veces, Mangkorn no respondía, y él solo esperaba. Pero tras una semana en Chiang Mai, los recuerdos y sentimientos lo abrumaron.*

**“Me gustas, Mangkorn. ¿Podrías darme una oportunidad?”** confesó.

**“P-Phi...”** balbuceó Mangkorn, atónito.

*No entendía por qué Saming sentía eso y lo confesaba ahora. No sabía cómo reaccionar; no estaba ni feliz ni molesto. Su cuerpo, instintivamente, quiso retirar la mano.*

**“Sé que es tarde, pero ¿me darías una oportunidad?”** insistió Saming.

**“Eh, lo siento, pero solo te veo como mi Phi,”** dijo Mangkorn, aprovechando un momento de pausa para retirar su mano.

La respuesta fue un martillazo para Saming. Sus ojos, antes tranquilos, temblaron. *La ira y la tristeza se reflejaron en su rostro.*

**“¿Es por Thier, verdad?”** dijo Saming, su tono endureció.

**“¿De qué hablas, Phi?”** preguntó Mangkorn.

**“Sé todo... sé que Thier se casó contigo,”** espetó Saming, con rabia. *Sabía del matrimonio, pero no el motivo. ‘Qué más podría ser sino amor?’*

“**¿C-cómo lo sabes?**” preguntó Mangkorn.

*Nadie sabía del matrimonio, ni siquiera Phuwin, su amigo cercano. ¿Cómo lo supo Saming?*

“**Ja, Thier lo tiene todo, hasta tu corazón,**” dijo Saming, con amargura.

*La calidez desapareció. Sus ojos se volvieron fríos y aterradores. Mangkorn sintió peligro y su instinto policial se activó.*

“**¿A dónde me llevas, Phi?**” preguntó, con voz temblorosa, buscando una salida.

Intentó abrir la puerta, pero no lo logró. Saming, antes un senior confiable, había cambiado. Lo miró con frialdad, sacó algo de su chaqueta y sonrió como un loco.

“**No te resistas, Mangkorn. Te cansarás,**” dijo Saming.

“**¡¿Qué vas a hacer?!**” gritó Mangkorn, con ojos abiertos y el corazón latiendo de miedo.

“**Solo calmarte... para que no te lastimes,**” respondió Saming.

Antes de que Mangkorn pudiera reaccionar, un paño impregnado de un sedante frío cubrió su nariz y boca. El olor acre lo hizo darse cuenta de inmediato.

“**¡Phi!**” exclamó.

Luchó con todas sus fuerzas, sacudiendo la cabeza y moviéndose, pero su energía se desvanecía.

“**P...Phi...**” su voz se debilitó, su cuerpo se rindió, y sus ojos, llenos de miedo, se cerraron lentamente por el sedante.

Saming sonrió satisfecho, dejó a Mangkorn recostado en el asiento y arrancó el coche, acelerando.

“**Ja, Thier, ¿cómo te sentirás cuando la persona que más amas esté en mis manos?**” dijo con voz fría, seguido de una risa desquiciada.

Su rostro reflejaba odio y rencor. ‘**¿Cómo no iba a saber del matrimonio? Subestimaron mi alcance.**’

“**Ahora sabrás lo que es perder, Thier,**” sentenció.

**Capítulo 16: Muerto de preocupación**

**“Servicio de devolución de llamada: ¡Tuut, tuut!”**

**“Servicio de devolución de llamada: ¡Tuut, tuut!”**

**“¡Maldita sea!”**

El costoso teléfono casi fue arrojado al suelo. Al llegar a casa, el teniente Thiertha corrió al dormitorio. Al abrir la puerta, no encontró a su “**esposa**”. Su corazón se hundió, y aunque llamó, solo el silencio respondió.

**“Mangkorn, ¿dónde estás?”** gritó.

Entró al vestidor, temiendo que Mangkorn, enfadado, hubiera recogido su ropa y regresado a Chiang Rai.

**‘Por favor, que no sea así,’** rogó en su mente.

En pocos pasos, revisó el vestidor. La ropa de Mangkorn seguía allí. **‘¿Entonces, dónde está?’**

Salió corriendo del cuarto. Sus largas piernas lo llevaban hacia las escaleras cuando Pharada abrió la puerta de su habitación y lo miró.

**“Thier, ¿dónde estabas? Hueles a licor,”** dijo su madre. **“No me digas que fuiste de fiesta. ¡Ya tienes esposa!”** añadió.

Pero sus palabras no llegaron a Thiertha, quien la interrumpió.

**“Mamá, ¿has visto a Mangkorn?”** preguntó.

**“No, pequeño. ¿Qué pasa?”** respondió Pharada, frunciendo el ceño.  
**“¿Discutieron, Thier?”** insistió.

**“No está en el cuarto. Su teléfono está apagado,”** explicó Thiertha. **“Voy a buscarlo por la casa,”** dijo, apresurándose.

**“¡Corre, pequeño!”** urgió Pharada.

Con rostro serio, Thiertha bajó casi corriendo. *Si Mangkorn estaba molesto, estaba dispuesto a disculparse y cambiar.*

De repente, recordó algo. *Cuando Mangkorn se enfadaba, solía ir a nadar.*

---

**[Flashback]**

Fue cuando Thiertha era capitán, y lo enviaron a entrenar cadetes en la academia de policía. Una tarde, en el campo de entrenamiento, la atmósfera era intensa. Los cadetes practicaban en grupos, pero uno destacaba: **Mangkorn**, con la mandíbula apretada y los ojos furiosos, miraba a un compañero que lo había provocado.

**“Malito, un puñetazo y lo arreglo,”** masculló Mangkorn, con los puños apretados, las venas marcadas. *Rara vez usaba groserías, salvo cuando lo llevaban al límite.*

Al ver a Thiertha a lo lejos, se contuvo. *Sabía que pelear traería un castigo.*

**“Si lo golpeo, el capitán me castigará,”** murmuró.

El cadete salió del campo hacia la piscina de la academia, seguido de lejos por Thiertha.

Antes de que Thiertha apareciera, Mangkorn se quitó la camisa y saltó al agua con un *isplash!*

**‘¿Qué le pasa a este chico?’**

*Aún no eran cercanos, pero en el frío invernal, Thiertha no podía dejar que se enfermara.* Se acercó y gritó:

**“¡Estás loco?! ¡Nadar solo al atardecer! ¿Y si te da un calambre?”** reprendió.

Mangkorn, nadando en la piscina, se detuvo y lo miró con fastidio.

**“Es mejor que golpear a ese idiota y meterme en problemas!”** respondió a gritos.

Thiertha puso los ojos en blanco, pero sonrió ligeramente. Apoyó las manos en la cintura, mirando al chico que nadaba para desahogarse.

**“Si usar la fuerza te hace sentir mejor, no es mala idea,”** dijo con tono burlón.

**‘A veces, los bullies merecen una lección.’**

**“¿Qué quiere decir, capitán?”** preguntó Mangkorn, nadando hasta el borde y apoyándose con una sonrisa.

**“¿Puedo golpearlo?”** preguntó.

**“Podría hacer que dejen de molestar,”** respondió Thiertha, en vez de sugerir algo pacífico. **‘Qué gran oficial, dando péssimos consejos.’**

“¿Quiere que lo intente?” preguntó Mangkorn.

Thiertha rió, se acercó y le revolvió el cabello con cariño.

“Sube ya, báñate o te enfermarás,” ordenó.

“Sí, capitán,” respondió Mangkorn.

Thiertha observó al cadete salir lentamente de la piscina, sintiendo una inexplicable ternura por ese chico impulsivo.

*‘Algo en él me atrae.’*

---

### [Presente]

El último lugar donde pensó encontrar a Mangkorn fue la piscina trasera de la casa, pero estaba vacía. Revisó los alrededores: nada, solo la oscuridad de la noche.

“¿Dónde estás, Mangkorn?” murmuró.

Thiertha estaba perdido. No entendía dónde podía estar Mangkorn a esa hora. Sacó su teléfono y llamó a alguien con quien Mangkorn podría haber contactado.

**Tuut, tuut.**

[**¿Qué pasa, Thier?**] respondió Phuwin.

“**¿Mangkorn te llamó?**” preguntó Thiertha.

[**No, ¿qué ocurre?**] dijo Phuwin.

“**¿Y a Plub? ¿Habló con él?**” insistió.

Phuwin hizo una pausa antes de responder lo mismo.

[**No llamó. ¿Qué pasa, Thier?**] preguntó.

“**Nada, gracias,**” dijo Thiertha.

[**¿Nada? ¿Discutieron?**] insistió Phuwin.

“**No es nada, voy a colgar,**” respondió Thiertha, cortante, y colgó.

*Aún no sabía dónde estaba Mangkorn. No podía decir que había desaparecido, pero si Phuwin lo supiera, en menos de cinco horas estaría en Chiang Mai.*

**“Thier, revisa las cámaras,”** llamó Pharada.

Thiertha corrió. *Las imágenes mostraban a Saming recogiendo a Mangkorn treinta minutos antes de que él llegara.* Sin dudar, llamó a Saming.

El teléfono sonó sin respuesta. Insistió una y otra vez hasta que, en el tercer intento, Saming contestó.

**“¿Qué pasa, Thier? ¿Llamando tan tarde?”** dijo Saming.

**“¿Dónde llevaste a Mangkorn?”** exigió Thiertha.

**“¿Aún no ha vuelto?”** preguntó Saming, fingiendo sorpresa.

**“Vi las cámaras. ¿Dónde lo llevaste?”** insistió Thiertha.

**“Lo llevé a una cafetería, pero dijiste que volvería solo hace media hora,”** respondió Saming.

**“¡Oye, aún no está en casa!”** añadió.

**“¿Llamaste a Mangkorn?”** preguntó Saming.

**“Está apagado,”** dijo Thiertha.

**“Tal vez se quedó sin batería. ¿Por qué no esperas un poco?”** sugirió Saming.

**“¿A qué cafetería fueron?”** preguntó Thiertha.

Ignorando el consejo, obtuvo la ubicación, le dijo a su madre que esperara a Mangkorn y salió con las llaves del coche.

*Su mente era un torbellino.* Recordó las palabras de un miembro de la Banda del Búfalo Negro: **“Lo mataré.”**

Aunque estaban presos, no podía confiar. *Si algo le pasaba a Mangkorn, nunca se lo perdonaría.*

Thiertha condujo hasta la cafetería. Estaban a punto de cerrar, pero al mostrar una foto de Mangkorn, el dueño confirmó que ambos estuvieron allí y se fueron juntos.

**“¿A dónde? ¿Dónde está Mangkorn?”** murmuró.

Llamaba a su madre constantemente, pero Mangkorn no regresaba. Saming también preguntaba por él.

**\*¿Dónde estás?\***

No podía pensar en positivo. **‘El matrimonio por la suerte era para mejorar mi destino, ¿pero empeoró el de Mangkorn?’**

Miró su teléfono: *la una de la madrugada*. Era hora de dormir.

**“¿Estará bebiendo? Los bares aún están abiertos,”** pensó.

**“¿O lo invitaron el sargento Serm y los demás?”** se preguntó.

Con varias hipótesis, regresó al club nocturno. Entró sin dudar.

Los oficiales estaban ebrios, disfrutando de la música. *Kanin coqueteaba con Nadon, quien lo rechazaba. Pero eso no importaba; lo importante era encontrar a Mangkorn.*

**“Inspector Thier, ¿volviste?”** dijo Serm, apenas levantándose del sofá.

**“Sargento, Nadon, ¿Mangkorn estuvo aquí?”** preguntó Thiertha.

**“No, ¿qué pasa?”** respondió Nadon, el más sobrio.

**“Mangkorn desapareció,”** dijo Thiertha.

**“¡¿Qué?! ¿Desapareció?”** exclamó Nadon.

**¡Pum!**

**“¿Qué dijiste, Thier?”** Kanin, que lo oyó, se levantó del regazo de Nadon.

**“Fui a casa, Mangkorn no está. Revisé las cámaras: salió con Saming. Le pregunté, dijo que se separaron, que Mangkorn volvería solo,”** explicó Thiertha.

**“Espera, ¿Mangkorn vive en tu casa y no en el cuartel?”** preguntó Kanin, atónito.

**“Sí, vive conmigo, pero no es momento de explicaciones,”** dijo Thiertha.

*Kanin estaba sobrio de golpe. La tensión creció entre los tres oficiales.*

**“¿Lo llamaste?”** preguntó Kanin.

**“Sí, llamé, pero da apagado,”** respondió Thiertha.

*Chiang Mai de noche no era completamente segura. Cualquier cosa podía pasar, pero no a Mangkorn.*

**“Volvamos a la comisaría, organicémonos,”** sugirió Nadon.

Thiertha apretó los dientes, conteniendo sus emociones. *La idea de Nadon era lo mejor por ahora.*

Los tres subieron a sus coches. Kanin, ya sobrio, fue con Thiertha y coordinó con otros oficiales, igual de preocupado.

**“¿Le dijiste a Phuwin?”** preguntó Kanin.

**“No, y tú no le digas,”** respondió Thiertha.

**“Sí, o nuestras cabezas rodarían,”** bromeó Kanin.

*Antes de venir, Phuwin le pidió cuidar a Mangkorn, al igual que Plob. Kanin también quería a Mangkorn como a un hermano y no permitiría que le pasara nada.*

**“¡Contesta, Mangkorn!”** gritó Thiertha.

Seguía llamando, pero no había señal.

**“¡Maldita sea!”** exclamó.

Aceleró, llegando a la comisaría en cinco minutos. El frenazo resonó, dejando marcas de humo en el asfalto. Bajó del coche apresurado, pero antes de entrar, una voz familiar lo detuvo desde el estacionamiento.

**“¿Encontraste a Mangkorn, Thier?”**

**“¡Saming!”** exclamó Thiertha.

## **Capítulo 17: Tú, ¿verdad?**

La cabeza de Thiertha se balanceaba mientras estaba recostado en la silla de su oficina. Su agotamiento reflejaba una noche sin dormir. En la comisaría, los oficiales trabajaban con urgencia, en un ambiente cargado de tensión, pero nada aliviaba a Thiertha. *Mangkorn seguía sin dar rastro.*

El teléfono en su mano, al que marcaba una y otra vez, no recibía respuesta. *Si pasaban 24 horas, podría reportarlo como desaparecido, pero las pocas horas transcurridas ya eran insoportables.*

**“Inspector, ¿por qué no descansas un poco?”** preguntó Nadon, ofreciéndole un café caliente con mirada preocupada.

“**No, estoy bien,**” respondió Thiertha con firmeza, aunque su rostro y postura decían lo contrario.

**‘¿Bien de qué manera?’**

Sus ojos, antes llenos de confianza, estaban apagados. No parecía el “**Inspector Tramposo**” en absoluto.

“**Thier, no seas terco. Uno puede morir por no dormir, iy no eres un dios!**” dijo Kanin, acercándose con tono exasperado.

“**Pero aún no encuentro a Mangkorn,**” respondió Thiertha.

“**Si no duermes, podrías no encontrarlo nunca,**” replicó Kanin.

*Sus palabras hicieron que Thiertha se detuviera.* Kanin continuó, cortante:

**‘Vuelve a casa. Yo te llevo.’**

No había opción para negociar. Kanin lanzó una mirada severa. *Si Phuwin estuviera allí, habría soltado un regaño elegante pero igual de doloroso.*

“**Vuelve,**” insistió Kanin. “**Yo seguiré aquí,**” añadió.

“**Está bien,**” cedió Thiertha.

Finalmente, su amigo obedeció. Kanin lo llevó a la casa Phiromsom. En el camino, no pudo evitar preguntar:

**‘¿Por qué Mangkorn vive en tu casa?’**

“**Es complicado,**” respondió Thiertha.

“**¿Complicado desde que lo trasladaron?**” insistió Kanin.

“**Cuando esté listo, te lo contaré,**” dijo Thiertha.

“**Te preocupas por él más allá del deber,**” observó Kanin, con tono sospechoso. ‘**Estos dos tienen algo.**’

Thiertha miró a Kanin de reojo, pensando: ‘**¿Qué deber? ¿El de jefe o el de esposo? Da igual, estoy preocupado por todo.**’

Sin respuesta, Kanin entendió que no debía insistir. *Los asuntos personales eran privados, y estaría listo para escuchar cuando Thiertha quisiera hablar.*

El coche llegó a la elegante casa. Kanin acompañó a Thiertha, quien lucía deshecho, y se encontraron con Pharada, visiblemente preocupada.

“Thier, ¿encontraste al pequeño?” preguntó con voz suave pero ansiosa.

“No, mamá,” respondió Thiertha.

“¡Dios mío! Llamé a Busaba, y no ha vuelto a casa. ¿Dónde estará?” dijo Pharada, casi colapsando, pero manteniendo la compostura.

“Señora, que Thier descance. Yo sigo con esto,” sugirió Kanin.

Pharada asintió, mirando a su hijo, que necesitaba descansar.

“Thier, duerme, pequeño,” insistió.

“Solo una hora, mamá,” dijo Thiertha.

“¡Cuatro o cinco horas, pequeño! Una no basta,” rogó Pharada.

“Una hora es suficiente,” respondió con firmeza, dejando sin argumentos a su madre.

“Está bien, pero si no estás bien, ¿cómo ayudarás a alguien?” advirtió Pharada.

“Descansa de verdad, no te levantes a llamar a todos,” añadió Kanin.

—  
*Exactamente una hora después, Thiertha despertó antes de la alarma. Su instinto y preocupación lo hicieron abrir los ojos. Lo primero que hizo fue llamar a Mangkorn. La respuesta fue la misma: ‘El número no está disponible.’*

El reloj marcaba el mediodía. Thiertha se arregló rápidamente y fue a la comisaría.

El sol brillaba a través del tintado del coche. Sus ojos azabaches miraban al horizonte, vacíos, con la mente fija en Mangkorn.

“¿Dónde estás?” murmuró. “No debí dejar que vinieras,” se reprochó.

*Si hubiera sido más firme con su madre o no hubiera aceptado ese absurdo matrimonio por la suerte, Mangkorn estaría en Mae Sai, y esto no habría pasado.*

Con la mente al borde del colapso, apretaba el volante hasta que las venas se marcaban. De repente, sonó el teléfono. Sobresaltado, contestó.

[Thier, soy papá,] dijo la voz grave de su superior. [Me dijo tu madre. ¿Encontraste al pequeño?] preguntó.

“No, papá,” respondió Thiertha.

[Una fuente me advirtió que tengas cuidado con Saming,] dijo su padre.

‘¿Saming?’ Thiertha escuchó atento.

[Trasladar tu caso a Lampang no es normal. Y que Mangkorn desapareciera... no sé si está conectado, pero no confíes en Saming,] advirtió.

Su mente procesaba rápido. Su respiración se aceleró. *Las palabras de su padre resonaban con lo dicho por un miembro de la Banda del Búfalo Negro:* “**¿Y si te digo que es alguien cercano a la policía?**”

‘**¡Maldita sea!**’

No podía creerlo. Saming parecía confiable, un oficial educado y gentil. Aunque mostraba interés en Mangkorn, no parecía capaz de algo así.

Aceleró hacia la comisaría. Al entrar, vio a Saming, el hombre que su padre le advirtió evitar.

“**¡Ahí está el inspector Thier!**” dijo Nadon, emocionado, mientras otros lo miraban, como si algo hubiera pasado.

“**Thier, Saming tiene una pista sobre Mangkorn,**” anunció Kanin.

“**¿Cómo?**” preguntó Thiertha.

“**Ven,**” dijo Kanin.

Thiertha siguió a Kanin a la sala de control de cámaras. *Aunque varias estaban fuera de servicio, una mostraba un coche negro con vidrios tintados. La silueta en el asiento del copiloto, con la cabeza contra la ventana, parecía Mangkorn.*

“**¿A dónde fue ese coche?**” preguntó Thiertha.

“**La última cámara lo captó al pie de Doi Saket,**” respondió un oficial, refiriéndose a la ruta entre Chiang Mai y Chiang Rai.

“**Dividan a los hombres y síganlo,**” ordenó Thiertha.

“**Entendido, inspector,**” respondió Nadon, actuando de inmediato.

Thiertha observaba a Saming. Parecía preocupado, pero su lenguaje corporal decía otra cosa.

**“Yo llevaré un equipo por la autopista; tú ve por la otra ruta,”** dijo Saming, refiriéndose a las dos rutas hacia Doi Saket: *la autopista 118 o la carretera del 700 aniversario de Chiang Mai.*

**“No puedo esperar. No quiero fallar. Hay que encontrar a Mangkorn ya,”** insistió Saming.

**“Me preocupo por el pequeño. Si alguien le hizo algo, lo sabré,”** añadió.

Thiertha apretó la mandíbula, sus ojos brillando. Asintió, y Saming, con permiso, salió.

*Quedaban pocos oficiales en la comisaría. Aunque Saming parecía preocupado, Thiertha lo dudaba. Llamó a Kanin a la sala de reuniones.*

**“Ven conmigo,”** dijo con rostro tenso.

En la sala, Thiertha mostró documentos enviados por su padre: *movimientos financieros sospechosos de Saming.*

**“¿Qué insinúas?”** preguntó Kanin.

**“Saming,”** dijo Thiertha, serio. **“¿No te parece demasiada casualidad? Fue el último con Mangkorn, apareció anoche, y ahora dice tener una pista,”** explicó.

Kanin hizo una pausa. **“Sí, es raro,”** admitió.

**“Cuando interrogué a la Banda del Búfalo Negro, uno dijo que alguien cercano a nosotros estaba detrás. No sé si bromeaba,”** dijo Thiertha, con furia en los ojos. **“No confío en Saming,”** concluyó.

**“¿Qué harás?”** preguntó Kanin.

**“Iré tras él,”** respondió Thiertha.

**“Ten cuidado. Si pasa algo, avisa. Enviaré refuerzos,”** dijo Kanin.

—

Saming no salió de inmediato ni pidió refuerzos, lo que aumentó las sospechas. Cuando su coche dejó la comisaría, Thiertha lo siguió a distancia.

El camino que tomó Saming no era el que mencionó. En lugar de ir a Doi Saket, tomó una ruta hacia Lamphun y Lampang.

**“¿Fuiste tú, Saming, quien hizo esto?”** murmuró Thiertha, sospechando de su falsa preocupación.

**'No eres mejor que yo,'** pensó.

Mantuvo la distancia. Una hora después, el coche de Saming entró en un callejón solitario. Seguirlo sería evidente, así que Thiertha estacionó en un lugar seguro. Sus ojos azabaches vieron el coche desaparecer en el callejón. Apretó la mandíbula, seguro de sus sospechas.

**\*Esta área está desierta, sin casas.\***

Puso el coche en neutral, se recostó y suspiró profundamente, frotándose el rostro tenso. Sus pensamientos eran un torbellino.

**“¿Qué estás haciendo, Saming?”** murmuró, sin respuesta.

Inspiró hondo, recuperó la calma y revisó su pistola. *Las balas estaban completas, listo para cualquier situación.*

El teniente abrió la puerta con cuidado. Sus botas resonaron suavemente. *En el calor del mediodía, cada paso era cauteloso.*

Se detuvo donde Saming giró. *Sus ojos evaluaron el callejón: desierto, sin salida, rodeado de un bosque denso.*

**“Callejón sin salida... estás ahí,”** pensó, seguro de que Saming no tenía escapatoria.

Como esperaba, tras caminar 500 metros por el bosque, encontró el coche de Saming estacionado frente a un almacén abandonado.

**“Fuiste tú, ¿verdad?”** murmuró Thiertha. **‘¿Y Mangkorn está ahí dentro?’**

## **Capítulo 18: ¿Esto se llama amor?**

Las pestañas de Mangkorn se abrieron lentamente. La oscuridad lo rodeaba. Aturdido por el sedante, no sabía dónde estaba. Solo percibía un olor húmedo y el frío del aire.

Al mirar arriba, vio una luz de neón parpadeante, a punto de apagarse. Una pesadez recorría su cuerpo. Intentó mover los brazos, pero sus muñecas estaban atadas con una cuerda gruesa.

**“¿Dónde estoy...?”** murmuró. **“¿Hay alguien?”** preguntó, pero solo el silencio respondió.

Poco después, un sonido de pasos, **\*clac, clac\***, como de botas de uniforme, se acercó. *Aunque no podía ver, Mangkorn, entrenado con policías y militares, reconoció el sonido.*

**“¿Qué tal, pequeño travieso? ¿Despertaste?”** dijo una voz fría, distinta a la que conocía.

**“¡Phi!”** exclamó Mangkorn.

Saming no dudó en acercarse, su figura alta y robusta rodeó a Mangkorn. *Su rostro, antes amable, ahora mostraba una sonrisa perturbadora.*

**“¿Por qué me trajiste aquí?”** preguntó Mangkorn.

**“Adivina, pequeño listo,”** respondió Saming.

**“¿Qué quieres realmente?”** insistió Mangkorn.

**“¡Maldita cuerda!”**

Mientras hablaba, Mangkorn forcejeaba para soltarse, pero la cuerda no cedía. Se detuvo y respiró hondo para calmarse.

**“No te resistas. Aquí solo estamos tú y yo,”** dijo Saming.

**“Tú no eres así,”** replicó Mangkorn, negándose a creerlo.

**“¿Y cómo crees que soy?”** preguntó Saming, con un tono burlón.

Se agachó hasta quedar a la altura de Mangkorn, mostrando una sonrisa escalofriante.

Mangkorn apartó la mirada, sintiendo escalofríos. Este no era el Phi que conocía. Su rostro y ojos eran los de un extraño.

**“Mira, estás todo sudado,”** dijo Saming. **“Deja que te limpie,”** añadió.

Sin permiso, su pulgar áspero acarició el rostro suave de Mangkorn, ignorando su expresión de repulsión.

*El roce en las cejas y los labios no era agradable, solo generaba asco.*

**“¿Qué, te doy asco? ¿Solo Thiertha puede tocarte?”** espetó Saming, furioso.

**“¡Ten un poco de cordura, Phi!”** suplicó Mangkorn.

**“¿Cordura?”** repitió Saming. **“¿Cuánta cordura quieres que tenga, Mangkorn?”** gritó, su rostro enrojecido de ira.

Sonrió con desprecio al ver el miedo en Mangkorn, se puso de pie y sacó una pistola, golpeándola contra su cabeza como un villano planeando algo.

“**¡Phi, no hagamos esto más grande!**” intentó persuadir Mangkorn.

Antes de terminar, Saming apuntó la pistola a la sien de Mangkorn.

“**No hagas como Thiertha, hablando tanto. ¡Es irritante!**” gritó. “**¿Por qué lo elegiste, Mangkorn? ¿En qué no soy suficiente?**” preguntó. “**¿En qué es mejor que yo?**” insistió, rugiendo.

Mangkorn se encogió, aterrado. *Había enfrentado criminales, pero nunca a un policía como Saming.*

*No entendía nada. Sabía que Saming lo quería, pero ¿cuál era el propósito de secuestrarlo?*

“**¡Te quiero, Mangkorn!**” gritó Saming.

“**¿Esto es querer?**” respondió Mangkorn. “**¿Así tratas a quien quieres?**” preguntó.

‘**¿Qué locura es esta?**’ Mangkorn casi maldijo en voz alta. ‘**Si me quería desde hace tiempo, ¿por qué decirlo ahora?**’

“**Te quiero, Mangkorn. Intenté acercarme, ayudarte, pero siempre miras a Thiertha,**” dijo Saming, apuntando la pistola más cerca de su frente. “**¿Por qué no yo, Mangkorn? ¿Por qué siempre él?**” gritó.

Saming sonrió con amargura. ‘**¿Por qué odio tanto a Thiertha?**’ Recordó un momento que nunca olvidó.

---

### [Flashback]

El viento silbaba en la cima de la torre de salto. El sonido del agua resonaba desde la piscina abajo. Mangkorn, temblando, se aferraba al borde, mirando el cable que cruzaba el agua. Quería saltar, pero el miedo lo paralizaba.

“**¿Vas a quedarte ahí como poste todo el día?**” gritó Thiertha, capitán entonces, golpeando el hombro de Mangkorn hasta casi hacerlo caer.

“**Es... demasiado alto,**” balbuceó Mangkorn.

“**¿Quieres ser policía y le temes a las alturas? ¡Baja y no pierdas el tiempo!**” espetó Thiertha.

“¡Thier, cálmate! Es nuevo,” interrumpió Saming, molesto.

“No te metas. Si es tan débil, no debería ser policía,” replicó Thiertha.

Mangkorn apretó los puños. *Tenía miedo, pero quería vencerlo. Miró a Thiertha, cuyos ojos destilaban desafío y expectativa.*

“Voy a saltar,” dijo Mangkorn con voz firme.

“¿Seguro?” preguntó Saming, revisando el equipo de seguridad.

*El cable parecía inestable, más flojo de lo normal.*

“¡Oye, este cable está raro! Parece que va a soltarse,” alertó Saming.

Mangkorn miró el cable, pero Thiertha interrumpió:

“Es solo agua, Saming. Si cae, se moja, nada más.”

Rio suavemente. *No ignoraba la seguridad, pero en una situación real, no habría tiempo para revisar.*

Mangkorn tragó saliva, sudando frío. La voz desafiante de Thiertha lo provocaba.

“¿Te atreves a saltar?” preguntó Thiertha.

‘**¿Atreverme?**’ Mangkorn respiró hondo. ‘**Si sigo teniendo miedo, nunca lo superaré.**’

Miró el cable y asintió.

“Sí, me atrevo,” dijo.

“Así se hace,” respondió Thiertha.

“Te espero abajo,” añadió, y cruzó rápidamente al otro lado.

Saming y Mangkorn se quedaron en la torre. Saming revisó el equipo con cuidado, notando la duda en Mangkorn.

“¿Seguro que quieres saltar?” preguntó con suavidad.

“Seguro,” respondió Mangkorn.

Saming suspiró, orgulloso de que su protegido enfrentara su miedo.

Mangkorn volvió al borde. Su corazón latía con fuerza. Agarró el cable hasta que sus nudillos palidecieron. *El miedo lo dominaba, pero recordó los ojos de Thiertha, diciéndole que podía lograrlo.*

“Puedo hacerlo...” murmuró, cerrando los ojos y respirando hondo.

Contó en su mente: ‘**uno, dos, tres**’. Su cuerpo voló por el aire.

El viento rugía a su alrededor. Agarraba el cable con fuerza, el vértigo lo abrumaba, pero mantuvo el control. A mitad del camino, sintió una vibración. El cable oscilaba inestable. Sus ojos se abrieron, el frío recorrió su espalda.

**‘¡Maldita sea, el cable se va a soltar!’**

Miró hacia atrás. Saming y otros cadetes parecían alarmados, confirmando el problema.

‘**¿Voy a morir?**’ pensó, aterrado.

El pánico lo consumía, pero miró al otro lado. Thiertha lo esperaba con los brazos abiertos, sus ojos azabaches fijos en él.

“**¡Confía en mí!**” gritó Thiertha.

‘**Que sea lo que sea.**’ Mangkorn apretó los dientes y se lanzó hacia el objetivo. Justo antes de llegar, el cable se sacudió, a punto de soltarse. Pero no se detuvo. Los brazos fuertes de Thiertha lo atraparon, cayendo juntos al suelo con un impacto sordo.

“**¿Duele...?**” preguntó Mangkorn, temblando, intentando levantarse.

Thiertha lo retuvo, riendo suavemente.

“**Pesas bastante, Mangkorn,**” bromeó.

“**¡Estaba preocupado!**” protestó Mangkorn.

“**Entonces déjame abrazarte un poco más,**” dijo Thiertha.

Con una sonrisa, siguió abrazándolo. Mangkorn sintió alivio y agradeció.

“**Gracias, capitán,**” dijo.

“**Ves, lo lograste,**” respondió Thiertha.

No notaron las miradas de los demás, olvidando a alguien en la torre.

*Saming sostenía el cable con fuerza, jadeando. Sus muñecas estaban rojas por el esfuerzo. Un cadete lo miró admirado.*

**“¡Capitán, eso fue increíble!” exclamó.**

Saming lo miró en silencio, soltó el cable y respondió fríamente:

**“¿Y qué?”**

**‘No fui yo quien abrazó a Mangkorn.’**

*Su rostro carecía de la sonrisa de Thiertha. Sus ojos reflejaban envidia y tristeza. Ver a Mangkorn y Thiertha abrazados, riendo, lo hería. Había ayudado, pero nadie lo miró. Sus puños se apretaron, enrojeciendo.*

---

### [Presente]

Los ojos de Saming brillaron al recordar el pasado. Su furia crecía, con la pistola en la frente de Mangkorn.

**“¿Te casaste con él porque lo quieres, verdad?”** preguntó Saming, con voz cargada de dolor y rabia.

**“¡Phi, cálmate!”** suplicó Mangkorn, su voz temblorosa.

**“¿Calmarme?”** repitió Saming.

*Pero alguien observaba: Thiertha, escondido tras unas cajas, escuchó todo. No podía creer que Saming llegara tan lejos.*

Antes de planear algo, dos hombres robustos surgieron de la oscuridad y lo derribaron. Thiertha tropezó y fue capturado.

**“¡Jefe, lo tenemos!”** gritó uno de los hombres.

Saming se giró.

**“Cheer... Sabía que vendrías. Tráiganlo,”** ordenó.

**“¡Inspector!”** gritó Mangkorn, sorprendido. **‘¿Por qué está aquí?’**

**“Un tipo listo como tú, sabía que vendrías,”** dijo Saming. Lo había engañado desde el principio, sabiendo que Thiertha lo descubriría, pero lo atrajo solo para atraparlo.

**“¿Qué le harás a Mangkorn?”** preguntó Thiertha.

No forcejeó. Sus ojos azabaches miraron a Mangkorn, atado e inmóvil.

**“Sin ti, ¿Mangkorn me querría?”** preguntó Saming.

“**¡Phi!**” exclamó Mangkorn.

**“¿De verdad crees que haciendo esto Mangkorn te querrá?”** dijo Thiertha, con voz calmada, aunque estaba inmovilizado.

Sus palabras encendieron a Saming, quien lo miró con furia. Sus labios temblaron, pero guardó silencio.

Mangkorn alternaba su mirada entre ambos, su corazón latiendo con presión. *No sabía qué hacer.*

**“Tipos como tú deben morir por mi mano,”** dijo Saming. **‘Siempre he perdido contra él.’**

**“Sin ti, Mangkorn solo me tendrá a mí,”** añadió.

## Capítulo 19: Gracias

**“¡Si no fuera por ti, sólo estaría yo con Mangkorn!”**

El ambiente estaba cargado de tensión. Saming, que parecía haber perdido la cordura, soltó una risa desenfrenada. La pistola en su mano, que apuntaba a la frente de Mangkorn, cambió de posición para apuntar directamente al rostro de Thiertha. Sus ojos, llenos de una furia ardiente, alternaban entre mirar a su compañero de generación y a su subordinado.

**“¿Por qué, Thier? ¿Por qué siempre tengo que perder contra ti?”** preguntó Saming con voz baja, pero cada palabra que pronunciaba parecía cargada de peso y dolor profundo.

Sin recibir respuesta, Thiertha permaneció inmóvil, mirando a su amigo con una expresión indescifrable, dejando que las palabras del otro fluyeran sin cesar, como si ya no pudiera contenerlas.

**“Thier, ¿qué tienes de especial? ¿Por qué no puedo superarte? En el trabajo, en la vida... ¿y también en el amor?”**

*Desde los días en que estudiaban juntos, no importaba la asignatura, él nunca había logrado superarlo. Siempre había sido el segundón. Incluso en el ascenso a inspector, siempre iba un paso por detrás.*

**“Cada vez que mencionan tu nombre antes que el mío, cada vez que estás delante de mí,”** su voz temblaba ligeramente, pero esbozó una sonrisa burlona.  
**“¡Mangkorn siempre te ha elegido a ti! ¡Siempre te elige antes que a mí!”**

**“¿Qué tiene de especial? Dime, Mangkorn, ¿en qué es mejor que yo? Yo te enseñé, te ayudé siempre. Él solo sabe hablar y herir nuestros sentimientos, pero ¿por qué siempre lo elegimos a él?”**

Finalmente, Mangkorn, que había permanecido en silencio durante mucho tiempo, habló. La voz del joven menudo temblaba ligeramente, pero lo que decía su superior no era cierto en absoluto.

**“Tú no conoces realmente al inspector, Phi.”**

Saming se detuvo y miró fijamente el rostro redondeado de Man, como si esas palabras hubieran encendido una chispa de ira. **“¿Qué quieres decir? ¡Yo lo conozco desde mucho antes que tú, Mangkorn!”**

**“Pero nunca has entendido realmente al inspector, nunca has comprendido cómo es en realidad.”**

—  
Por la tarde, en la escuela de policía, Thiertha caminaba en dirección opuesta a Mangkorn por un pasillo estrecho cerca de la sala de entrenamiento. Su figura alta, llena de confianza y con el aura de un instructor experimentado, hacía que los oficiales más jóvenes que estaban cerca mostraran una ligera tensión en sus rostros.

**“¿Qué tal, pequeño? Desde que aprendiste a defenderte, ya no sales herido, ¿verdad?”** dijo con una voz grave y un tono algo burlón, alzando una ceja.

**“Tengo que agradecerte por eso, capitán,”** respondió Mangkorn con una sonrisa radiante en su rostro redondeado. En su mente, rememoró lo sucedido dos semanas atrás. *Recordaba claramente el día en que fue atacado por un grupo de matones en un callejón oscuro mientras investigaba un caso en el que estaban involucrados. Aunque luchó con todas sus fuerzas, sabía que no era lo suficientemente fuerte.*

*Y en ese momento, cuando pensó que no sobreviviría para volver a ver a su madre, fue el capitán Thiertha quien apareció para salvarlo, enfrentándose a esos matones y dejándolos fuera de combate.*

**“Capitán Thier...”** murmuró Mangkorn en voz baja.

**“¿Qué pasa? ¿Ya te metiste en más problemas?”**

**“Tengo que agradecerte, capitán. Ese día, si no hubieras estado allí, yo...”**

**“Estarías en el inframundo de verdad,”** bromeó Thiertha, mientras sus ojos oscuros como la noche lo examinaban de pies a cabeza. *No entendía cómo alguien tan menudo como él quería ser policía. Aunque había mejorado en fuerza muscular desde el primer día, su nivel de habilidad seguía siendo el mismo.*

**“Deberías entrenar más, Mangkorn. Eres policía de verdad, ¿por qué peleas como si estuvieras en el kínder?”**

**“¡Eso es muy duro, capitán! También tengo mis méritos,”** replicó Mangkorn.

**“¿Duro? Solo digo la verdad,”** respondió Thiertha con una mirada tranquila pero llena de franqueza.

**“Ese día lanzaste tres puñetazos y ni uno solo dio en el blanco.”**

**“¡Entonces enséñame, capitán!”**

Esa petición llevó a Mangkorn a estar ahora en el gimnasio de entrenamiento. Había todo tipo de equipos disponibles, pero para esta sesión se le había prohibido usar cualquier herramienta.

**“¿Listo, Mangkorn?”**

**“¡Listo, señor!”**

Mangkorn asintió con entusiasmo, y el entrenamiento comenzó desde lo más básico: cómo posicionar la guardia, los pasos, los giros, los puñetazos y la defensa. Aunque eran técnicas iniciales, resultaron más difíciles de lo que esperaba.

**“Mantén la guardia firme. Si bajas las manos así, cualquiera puede patearte la cara con facilidad,”** gritó el joven capitán mientras caminaba alrededor de su aprendiz, quien intentaba seguir las instrucciones.

**“Lo estoy intentando, señor.”**

**“¡Intentar no es suficiente, tienes que lograrlo!”**

Pasaron varias horas, y el agotado Mangkorn apenas podía mantenerse en pie. *No era justo en absoluto. No importaba con cuánta fuerza lanzara los puñetazos, el capitán siempre lograba esquivarlos sin mostrar ni un ápice de cansancio. Qué envidia*, pensó, *eso es lo que significa ser realmente bueno.*

**“¿Te vas a rendir?”**

“**¡No, señor!**” respondió Mangkorn con voz clara, y aunque su cuerpo estaba exhausto, en su corazón sintió una determinación que nunca antes había experimentado.

Thiertha esbozó una leve sonrisa. *En ese momento, sintió que este joven tenía algo especial. Esa actitud de no rendirse era una cualidad que todo policía debería tener.*

*Los entrenamientos vespertinos continuaron con intensidad. Durante una semana, practicaron taekwondo, enfocándose en lo básico: guardia, movimientos y posturas. Pero ese día, por primera vez, Thiertha enseñó una técnica de derribo desde atrás. Explicó y demostró detalladamente antes de pedirle a Mangkorn que lo intentara.*

*Cuando Thiertha sujetó a Mangkorn desde atrás para la demostración, el impulso del hombre más alto hizo que el menor perdiera el equilibrio debido a la diferencia de peso. Ambos cayeron al suelo, con Mangkorn encima del mayor.*

*Un silencio envolvió el ambiente...*

Los ojos castaños claros de Mangkorn se abrieron ligeramente, mientras el capitán levantó la vista, observando de cerca esos hermosos ojos por primera vez, en una cercanía no intencionada. Surgió una sensación extraña que ninguno pudo expresar. *El corazón del menor latía con fuerza, y su rostro se sonrojó.*

**“Lo... lo siento, capitán,”** balbuceó Mangkorn.

**“¿Por qué te disculpas?”** respondió Thiertha con un leve gruñido.

El menor se levantó rápidamente y se apartó un poco, frotándose el cuello con nerviosismo.

***Maldita sea,*** pensó, ***el capitán es demasiado atractivo.***

**“¿Estás avergonzado por mí o qué?”**

**“¡No, señor!”** exclamó Mangkorn, pero el enrojecimiento de sus orejas y su actitud nerviosa hacían que su negación careciera de peso.

**“Hoy lo hiciste bien, mejor que cualquier otro día,”** dijo Thiertha con sinceridad. *En solo unas semanas, este pequeño había progresado a pasos agigantados. Como recompensa, la mano grande del capitán acarició suavemente el cabello del joven, un gesto de agradecimiento por su esfuerzo.*

**“Ca-capitán,”** tartamudeó Mangkorn.

**“Es tu recompensa, tómalo por ahora.”**

Mangkorn sonrió ampliamente; *eso ya era más que suficiente*. Sintió un profundo agradecimiento hacia el capitán Thiertha. Su confianza regresaba, al igual que la superación del miedo que antes lo paralizaba.

**“Gracias otra vez, capitán.”**

—

Saming se volvió más frenético después de escuchar la historia que elogia tanto a Thiertha. *Los celos y la ira acumulada durante tanto tiempo se desbordaron sin control, apretando los puños y apuntando con furia al hombre frente a él.*

**“¿Y qué, Mangkorn? ¡Pronto desaparecerá de este mundo! ¿Estás listo para despedirte del mundo, Thier?”**

Pero justo antes de que el inspector de Lampang pudiera apretar el gatillo, en una fracción de segundo, la cuerda que ataba las muñecas del oficial Mangkorn se soltó y éste se lanzó hacia adelante, rozando el borde de la visión de Saming, y con todas sus fuerzas chocó contra las piernas de su superior. El impacto resonó con fuerza, haciendo que Saming perdiera el equilibrio y cayera al suelo, mientras la pistola volaba lejos de su mano.

**“¿Olvidaste que también soy policía, inspector?”** gritó Mangkorn, señalando al hombre mayor para que actuara rápidamente.

Thiertha no dejó escapar la oportunidad. Aprovechó el momento de distracción del subordinado de Saming, golpeando con el codo las costillas de uno de ellos y arrebatiando rápidamente la pistola de otro. *El sonido del seguro al quitarse hizo que todos en la habitación se detuvieran.*

Saming intentó levantarse lentamente, mientras Thiertha se acercaba, apuntándole a la cabeza con una mirada decidida.

***Maldita sea,*** pensó Saming, ***volví a fallar.***

**“¡Dispara si eres hombre!”** gritó Saming, desafiante, mientras intentaba levantarse lentamente, moviéndose hacia atrás. **“¡Si tienes agallas, dispara! Porque si luchamos cuerpo a cuerpo, no tienes ninguna posibilidad contra mí.”**

Los ojos oscuros de Thiertha observaron a su compañero por un momento antes de soltar un suspiro largo. En ese instante, arrojó la pistola al suelo y levantó los puños en posición de guardia.

**“Entonces ven, ¿quieres que esto termine, verdad?”**

**“No me desafíes, Thier,”** gruñó Saming.

Al terminar sus palabras, los dos inspectores se movieron hacia adelante con una velocidad feroz, como si ninguno estuviera dispuesto a ceder. Saming lanzó un puñetazo directo al objetivo, pero la experiencia superior de Thiertha le permitió esquivarlo a tiempo y contraatacar con un codazo que impactó fuertemente en el costado de su oponente.

**“¿Crees que voy a rendirme ante ti, Thier?”** gruñó Saming.

**“Si eres tan valiente, ven,”** respondió Thiertha.

Los golpes resonaban mientras ambos intercambiaban ataques y defensas. *Aunque el inspector de Chiang Mai tenía ventaja en técnica y velocidad, la fuerza bruta del inspector de Lampang prolongaba y endurecía la pelea.*

Mientras tanto, Mangkorn observaba desde la distancia, sin saber qué hacer. No tenía sentido intentar detenerlos, y apenas le quedaban fuerzas para siquiera gritar.

**“Ins... inspector... Phi,”** murmuró débilmente, como si su voz se desvaneciera en el viento.

Por un instante, Saming, que comenzaba a perder terreno, giró hacia Mangkorn sin querer. Vio que sus ojos estaban llenos de decepción.

**¿Decepción, eh?**

Esa mirada hizo que Saming se detuviera por un momento. Una sensación de derrota comenzó a formarse en su corazón sin que se diera cuenta, y eso fue suficiente para que Thiertha aprovechara la oportunidad y lanzara un derechazo directo al rostro del inspector de Lampang.

**“¡Argh!”** gritó Saming.

**“Ya basta, dejaré que la ley se encargue de ti ahora,”** dijo Thiertha.

Saming yacía inmóvil, su mirada arrogante se transformó en amargura. No solo había perdido esta pelea, sino que el corazón de Mangkorn, al que tanto había anhelado, nunca fue suyo.

**Todo terminó,** pensó, **qué patético soy.**

Poco después, el sonido de las sirenas resonó desde afuera. El asistente del capitán, Kanin, lideró a las fuerzas que entraron en el lugar. Los secuaces de Saming fueron arrestados, junto con él, que yacía sin fuerzas en el suelo.

La alta figura de Thiertha se acercó rápidamente al lugar donde el pequeño Mangkorn estaba arrodillado, exhausto. Sin dudarlo, el hombre mayor se arrodilló frente a él, su atractivo rostro lleno de preocupación.

**“Mangkorn, ¿estás bien?”**

“**Ins... inspector...**” la voz temblorosa de Mangkorn apenas salió, pero antes de que pudiera continuar, una mano grande tocó suavemente su hombro.

**“No tienes que decir nada, no hace falta...”**

**“Gracias, gracias por salvarme otra vez,”** dijo Mangkorn.

## **Capítulo 20: No es algo serio**

*¿Quién iba a pensar que con un solo disparo se cazarián dos pájaros? ¡Es incluso mejor que ganar la lotería!*

Sming fue arrestado por los cargos de secuestro y agresión física. Pero, más allá de eso, las autoridades tenían pruebas sólidas que lo señalaban como el gran jefe de la pandilla del Búfalo Negro, un grupo que había causado dolores de cabeza durante bastante tiempo.

**“No puedo creerlo, ¿qué lo llevó a meterse en esto?”**

Incluso Kanin no quería creerlo. Las pruebas y los detalles eran irrefutables, sin ningún cabo suelto, imposibles de negar. Tras el interrogatorio, Sming confesó todo sin reservas.

*Pero, curiosamente...*

*No importaba quién intentara hablar con él, Sming se mantenía en silencio, sin decir una palabra. Solo aceptaba hablar con el oficial Mangkorn. Sming probablemente sentía remordimientos por lo que había hecho, tras reflexionar y reconsiderar sus acciones.*

**“¿Y aún así permitiste que Mangkorn fuera a hablar con él?”**

**“Él dijo que solo hablaría con Mangkorn. ¿Quién querría que fuera?”**

**“¿Qué clase de amor es ese? Hacer algo así... Si fuera yo, también estaría aterrado,”** murmuró Kanin, sintiendo una mezcla de enojo y lástima por Mangkorn, quien tenía que enfrentarse a alguien como Sming.

**“No lo entiendo, Nadon.”**

El joven capitán, siempre bromista, se giró para mirar al capitán de Chiang Mai. Nadon, por su parte, no quería hablar demasiado con Kanin. *Solo intercambiaban unas pocas palabras cordiales; el resto solía ser puro sarcasmo.*

**"Tres días de amor, y al cuarto, a matarse,"** bromeó.

**"Una vez que terminemos con este asunto, ¿vamos por unas cervezas, Thier? ¡Estoy muerto de sed!"**

**"¿Te apuntas, pequeño Nadon?"**

**"¿Cómo puedes molestar a Nadon así? ¡Vayan a resolver sus cosas y terminen de una vez!"**

**"¡Inspector!"** exclamó Nadon, con las mejillas sonrojadas por la vergüenza. Kanin soltó una carcajada sonora, disfrutando del momento, mientras Thiertha solo sonreía de lado.

El ambiente estaba notablemente más relajado en comparación con los últimos días. Thiertha sentía un alivio indescriptible. Por fin, el caos que los había acosado había terminado. *Sin embargo, un pensamiento seguía rondando su mente sin cesar.*

**'Si Mangkorn no hubiera sido trasladado aquí, no habría resultado herido.'**

Esa idea golpeaba su corazón como un martillo, una y otra vez. *No sabía si era cierto que casarse con alguien más joven podía revertir su mala suerte, pero lo que sí era evidente era que Mangkorn había sufrido por su culpa una y otra vez.*

Thiertha se frotó el rostro y suspiró profundamente. *Aunque una parte de su corazón no quería soltarse de Mangkorn, otra parte le decía que no podía seguir arrastrando a ese pequeño a un torbellino de peligros.*

*Aunque aún no habían pasado los seis meses acordados para el divorcio, sentía que ya era hora.*

*No quería que Mangkorn volviera a salir herido, no quería que corriera más riesgos... Esta vez habían tenido suerte, todo terminó sin heridas graves ni pérdidas de vidas. Pero, ¿y la próxima vez? ¿Tendrían la misma suerte?*

***No habría una próxima vez, no lo permitiría.***

**"¿Qué te pasa, Thier? ¿Por qué esa cara de preocupación?"**

**"¿Crees que debería quedarme los dos meses que faltan?"**

**"¿De qué hablas? ¿Dos meses? ¿Qué demonios dices?"**

## "¡Ay, no sé, maldita sea!"

Thiertha estaba abrumado. Quería deshacerse de esa presión en ese mismo momento. Su atractivo rostro alternaba miradas entre sus dos subordinados, quienes parecían no entender su actitud confusa.

*Claro, ¿quién podría entenderlo?*

*Pero en ese momento...*

\*Toc, toc, toc.

Se escucharon tres golpes en la puerta. Makham, una empleada, abrió la puerta del despacho de Thiertha y anunció con expresión seria:

**"Alguien ha venido a verle, inspector."**

**"¿Quién es?"**

**"Bueno, es que..."**

Antes de que pudiera responder, la visitante mencionada por Makham se abrió paso y apareció frente al oficial. Los ojos oscuros de Thiertha se abrieron de par en par, y exclamó sorprendido:

**"¡Belle!"**

**"¿Estás bien, Thier?"**

**'¡Maldita sea, la exnovia de Thier!'** Kanin también quedó atónito.

Belle era la exnovia de su amigo cercano, de quien Thiertha estaba locamente enamorado. Todos pensaban que ella sería, sin duda, la madre de sus hijos. Pero un día terminaron porque Belle decidió priorizar su futuro y estudiar en el extranjero. Thiertha quedó devastado durante un tiempo.

**"¿Ya regresaste?"**

**"Sí, llegué hace dos días. Quería venir a verte, Thier. ¿Estás libre hoy? ¿Salimos a comer algo?"**

La invitación directa dejó a Thiertha en silencio por un momento. *Alguien que había desaparecido de sus pensamientos durante tanto tiempo ahora estaba frente a él. Belle lucía tan radiante como siempre, sin cambios, salvo por un rostro más lleno y saludable.*

**"¿Vamos, Thier?"** insistió ella con una sonrisa.

"**Sí, claro,**" aceptó él.

"**Espero afuera,**" dijo Belle.

—

Por otro lado, aunque Mangkorn había recibido la orden de descansar y recuperarse, no sentía que su cuerpo estuviera en malas condiciones. En cuanto a su estado mental, admitía que aún tenía ciertas preocupaciones que lo perseguían, y a veces se despertaba sobresaltado por las noches. Sin embargo, en general, no creía estar tan enfermo como para necesitar un descanso prolongado del trabajo.

Por fin, los eventos traumáticos habían quedado atrás. De ahora en adelante, esperaba encontrar solo cosas buenas. También deseaba que algún día su superior, Sming, pudiera salir y vivir la vida que quería.

### **'Que pueda encontrar el perdón.'**

El pequeño Mangkorn rodaba de un lado a otro en su gran cama, mirando por la ventana con un leve suspiro de aburrimiento. Chiang Mai, según sabía, era un destino turístico muy popular, lleno de lugares hermosos, aire fresco y comida deliciosa. Pero desde que llegó, no había tenido la oportunidad de experimentar nada más allá del trabajo.

"**¿Trabajo tanto que no vivo mi vida?**" murmuró para sí mismo, girándose nuevamente. Su rostro, ligeramente frustrado, miraba el techo mientras reflexionaba.

### **"¿Y si hoy salgo a pasear? No estoy enfermo, después de todo."**

Con un montón de excusas en la cabeza, Mangkorn no dudó más. Se levantó de la cama, caminó hacia el armario y comenzó a prepararse para salir a algún lugar. De inmediato, tomó una decisión.

### **"Iré a Doi Suthep, entonces."**

En menos de treinta minutos, terminó de arreglarse. Mangkorn, vestido con ropa informal sencilla, salió de su habitación, no sin antes asegurarse de llevar sus pertenencias esenciales. El trayecto no era complicado: solo tenía que tomar un songthaew rojo, o "**coche rojo**", como lo llaman los locales, para dirigirse al pie de Doi Suthep y esperar a otros pasajeros para compartir el costo.

"**¿A dónde vas, pequeño Mangkorn?**" preguntó Pharada al ver a su nuera vestida de forma inusual.

### **"Quiero salir a pasear un poco."**

**"¿No esperas a tu Phi Thier?"**

**"No hay problema, puedo arreglármelas solo."**

Sin el inspector, él podía valerse por sí mismo. Su rostro redondeado mostró una sonrisa mientras se despedía. *Hoy, decidió ser turista por un día, para liberar el cansancio y las locuras que había enfrentado.*

El coche rojo avanzaba por las calles. Ese día parecía estar de suerte, ya que no pasó mucho tiempo antes de que tres turistas extranjeros se unieran al viaje hacia Doi Suthep. Intercambiaron breves saludos antes de que cada uno tomara su asiento.

Mientras el vehículo ascendía lentamente la montaña, los ojos redondos de Mangkorn se fijaban en el paisaje, que cambiaba de las casas de la ciudad a la exuberante vegetación de los grandes árboles a ambos lados del camino.

**"Qué hermoso,"** murmuró.

La brisa fresca que entraba por la ventana traía una sensación revitalizante a su rostro. Mangkorn inhaló el aroma natural que lo rodeaba, y el aire fresco del bosque lo hizo sentir relajado.

Al llegar a Doi Suthep, el oficial no se apresuró. Caminó lentamente, observando los puestos a lo largo del camino. Pero de repente, su mirada se detuvo en un automóvil estacionado frente a él.

**"¿Por qué se parece tanto al coche del inspector?"**

**'Probablemente no lo sea,'** pensó, ya que no recordaba la matrícula.

No era algo que le importara demasiado. Sus ojos castaños claros se alzaron hacia la larga escalera que llevaba a la cima del Doi. Consideró las dos opciones que tenía: desafiar sus fuerzas subiendo los escalones uno por uno o tomar el teleférico para ahorrar energía y disfrutar de las vistas desde arriba. Finalmente, el amante de los desafíos decidió:

**"Mejor camino."**

Inhaló profundamente, y sus delgadas piernas comenzaron a avanzar. Subió los escalones uno a uno, pero el camino aún era largo. Al mirar a su alrededor, vio a varias personas deteniéndose para descansar, sujetándose fuerte de las barandillas.

**"No puede ser tan difícil,"** pensó.

Pero en menos de tres minutos, grandes gotas de sudor comenzaron a aparecer en su rostro, acompañadas de una respiración agitada y cansada. *Sin embargo, los obstáculos están para superarlos.* Solo faltaban unos pocos escalones.

*Uno...*

*Dos...*

*Tres...*

Contaba mentalmente, y finalmente llegó a su destino. '**No debí haber sido tan valiente,**' pensó Mangkorn.

Su delgada mano se aferró al respaldo de un asiento, respirando profundamente para normalizar su presión. Pero en ese momento, sus ojos captaron una figura familiar a lo lejos. *Un hombre alto, vestido con ropa informal de policía, caminaba junto a una mujer. Ambos parecían relajados y cercanos.*

*"Ins... inspector..."*

**¿Con quién está?**

Sin tiempo para recuperarse del cansancio, vio que la pareja se acercaba al lugar donde él estaba. Mangkorn corrió a esconderse detrás de un gran pilar, y sus oídos captaron claramente la conversación.

**"Hacía mucho que no veníamos juntos, ¿verdad, Thier?"**

**"La última vez fue antes de que te fueras a estudiar al extranjero, ¿no?"**

**"Qué buena memoria tienes, Thier. Fue antes de que termináramos, ¿cierto?"**

**'Antes de que termináramos...' Eso significaba que ella debía ser la exnovia del inspector Thiertha.**

**"Belle, sigues igual que siempre."**

**"Y tú sigues tan guapo como siempre, Thier,"** respondió ella.

Los grandes ojos redondos de Mangkorn observaban furtivamente el rostro de la mujer llamada Belle. No se parecía a las bellezas que había visto antes con el inspector. Su rostro era delicado y hermoso, con ojos en forma de almendra y una sonrisa tan brillante como el sol. Sus modales eran increíblemente refinados.

*¿Ese es el tipo de mujer que le gusta al inspector? ¿Cómo podría competir con ella?*

Un sentimiento de comparación surgió de inmediato. Sus delgados labios se apretaron con fuerza, intentando ignorar lo que escuchaba y reprimir las emociones que brotaban en su pecho. Pero no pudo evitar seguir escuchando.

**"Ha pasado tanto tiempo, Thier. ¿Ya tienes novia o estás casado?"** Esa pregunta hizo que Thiertha riera al instante.

**"¿No te dije que si alguna vez me tomara en serio a alguien, te lo diría? ¿Y te he dicho algo en todo este tiempo?"** respondió con una cortesía y suavidad inusuales.

**"No, no me has dicho nada."**

**"Entonces, significa que aún no me he tomado en serio a nadie,"** concluyó Thiertha.

## Capítulo 21: Divorcio

¿Qué es este sentimiento? No quiero volver a casa todavía...

Salí a descansar y conectarme con la naturaleza, pero ¿cómo terminé sentado, deprimido, en un restaurante de shabu-shabu? Quise desafiar a la vida saliendo a emborracharme, pero no tuve el valor suficiente, así que aquí estoy, tomando sopa en su lugar.

El oficial Mangkorn metía trozos de carne de cerdo en su boca sin prestar atención a los demás. *No veía nada extraño en ello; no tenía amigos allí, ni pareja. Si quería comer, ¿qué podía hacer al respecto?*

**"Maldita sea, ¿significa que me he enamorado del inspector?"**

*Y así fue. Ese hombre encantador y seductor lo había atrapado en su red. Las imágenes del inspector Thier y su exnovia seguían proyectándose como escenas en su cabeza. Uno era apuesto como un dios, y la otra, hermosa como una diosa.*

**"Son la pareja perfecta,"** murmuró.

Levantó un vaso de refresco como si brindara por ellos. Mangkorn lo bebió de un trago hasta terminarlo. *Podía beber cuanto quisiera, ya que, de todos modos, no se emborracharía.*

Buscando algo para distraer sus pensamientos, seguía colocando trozos de carne en la olla hirviendo. La sopa burbujeaba, no muy diferente a su estado emocional. De repente, una vibración de su teléfono lo sacó de sus pensamientos por un momento.

"**Ja, no voy a responder, no insistas,**" dijo con una leve sonrisa en la comisura de los labios. La pantalla mostraba un mensaje de alguien que decía:

**"¿Dónde estás? ¿Por qué no has vuelto a casa?"**

**"Mangkorn, ¿dónde estás?"**

**¿Quieres saber? Ni muerto te lo digo.** El pequeño suspiró profundamente y volteó el teléfono boca abajo sobre la mesa. *No había necesidad de informar ni reportar nada.*

**"No es mi esposo de verdad. Sí, sólo es un esposo falso."**

Pronto sería reemplazado, porque la verdadera había regresado. Mangkorn levantó el refresco y bebió otro sorbo. Cinco minutos después, una llamada entrante del mismo inspector, el hombre perfecto, apareció en la pantalla. Con manos pálidas, tomó el teléfono y contestó a regañadientes.

**"¿Sí?"**

**[¿Dónde estás? ¡Son las nueve de la noche y no has vuelto!]** La voz al otro lado sonaba inusualmente ansiosa.

**"Ya regresaré,"** respondió Mangkorn.

**[Envíame tu ubicación, voy a recogerte.]**

**"No es necesario, puedo volver solo." 'Puedo arreglármelas, soy adulto.'**

**[Voy a recogerte.]**

**"No, volveré solo."**

Y con eso, colgó el teléfono. En su interior, quería gritar con todas sus fuerzas. *¿Por qué actuaba como si le importara tanto? ¿Era solo por deber?*

*¿El deber de un esposo en nombre?*

**"Puedo volver cuando quiera, ¡maldita sea!"** dijo en tono sarcástico.

*Sabía que estaba actuando como niño, pero ¿y qué? Acaso siempre había que comportarse como adulto según la edad?*

No terminaba ahí. El teléfono volvió a sonar una y otra vez, pero Mangkorn lo silenciaba. Sabía que no era un comportamiento encantador, pero lo dejó pasar, diciendo para sí mismo: **'Al diablo con todo.'**

Mangkorn llegó a la casa de los Phiromsom cerca de la medianoche. Al entrar, se encontró con alguien apoyado contra la puerta principal, esperándolo. Thiertha estaba de un humor inestable. *Había estado allí desde las nueve, esperando y llamando sin cesar, pero Mangkorn no contestaba. Su mente imaginaba todo tipo de escenarios: ¿y si algo malo volvía a pasar?*

*¿Qué haría entonces?*

**"¿Por qué no contestaste mis llamadas?"**

**"No las escuché,"** respondió Mangkorn.

**"¿No las escuchaste o no quisiste? ¿Dónde estabas? ¿Sabes lo preocupado que estaba?"** La voz grave de Thiertha intentaba contenerse con todas sus fuerzas.

**"Te dije que volvería solo. ¿Por qué te preocupas tanto, inspector?"**

**"¡Acabas de desaparecer! ¿Qué se supone que debía pensar?"**

**"¿Qué haces sin pensar, Mangkorn?"**

**"¡Tan grande y actuando como niño!"**

Al final, el vaso agrietado se rompió. La preocupación que lo abrumaba salió a flote, y su voz grave estalló sin control. El pequeño Mangkorn dio un leve respingo. Su rostro redondeado levantó la vista hacia el joven inspector. Ese rostro atractivo estaba visiblemente enfadado, y sus ojos oscuros, normalmente cálidos, ahora eran duros.

*¿Por qué tenía que gritarle? ¿Acaso lo que hizo estaba tan mal?*

**"Lo siento,"** dijo Mangkorn.

En su interior, también sentía un nudo de frustración, pero no lo mostraba. *Las imágenes y las conversaciones que había escuchado ese día lo atormentaban, pero solo pudo responder con cortesía y calma.*

*Quería ser caprichoso, quería gritarle al inspector, desafiarlo por una vez. Pero, ¿tenía derecho a hacerlo? No podía evitar sentirse dolido.*

**'¿Por qué tuvo que gritarme?'**

**"Si no hay nada más, me retiro. Estoy cansado,"** dijo Mangkorn para evitar seguir discutiendo y enfrentarse emocionalmente.

Sin embargo, apenas dio unos pasos hacia el interior, una frase pronunciada a sus espaldas lo hizo detenerse en seco.

**"En realidad, este matrimonio para corregir la suerte parece haberte causado más daño a ti que a mí. Creo que no necesitamos esperar los seis meses. ¿Qué tal si nos divorciamos, Mangkorn? Divórciate de mí."**

Mangkorn se quedó inmóvil al escuchar esas palabras, como si algo hubiera golpeado su corazón con fuerza. Sus grandes ojos redondos se volvieron lentamente hacia el inspector, que aún estaba de pie allí.

**"¿Hablas en serio, inspector?"**

**"Completamente. ¿Cuándo te viene bien?"**

**"¿Mañana por la mañana? Así podré volver a Mae Sai de inmediato."**

El pequeño lo miró pensativo antes de girarse, apretando los labios con fuerza. *La opresión que había estado conteniendo comenzó a surgir.* Sus hermosos ojos redondos se llenaron de lágrimas, a punto de desbordarse. Su corazón sentía un dolor punzante.

**'Se acabó mi papel, ¿verdad?'**

**"Me retiro a recoger mis cosas. Mañana iremos a firmar el divorcio, inspector."**

Un relámpago atravesó el corazón de Thiertha. Hace un momento, Mangkorn no mostró su habitual sonrisa, solo una calma que reflejaba una distancia fría.

**'Maldita sea, ¿qué hice?'**

Thiertha se quedó paralizado, mientras un silencio pesado llenaba el gran salón. Solo se escuchaban los pasos del menor alejándose hasta desvanecerse. Sus ojos afilados seguían la pequeña figura que se iba, cargados de confusión. Una opresión desconocida crecía en su pecho.

*No era un impulso pasajero.*

*Desde que terminó el asunto con Sming, había pensado constantemente que no quería ver a Mangkorn herido otra vez. Divorciarse y enviarlo de regreso a la comisaría de Mae Sai era lo mejor. Si se quedaba, tendría que estar siempre preocupado por él.*

*Era el mejor camino.*

Aunque se repetía eso en su mente, el dolor en su interior era indescriptible, como si algo importante estuviera a punto de escapársele. Y, al final, lo perdería de verdad.

*Thiertha se trasladó a dormir al cuarto de invitados, argumentando que no quería molestar mientras el menor recogía sus cosas. Pero, en realidad, sus ojos no podían soportar ver a Mangkorn irse.*

—

Ese día se levantó más temprano de lo habitual. Tras terminar sus asuntos personales, bajó a esperar al menor.

*Hoy, era el día en que ambos debían divorciarse...*

El ambiente en el coche era silencioso. La esposa por última vez se sentó en el asiento del copiloto, como siempre, pero el destino ya no era la comisaría, sino la oficina del registro civil para formalizar el divorcio.

Los ojos castaños claros de Mangkorn miraban por la ventana con aire ausente. Parecía tranquilo, difícil de descifrar, pero en su interior estaba lleno de confusión y emociones encontradas. *Sabía que, una vez que los documentos de divorcio estuvieran firmados, todo terminaría, y él regresaría a Chiang Rai de inmediato.*

Thiertha, por su parte, no era diferente. Miraba de reojo al menor de vez en cuando. En su corazón, deseaba que el trayecto al destino fuera lo más lento posible, o incluso que no llegaran nunca. Si tan solo Mangkorn dijera una palabra, pidiéndole que diera la vuelta para regresar a casa, lo haría sin dudar.

La oficina del registro civil, en la mañana del viernes, estaba llena de gente. Mangkorn, vestido con una camisa blanca y pantalones negros, entró en silencio. Su rostro, normalmente adornado con una sonrisa, estaba completamente serio.

Thiertha lo seguía de cerca. El joven inspector, vestido de manera informal, no parecía encajar del todo en el lugar. Sus ojos oscuros estaban llenos de confusión.

La mesa para tramitar el divorcio estaba frente a ellos. Un funcionario en uniforme los recibió con una sonrisa amable y preguntó si habían traído todos los documentos.

**"Todo completo,"** dijo Mangkorn, entregando una carpeta con los papeles cuidadosamente organizados.

**"¿Están seguros de que quieren divorciarse?"** preguntó el funcionario, como queriendo confirmar su decisión.

**"Sí,"** respondió Mangkorn.

Thiertha desvió la mirada del rostro del funcionario hacia el perfil del menor, observándolo en silencio. *En su mente, un torbellino de pensamientos chocaba.*

Las mil razones que había considerado para poner fin a esto ahora parecían fragmentos sin peso. *De repente, una idea absurda cruzó su mente: si se tirara al suelo y fingiera un ataque como un niño, ¿Mangkorn seguiría queriendo divorciarse?*

Pero solo era un pensamiento. Al final, solo pudo apretar los dientes y aceptar la realidad.

**'Fuiste tú quien propuso el divorcio, Thier...'**

"**Firmen estos formularios, por favor,**" dijo el funcionario.

Los documentos y un bolígrafo fueron colocados frente a ellos. El funcionario entregó los formularios a ambos. Thiertha tomó el suyo con cierta reticencia, mientras Mangkorn comenzó a llenarlo rápidamente.

Thiertha miró el papel frente a él y lentamente comenzó a escribir. **'¿Qué demonios estoy haciendo, escribiendo con tanto cuidado?'** Rió para sí mismo, pero su mano seguía trazando las letras con lentitud.

El dueño de los ojos castaños claros, sentado a su lado, notó los movimientos pausados del hombre que pronto sería su exesposo. Sin embargo, decidió no decir nada, porque ni siquiera él quería prolongar más esos sentimientos.

No pasó mucho tiempo antes de que los formularios estuvieran completos. El paso final era firmar en los espacios en blanco. Thiertha miró el bolígrafo en su mano; de repente, parecía pesar más de lo normal. Dudó por una fracción de segundo antes de decidirse a escribir su nombre en el papel.

El sonido del bolígrafo al trazar la última línea recta sonaba ligero, pero resonaba profundamente en su corazón. El funcionario revisó los documentos antes de tomar ambos juegos para procesarlos.

**"Esperen un momento, por favor. Ahora les entregaré el certificado de divorcio,"** dijo.

*Palabras simples, pero con un poder inmenso. Ese papel confirmaría que todo había terminado de verdad.*

*Cuando el certificado de divorcio fue entregado, el trámite quedó oficialmente concluido.*

**"Todo listo. Les deseo a ambos mucha suerte,"** dijo el funcionario.

Las palabras de bendición no hicieron sentir mejor a nadie. Thiertha miró el delgado papel que parecía pesar una tonelada y siguió lentamente al menor.

**Divorciados...**

**Sin ataduras...**

**Completamente libre...**

Pero no sentía ninguna alegría. En cambio, sintió como si un millón de agujas lo atravesaran de nuevo. Cuando Mangkorn se detuvo, se giró y dijo:

**"Deseo que de ahora en adelante no sufras más heridas, inspector. Ah, casi lo olvido. Aquí tienes el anillo, inspector. Gracias."**

Las palabras de Mangkorn sonaban educadas y tranquilas, pero apretaron el corazón de Thiertha hasta dejarlo sin aliento. Sus ojos oscuros se fijaron en el rostro redondeado y dulce. Una caja de terciopelo con el anillo dentro fue devuelta.

**No quería aceptarlo.**

**No quería recuperarlo.**

**No lo quería en absoluto.**

## **Capítulo 22: Quiero atarme**

**'Deseo que no sufras más heridas de ahora en adelante...'** ¿Eso dijo? Pero entonces, ¿por qué es mi corazón el que duele?

Cuando su madre se enteró del divorcio y la repentina partida de su nuera favorita, la casa casi se viene abajo. Pharada regañó a su hijo con un discurso interminable, pero al final tuvo que aceptarlo con resignación, sin poder hacer nada al respecto.

**"Te arrepentirás, Thier, si el pequeño encuentra a alguien más."**

**"¿Qué dijiste, mamá?"**

**"Ya están divorciados. Él puede estar con quien quiera, y tú también, mi amor."**

La palabra "**alguien más**" hizo que un calor ardiente le subiera a la cabeza. Sus sienes comenzaron a palpitar de inmediato. *Pero era la verdad, y no podía hacer nada al respecto. Ahora, ambos eran solo conocidos.*

**"Me voy a trabajar, mamá."**

**"No te distraigas tanto que descuides el trabajo, Thier."**

Pharada esbozó una leve sonrisa. Sabía que, a más tardar hoy o mañana, él correría a Chiang Rai a reconciliarse. *Su estado actual era evidente, pero fingiría indiferencia hasta que viniera a pedirle ayuda.*

**'Si aprendes a atar, también debes aprender a desatar, Thier. Ya tienes treinta y cuatro años.'**

La alta figura del joven inspector entró a trabajar como cualquier otro día. Había pasado una semana desde que Mangkorn regresó a Mae Sai, pero no había un solo lugar donde no viera su imagen: *ese rostro redondeado con una dulce sonrisa y su manera de hablar juguetona.*

**'No soy tu asistente, inspector.'**

**'De verdad quiero golpear al inspector.'**

**"¿Por qué sonrías, Thier?"** preguntó Kanin al notar el comportamiento extraño de su amigo.

"**Nada,**" respondió, mintiendo descaradamente.

**"Si dices que nada, pues nada. ¿Verdad, Nadon?"**

**"¿Qué tengo que ver yo con esto?"**

Nadon, que acababa de llegar y no sabía de qué hablaban, se mostró confundido. Sin embargo, tenía una duda que lo carcomía: *algo sobre el pequeño Mangkorn.*

**"Es raro lo de Mangkorn, ¿no? Vino aquí de repente, pero se fue aún más rápido."**

**"Seguro pronto habrá una orden de traslado urgente para alguien más, ¿no, Nadon?"**

Los ojos astutos de Kanin se entrecerraron ligeramente mientras miraba a su amigo cercano. *¿Pensaba que no se daría cuenta? La preocupación de Thier por su subordinado era evidente, al igual que muchas otras cosas que habían pasado.*

**'Thier es súper sospechoso.'**

**"¿Qué quieres decir, Kanin?"**

**"¿No estarás yendo a Chiang Rai pronto, verdad?"** bromeó Kanin, aunque en el fondo creía que era cierto.

**"¿Y por qué iría?"**

**"Para buscar tu corazón."**

La respuesta vino acompañada de un silbido, pero sería difícil. Kanin ya le había contado todo a Phuwin, quien estaba furioso. *¿Cómo era posible que, con Mangkorn en peligro, nadie le hubiera informado?*

**"¿Por qué iría a buscarlo? Mi corazón está aquí en Chiang Mai,"** negó Thiertha.

**"¿Belle?"**

**"No tiene nada que ver con Belle."**

Thiertha no quería seguir discutiendo con Kanin. Rápidamente se dirigió a su oficina privada, reflexionando sobre las palabras de su amigo.

*¿Ir a Chiang Rai? Sí, quería ir ahora mismo.*

La mano grande del joven inspector apretó el teléfono con tanta fuerza que los nudillos se le pusieron blancos. Sus ojos afilados miraban la pantalla, en el chat que no había recibido respuesta. La última conversación fue cuando Mangkorn le escribió:

**"Ya llegué a Chiang Rai."**

**"Bien."**

Y después de ese "**bien**", no hubo más respuestas. *Esas palabras seguían dando vueltas en su cabeza.*

**"¿Estás enfadado o ya te cansaste de mí?"** *¿Por qué estaría molesto?*

*Si tan solo hubiera una respuesta, aunque fuera breve, podría sentirse un poco más aliviado. Pero ahora tenía que aceptar que su rutina diaria se había vuelto insípida y desolada.*

*Sin risas.*

*Sin alguien a quien molestar.*

*Sin alguien a quien abrazar.*

*Solo quería saber cómo estaba su ex-esposa. Pensó que solo dos personas podían darle esa información. Sin dudarlo, sus dedos largos buscaron un contacto y llamó a su amigo cercano. No pasó mucho antes de que contestara.*

**[¿Qué quieres?]**

"**¿Por qué tan agresivo, Phu?**" La voz de su amigo sonaba ruda, incluso a través del teléfono. "**Quería preguntar cómo está Mangkorn.**"

**[¿Para qué quieres saberlo?]**

Phuwin ya sabía todo. Estaba furioso porque Saming, quien alguna vez fue su amigo cercano, había actuado así. También sabía que Sming estaba secretamente enamorado de Mangkorn, pero nunca imaginó que esos sentimientos persistirían hasta ahora.

En cuanto al matrimonio para corregir la suerte, aunque Mangkorn lo aceptó de buena gana, Phuwin estaba muy molesto. Tanto con la señora Pharada como con Thier. No entendía qué pasaba por sus cabezas. Había un millón de soluciones y razones, pero eligieron no hacer nada.

*Phuwin quería a Mangkorn como a un hermano menor. Verlo regresar a Mae Sai tan deprimido era evidente. Cuando le preguntaba, Mangkorn evitaba responder, pero al presionarlo, la verdad salió a la luz.*

**'Ese maldito Thier jugó con el corazón de Mangkorn.'**

**"Solo quiero saber cómo está ahora que regresó."**

**[Está mejor que cuando estaba contigo.]**

El tono furioso de su amigo era incomprensible. Antes de que Thiertha pudiera decir algo más, Phuwin colgó abruptamente. Thiertha solo pudo soltar un leve "**¿Qué demonios?**" Una vez más, se quedó sin respuestas.

**"¿Cómo voy a saber cómo está Mangkorn?"**

*¡Estaba frustrado como loco!*

*Solo quería saber, necesitaba saber cómo estaba el otro en ese momento. Pero todos parecían estar levantando un muro para mantenerlo alejado.*

**'Si no me ayudas, encontraré otra manera.'**

Sin rendirse, Thiertha marcó de nuevo, esta vez llamando a la esposa de su amigo. *Seguro que LookPlub podría ayudarlo.*

**"¿Estás con Phu, pequeño LookPlub?"**

**[No, inspector. Estoy afuera con, eh...]**

**"¿Con Mangkorn?"** ¡Tenía que ser Mangkorn! Había llamado en el momento justo.

**"¿Puedo hablar con Mangkorn, por favor?"**

**[Eh, es que un chico está coqueteando con Phi Mangkorn ahora mismo. Está ocupado.]** Hubo una breve pausa antes de que la voz al otro lado respondiera con cierta vacilación.

**"¿Un chico coqueteando?"** Las cejas gruesas de Thiertha se fruncieron con fuerza.

**[Sí, lleva varios días viniendo.]**

**'¿Quién demonios es ese, coqueteando con mi esposa?'** Thiertha apretó los dientes con furia. Todos parecían decididos a no dejarlo hablar con su ex-esposa. Cuando Mangkorn desapareció, casi enloqueció. *Pero ahora era peor: sabía dónde estaba, pero no podía saber nada más.*

*¿Hizo bien en divorciarse?* Thiertha estaba inquieto, sin sentirse él mismo.

Esa tarde, el joven inspector tenía una cita con su ex-novia para elegir recuerdos en un centro comercial en el corazón de Chiang Mai. *Belle sé había reunido con él para dar buenas noticias: se casaría con un empresario tailandés que conoció en Inglaterra.* Thiertha se sentía genuinamente feliz por ella. Su relación ahora era solo de amistad, nada más.

**"Gracias por venir a ayudarme a elegir, Thier,"** dijo Belle.

**"Estoy encantado de hacerlo,"** respondió él.

**"Últimamente no te ves muy animado."**

Belle no se lo imaginaba. *Su ex-novio había estado decaído varios días, a veces perdido en sus pensamientos, como si no estuviera presente.*

**"¿Es por un caso?"**

**"No, no es eso."**

Era difícil expresarlo en palabras. Mientras hablaban, Thiertha, sin darse cuenta, levantó la mano para tocar el anillo que aún llevaba en el dedo anular. Ese gesto hizo que Belle abriera los ojos de par en par y preguntara de inmediato:

**"¿No dijiste que no tenías pareja? ¿Por qué llevas un anillo?"**

**"Oh... es que..."** Thiertha titubeó, buscando una respuesta. Ese día, por alguna razón, había decidido llevar el anillo.

**"Cuéntame, Thier. Somos amigos. ¿Es esto lo que te tiene así?"**

Thiertha suspiró y habló con voz baja. "**Es complicado, Belle. Este anillo no significa lo que piensas.**"

**"Entonces, ¿por qué lo llevas?"**

Un silencio llenó el espacio. Un torbellino de emociones lo abrumaba, y él, que nunca quiso atarse a nadie, no sabía cómo manejarlas.

**"Si alguien entra en tu vida y luego se va de repente, pero deja un montón de recuerdos, es una sensación que nunca había experimentado."**

**"¿Tienes miedo, Thier?"** Belle lo miró con ojos comprensivos.

Thiertha sostuvo su mirada y asintió lentamente, sin decir nada, pero sus ojos lo decían todo.

**"¿Miedo de perderlo, o miedo de perder lo que siempre has sido?"**

Thiertha se quedó helado, como si esas palabras hubieran tocado un punto que nunca se atrevió a admitir. Desvió la mirada de su ex-novia y miró a lo lejos, como buscando una respuesta en algún lugar.

*Belle lo entendió de inmediato. Su ex-novio temía perder la identidad en la que siempre había creído.* Tras su ruptura, Thiertha le dijo que no tendría relaciones serias con nadie, que prefería la libertad a las ataduras.

**"¿Encontraste a esa persona?"** Belle sonrió y continuó. **"La persona que te hace temer perder algo, que te hace temer perder lo que tenías, pero también perderla a ella al mismo tiempo. Esa es la persona que te hace querer atarte a alguien."**

*Era difícil admitir que se había enamorado perdidamente de su ex-esposa.*

Ambos se dirigieron a un rincón tranquilo para hablar. Thiertha decidió contarle toda la historia. Belle escuchó con atención, sin juzgar, hasta que terminó.

**"Permíteme burlarme un poco. Es la primera vez que veo al inspector Thier con el corazón en un torbellino."**

**"No te burles, Belle,"** respondió Thiertha con voz cansada, pero con una leve sonrisa que rara vez mostraba.

**"Entonces, escucha un consejo."**

**"Thier, en un mes solo hay un día uno. Si confiesas tu amor el día uno, tal vez el día dos puedan casarse. Pero si esperas al día dos para confesar, él podría casarse con alguien más."**

**"¿Y si yo...?"**

**"¿Qué quieres, Thier? ¿Confesar el día uno o perderlo el día dos?"**

Las palabras de Belle resonaron en su cabeza, como una advertencia que daba en el clavo. Podía verlo, verlo con tanta claridad que casi exclamó en voz alta.

***¡Día uno, día dos o incluso día treinta, no dejaría que eso pasara jamás!***

Thiertha apretó la mandíbula con fuerza. Su mano sujetó el teléfono con tanta intensidad que las venas se le marcaron. Sus ojos oscuros brillaban con determinación, como si hubiera tomado una decisión.

***¡No!***

El dormitorio sin Mangkorn se sentía demasiado grande, demasiado silencioso. Ya no era la habitación cálida llena de pequeñas quejas y murmullos.

*No quería seguir abrazando una almohada.*

*¡Quería abrazarlo a él!*

*No esperaría al día dos. Confesaría su amor el día uno, y no dejaría que nadie más se casara con Mangkorn en lugar de este Thiertha.*

***¿Cuánto podía ser de Chiang Mai a Chiang Rai? Solo cuatro horas en coche, ¿no?***

### **Capítulo 23: ¿Por qué viniste?**

Por fin regresé al lugar familiar, pero parece que mi corazón no volvió conmigo.

**“Uff, apaga la luz y duerme, Mangkorn.”**

Un largo suspiro resonó en la habitación. El reloj marcaba las once y media de la noche, bastante más tarde de la hora habitual para dormir, pero los ojos redondos de Mangkorn seguían abiertos de par en par, mirando el techo con pensamientos caóticos.

En la amplia cama, un gran oso de peluche marrón, apoyado contra la pared, le sonreía a su dueño sin cambiar nunca. Parecía no tener idea de lo perturbado que estaba su propietario.

**“El que te dio, oso, es muy cruel. No me gusta la gente mujeriega. Ese día incluso me gritó.”**

Las palabras resonaban en su cabeza, llevándolo de vuelta a aquel día en que le gritaron con una voz severa.

*Aquel día... el día en que pidió el divorcio...*

Y el día en que realmente se divorciaron, no hubo palabras del inspector. Solo lo acompañó a la terminal de autobuses antes de que Mangkorn subiera al vehículo de regreso a Mae Sai. Y así, la relación terminó.

Una mano delicada tomó el teléfono y abrió el chat. Los mensajes de cierta persona siempre aparecían primero. Había cientos de notificaciones de esa persona, pero Mangkorn nunca pensó en abrirlos. Había silenciado las notificaciones desde el día en que regresó, y ni hablar de las llamadas: rechazaba todas.

**“No quiero hablar con alguien de corazón inconstante.”**

*¿Quién tuvo la culpa en esta ecuación?*

*El inspector Thiertha no estaba equivocado, y él tampoco. Si nadie estaba equivocado, ¿por qué dolía tanto?*

Esa persona siempre había sido un mujeriego descarado. Mangkorn lo había visto con sus propios ojos, lo había sentido en su corazón. Cayó en la trampa de sus palabras dulces y acciones que parecían significar algo, solo para terminar herido.

Durante este tiempo, cortó todo contacto, intentando sanarse lo mejor que podía. Sabía que, en el futuro, tendrían que trabajar juntos otra vez. Esperaba que, para entonces, esos sentimientos se desvanecieran y pudiera volver a respetar al inspector Thiertha como un superior admirable.

Admitía que, al principio, solo quería ayudar al inspector. No pensaba en sentimientos ni en una relación romántica. Apenas veía posible que su corazón se involucrara o que se enamorara de alguien como él. Pero, aun así, ocurrió.

**‘No debí haber dejado que mi corazón se involucrara.’**

Su gesto de llevarse la mano a la frente indicaba lo abrumado que estaba.

**“Todo pasará, Mangkorn.”** Nadie tiene éxito en el amor todo el tiempo, eso lo entendía bien.

*Por ahora, solo quería que su corazón fuera lo suficientemente fuerte para manejar los sentimientos que aún quedaban.*

*Aunque todavía doliera profundamente.*

—

Llegó una nueva mañana, pero no ayudó a alegrar el ambiente en absoluto. Mangkorn se levantó y siguió su rutina diaria como siempre: se duchó, se vistió y fue al trabajo. Sin embargo, sus ojos parecían cansados, y su rostro, antes lleno de sonrisas, carecía de brillo.

La comisaría estaba más silenciosa de lo habitual esa mañana. Todos notaban el cambio en el oficial, pero nadie lo mencionaba directamente.

**"Phi Phu, Phi Mangkorn no está nada animado. No estoy bien con esto,"** susurró LookPlub a su esposo, el mayor que siempre lo molestaba y bromeaba con él. Normalmente, diría algo ingenioso, pero hoy no dijo nada. No podía evitar preocuparse.

**"Ya le advertí a ese Thier,"** dijo Phuwin. *Todo esto era por su actitud juguetona.*

**"¿Crees que el inspector Thier sentirá lo mismo que Mangkorn?"**

**"Confía en mí, LookPlub. Ese loco vendrá pronto."**

**"¿Qué quieres decir, Phi Phu?"**

**"Ha estado llamándome hasta quemar la línea."**

Phuwin aún no le había dicho a Thiertha que sabía todo. Pero el estado de su amigo cercano no era muy diferente. *Si no le importara, ¿por qué lo llamaría tres veces al día después de cada comida, preguntando por Mangkorn?*

**"Vete a hacerle compañía a Mangkorn. Llévalo a hacer algo afuera,"** sugirió Phuwin.

**"Entendido, Phi Phu."**

*Quería y se preocupaba por Mangkorn como si fuera su hermano menor. Verlo así lo preocupaba aún más. El Mangkorn que conocía no era así.*

**'¿Qué le quitaste a mi pequeño, Thier?'**

—

Esa tarde, LookPlub y Fakfang llevaron al deprimido oficial a cambiar de ambiente fuera de la comisaría. La comisaría de Mae Sai quedó en silencio, solo se escuchaba el sonido de los papeles que Phuwin revisaba.

Pero ese silencio no duró mucho. Alguien llamó a la puerta de la oficina del joven inspector. Sin esperar permiso, la persona abrió la puerta y entró.

**“¡Qué tal, amigo! Hace tiempo que no nos vemos, ¿me extrañaste?”**

La voz de Thiertha resonó con una sonrisa traviesa, acompañada de una actitud despreocupada. Phuwin, sentado detrás del escritorio, solo levantó la vista. No estaba sorprendido de ver a su amigo irrumpiendo.

**‘Ahí está el perro loco.’**

**"¿Qué haces aquí?"**

**"Pues, quise venir,"** respondió Thiertha, aún con una expresión despreocupada, antes de sentarse cómodamente en la silla frente a Phuwin.

**“Vete por donde viniste.”**

El tono de Phuwin era tranquilo, sin rastro de enojo, como si fuera una simple declaración.

**“No vine a coquetear con tu esposa, tranquilo.”**

**“Jugaste con el corazón de mi pequeño.”**

**“Quise jugar, ¿y qué?”**

*Uno hablaba en tono burlón, pero el otro no estaba para juegos.* La frustración acumulada estalló. Phuwin se levantó, agarró la camisa de su amigo hasta arrugarla, conteniendo su enojo con todas sus fuerzas.

**‘Por eso eres así, Thier. No tienes idea de lo que le hiciste a Mangkorn.’**

**“¿Qué pasa, Phu? ¿Ya no se puede bromear?”** dijo Thiertha.

**“¿Sabes lo que tu actitud juguetona ha causado?”** replicó Phuwin con voz firme, sus ojos brillando de furia.

**“¿Qué hice?”** ¿Por qué estaba tan enojado? **“No maté a nadie, ¿o sí?”**

**iPum!**

La paciencia de Phuwin se agotó. Un puñetazo pesado impactó en la barbilla de su amigo, casi haciéndolo caer de la silla. Sin perder tiempo, Phuwin salió de detrás del escritorio y lanzó otro golpe al rostro atractivo de Thiertha.

*El primer golpe fue por haber jugado demasiado y ocultar cosas.*

*El segundo, por jugar con el corazón de Mangkorn.*

"**¡¿Estás loco Phu?!"** exclamó Thiertha, limpiándose la sangre de la comisura de la boca.

"**¡El loco eres tú!"** gritó Phuwin. "**Nunca piensas antes de actuar. ¿Sabes lo que tus juegos han causado? ¡¿Por qué Mangkorn tuvo que casarse con alguien como tú?!"** La voz de Phuwin resonó mientras apretaba el puño, listo para un tercer golpe. Sus ojos brillaban de ira. '**¿Crees que eres muy listo, inspector de los mil trucos?"**

**"Entonces, ya lo sabes..."**

**"Sí, lo sé todo. ¿Crees que es divertido jugar con el corazón de mi pequeño, Thier?"**

**"No estaba jugando. No quería que fuera así. Solo... solo quería proteger a Mangkorn. No quería que volviera a salir herido,"** intentó explicar Thiertha, pero *¿quién podía entender sus sentimientos mejor que él mismo?*

**"¿Proteger? ¿Llamas proteger a lo que hiciste? Te casaste con él para corregir tu suerte, pero jugaste con sus sentimientos. ¿Lo amas, Thier, o sólo no quieres perderlo?"**

El criterio de los dos inspectores resonó hasta el exterior. LookPlub, que acababa de regresar, corrió hacia el interior, preocupado porque la situación escalara. Fakfang, que lo seguía, exclamó con voz alarmada.

**"¡Phi Phu! ¡Inspector Thier! ¡Paren!"** Phuwin estaba a punto de golpear a Thiertha otra vez.

LookPlub se interpuso, intentando alejar a Phuwin con sus manos pálidas, mientras Fakfang se apresuraba a sostener a Thiertha, cuyo rostro sangraba por la comisura de la boca.

Mangkorn, que estaba cerca, se quedó atónito ante la escena. Sus grandes ojos redondos temblaban de sorpresa. *No podía creer que dos inspectores tan racionales estuvieran peleando.*

Los pensamientos se arremolinaban en su cabeza. En ese momento, los ojos afilados del visitante se alzaron y se encontraron con los suyos. *El corazón de Mangkorn dio un vuelco, y todo su cuerpo se estremeció.*

**"Mangkorn..."** La voz que pronunció su nombre estaba cargada de añoranza y preocupación, y sus ojos eran tan suaves que Mangkorn no se atrevió a sostenerle la mirada por mucho tiempo.

*¿Por qué? ¿Por qué vino aquí?*

*¿Por qué vino? Era la última persona que quería ver.*

Sin esperar que su cerebro diera la orden, sus piernas ya lo llevaban corriendo lejos de allí. *Con solo un breve encuentro, todo el esfuerzo que había acumulado se derrumbó en un instante.*

**"¡Mangkorn, Mangkorn! ¡Espera!"** Thiertha gritó tras él, intentando levantarse, pero Phuwin lo detuvo con un tirón.

**"¡Vete, Thier!"** Phuwin seguía furioso, sujetando el brazo de su amigo con fuerza.

**"¡Suéltame, Phu!"** Thiertha también estaba enojado, viendo cómo el menor se alejaba hasta desaparecer.

**'Duele, maldita sea, duele.'**

**"No te soltaré."**

**"¡Suéltame, Phu! ¡Voy a buscar a Mangkorn!"**

**"¡Paren los dos!"** Una voz autoritaria y firme resonó desde atrás. *Jetsada, el jefe de la comisaría de Mae Sai, entró en la habitación con una mirada severa.*

**"Los dos, a mi oficina. ¡Ahora!"**

Esa voz hizo que ambos inspectores se detuvieran. Aunque no querían, no podían desobedecer la autoridad de Jetsada. Thiertha suspiró profundamente, se liberó del agarre de Phuwin y se levantó primero. Phuwin lo miró con frustración, pero finalmente lo siguió en silencio.

—

El ambiente en la oficina del jefe era tan tenso que casi resultaba asfixiante. Jetsada miraba a los dos hombres frente a él con ojos serios. Su mano tamborileaba lentamente el bolígrafo sobre el escritorio, como esperando una explicación razonable de ambos.

**"Son adultos, pero se pelean como niños,"** dijo Jetsada con voz calmada.

**"Lo siento, jefe,"** dijo Phuwin primero, con un toque de arrepentimiento.

**"Disculpas, jefe,"** añadió Thiertha.

Jetsada los miró alternadamente antes de dejar el bolígrafo sobre el escritorio.

**"Bien, inspector Phu, inspector Thier, díganme qué está pasando."**

**"Vine a buscar a Mangkorn, jefe. Quiero verlo,"** respondió Thiertha.

**"No respondes a la pregunta."**

**"Alguien como tú no merece a Mangkorn, Thier. ¿No dijiste que no querías estar con alguien de la misma profesión?"**

Al escuchar esas palabras, Thiertha se estremeció, como si una flecha hubiera atravesado su corazón. *Sí, lo había dicho, no lo negaba. Pero, ¿las cosas no podían cambiar?*

**"La gente cambia, ¿no?"** Y él quería cambiar.

**"¿Están peleando por Mangkorn?"**

**"¿A eso le llamas cambiar Thier? ¿A jugar con su corazón, herirlo y ahora querer arreglarlo?"**

Uff.

Jetsada soltó un largo suspiro. *Había recibido un informe de que Thiertha vendría, y también sabía con qué propósito.*

**"Jefe, le pido que ordene a Thiertha que regrese a Chiang Mai,"** dijo Phuwin, tan enojado que apenas podía mirar a su amigo.

**"No, jefe. Me quedaré."**

**"¿Y para qué te quedarías, inspector Thier?"**

**"Me quedaré hasta que Mangkorn me perdone."** No se iría. *Algo le decía que, si dejaba pasar esta oportunidad, nunca recuperaría al menor en sus brazos.*

**"¿Y crees que Mangkorn te perdonará tan fácilmente?"**

**"Eso no es asunto tuyo, Phu."**

**"Pues inténtalo. Pero si vuelves a lastimar a Mangkorn, no pisés este lugar nunca más y lárgate."**

Esas palabras sonaron como un ultimátum, pero Thiertha no se inmutó. No importaba lo que tuviera que hacer o cómo, pediría una oportunidad a su ex-esposa otra vez.

**'Sólo necesito que me des una oportunidad, por favor. Lo siento.'**

## **Capítulo 24: Te extraño**

**"Pequeño LookPlub, ¿está bien éste mango?"**

**"¡Phi Mangkorn, baja! Deja que alguien más lo haga."**

LookPlub mostró una expresión preocupada. *No importaba cómo intentara detenerlo, el oficial mayor no lo escuchaba en absoluto. El árbol de mango en el área de las viviendas de la policía había sido escalado casi hasta la copa porque Mangkorn, en un murmullo, mencionó que quería comer mango con salsa de pescado dulce. Cuando se dio cuenta, Phi Mangkorn ya estaba trepando.*

**"Phi Mangkorn, podemos comprarlo. ¡No vale la pena si te caes!"**

**"No pasa nada, solo tomaré el último mango."**

El viento fresco soplaban en la copa del árbol, trayendo una sensación de alivio. Los hermosos ojos de Mangkorn miraron con orgullo los mangos que había tirado al suelo con sus propias manos. Escalar así ayudaba un poco a calmar sus pensamientos dispersos.

Pero justo cuando estaba a punto de alcanzar el último mango, sus ojos redondos se abrieron de par en par por la sorpresa. Sintió un mareo repentino cuando el sol de la tarde lo cegó, nublándole la vista. Su agarre en la rama comenzó a debilitarse, sus manos resbalaron y su cuerpo bien proporcionado empezo a inclinarse fuera del punto donde estaba parado.

*Y en ese momento...*

**"¡Phi Mangkorn! ¡Cuidado!"**

**"¡Pequeño Plub!"** gritó desde arriba, pidiendo ayuda.

LookPlub corrió bajo el árbol de mango, preparándose para atrapar a su superior si caía. Levantó sus pequeñas manos sobre la cabeza, pero en ese mismo instante, alguien más apareció justo a tiempo.

**"¡Soy yo, pequeño Plub!"**

*No era otro que el inspector Thiertha.*

El hombre mayor tomó una decisión en una fracción de segundo. Calculó el ángulo de movimiento y la posición de caída del oficial con precisión. Mientras el cuerpo de Mangkorn caía rápidamente, los ojos afilados de Thiertha lo seguían sin parpadear. Su alta figura saltó con fuerza, extendiendo los brazos para soportar el peso del que caía.

***¡Fump!***

Mangkorn cerró los ojos con fuerza al llegar al suelo, preparándose para el dolor que esperaba. Pero lo que sintió fue diferente. No había dolor, ni gemidos. Solo una suavidad y calidez extrañas.

'**¿Por qué el suelo se siente tan suave?**' pensó, antes de que sus hermosos ojos se abrieran lentamente.

***'¡Inspector Thiertha!'***

Lo primero que vio fue el rostro pálido de Thiertha, que había absorbido el impacto. *Estaba en los brazos del hombre de Chiang Mai, y su corazón, bajo las órdenes de su cerebro, comenzó a latir con fuerza de inmediato.*

***'Otra vez este hombre... el que me salvó.'***

**"¿Estás herido, Phi Mangkorn?"** preguntó LookPlub.

**"Gracias, inspector Thier,"** dijo LookPlub primero, agradeciendo.

**"¿Estás herido?"**

Aún aturdido, Mangkorn permaneció inmóvil, sin decir una palabra. Pero en cuanto su cerebro procesó lo ocurrido, se levantó rápidamente del pecho fuerte de Thiertha y, sin olvidarlo, expresó su agradecimiento.

**"G-Gracias Phi."**

**"¿No te lastimaste, verdad?"**

No hubo respuesta verbal, solo un movimiento de cabeza negando. *Aunque sentía alegría, también había un dolor indescriptible.* Sin decir más, el pequeño se levantó, se sacudió el polvo de los pantalones y recogió varios mangos del suelo.

**"Pequeño LookPlub, vamos a preparar mango con salsa de pescado dulce."**

**"Hmm. Phi Fakfang ya debe tener todo listo."**

Sin esperar, Mangkorn se alejó de inmediato, sin siquiera mirar a la persona que lo ayudó. LookPlub miró al inspector mayor y sólo pudo ofrecerle ánimos. *El camino por delante sería largo.*

**"Lo sé todo, inspector,"** dijo Plub.

**"¿Mangkorn te lo contó?"**

**"Sí."**

**"Pequeño Plub, ¿crees que Mangkorn me dará una oportunidad?"** En realidad, Thiertha aún no entendía qué había hecho mal. No habían peleado, después de todo.

**"Si muestras sinceridad, creo que se le pasará."**

**"¡Ánimo, inspector!"**

LookPlub nunca imaginó que el inspector Thiertha terminaría con su amigo cercano y su Phi. La probabilidad era baja. Un hombre carismático y atractivo como el teniente Thiertha, con su apariencia impecable y todo a su favor, siempre tenía gente acercándose a él. Sin embargo, se había enamorado de un oficial que parecía ser el compañero perfecto.

**"Lo digo en serio, pequeño Plub. No lo dejaré ir."** Era el último, de verdad.

El ambiente frente a la casa de Fakfang se llenó de risas. Estaban el oficial Fakfang, Phuwin, LookPlub, Mangkorn y dos visitantes nuevos: Kanin y Thiertha.

Kanin no estaba sorprendido en absoluto de ver a Thiertha allí. **'¿Por qué no tengo tanta suerte con la lotería?'** También sabía lo del matrimonio para corregir la suerte, al igual que sobre la pelea entre Phuwin y Thiertha.

**"¡Mango con salsa de pescado dulce, por el que el pequeño Mangkorn casi se lastima!"** dijo Fakfang, dando un nombre al plato y bromeando ligeramente.

La reunión con licor comenzó a animarse, llena de conversaciones. El oficial Fakfang trajo lo mejor de lo mejor: licor blanco. Los vasos de chupito transparentes se alinearon en la mesa. El mayor de todos sirvió el licor blanco cristalino a cada uno, sin exceptuar a Mangkorn, que estaba sentado en silencio.

**"Pequeño Mangkorn, dicen que beber licor blanco trae buena suerte."**

Nadie mencionó los eventos dolorosos, ni siquiera el nombre de Saming. Querían dejarlo como un recuerdo borroso, sin revivir cosas negativas.

### **"Pequeño Mangkorn, brinda con el oficial Fakfang."**

Mangkorn tomó el vaso a regañadientes, lo llevó a los labios y lo bebió de un trago. Los vítores resonaron de inmediato al ver que lo había hecho. Fakfang se apresuró a servirle más, pero antes de que pudiera pasárselo, Thiertha extendió la mano para detenerlo.

**"Ese vaso es para mí, oficial Fakfang,"** dijo, mirando fijamente a la persona sentada frente a él. El rostro suave de Mangkorn lo miró, pero no dijo nada.

**"Es fuerte, inspector Thier,"** rió Fakfang, levantando su propio vaso y bebiendo de un trago.

Los oficiales comenzaron a emborracharse, y hasta el capitán Kanin tenía los ojos vidriosos. La fatiga de los últimos días de trabajo intenso parecía desvanecerse. Solo los ojos de Thiertha seguían mirando a Mangkorn de vez en cuando.

**"¿Qué pasa con Belle, Thier? ¿Volvieron?"** Cuando el licor entra, las personas borrachas dicen lo que sea. La voz de Kanin, ya algo ebrio, preguntó. Todos en la mesa guardaron silencio por un momento, esperando la respuesta.

**"Belle se va a casar."**

**"¡Vaya, te rompieron el corazón!"** rio Kanin, dando una palmada en el hombro de su amigo.

**"¿Romperme el corazón? No estoy enamorado de Belle."**

Esa respuesta hizo que varios intercambiaron miradas de curiosidad. Antes de que pudieran preguntar más, Thiertha miró a Mangkorn. Sus ojos oscuros reflejaban un significado claro.

**'No quiero que lo malinterpretes.'**

**"Entonces, inspector Thier, ¿tienes alguna chica?"** bromeó Fakfang.

**"Ya no me gustan las chicas,"** respondió Thiertha.

El silencio se apoderó de la mesa. Algunos se quedaron boquiabiertos. Kanin, que parecía prever lo que diría a continuación, intervino rápidamente.

**"¡Maldito Thier!"**

Las risas volvieron a estallar, pero una persona bajó la mirada ligeramente, como si las palabras hubieran golpeado su corazón. Mangkorn tomó rápidamente el vaso de agua fría frente a él, evitando el contacto visual con todos, especialmente con el inspector de los mil trucos, que parecía mirarlo fijamente sin apartar la vista.

**'No juegues con mi corazón otra vez. ¿Alguien como él diciendo que no le gustan las chicas? Más bien no le gustan las chicas planas, prefiere las de pechos grandes, ¿verdad? Hmph.'**

Toda fiesta tiene su fin. El licor blanco de alta graduación dejó a varios borrachos. Incluso Phuwin, que tenía buena resistencia, tuvo que rendirse. Los participantes se retiraron para dormir.

**"¿Dónde dormirá esta noche, inspector Thier?"** preguntó Fakfang con curiosidad.

**"Ve a dormir con Mangkorn, Thier. Oficial Fakfang, yo también quiero dormir con ellos, estoy borracho..."** dijo Kanin, ebrio pero intentando ayudar a su amigo a cumplir su deseo. Sin embargo, Phuwin lo interrumpió con un grito. No lo permitiría bajo ninguna circunstancia.

**"Hay una habitación libre en mi casa, ve a dormir ahí."**

**"Phi Phu,"** LookPlub pellizcó el costado de su esposo, lanzándole una mirada de reproche. *Sabía que seguía enojado, pero deberían darles una oportunidad para hablar.*

**"No pasa nada, encontraré un lugar cerca..."** Thiertha no quería molestar si Mangkorn no estaba listo.

**"Es peligroso conducir así, inspector,"** dijo LookPlub.

**"No hay problema, pequeño Plub."**

Los ojos castaños claros de Mangkorn, que había estado escuchando la conversación en silencio, miraron a ambos inspectores antes de soltar un gran suspiro. *Estaba demasiado cansado para alargar la discusión. Además, no era tan cruel como para dejar que una persona borracha condujera en ese estado.*

**"Uff... Está bien, puedes dormir en mi casa."**

**"¿En serio? Gracias, Mangkorn."**

Las palabras hicieron que Thiertha sonriera de alegría, incapaz de contener su emoción. Los demás solo sonrieron con complicidad, y la reunión de esa noche terminó allí.

**"Buenas noches, pequeño Mangkorn, inspector Thier,"** dijo Fakfang, no sin antes lanzar una última broma antes de irse.

Mangkorn no dijo nada y caminó adelante. La casa del oficial no estaba lejos de la de Fakfang. Al llegar, el menor subió al segundo piso, seguido silenciosamente por la alta figura de Thiertha. El dueño de la casa no dijo nada, solo señaló el baño para que el otro se duchara primero. Sin embargo, el inspector de los mil trucos, aún algo vacilante, insistió en que el menor terminara sus asuntos personales antes.

Los ojos afilados de Thiertha recorrieron la habitación, observando pequeños detalles de Mangkorn. Tanto aquí como allá, su ex-esposa era una persona ordenada. Pero su mirada se detuvo en el oso marrón.

**"Nos volvemos a encontrar, pequeño. ¿Mangkorn duerme abrazándote? ¿Es cálido? Maldita sea, estoy celoso,"** dijo, riendo. **'¿Quién se pone celoso de un oso? Debes estar loco, Thiertha.'**

El joven inspector no estuvo sonriendo solo por mucho tiempo. Pronto fue a ocuparse de sus propios asuntos. El agua tibia que bañaba su cuerpo ayudó a reducir la embriaguez, pero su corazón seguía inquieto. La añoranza acumulada durante más de siete días lo inundaba sin parar. Hoy, al verlo de cerca, sintió que su corazón marchito se llenaba nuevamente.

La felicidad fluía directamente a su corazón. Al salir del baño, tenía preparadas muchas palabras que quería decir. Pero todo se detuvo cuando vio al pequeño durmiendo profundamente en la cama, con una respiración regular y tranquila.

**"Debes estar agotado. Hoy fuiste muy terco."**

Había una cama preparada al lado, pero el ex-esposo no le prestó mucha atención. Se acostó con cuidado, lo más suavemente posible, y observó el rostro suave de Mangkorn con ojos afilados. Los hermosos ojos cerrados, las mejillas ligeramente sonrojadas por el frío y los labios rojos que se fruncían suavemente.

**"Si no te hubiera atrapado, ¿qué habría pasado?"** Thiertha hablaba del incidente del árbol esa tarde, refiriéndose a sí mismo como **"Phi"**.

**"¿Por qué siempre me haces preocuparme? Pero no pasa nada, puedo manejarlo."**

Aunque fuera más terco, estaba dispuesto a domar a ese pequeño rebelde.

El teniente no dudó en tirar de la manta para cubrirlos a ambos y se acercó, deslizando un brazo fuerte alrededor de la delgada cintura de Mangkorn, abrazándolo suavemente.

**"Te extrañé tanto."**

**"No te dejaré ir a ningún lado otra vez."**

En ese momento, Thiertha solo sabía una cosa: *no importaba qué, nunca dejaría que la persona en sus brazos se alejara de nuevo. Jamás.*

## **Capítulo 25: ¿Cuándo regresarás?**

El aire de la mañana del sábado era fresco y agradable. La brisa fría que venía del este se mezclaba con la suave luz del sol, creando un ambiente lleno de frescura. Debería haber sido una mañana perfecta para acurrucarse bajo una manta cálida y relajarse, pero para Mangkorn no fue así.

**"Pequeño Mangkorn, ¿tan en forma estás? ¿Saliendo a correr tan temprano?"** La voz de Fakfang resonó al ver al joven oficial con un chándal color burdeos que reflejaba la primera luz del día.

**"Sí, me sentía un poco inquieto, no sé por qué,"** respondió Mangkorn con una sonrisa, aunque en su corazón sabía que esa no era la verdadera razón.

*Porque, ¿quién podría imaginar que al despertar se encontraría con el atractivo rostro del inspector tan cerca que casi podía tocarlo?* El cálido aliento que rozaba su piel de manera constante hizo que su corazón latiera con fuerza desde el amanecer. Para calmar esa sensación abrumadora, se puso su chándal de policía color burdeos y sus zapatillas favoritas, saliendo de la casa antes de que el sol quisiera despuntara en el horizonte.

**'Mi corazón ha estado trabajando duro desde temprano.'**

**"Seguiré corriendo, Phi Fakfang."**

**"¡Ve, ve! Corre con cuidado, no vayas a enamorarte."**

**"¿Enamorarme de quién? Dices cosas raras."**

**"¿Podría ser de ese de ahí atrás?"** bromeó Fakfang, señalando con el dedo hacia atrás.

Mangkorn giró la cabeza para mirar y, al instante, tuvo que apartar la vista rápidamente. Sus ojos castaños claros titilaron ante la imagen frente a él. La alta figura del inspector Thiertha apareció en su campo de visión, con una camiseta blanca ajustada que revelaba claramente su figura, unos pantalones cortos de correr y unas zapatillas que combinaban perfectamente, duplicando el encanto del inspector.

"**¿Por qué se levantó tan temprano? Hmph,**" murmuró Mangkorn para sí mismo, fingiendo indiferencia, aunque su corazón latía desbocado.

**"¡Corre rápido o alguien te alcanzará!"**

Las delgadas piernas de Mangkorn comenzaron a trotar por el camino, esforzándose por no mirar atrás. Pero antes de completar una vuelta, el sonido de pasos firmes se acercó, y alguien se puso a su lado. Aunque Mangkorn intentó mantener la distancia acelerando el paso, la persona que lo alcanzó lo saludó con un tono matutino.

**"No me avisaste que ibas a correr,"** dijo Thiertha.

**'¿Y por qué tendría que avisarte?'**

El pequeño intentó ignorarlo, sin hablar ni responder, manteniéndose un paso por delante del atractivo inspector. Pero un gemido que vino con el viento desde atrás hizo que sus piernas se detuvieran de inmediato.

**"¡Ay!"**

**"¡Inspector!"**

Mangkorn se giró alarmado. Vio a la alta figura de Thiertha desplomada en el suelo, con una expresión de dolor. Instintivamente preocupado, corrió hacia él.

**"¿Estás bien?"**

**"Ugh, me lastimé otra vez."**

**"¿Dónde, inspector?"**

Los ojos redondos y claros buscaron heridas en el cuerpo de Thiertha, pero no encontraron nada. Y entonces... Mangkorn cayó en la trampa. La mano grande del mayor tomó la suya y la colocó sobre su pecho izquierdo.

**"Duele aquí,"** dijo con voz suave y una sonrisa deliberadamente encantadora.

**"¿Por qué juegas así?"** respondió Mangkorn, exasperado.

**"Duele de verdad."**

*Dicen que los ojos son la ventana del corazón. Thiertha estaba dando todo de sí, utilizando toda su experiencia como galán. Sus ojos oscuros miraban el rostro suave de Mangkorn con dulzura, tan tiernos que hicieron que el corazón del menor diera un vuelco.*

**"Quiero estar en tus ojos, Mangkorn."**

**"¡No juegues con esas palabras!"** Mangkorn apartó la cara.

**"Si te hice daño, lo siento."**

**"Inspector, si ya está bien, seguiré corriendo, con permiso."**

**'No quiero escuchar disculpas de esta persona... ¿Y por qué se disculpa?'**

El corazón de Mangkorn titubeó, pero no olvidó que el inspector Thiertha era conocido por su astucia y su naturaleza de mujeriego. El ex-esposo se recompuso rápidamente, retiró su mano y, levantándose, siguió corriendo de inmediato.

Aunque se repetía a sí mismo que no debía prestarle atención, un rubor se extendió por sus mejillas. Su corazón traicionero latía con fuerza ante las palabras dulces.

**'No, Mangkorn. No dejes que te lastimen otra vez.'**

La determinación de correr se desvaneció por completo. Sus piernas cambiaron de dirección hacia la casa. Pero al llegar, se sorprendió nuevamente. Una variedad de alimentos estaba lista en la mesa, y la misma persona que jugaba con su corazón momentos antes entró tras él.

**"Hice el desayuno para Mangkorn. Por si tenías hambre."**

El ex-esposo se esforzaba al máximo, empujando suavemente al menor para que se sentara. El arroz con camarones tenía un aspecto apetitoso y un aroma tentador que llenaba el aire.

**"Comamos."**

*¿Por qué hablaba el inspector con tanta dulzura, tan fuera de lo común?* Sin querer preguntar, Mangkorn se sentó para evitar más molestias y comenzó a comer el arroz con camarones. *Aunque no quería admitirlo, el sabor era tan bueno que era difícil rechazarlo.*

Mientras tanto, la persona frente a él parecía estar disfrutando demasiado. Sus manos no se coordinaban con sus ojos, ya que estos no dejaban de mirar a Mangkorn con una sonrisa satisfecha.

**"Come mucho, lo hice con mucho cariño."**

**"No tenías que hacerlo."**

**"Quise hacerlo para Mangkorn,"** dijo, omitiendo el "**tú**" formal de siempre.

**"No pasa nada, puedo buscar comida yo mismo."**

**"¿Por qué? Solo quiero ser un buen esposo."**

**¡Coff, Coff!**

Esas palabras hicieron que Mangkorn se atragantara de inmediato. Rápidamente tomó un vaso de agua para calmarse y miró al que hablaba con incredulidad.

**"¡Ex-esposo!"**

*¿Cómo se atrevía el inspector a decir que era su esposo? ¿Acaso el certificado de divorcio se le había olvidado?*

**"Eso duele."**

**"Eso es problema tuyo, inspector."**

No quería seguir hablando. Todavía estaba molesto por el grito de aquel día.

El dueño de la casa bajó la cabeza y siguió comiendo, ignorando a la persona frente a él, sin mirarlo siquiera por un segundo. Pero entonces, sus ojos se detuvieron en el anillo plateado en el dedo anular izquierdo del otro.

**'¿Por qué lo sigue usando?'**

Sus cejas se fruncieron sin darse cuenta. Además, en la palma izquierda del inspector había un moretón evidente que despertó su curiosidad.

**'No preguntaré. Aunque quiera saber, no preguntaré.'** Pero alguien lo notó.

**"¿Mangkorn está curioso por algo?"** dijo Thiertha con voz calmada, levantando la mano deliberadamente para mostrar el anillo con claridad.

**"No quiero quitármelo. Te extraño. Me hace pensar en ti."**

La palabra "**extrañar**" dicha tan directamente dejó a Mangkorn en silencio por un momento. Sus ojos se apartaron, evitando la imagen frente a él. Un torbellino de preguntas giraba en su cabeza.

**'¿Por qué dice eso? ¿Qué quiere el inspector?'**

**"En cuanto al moretón..."** La voz grave se suavizó hasta casi desvanecerse, y continuó con la verdad.

**"Me lastimé a mí mismo para que doliera menos que lo que siente mi corazón."**

*Un día, sentado en una cama amplia, sintió un vacío abrumador, como si algo faltara.*

*Sin sonrisas.*

*Sin risas.*

*Sin Mangkorn.*

*Para liberar sus emociones inestables, golpeó su mano contra la pared una y otra vez, esperando sentir dolor físico. Pero fue su corazón el que dolió más.*

**‘¿Es esto lo que llaman estar en un mal momento?’** La añoranza podía matar a alguien vivo más de lo que había imaginado.

Había tenido tantas parejas que no podía recordarlas, pero cayó rendido ante el subordinado que una vez entrenó.

**“¿Por qué lo hiciste?” ‘Sabes que duele.’**

**“Duele, sí. Pero al final, no ayudó en nada. Porque seguía extrañando a Mangkorn.”**

Mangkorn se quedó atónito, sin saber cómo responder. Una mezcla de emociones lo inundó. El resentimiento que sentía comenzó a ser reemplazado por algo que no se atrevía a llamar conmoción.

**“Ya terminó, déjalo estar.”**

Thiertha miró la escena frente a él con sentimientos indescriptibles. Sus ojos, antes firmes, titubearon. La culpa lo abrumaba hasta casi no soportarlo.

No quería esperar más. Aunque era alguien que solía crear momentos, si esperaba demasiado, podría morir de ansiedad.

**“No quería divorciarme de Mangkorn. Pensé que así estarías a salvo. Creí que estaba haciendo lo correcto, pero al final, es lo que más lamento en mi vida.”**

**“Lo siento, Mangkorn.”**

**“No tienes que disculparte. De todos modos, debíamos divorciarnos después de seis meses.”**

*Sí, ese era el acuerdo...*

El menor respondió con voz tranquila, sin siquiera levantar la mirada. Jugaba con el arroz en el plato, con los labios apretados, intentando contener las emociones que lo abrumaban para que no se convirtieran en lágrimas.

**"Sé que no soy una gran persona. Puedo ser un mujeriego, astuto, pero con Mangkorn... soy más serio que nunca en mi vida,"** continuó el inspector, con la voz temblorosa.

**"No sé cuándo empezó. Admito que no quería casarme, pero desde que llegaste, no he mirado a nadie más. Las chicas hermosas ya no me interesan."** Aunque lo intentó, no pudo.

**"Cuando recibiste esa bala por mí, casi enloquecí. Si te hubiera pasado algo, nunca me lo habría perdonado. Y cuando Saming te secuestró, tuve miedo de perderte. Mucho miedo. Ese miedo me hizo pensar que yo era el culpable de todo lo que te pasó."** Thiertha hizo una pausa para respirar antes de soltar lo que había guardado en su corazón.

**"No quiero que te pase nada más, Mangkorn. Te amo. Te amo tanto que me muero."**

Volcó todo su corazón, dejando atrás su fachada de galán. *No quedaba nada más. Solo quería que la persona frente a él conociera la verdad y todos sus sentimientos.*

**"Caí enamorado de Mangkorn. Caí enamorado de mi esposa para corregir la suerte."**

“¡!”

**“Te amo de verdad.”**

Los ojos redondos de Mangkorn se abrieron de par en par ante el torrente de palabras. Su corazón, que había intentado mantenerse fuerte, tembló hasta casi derrumbarse. Su rostro suave levantó lentamente la mirada hacia el atractivo rostro, lleno de confusión.

**‘¿Está enamorado de mí? ¿El inspector Thiertha?’**

**“¿Me darías una oportunidad?”**

La sinceridad en sus ojos y voz no podía ocultarse más. En su corazón, Thiertha también tenía miedo. Mangkorn permanecía en silencio, sin decir nada. Si el menor no estaba listo, no podía forzarlo.

**“Mangkorn...”**

El pequeño corazón latía con fuerza, lleno de un sentimiento cálido. *No podía negar que también se había enamorado del inspector de los mil trucos.* Miles de pensamientos giraban en su cabeza, difíciles de expresar en palabras.



La tristeza nublaba sus hermosos ojos. *Quería abrir su corazón, pero no estaba seguro.*

*Un mujeriego.*

*Un astuto.*

*¿Podría realmente detenerse?*

**"¿Regresarás a Chiang Mai hoy, inspector?"**

## **Capítulo 26: Te amo**

**"No regresaré, si regreso, ¿cuándo recuperaré a mi esposa?"**

Thiertha dio un paso atrás, tratando de no invadir demasiado el espacio personal de Mangkorn. Sabía que todo debía ir despacio y que tomaría tiempo.

El inspector de la ciudad de Chiang Mai aún se había trasladado temporalmente para ayudar en la estación de policía de Mae Sai. *Todos conocían la verdadera razón y lo apoyaban, excepto el inspector Phuwin.*

**"¿Satisfecho, verdad, Plub?"** preguntó.

**"Phi Phu, ¿no sientes pena por el inspector Thier?"** respondió Plub.

**"Ja, se lo merece."**

Ambos observaban cómo Thiertha se acercaba a Mangkorn, pegándose a él como si fuera su sombra, al punto de que parecía que respiraban juntos. *Si se hablaba de descaro y persistencia, Thiertha era el número uno.* Por suerte, cuando Phuwin intentó reconciliarse con Plub, no fue tan difícil. *De lo contrario...*

*Estaría en la misma situación que Thiertha ahora.*

**"¿Por qué es tan duro el corazón del hermano Mangkorn?"** Plub intentó interceder, pero el mayor parecía no querer hablar más del tema.

**"Menos mal que Plub no es tan duro de corazón."**

**"Phi Phu, ve a ayudar al inspector Thier. Quiero que ambos sean felices"** dijo Plub.

Aunque Plub quería ayudar con todas sus fuerzas, cuando se trataba de sentimientos, era difícil saber qué hacer. *Lo que se ha atado, debe desatarse por uno mismo.*

Mangkorn trabajaba en silencio en su rincón, ignorando a quien no paraba de hablar. No es que no conversara; cuando su ex-esposo le preguntaba algo, respondía, pero no decía más de lo necesario.

**“Sobre este caso, ¿puedes explicármelo, Mangkorn?”** preguntó Thiertha con un tono más educado de lo habitual, haciendo que Mangkorn quisiera girar la cara para evitarlo. *Estaba harto de ese tono amable que afectaba su corazón.*

*No quería traicionarse a sí mismo. Se había prometido no involucrarse con personas mujeriegas o de corazón dividido, y aunque ya le había dado su corazón a Thiertha, no estaba exento de esa regla.*

El dolor en su corazón aún no sanaba, junto con un cierto resentimiento por algo.

**“Que lo explique el inspector Phu, él lo hará mejor que yo”** respondió Mangkorn.

**“Pero quiero que lo hagas tú, ¿puedes?”** insistió Thiertha.

**“No estoy disponible, de verdad”** dijo Mangkorn, levantándose de su escritorio y saliendo a algún lugar.

Thiertha se quedó cabizbajo, desanimado, sin saber qué hacer. *Había intentado acercarse todos los días, iniciar conversaciones, pero la respuesta siempre era un silencio frío, como si solo fueran colegas de trabajo.*

**“¡Ánimo, inspector!”** dijo el sargento Tri, levantando dos dedos en señal de apoyo.

**“No me rendiré”** respondió Thiertha, decidido a encontrar una nueva estrategia.

*No iba a rendirse, porque si lo hacía, no recuperaría a su esposa. ¡No había manera de que se diera por vencido!*

Mangkorn entró en la sala de archivos para calmar sus emociones. Su corazón comenzaba a tambalearse con las acciones diarias de Thiertha: su ayuda, su sinceridad. No era que no sintiera nada, pero aún no estaba seguro.

**“Phi Mangkorn.”**

**“¿Eh, pequeño Plub?”**

La voz de su colega cercano lo sobresaltó. *Últimamente, Mangkorn estaba más susceptible, principalmente porque siempre estaba perdido en sus pensamientos.*

**“¿Puedo preguntarte algo, Phi Mangkorn?”** Plub se acercó.

**“Claro, ¿qué pasa?”**

**“¿Te gusta el inspector Thier?”**

La pregunta golpeó directamente el corazón de Mangkorn. *No podía mentir ni negarlo, así que asintió, admitiendo la acusación.*

*Le gustaba...*

*Le gustaba mucho.*

**“¿Entonces por qué no le das una oportunidad?”** preguntó Plub.

**“No estoy seguro...”** respondió Mangkorn con una voz casi inaudible.

**“¿De qué? ¿De sus exnovias, de las chicas que lo rodeaban, o de algo más?”**

*Eso era precisamente. De qué no estaba seguro?*

**“Cuando me casé con el inspector, era muy mujeriego...”**

**“Pero cuando se casaron, no estaba con nadie más, ¿verdad? Y siempre te puso en primer lugar”** replicó Plub.

Plub conocía toda la historia por ambos lados. Thiertha le había contado todo, incluso que no había tenido relaciones físicas con nadie más.

**“Es cierto...”** admitió Mangkorn.

Tal como dijo Plub, en ese entonces solo había chicas que lo acosaban, pero nada más. Nunca lo vio con nadie, salvo por una ex-novia llamada Bell, pero ella estaba a punto de casarse, así que no contaba.

**“El inspector estaba muy preocupado por ti, según lo que me contó. Cuando te dispararon y cuando te secuestraron. ¿Eso no cuenta como algo positivo?”** preguntó Plub.

Mangkorn suspiró, reflexionando sobre las palabras. *Si se dejaba de lado su carácter mujeriego, bromista y provocador, Thiertha era un buen hombre. Por eso se había enamorado de él.*

**“¿O estás enojado porque pidió el divorcio?”** preguntó Plub.

Mangkorn negó con la cabeza rápidamente. *Eso solo le causó un poco de resentimiento porque aún no era el momento, pero lo que no podía olvidar era una sola frase que Thiertha le gritó.*

“**¿El inspector te gritó?**” preguntó Plub, sorprendido.

“**¡¿De verdad?!**” sus ojos se abrieron de curiosidad, y pidió detalles de inmediato.

Mangkorn abrió la boca y lo contó todo. Mientras escuchaba, Plub reflexionaba. *Si le hubiera pasado a él, también estaría muy enojado.*

*Ser reprendido con ira sin saber por qué.*

“**¿Y no se lo has dicho al inspector?**” preguntó Plub.

“**Es mejor no hacerlo**” respondió Mangkorn.

“**El inspector Thier debe estar a punto de morir**” dijo Plub, medio en broma, pero no del todo. “**Piénsalo otra vez, Phi Mangkorn, o alguien terminará colapsando.**”

Plub quería que su mayor fuera feliz y volviera a ser la persona alegre de antes.

“**Piénsalo**” insistió.

*Y, como dijo Plub, alguien estaba realmente a punto de colapsar.*

—

“**¿Qué hago para que Mangkorn me perdone?**” se lamentaba Thiertha, mientras vaciaba su sexta copa de licor más rápido que un río.

Durante toda la tarde, Mangkorn lo había evadido claramente. No sabía si había cometido otro error, pero se sentía fatal.

En un bar en Mae Sai, estaban el inspector Phuwin y el capitán Kanin, mirando al hombre que parecía querer beber hasta morir.

“**A mangkorn no le gustan los borrachos**” dijo Phuwin.

“**Dime, Phu, ¿qué tipo de persona le gusta a tu Nong? Puedo convertirme en lo que sea**” respondió Thiertha.

El inspector, conocido por sus artimañas, que nunca había rogado seriamente a nadie, estaba ahora sin recursos, sin salida. No era extraño que le gustara un hombre, porque no era cualquier hombre: era Mangkorn. *Fuera hombre o mujer, lo amaba.*

“**Díganme... Phu, Kanin**” gritó Thiertha.

“**Cálmate**” dijo Kanin, intentando apaciguarlo.

**“No puedo calmarme.”**

El licor seguía llegando, y Thiertha bebía sin parar. Cuando dieron las diez de la noche, la lluvia comenzó a caer afuera, y los dos oficiales tuvieron que cargar al borracho de vuelta a su alojamiento.

El coche avanzó lentamente. Thiertha dormía en la casa de Phuwin. Al bajar del auto, sus ojos afilados miraron a sus amigos.

*Phu tiene esposa.*

*Kanin parece estar cortejando a Nadol.*

*Y yo, maldita sea, no tengo a nadie.*

**“Mangkorn, lo siento”** murmuró.

**“¡Oye, Thier, a dónde vas!”** gritó Phuwin.

Más rápido que sus palabras fue su acción. El inspector de Chiang Mai, medio tambaleándose, medio corriendo, salió bajo la lluvia, ignorando los gritos de sus amigos. *Su destino era la casa de su ex-esposo.*

*No podía más. No podía soportarlo.*

Cuando sus largas piernas se detuvieron, Thiertha tomó una profunda bocanada de aire y gritó, compitiendo con el sonido de la lluvia.

**“¡Mangkorn, te amo! ¿Me escuchas, Mangkorn? ¡Te amo! ¡Lo siento, te amo!”**

Su voz grave resonaba con los sentimientos que desbordaban su pecho. Repitió su declaración de amor sin importarle los vecinos, con los ojos fijos en la ventana del segundo piso. No sabía si eran las gotas de lluvia o las lágrimas las que corrían por su rostro.

*Thiertha estaba llorando... esperando a la persona que más deseaba.*

La luz del dormitorio aún estaba encendida. La persona que estaba a punto de dormir se sobresaltó al escuchar los gritos y corrió a abrir las cortinas.

*¡Por Dios! El inspector Thier estaba bajo la lluvia, empapado...*

**“¿Estás loco? ¿Por qué haces esto?”** gritó Mangkorn.

Su corazón, antes obstinado, se blandó. Corrió escaleras abajo, tomó un paraguas y salió al frente de la casa, preocupado.

**“¿Estás loco, inspector? ¿Por qué te quedas bajo la lluvia?”** preguntó Mangkorn.

**“¡Te amo, Mangkorn, te amo!”** repitió Thiertha. **“Lo siento de verdad, Mangkorn. Soy un desastre, soy estúpido, pero te amo, te amo de verdad.”**

Los ojos de Thiertha temblaban, su voz reflejaba todos sus sentimientos. *No le importaba la razón; solo quería una oportunidad más, aunque tuviera que ser alcanzado por un rayo, si con eso recuperaba a Mangkorn en sus brazos.*

**“Inspector...”** Mangkorn no podía creer que alguien tan fuerte estuviera llorando.

**“Te amo, te amo tanto. No sé desde cuándo, pero mi habitación sin ti no es una habitación, Mangkorn.”**

**“No puedo dormir solo, no puedo dormir más. ¿Podemos empezar de nuevo? Yo...”** Las lágrimas y la lluvia se mezclaban. *Si no aceptaba su amor hoy, volvería mañana.*

**“¡Para de hablar, inspector! Eres tan egoísta, ¿por qué no me dejas hablar?”** gritó Mangkorn.

**“Tú, tú eres el más loco de todos.”**

**“Mangkorn...”**

**“Si me interrumpes, no vuelvas a aparecer por aquí, loco.”**

Mangkorn gritó de vuelta. *Las repetidas confesiones de amor, las lágrimas y las acciones temerarias ablandaron su corazón.*

**“Empapado así, ¿qué harás si te enfermas?”** dijo Mangkorn.

**“Loco, eres el más loco de todos.”**

Sin dudarlo, Mangkorn soltó el paraguas y corrió a abrazar al teniente. *No quería guiarse por la razón, sino por el corazón, dándose una oportunidad. Solo quería estar feliz.*

*Feliz con la persona que amaba.*

**“¿Por qué te callas ahora?”** preguntó Mangkorn, apoyando su rostro en el pecho empapado de Thiertha.

Ambos se abrazaron bajo la lluvia, observados por varios pares de ojos que, desde lejos, se alegraban por ellos.

**“¿Puedo hablar ahora? Temía que no me dejaras volver a verte”** dijo Thiertha, atónito. Su mente, antes tan ágil, estaba en blanco. Sus manos abrazaron a Mangkorn con todo el amor, como si estuviera soñando.

**“¿Eres estúpido, inspector?”** dijo Mangkorn.

**“Te estás mojando, te vas a enfermar”** respondió Thiertha.

La lluvia seguía cayendo sin parar, pero el calor del abrazo, sin apenas espacio entre ellos, llenaba sus corazones.

Thiertha sonrió débilmente, su corazón latía con fuerza ante la reacción inesperada de Mangkorn. Sus manos mojadas acariciaron suavemente la cabeza de su amado.

**“Soy estúpido, muy estúpido. Tan estúpido que pensé que nunca me perdonarías”** dijo Thiertha.

**“¿Quién dijo que te he perdonado?”** respondió Mangkorn.

**“No volveré a hacerte sufrir, lo prometo”** dijo Thiertha con seriedad.

*Pensaba que en esta vida no podría amar a nadie más. Su corazón le decía que se detuviera y pasara el resto de su vida con esta persona.*

**“¿Me darás otra oportunidad?”** preguntó Thiertha.

Los ojos redondos de Mangkorn se encontraron con los ojos afilados de Thiertha. Asintió levemente, confiando en la promesa del teniente.

*En la persona que lo protegía del peligro...*

*Lo creía con todo su corazón.*

**“Si no cumples, lo pagarás caro, inspector”** dijo Mangkorn.

**“No habrá necesidad, mi amor”** respondió Thiertha.



## ¡Achís!

El sonido de varios estornudos consecutivos resonó. Thiertha se envolvió más en la manta, intentando aliviar el frío de una fiebre leve que comenzaba a afectarlo. *Pero valió la pena, más que valió, porque Mangkorn había vuelto a sus brazos. Lo había recuperado.*

**“¿Ves? El inspector quiso hacerse el héroe de un video musical bajo la lluvia y ahora está enfermo”** dijo Mangkorn.

**“Entonces, tú eres la protagonista de mi video”** respondió Thiertha.

**“Inspector, tú sí que...”** Mangkorn negó con la cabeza ante la picardía del otro.

Justo cuando estaba a punto de darse la vuelta, Thiertha aprovechó para tomar su delgada muñeca y tirar suavemente, haciendo que el cuerpo más pequeño perdiera el equilibrio y cayera sobre su regazo. Luego, con su nariz prominente, rozó la dulce mejilla de Mangkorn, dándole un beso que le llenó el corazón.

**“¡In-inspector!”** balbuceó Mangkorn.

**“Dime ‘Phi Thier’”** corrigió Thiertha.

**“¿Qué?”** preguntó Mangkorn, sorprendido.

**“¿Puedes llamarme Phi Thier, pequeño Mangkorn?”** pidió con un tono suave.

**“¿Estás loco o qué?”** respondió Mangkorn, intentando zafarse del abrazo.

Un rubor se extendió por sus mejillas claras, y su rostro se calentó. Una palabra tan simple, pero que hizo que su corazón latiera con fuerza.

**“Quiero ser el Phi Thier de Mangkorn”** insistió Thiertha, usando una mirada coqueta y seductora.

Mangkorn tuvo que apartar la vista, incapaz de soportar la vergüenza que sentía.

**“¿Sólo por pedirte que me llames Phi Thier provocará que me trates con crueldad?”** susurró Thiertha cerca de su oído, con un tono meloso.

Cuanto más escuchaba, más sentía que su corazón iba a estallar. Mangkorn intentó mantener una expresión seria, pero al final dejó escapar una risa suave.

**“¿Si te llamo así, dejarás de hablar tanto?”** preguntó.

**“Claro, si me llamas Phi Thier, pararé todo... excepto amarte”** respondió Thiertha.

Esas palabras hicieron que Mangkorn se quedara en silencio por un momento. Al ver esa mirada expectante y llena de esperanza, no pudo evitar ablandarse.

**“Phi Thier, ¿contento ahora?”** dijo Mangkorn.

**“¡Más que contento!”** respondió Thiertha con entusiasmo.

Estaba extasiado. Solo escuchar a Mangkorn llamarlo **“Phi Thier”** le devolvió la vitalidad a su vida. *¡Era tan adorable merecía una recompensa!*

**¡Muac!**

Y besó la mejilla izquierda de Mangkorn con todo su amor. *En esta versión de Thiertha, incluso él mismo apenas podía contenerse. Nunca imaginó que recibiría amor a cambio.*

**“Es por cosas como esta que las chicas te quieren”** dijo Mangkorn.

**“Ya no hay nadie más. Tengo esposa, ¿no me crees? Mira esto”** respondió Thiertha, entregándole su costoso teléfono.

*La contraseña era el cumpleaños de Mangkorn. No tenía secretos que ocultar. Ni Gift, ni Eye, ni ninguna otra. Solo estaba Mangkorn.*

*No sabía cuándo habían cambiado sus sentimientos, pero el miedo al compromiso se había desvanecido por completo. Lo que dijo sobre amar con todo su corazón si llegaba a enamorarse no era ninguna broma.*

**“Mis pechos no son...”** empezó Mangkorn.

**“Aunque sean planos, me encantan”** interrumpió Thiertha. **“Blancos y suaves, con eso me basta.”**

**“¡Inspector!”** exclamó Mangkorn.

**“Phi Thier”** corrigió Thiertha con una sonrisa.

*¡Por Dios, este hombre!* Su rostro atractivo seguía desbordando encanto. Sus grandes manos acariciaban el cuerpo suave de Mangkorn, y su nariz prominente se hundía en el delicado cuello, como si quisiera provocarlo juguetón.

**“¿Qué hice que enojó a Mangkorn? Dímelo, por favor”** preguntó Thiertha.

Mangkorn se quedó en silencio por un momento antes de levantar la mirada para encontrar sus ojos. Sus ojos redondos temblaban, llenos de emociones encontradas, lo que hizo que Thiertha supiera que Mangkorn aún guardaba algo en su corazón.

**“Ese día... Phi Thier, me gritaste”** dijo Mangkorn con una voz suave pero firme, haciendo que el corazón de Thiertha diera un vuelco.

*Él sabía exactamente de qué día hablaba, porque nunca le había gritado a Mangkorn antes.*

**“¿Estabas molesto por eso, pequeño Mangkorn?”** preguntó Thiertha.

**“No es solo eso. Ese día salí, te vi con Bell y terminé comiendo shabu solo”** explicó Mangkorn. *Ya estaba molesto, y encima le había gritado. ¿Qué tenía de malo llegar tarde?*

**“No me gustó que Phi Thier me alzara la voz así.”**

Mangkorn dejó salir todo lo que llevaba dentro. *Esos sentimientos habían estado acumulados desde el principio, y la petición de divorcio solo los intensificó.*

**“No me gusta que me griten, no me gusta para nada”** repitió.

**“Lo siento, fui Phi quien se equivocó”** dijo Thiertha, apretando su abrazo.

*Recordando ese día, era verdad que él había actuado mal. Estaba preocupado, y por eso reaccionó así. No pensó que haría que Mangkorn se sintiera tan herido.*

**“Phi no debió hacerlo”** admitió Thiertha. **“Lo siento, Phi no volverá a hacerlo.”**

*Si pudiera retroceder el tiempo, no actuaría así nunca más.*

**“Estaba preocupado por ti, temía que te pasara algo”** explicó.

**“Lo siento, fui yo quien se equivocó.”**

**“¿Puedes perdonar a Phi? Phi promete no volver a alzar la voz ni gritarte”** dijo Thiertha, con sus ojos oscuros reflejando sinceridad.

*No había razón para que Mangkorn no lo perdonara. Era solo un resentimiento, no odio.*

**“Está bien”** respondió Mangkorn. **“Pero si lo haces otra vez, no hablaré más con Phi por una semana”** advirtió.

**“No hablar con tu Phi por una semana sería insopportable”** bromeó Thiertha.

**“Pero aún así Phi me vería”** respondió Mangkorn.

**“Pero dolería aquí, aquí es donde duele tanto que apenas podría soportarlo”** dijo Thiertha, guiando la mano de Mangkorn hacia su pecho, sobre el corazón.

El inspector tenía la habilidad de hacer que su corazón latiera con fuerza, y Mangkorn aún no se acostumbraba a eso.

**“Ve a dormir, necesitas descansar. Vuelve a casa”** dijo Mangkorn, intentando disipar su vergüenza.

**“No, dormiré con Mangkorn”** respondió Thiertha.

**“Aún no te lo he permitido”** replicó Mangkorn.

**“Entonces, pido permiso ahora”** dijo Thiertha.

Sin esperar respuesta, Thiertha levantó a su ex-esposo en brazos y caminó con pasos firmes hacia el dormitorio en el segundo piso.

*¿Volver a dormir a la casa de Phu? ¡Ni loco! Si Phu dormía abrazando a su esposa, él también quería dormir abrazando a la suya. Aunque lo echaran, el inspector Thiertha era más terco de lo que parecía.*

**“Phi Thier, bájame”** protestó Mangkorn.

**“En un rato”** respondió Thiertha, sin soltarlo.

Mangkorn intentó zafarse de los fuertes brazos, pero no tuvo efecto. El mayor parecía disfrutar provocándolo. Sus ojos oscuros lo miraban con una mezcla de picardía y cariño, haciendo que el rostro de Mangkorn se encendiera aún más.

**“Phi Thier, ¿te doy un palmo y quieres tomar un codo?”** preguntó Mangkorn.

**“No quiero un codo, quiero a Mangkorn”** respondió Thiertha.

**“¡Loco!”** exclamó Mangkorn, alzando la voz.

Cuanto más protestaba, más se reía Thiertha, apretando el abrazo hasta que Mangkorn dejó de moverse para no caerse.

Al llegar al dormitorio, Thiertha lo colocó suavemente en la cama. Pero antes de que Mangkorn pudiera levantarse, una mano grande tomó su muñeca y lo acercó con suavidad.

“**No estoy bromeando**” dijo Thiertha con voz seria, sus ojos oscuros mirando profundamente los de Mangkorn.

“**Quiero estar con Mangkorn, cuidarte, hacerte saber que te amo.**”

‘**Ya lo sé, loco**’, pensó Mangkorn.

Esas palabras hicieron que su corazón latiera tan fuerte que parecía salir de su pecho. *El resentimiento de antes se desvaneció, dejando solo calidez y una creciente emoción.*

“**Lo sé**” respondió Mangkorn.

“**¿Y tú me amas?**” preguntó Thiertha.

“**¿Si no te amara, te dejaría estar aquí en mi cuarto?**” respondió Mangkorn.

“**No, dilo directamente, por favor. Tu Phi es estúpido**” insistió Thiertha.

*No era estúpido, era astuto.* Mangkorn no respondió, y Thiertha, con su mirada dulce y expectante, se acercó más, hablando con voz suave.

“**¿No me amas ni un poquito?**” preguntó. “**Tal vez tenga que ser viudo toda mi vida**” bromeó Thiertha.

“**No lo serás, porque también te amo**” admitió Mangkorn.

“**¡Qué alegría!**” exclamó Thiertha, sonriendo ampliamente.

Sus ojos brillaron de felicidad mientras abrazaba a Mangkorn con fuerza. *No dejaría que esta persona se le escapara nunca más.*

“**Te amo, Mangkorn**” dijo Thiertha.

—

El ambiente en la estación de policía de Mae Sai volvió a ser más animado que nunca. Por la mañana, el teniente Thiertha seguía pegado a Mangkorn como una sombra, pero la tensión en el rostro de Mangkorn había desaparecido, reemplazada por una leve sonrisa.

*Todos los policías sabían lo que había pasado la noche anterior. Alguien estaba tan desesperado por recuperar a su esposa que corrió bajo la lluvia para declararle su amor.*

“**Phi te llevará a comer fuera, ¿sí?**” dijo Thiertha, tomando la mano de Mangkorn con voz suave.

Mangkorn se quedó quieto por un momento antes de mostrar una leve sonrisa. Sin embargo, esas palabras hicieron que su amigo cercano, Phuwin, frunciera el ceño.

“**¿Phi?**” repitió Phuwin, como si no diera crédito a sus oídos.

“**¿Qué pasa, inspector Phu?**” preguntó Thiertha.

“**Nada, solo me sorprendió. Usualmente sólo hablas así con las chicas**” respondió Phuwin.

“**Ahora solo hablaré así con Mangkorn. Lo siento**” dijo Thiertha.

***iFiuuuu!***

Las burlas resonaron por toda la estación. Mangkorn, con el rostro ardiendo, intentó esquivar las miradas. Sin saber cómo lidiar con la vergüenza, golpeó el brazo de Thiertha.

“**¡Ay, Mangkorn! A Phi le duele**” se quejó Thiertha.

“**Que bien que duela, para que dejes de jugar**” respondió Mangkorn.

“**¿Jugar? Hablo en serio. Te amo, Mangkorn**” insistió Thiertha.

“**¡Phi Thier!**” exclamó Mangkorn.

Plub sonrió ante el nuevo apelativo de ambos. *Al fin, Phi Mangkorn sería realmente feliz. Nunca imaginó que terminarían juntos, pero era perfecto.*

Mangkorn escapó al archivo del segundo piso, aún siendo blanco de burlas en el camino. *En su mente, se preguntaba si había hecho bien o mal en ceder ante ese hombre astuto.*

“**¿Estás avergonzado, Phi Mangkorn?**” preguntó Plub.

“**Oh, pequeño Plub**” respondió Mangkorn.

“**El inspector Thier parece estar locamente enamorado de ti**” dijo Plub.

“**No es para tanto**” respondió Mangkorn, aunque en el fondo dudaba.

“**¿Seguro? Estás sonriendo**” señaló Plub.

*La felicidad brotaba por todos lados, imposible de ocultar. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que sintió su corazón latir tan rápido por amar a alguien? Nunca pensó que su amor sería correspondido.*

“**Phi Mangkorn, ¿estás listo?**” preguntó Plub.

“**¿Listo para qué?**” respondió Mangkorn, intrigado.

El mayor miró a Plub con curiosidad, notando que parecía querer decir algo más.

“**Para \*eso\***” dijo Plub con picardía.

“**¡Pequeño Plub!**” exclamó Mangkorn, sorprendido.

“**No hay que avergonzarse**” respondió Plub.

El rostro de Mangkorn se puso rojo como tomate, sus ojos redondos abiertos de par en par. *No esperaba que el tranquilo Plub hablara tan directamente.* Plub rió suavemente y tocó el hombro de Mangkorn.

“**Es algo natural, y es... satisfactorio**” dijo Plub.

“**Pero yo... nunca lo he hecho**” admitió Mangkorn con voz baja. “**Como hombre con hombre, aún no he...**

“**No es difícil, Phi Mangkorn. La primera vez duele un poco**” explicó Plub.

Mangkorn tragó saliva con dificultad. *De repente, la imagen de ese día en el baño apareció en su mente. Solo la mano de Thiertha ya se sentía mucho mejor que cualquier cosa que él mismo hubiera hecho. Si llegaran a hacerlo de verdad...*

“**Puedo enseñarte, Phi Mangkorn**” ofreció Plub.

“**¡Estás loco, pequeño Plub!**” exclamó Mangkorn.

“**Hablo en serio**” insistió Plub.

“**Eh, bueno, ¿qué tengo que hacer?**” preguntó Mangkorn, curioso.

## Capítulo 28: La primera vez ⑧

*El sexo es algo normal, pero aún así, es motivo de preocupación...*

Mangkorn no podía dejar de pensar en las palabras de Plub. Sabía que cuando hay amor, el sexo llega tarde o temprano. Para prepararse con antelación, el sargento navegó por internet en busca de información y también consultó a personas con experiencia.

Últimamente, Mangkorn y Plub estaban inseparablemente juntos, lo que despertó la curiosidad de ambos inspectores, aunque no podían hacer mucho al respecto.

**“Phi Mangkorn, ¿ya has intentado... eh, ayudarte a ti mismo?”** preguntó Plub.

**“¡Pequeño Plub!”** respondió Mangkorn, mirando a ambos lados para asegurarse de que no había nadie cerca antes de darle un suave golpe en el brazo.

**“¿Qué estás diciendo?”** preguntó, avergonzado.

**“Es en serio, Phi Mangkorn. ¿No has visto cómo te mira el inspector Thier? Está loco de amor y...”** Plub dudó en decir “*lujuria*” por miedo a asustar a su amigo.

**“¿Y qué?”** preguntó Mangkorn.

**“Probablemente está desesperado por hacerte suyo”** respondió Plub.

**“¿Hablas en serio?”** dijo Mangkorn, riendo suavemente.

Ambos chicos bromeaban y se reían, con sonrisas dulces que provocaron una leve molestia en alguien que los observaba desde lejos.

**“¿De qué se ríen tanto Plub y Mangkorn, Phu?”** preguntó Thiertha.

**“Estoy aquí sentado contigo, ¿cómo voy a saberlo?”** respondió Phuwin.

**“Conmigo, Mangkorn no sonríe tan abiertamente”** se quejó Thiertha, notando que, aunque Mangkorn le sonreía, no era con tanta intensidad.

*Thiertha mostraba evidentes signos de celos, incluso hacia Plub.* Para calmar sus emociones, el inspector forastero decidió salir a caminar un poco.

*¿Qué día era hoy? No importaba cuándo intentara acercarse a Mangkorn, siempre había alguien interrumpiendo. Unos lo llamaban por aquí, otros lo llevaban por allá. Thiertha no había tenido una sola conversación con su amado.*

**‘Maldita sea, qué frustrante.’**

*Su irritación continuó hasta la tarde y se prolongó hasta la noche. Era raro que el teniente mostrara su frustración tan abiertamente, o más bien, era la primera vez que lo hacía.*

Al llegar a la casa, justo antes de acostarse, Thiertha mostró un semblante molesto, lo que llevó a Mangkorn a preguntar:

**“¿Qué te pasa, Phi Thier?”**

**“Nada, mejor voy a darme una ducha”** respondió Thiertha.

Esperaba que el agua fría calmara un poco sus celos. Se había prometido no dejar que las emociones superaran a la razón, y no volver a gritar o alzar la voz por segunda vez.

Uff. *¿Era porque su esposa era demasiado adorable y todos querían acercarse a él?*

Sus pensamientos no lo dejaban en paz. Salió del baño con el torso desnudo, con una camiseta colgada en su fuerte hombro, sorprendiendo a Mangkorn.

**“¿P-por qué no te pones la camiseta bien?”** preguntó Mangkorn, sonrojado al ver el cuerpo definido de Thiertha: *piel bronceada, músculos firmes y un abdomen de seis paquetes que resultaba irresistible.*

**‘Demonios.’**

**“Mangkorn, hoy estuve muy celoso de ti”** admitió Thiertha.

**“¿Celoso de qué?”** preguntó Mangkorn.

**“No sé, pero hoy apenas pude hablar contigo. Te reías y te divertías con Plub, y estoy celoso”** dijo Thiertha.

No podía contenerse más y lo soltó todo. *Ni siquiera prestó atención a la pregunta sobre por qué no llevaba la camiseta puesta. Quería actuar como un niño mimado con su amado.* Con ese pensamiento, se sentó en la cama y atrajo a Mangkorn para que se sentara en su regazo.

**“Phi Thier”** dijo Mangkorn, algo incómodo.

**“Estoy celoso de ti”** repitió Thiertha, muy en serio.

**“¿Y qué quieres que haga?”** preguntó Mangkorn.

**“Mmm, ¿qué podrías hacer?”** respondió Thiertha, pensativo. **“Consiente a tu Phi un poco, Mangkorn”** sugirió.

Al principio, solo quería abrazarlo y besarlo, pero al oler su fragancia fresca, sus manos comenzaron a recorrer el suave cuerpos de Mangkorn. *Después de tanto tiempo sin intimidad, el deseo se encendió, pero sabía que debía ir despacio.*

**“¿Cómo puedo consentir a Phi?”** preguntó Mangkorn.

*Y él también lo sentía.*

El cálido roce cerca de su oreja y la nariz prominente que se deslizaba por su cuello fragante hicieron que su cuerpo reaccionara.

**“Consiente como...”** empezó Thiertha. **“Como lo hacen los enamorados, ¿puede ser?”** sugirió.

Thiertha estaba muy excitado. Sus manos, como tentáculos, se deslizaron bajo la camiseta de Mangkorn, acariciando su suave piel.

**“Ah, Phi Thier”** balbuceó Mangkorn.

**“¿Puedo pedirte algo?”** susurró Thiertha con voz suave junto a su oído.

El astuto inspector comenzaba a desplegar su encanto. El corazón de Mangkorn latía con fuerza. *No esperaba que el momento de la intimidad llegara tan rápido.*

**¿Y qué?**

*Estaba bien preparado.*

**“Phi Thier, ¿sabes cómo hacerlo?”** preguntó Mangkorn, tanteando con voz tímida.

**“Sépa o no, ¿puedes dejar a Phu intentarlo primero?”** respondió Thiertha.

**“S-sí..”** balbuceó Mangkorn.

Con un tono meloso y suplicante, el temido inspector se convirtió en un cachorro que quería hacer el amor con su esposa. Mangkorn, curioso y excitado, respondió con voz suave:

**“No seas demasiado brusco, por favor.”**

**“Lo haré lo más suave posible”** prometió Thiertha.

**“Hmm, está bien.”**

Tras esas palabras, la mano libre de Thiertha alzó el mentón de Mangkorn, ajustando el ángulo de su rostro antes de acercar su apuesto rostro y posar sus labios carnosos sobre los de Mangkorn con lentitud.

*En el arte del beso, Thiertha era imbatible.* La delicadeza de sus movimientos siempre era perfecta, y Mangkorn se perdió en un trance.

Las manos grandes de Thiertha acariciaron suavemente las mejillas de Mangkorn, saboreando la dulzura de sus labios, mordisqueándolos ligeramente antes de deslizar su lengua, pidiendo permiso para explorar el interior.

*Seguía siendo tan dulce, más dulce que la miel.*

Su lengua caliente exploraba lentamente, sus alientos casi se fusionaban en uno. Los movimientos lentos y rápidos se alternaban, mientras Thiertha besaba sin descanso, sosteniendo la delgada cintura de Mangkorn.

No supo en qué momento el pequeño cuerpo de Mangkorn terminó acostado en la cama. Su rostro estaba completamente rojo, incluso sus orejas. Thiertha lo observaba con ojos llenos de deseo.

**“¿Q-qué miras tanto Phi?”** preguntó Mangkorn.

**“Mangkorn es tan adorable cuando se avergüenza”** respondió Thiertha.

**“Phi quiere ver más, ¿puedo explorar un poco?”** pidió.

**“Loco”** respondió Mangkorn, sonrojado.

**“¿Puedo probar tus pechos cariño?”** preguntó Thiertha con un tono juguetón.

La versión de Thiertha que usaba **“cariño”** hacía que el corazón de Mangkorn estuviera a punto de estallar. Su cuerpo se sentía débil, sensible al menor roce. La delgada camiseta blanca fue levantada, revelando una piel blanca con un toque rosado que captó los ojos de Thiertha.

**“Phi, mira tu cara”** dijo Mangkorn.

**“Eres tan blanco, Mangkorn”** respondió Thiertha.

**“Eres un pervertido”** replicó Mangkorn, pensando cómo alguien tan atractivo podía ser tan subido de tono.

**“Sólo espera, Phi puede ser aún más pervertido”** bromeó Thiertha.

Mangkorn tragó saliva con dificultad. Los pezones erectos eran demasiado tentadores. Antes de que pudiera pensar, las manos de Thiertha comenzaron a acariciar su pecho plano, que, aunque no era volíptuoso, encendía su deseo.

El astuto inspector rozó los sensibles pezones rosados, provocando un gemido suave de Mangkorn.

Sus ojos redondos observaban las acciones de Thiertha con el corazón acelerado. Su atractivo y encanto hacían que Mangkorn se enamorara de él una y otra vez.

**“¿Puedo probar, pequeño?”** preguntó Thiertha.

**“Lo que sea que vayas a hacer, hazlo rápido”** respondió Mangkorn, impaciente.

**“No tengas prisa, cariño”** dijo Thiertha, usando ese tono otra vez.

“¡Ah, Phi...!”

Antes de que Mangkorn terminara de hablar, los labios de Thiertha cubrieron su sensible pecho, enviando una oleada de placer. La sensación se intensificó con cada succión, mientras la lengua trabajaba en perfecta sincronía, arrancando gemidos inarticulados de la garganta de Mangkorn.

Thiertha no se detuvo ahí. Alternaba entre los pezones, lamiendo y chupando con avidez, mientras los sonidos húmedos llenaban la habitación, mezclados con los dulces gemidos de Mangkorn.

“**Ah, cosquillas**” dijo Mangkorn. “**No chupes tan fuerte**” pidió.

Pero mientras más lo prohibía, más parecía incitarlo. Las sensaciones de placer crecían poco a poco. La mente de Mangkorn estaba en blanco, incapaz de pensar. Al bajar la mirada, veía a Thiertha entregado con tanto amor que su cuerpo reaccionó, endureciéndose en el centro.

“**Eres tan dulce**” dijo Thiertha.

“**¿Puedo explorar más abajo?**” preguntó. “**Si arriba es tan dulce, ¿cómo será abajo?**”

“**Pero Phi Thier, nunca lo has hecho...**” dijo Mangkorn.

“**Ahora lo haré**” respondió Thiertha. “**He investigado mucho, y haré que Mangkorn esté feliz.**”

*Sabía a qué se refería Mangkorn.* No había nada en él que no lo fascinara. Estaba tan enamorado que pronto no podría pensar con claridad.

Sus manos grandes acariciaron suavemente la piel de Mangkorn, despojándolo de su ropa. El cuerpo de Mangkorn se sonrojó por completo, con los pezones aún rosados por las caricias previas y la parte baja enrojecida por la vergüenza.

“**Phi Thier**” balbuceó Mangkorn.

“**¿Puede Phi quitarte la ropa interior?**” preguntó Thiertha.

“**Phi también tienes que quitarse la suya**” respondió Mangkorn.

“**Está bien, hagámoslo juntos**” propuso Thiertha.

Ambos se miraron mientras se desvestían. La ropa interior blanca de Mangkorn y los pantalones de Thiertha cayeron al mismo tiempo, revelando sus cuerpos. *El de Thiertha era impresionante.*

*Demasiado grande.*

Mangkorn tragó saliva, mirándolo fijamente. *Había dicho que el suyo era como un torpedo, pero comparado con el de Thiertha, el suyo parecía un pequeño dragón.*

**“¿Qué significa esa mirada, pequeño?”** preguntó Thiertha, con un tono pícaro.

**“¿P-por qué es tan grande?”** preguntó Mangkorn.

**“Supongo que lo cuidé bien, pero es todo tuyo”** respondió Thiertha.

El rubor se extendió por el rostro de Mangkorn, que ya estaba rojo como un tomate.

**“Nos encontramos de nuevo, pequeño dragón”** bromeó Thiertha.

**“No te burles, Phi Thier”** respondió Mangkorn.

**“No me burlo, es que es pequeño de verdad”** insistió Thiertha.

Mangkorn hizo un mohín. Claro, *¿quién podría compararse con el teniente?* Pero antes de que pudiera protestar más, sus delgadas piernas fueron levantadas y abiertas en forma de *“M”*.

**“Primero hay que usar los dedos para que no duela”** explicó Thiertha.

**“¿Tenemos lubricante?”** preguntó.

**“Hmm, sí, en el cajón”** respondió Mangkorn.

Thiertha frunció el ceño ligeramente. *¿Por qué había lubricante en el dormitorio?* Un destello de celos lo invadió, pero Mangkorn, adivinando sus pensamientos, confesó rápidamente:

**“Plub me dijo que estuviera preparado.”**

**“¿Qué dijiste?”** preguntó Thiertha.

**“Plub me dijo que comprara estas cosas, incluido...”** explicó Mangkorn.

**“¿Condones?”** preguntó Thiertha, sonriendo. **“Eres demasiado adorable, Mangkorn.”**

Al abrir el cajón, Thiertha encontró varios tamaños de condones. Era difícil adivinar su talla, pero debía aclararlo.

**“El mío es 58”** dijo Thiertha.

**“¿58?”** repitió Mangkorn, incrédulo.

Sus ojos redondos volvieron a mirar el cuerpo de Thiertha. *Ahora completamente erecto, no era sorprendente que midiera 58, como él decía.*

**“¿Dolerá?”** preguntó Mangkorn.

**“No mentiré, puede doler un poco, pero haré que sientas placer”** prometió Thiertha.

El placer comenzó de inmediato. Thiertha aplicó lubricante en la entrada. Su corazón también latía con fuerza. *Había visto videos subidos de tono, pero Mangkorn era mucho más hermoso.*

*Su piel rosada le hacía imposible apartar la mirada.*

**“Voy a meter un dedo, ¿de acuerdo?”** dijo Thiertha.

**“Suave, por favor”** pidió Mangkorn.

**“A tus órdenes, esposa”** respondió Thiertha.

Mangkorn respiró hondo, preparándose para lo que venía. *Intentó relajarse, pero ¿cómo hacerlo?* Cuando el primer dedo entró, sintió algo nuevo, desconocido.

**“¡Ah, duele!”** se quejó.

**“Lo siento, ¿lo saco?”** preguntó Thiertha.

*Si Mangkorn no estaba listo, no continuaría.* Mangkorn dudó un momento antes de negar con la cabeza.

**“Muévelo”** pidió.

**“Está bien”** respondió Thiertha.

Con movimientos suaves, Mangkorn se tensó. Sus manos apretaron las sábanas, sintiendo la longitud del dedo que entraba y salía, tocando un punto sensible que despertó una oleada de placer.

**“Ah, cosquillas”** dijo Mangkorn.

**“¿Ya no duele?”** preguntó Thiertha.

**“Un poco, pero es más placentero”** admitió Mangkorn.

**“Mi esposa es tan sincera”** dijo Thiertha, sonriendo.

Cuando el cuerpo de Mangkorn se adaptó a un dedo, Thiertha añadió un segundo, curvándolos y explorando más profundamente. *El placer se duplicó.*

“Ah, ahí” gimió Mangkorn.

“¿Qué pasa con este lugar, pequeño?” preguntó Thiertha.

“Es... placentero” respondió Mangkorn.

Sus palabras se reflejaban en su pequeño dragón, que se agitaba, con gotas transparentes en la punta. Thiertha, al verlo, apenas podía contenerse. No quería que fueran solo sus dedos los que estuvieran dentro de Mangkorn.

“¿Estarás bien si uso el mío?” preguntó Thiertha.

“¿Phi Thier ya está listo?” preguntó Mangkorn.

*¿Cómo podía poner esa cara inocente?* Thiertha tenía un deseo sexual bastante alto y había tenido que contenerse muchas veces para no incomodar a Mangkorn.

“Cuando estoy contigo, siempre estoy listo” admitió Thiertha.

“Loco, qué cosas dices” respondió Mangkorn.

“¿Quieres que te lo demuestre?” preguntó Thiertha. “Quiero estar dentro de ti.”

“Hablas y actúas” dijo Mangkorn.

“¡Desafío aceptado!” respondió Thiertha.

Retiró sus dedos rápidamente. Con un impulso travieso, dio una palmada en las caderas de Mangkorn y se puso un condón sin demora, emocionado por estar con su esposa por fin.

“Phi Thier” dijo Mangkorn.

“Dime, hermoso” respondió Thiertha.

“¿Por qué me llamas así?” preguntó Mangkorn.

“Porque si no eres hermoso, ¿quién lo sería?” dijo Thiertha.

*Tan hermoso y adorable que incluso un mujeriego como él estaba perdido.* Había dicho que no era su tipo, pero ahora retiraba esas palabras. *Estaba completamente enamorado.*

“¿Lista para ser la esposa del inspector Thier?” preguntó.

“Hmm, qué cosas dices” respondió Mangkorn.

**“Solo hablo contigo, Mangkorn”** dijo Thiertha.

**“Hazlo ya, quiero ser la esposa del inspector Thier”** admitió Mangkorn.

**“Serás mío toda la noche y para siempre, hermoso”** prometió Thiertha.

Las dulces palabras lo hacían sentir bien. El corazón de Mangkorn latía con fuerza, pero se elevó al cielo cuando la punta entró.

**“Ah, duele”** se quejó Mangkorn.

**“¿Mucho?”** preguntó Thiertha, preocupado.

Dolía, pero no tanto como haber sido disparado. Mangkorn apretó los labios, sintiendo algo difícil de explicar, pero quería más.

**“¿Puedes seguir?”** pidió Mangkorn.

**“¿Ya te acostumbraste? Puede doler”** advirtió Thiertha.

*Quería cuidar a su esposa lo mejor posible. Él mismo estaba al borde de la locura, sintiendo cómo lo apretaba. Temía que, si se movía más, terminaría antes de tiempo.*

**“Hazlo, por favor, Phi Thier”** suplicó Mangkorn.

*Con esa voz melosa y esa mirada, ¿cómo no ceder?* La suave entrada fue penetrada profundamente por el gran miembro de Thiertha.

**“¡Ah, Phi Thier!”** gritó Mangkorn.

**“¿Qué pasa hermoso?”** preguntó Thiertha.

**“Siento... presión”** dijo Mangkorn, abrumado.

**“¿Puedo moverme? Estoy muy excitado”** pidió Thiertha.

*¿Quién hubiera pensado que sería tan placentero? No podía esperar más.*

**“Muévete, Phi Thier”** pidió Mangkorn.

**“A tus órdenes, hermoso”** respondió Thiertha, con palabras dulces y educadas.

Para estar lo más cerca posible, Thiertha se inclinó y abrazó a Mangkorn con fuerza, besando su delicado cuello y mordisqueándolo posesivamente.

**“Ah, tan profundo”** gimió Mangkorn.

“**¿Es placentero?**” preguntó Thiertha.

“**Muy**” respondió Mangkorn, sintiendo que su corazón iba a estallar.

Mangkorn se sentía cálido, tanto en su corazón como abajo. Era una felicidad indescriptible. *Aunque dolía un poco, el placer era mayor.*

El gran miembro golpeaba repetidamente su punto sensible. Thiertha apenas podía contenerse, intoxicado por el amor.

“**Mangkorn, ¿por qué me aprietas tanto?**” preguntó Thiertha.

“**No estoy haciendo nada**” respondió Mangkorn, jadeando.

Sus caderas seguían moviéndose sin parar, mientras sus manos acariciaban los pequeños pezones. El sonido de la piel chocando se mezclaba con los gemidos que llenaban la habitación.

Como era la primera vez, no quería probar muchas posiciones, pero el deseo era abrumador. Thiertha, tras tanto tiempo reprimido, movía sus caderas rápidamente. Sus cuerpos encajaban perfectamente.

“**Phi Thier, voy a...**” gimió Mangkorn.

“**Yo también**” respondió Thiertha.

“**¿Tan rápido?**” bromeó Mangkorn, riendo.

Por esa burla, el travieso debía ser castigado. Thiertha enderezó su espalda, colocó las delgadas piernas de Mangkorn sobre sus hombros, disfrutando de la vista más hermosa de la noche. El rostro sonrojado de Mangkorn era adorable.

“**Phi Thier**” dijo Mangkorn.

“**¿Dices que termino rápido? Mereces un castigo**” bromeó Thiertha.

“**Ah, sé suave**” pidió Mangkorn.

*Pero Thier ya no podía ir suave.* Apretó las caderas de Mangkorn, sus fuertes muslos rozando su trasero. Mangkorn perdió el control, su cuerpo moviéndose sin dirección.

Su punto sensible era golpeado repetidamente con fuerza. Las olas de placer lo alcanzaban, una felicidad como nunca antes había sentido.

Las caderas de Thiertha seguían embistiendo sin parar. Mangkorn, al borde del límite, dejó que las lágrimas rodaran por sus ojos redondos por el intenso placer. Su cuerpo se tensó, liberando un torrente blanco.

**“Ah, ya terminé, Phi Thier”** jadeó Mangkorn.

**“Una vez más, por favor”** pidió Thiertha.

Embistió una última vez, liberando su calor dentro del condón.

**“Se siente increíble”** dijo Thiertha.

**“También para mí”** respondió Mangkorn.

**“¿Seguimos otra ronda?”** preguntó Thiertha.

**“¡No, loco! Sal de aquí ahora mismo”** respondió Mangkorn.

*Ahora creía que el inspector era realmente experto en estos asuntos. Pero esa noche, no caería en su trampa por segunda vez.*

**“Aún estoy celoso”** insistió Thiertha.

**“¡Ve a encargarte de ti mismo en el baño!”** ordenó Mangkorn.

## **Capítulo 29: La esposa del inspector Thier**

*Así es como debe ser el amor verdadero: no hay que perseguirlo ni suplicarlo, solo dejar que fluya en el momento perfecto.*

Después de que Thiertha conquistara tanto el cuerpo como el corazón de Mangkorn, el joven inspector se convirtió, sin remedio, en un hombre locamente enamorado. Cualquier hombre o mujer que se acercara a Mangkorn recibía una mirada fulminante que los hacía retroceder sin excepción. Incluso Plub bromeó diciendo: **“Phi Mangkorn, ahora tienes un guardaespaldas personal.”**

Una relación debería comenzar con el aprendizaje mutuo, avanzar hacia el noviazgo y luego al matrimonio. Sin embargo, esta relación comenzó con un matrimonio, llevó a un enamoramiento, pasó por un divorcio y, finalmente, volvió a empezar desde cero.

**“¿Por qué estás tan distraído? ¿En qué piensas?”** preguntó el conductor con su voz grave al ver a Mangkorn mirando por la ventana.

**“Solo pienso en cosas sin importancia”** respondió Mangkorn.

**“¿Algo te preocupa?”** insistió Thiertha.

Mangkorn giró para mirar al hombre a su lado y esbozó una dulce sonrisa. *¿Era esto real o un sueño, estar sentado nuevamente junto a esta persona?*

**“Nunca pensé que a Phi Thier le gustaría alguien como yo”** dijo Mangkorn.

**“¿Es porque Phi dijo que no me gustaba el compromiso?”** dijo Thiertha.

“Hmm.”

**“Pero ahora quiero comprometerme. Quiero a Mangkorn, quiero despertar y ver este rostro adorable, quiero abrazarte, besarte y hacerte feliz.”**

**“Las personas pueden cambiar, pero el amor de Phi no ha cambiado. Solo crece más cada día. Gracias por darle a Phi otra oportunidad”** añadió Thiertha.

**“También te agradezco, Phi Thier”** respondió Mangkorn.

*Dos personas locamente enamoradas se encontraron, y así fue como sucedió.* Durante el trayecto en el coche, Thiertha parecía decidido a expresar su amor al máximo. Necesitaba tocar, sentir a Mangkorn para estar tranquilo.

**“¿Puedes soltar mi mano ya?”** preguntó Mangkorn.

**“No, tus manos son muy suaves”** respondió Thiertha.

**“Conducir con una sola mano es peligroso”** se quejó Mangkorn.

No había forma de creerle. Mangkorn suspiró profundamente. Lo había regañado y advertido, pero Thiertha actuaba como si nada, con una sonrisa despreocupada y radiante. En algunos momentos, incluso tomaba la mano blanca de Mangkorn y la besaba suavemente.

**“¿Hoy debería presentarme formalmente con la madre de Mangkorn?”** preguntó Thiertha.

**“¿Como su ex-yerno?”** bromeó Mangkorn.

**“No soy un ex. Soy el último y para siempre”** respondió Thiertha.

**“Mira cómo hablas”** dijo Mangkorn, riendo.

**“Es la verdad. Ese día ya me convertí en tu esposo de facto”** añadió Thiertha.

Las mejillas de Mangkorn se sonrojaron, y su corazón se hinchó de una emoción indescriptible. *Lo que decía no era mentira; realmente había sucedido. ¿Quién hubiera pensado que su primera vez sería tan increíble? Además, Phi Thier lo había hecho llegar al clímax varias veces.*

**“Puedes llamar a Phi ‘esposo’, ¿sabes?”** dijo Thiertha, lanzándole una sonrisa pícara.

**“¡Phi Thier!”** exclamó Mangkorn.

Una risa suave resonó en el coche. Si alguien pensaba que podía superar al astuto inspector, estaba equivocado. *Aunque Mangkorn avanzara un paso, Thiertha siempre estaría dos pasos adelante.*

El ambiente en el coche, camino a la casa del joven sargento, estaba impregnado de amor. Ese día, Thiertha tenía la intención de pedir disculpas y expiar sus errores ante la madre de Mangkorn por todo lo sucedido.

El lujoso coche europeo entró en un callejón estrecho de un tranquilo pueblo en la provincia de Phayao. A ambos lados del camino, había árboles y casas ordenadas. Una pequeña casa rodeada de un huerto frutal apareció ante ellos, tan acogedora que transmitía calidez desde el primer momento.

**“Llegamos”** anunció Mangkorn.

**“¿Qué debería decirle a la madre de Mangkorn?”** preguntó Thiertha, nervioso.

**“¿Qué vas a decir?”** respondió Mangkorn, curioso.

**“Tía Busaba... Phi ama a tu hijo, la más que a nada”** dijo Thiertha, con absoluta sinceridad.

Esa declaración de amor dejó a Mangkorn momentáneamente en silencio, girando el rostro para ocultar el rubor en sus mejillas.

Ambos bajaron del coche. El hijo de la casa actuaba con naturalidad, pero el hombre que lo seguía parecía tenso, como si no estuviera en su elemento.

**“¿Estás bien, Phi Thier?”** preguntó Mangkorn.

**“No sé, estoy nervioso”** admitió Thiertha.

*Se había casado con el hijo de la tía, se había divorciado, y ahora venía a pedir otra oportunidad. Si la suegra no lo golpeaba, yaería un milagro.*

**“Mamá, Mang ha vuelto”** llamó Mangkorn.

**“¿A quién trajiste contigo?”** preguntó Busaba.

**“Bueno... No lo traje yo, el inspector quiso venir por su cuenta”** respondió Mangkorn.

La dueña de la casa los recibió cálidamente. *Ya conocía toda la historia a través de su hijo. Ese matrimonio falso había terminado en divorcio, pero algo nuevo estaba comenzando.*

**“Vengo a rendir homenaje a mi suegra”** dijo Thiertha, iniciando el primer asalto con franqueza. *Si quería al hijo, debía ganarse a la madre.*

Busaba, que estaba dejando unas tijeras, se detuvo un momento, pero luego rió suavemente.

**“Vayan a rezar al Buda, chicos. Después de un viaje largo, busquen algo de beber”** respondió.

Durante todo el día, Thiertha se esforzó por sumar puntos. Ayudó a la suegra con las tareas, mostrando dedicación. Sus conversaciones fluían como un río tranquilo. *Busaba no guardaba ningún rencor, porque ahora su hijo amaba a este inspector.*

Cuando llegó la hora de la cena, la mesa estaba repleta de platos deliciosos. La atmósfera era relajada, pero Thiertha no dejaba de soltar frases dulces.

**“¿Qué miras, Phi Thier?”** preguntó Mangkorn.

**“Es que... eres adorable”** respondió Thiertha, sonriendo, sin apartar la mirada.

**“Para de mirarme”** pidió Mangkorn.

**“No puedo”** dijo Thiertha con voz suave. **“Quiero guardar esta imagen en mi corazón.”**

**“Ahem, chicos, su madre todavía está aquí”** interrumpió Busaba, riendo.

La dulzura en el ambiente hizo que Busaba no pudiera contener la risa. *Aunque su hijo ya era un hombre adulto, para ella, Mangkorn seguía siendo su pequeño. El niño que jugaba en el jardín ahora era un fuerte sargento de policía, y parecía que había añadido un nuevo título.*

**“Tía Busaba”** dijo Thiertha.

**“¿Qué, hijo?”** respondió ella.

**“¿Puedo cuidar de Mangkorn? Lo amo y quiero cuidarlo para siempre”** declaró Thiertha.

“¡Phi Thier!” exclamó Mangkorn, casi atragantándose con la comida.

*No esperaba que Thiertha hablara en ese momento.* Sus palabras directas lo avergonzaron tanto que apenas podía reaccionar.

Busaba rió con claridad, dejó el cuchillo y miró al joven frente a ella con seriedad.

“¿Qué significa esto, Thiertha?” preguntó.

**“Amo a Mangkorn de verdad, tía. Quiero cuidarlo, no solo hoy, sino todos los días de mi vida”** respondió Thiertha.

El ambiente en la mesa se silenció por un momento. Mangkorn, rojo hasta las orejas, no se atrevía a mirar a nadie. Busaba sonrió levemente y asintió con comprensión. *Nunca se opondría a la felicidad de su hijo.*

**“No tengo problema, hijo, pero todo depende de Mangkorn. Si mi hijo te da una oportunidad, no lo decepciones”** dijo Busaba.

Thiertha levantó las manos en un gesto de gratitud. **“Gracias, tía. Prometo no hacer sufrir a Mangkorn nunca más”** juró.

Mangkorn, escuchando, sentía vergüenza y calidez en el corazón. *Su rostro sonrojado solo hacia que Thiertha se enamorara más. ¿Alguien le había dicho al inspector que ser tan directo no era bueno para el corazón?*

Tras la cena, ambos se despidieron. Aunque querían quedarse, el trabajo acumulado no les permitía ausentarse por mucho tiempo.

—

A las ocho en punto, las luces de la carretera iluminaban el camino nocturno. El coche lujoso avanzaba por una carretera estrecha rodeada de árboles frondosos. *El trayecto parecía extraño, no era el camino de regreso al alojamiento policial.*

**“Phi Thier, ¿por qué no tomamos el camino habitual?”** preguntó Mangkorn, mirando con curiosidad al hombre a su lado.

“Confía en mí” respondió Thiertha.

La brisa nocturna entraba por la ventana entreabierta, trayendo el aroma fresco de la tierra y el césped. La tranquilidad del entorno hizo que Mangkorn no insistiera.

**“¿Vamos a un festival de flores?”** propuso Thiertha.

**“¿Festival de flores? ¿De dónde salió esa idea?”** preguntó Mangkorn.

**“Hmm... quería ir contigo”** admitió Thiertha.

**“Tú eres el conductor, puedes ir a donde quieras”** respondió Mangkorn, bromeando.

**“Primero debo preguntar a mi esposa”** dijo Thiertha.

**“Mira cómo hablas...”** respondió Mangkorn, girando el rostro para ocultar una pequeña sonrisa.

*Su corazón se llenaba lentamente de calidez. ¿Cuándo se acostumbraría a estas acciones? Pero se sentía bien, de una manera indescriptible.*

**“Entonces, vamos al festival de flores”** dijo Mangkorn.

**“De acuerdo, vamos”** respondió Thiertha.

El festival al que se refería era el Festival de Flores de la ASEAN, celebrado en el Jardín de Flores junto al río Kok. Exhibía una variedad de flores para que los turistas disfrutaran de la belleza natural.

Esa noche hacía un frío especial. Antes de bajar del coche, Thiertha no olvidó tomar una chaqueta gruesa para que Mangkorn se la pusiera.

**“Ponte esto, no quiero que te enfermes”** dijo Thiertha, extendiendo la chaqueta con cuidado.

**“¿Phi Thier lo preparó?”** preguntó Mangkorn.

**“Claro, para mi persona más importante”** respondió Thiertha.

Mangkorn negó con la cabeza, sonriendo. Desde que entraron al festival, su mano nunca estuvo libre; Thiertha la sostenía todo el tiempo, como si temiera que se escapara.

**“¿Son hermosas las flores?”** preguntó Thiertha.

**“Mucho, Phi Thier”** respondió Mangkorn.

El festival, adornado con flores de todo tipo, llenaba el aire con una fragancia suave. Las luces nocturnas creaban un ambiente cálido y romántico.

Los ojos redondos de Mangkorn exploraban el lugar, pero los de Thiertha no prestaban atención a las flores. Sus ojos oscuros estaban fijos en el perfil de Mangkorn, más hermoso que cualquier flor.

**“Opino que Mangkorn es más hermoso”** dijo Thiertha.

“¡Phi Thier!” exclamó Mangkorn, sonrojado.

La mano grande de Thiertha acarició suavemente el cabello de Mangkorn. *Había llegado el momento que tanto esperaba.*

Thiertha llevó a Mangkorn hacia el norte, pasando por las zonas de ropa y comida. Las luces se desvanecieron gradualmente hasta desaparecer.

Mangkorn aún no entendía a dónde lo llevaba. El ambiente se volvía más silencioso, hasta que solo se escuchaban el viento fresco y las estrellas brillando.

De repente, luces naranjas iluminaron el lugar. Varios pasos resonaron, y un grupo de policías apareció sosteniendo carteles que formaban las palabras:

**“Cásate conmigo.”**

Los ojos redondos de Mangkorn se abrieron de par en par, su corazón latiendo descontrolado. Cubrió su boca con la mano, incrédulo de que esto fuera real.

Al girar hacia el responsable, encontró al teniente arrodillado frente a él, sosteniendo la caja con el mismo anillo que una vez le perteneció.

**“Mangkorn, sé que la primera vez que usamos este anillo no fue por amor, pero ahora quiero que sea el comienzo de nuestro amor verdadero”** dijo Thiertha.

Sus palabras eran sinceras, acompañadas de una mirada seria y una voz firme.

**“Ya no habrá esposas para arreglar el destino, solo una esposa verdadera.”**

**“Phi promete no hacerte sufrir, lo promete con toda mi vida. Sin ti, Phi no puede vivir”** continuó Thiertha.

Expresó todos los sentimientos guardados en su corazón. *En sus treinta y cuatro años, había enfrentado innumerables peligros, pero nada había dolido tanto como cuando Mangkorn se fue.*

“Phi Thier...” balbuceó Mangkorn.

**“Este anillo quiere volver con su dueño”** dijo Thiertha. **“Cásate conmigo, vuelve a ser la esposa del inspector Thier.”**

El rostro delicado de Mangkorn se cubrió de lágrimas. Los recuerdos del pasado, felices y tristes, pasaron por su mente. *No había razón para negarse...*

*La persona que lo ayudó a superar sus miedos.*

*La persona que lo hizo más fuerte.*

*Y la persona que había salvado su vida innumerables veces.*

Con la mano temblando, Mangkorn la extendió, asintiendo para aceptar la propuesta.

**“Claro, me casaré contigo”** dijo. **“Una vez casados, no hay vuelta atrás”** añadió Mangkorn.

**“No, nunca más”** prometió Thiertha.

La alegría desbordó a Thiertha, que no pudo contenerse. Colocó el anillo en su lugar original, se puso de pie y abrazó a Mangkorn con fuerza, como si temiera que alguien lo arrebatara. Los vítores y aplausos resonaron a su alrededor; todos celebraban por ellos.

**“¿Por qué lloras?”** preguntó Thiertha.

**“Es de alegría”** respondió Mangkorn.

**“¿Hacemos una gran boda esta vez? Quiero anunciar que Mangkorn es mi esposa”** propuso Thiertha.

**“¡Phi Thier!”** exclamó Mangkorn.

**“¿Qué?”** respondió Thiertha, sonriendo.

**“Te amo”** dijo Mangkorn.

**“También te amo”** respondió Thiertha.

Mangkorn apoyó su rostro en el fuerte pecho de Thiertha. La calidez de ese abrazo confirmaba las promesas de Thiertha mejor que cualquier palabra.

*¿Quién habría pensado que se casaría con la misma persona dos veces? Pero esta vez era diferente, llena de amor, compromiso y promesas firmes.*

*El inspector, conocido por su fama de mujeriego, se casó para arreglar su destino. De no querer casarse al principio, pasó a no querer soltar la mano de esta persona.*

*El título de esposa del inspector Thier pertenece únicamente a una persona: el sargento Mangkorn Phiarawanit, quien conquistó el corazón de este astuto inspector para siempre.*

**Fin**

## Episodio Especial 1

### Phi solo quiere mimar a su esposa

*Dicen que tener una esposa joven requiere revisiones médicas frecuentes...*

El cielo matutino sobre el mar azul brillante resplandece con destellos. Las olas golpean suavemente la costa, creando un ritmo relajante que hace que el corazón se hinche de alegría. *Hoy es un día especial para el teniente de policía Thiertha, quien cumple oficialmente treinta y cinco años.* La pareja aprovechó esta ocasión para celebrar y disfrutar de una luna de miel al mismo tiempo.

Mangkorn colocó la maleta en la gran cama de una villa privada situada junto a la playa. El ambiente era tranquilo y privado, perfecto para descansar. Sin embargo, el cumpleañero se apoyó en el marco de la puerta con los brazos cruzados, observando a la persona más pequeña con una sonrisa demasiado astuta para confiar en ella.

**“¿Qué miras, Phi Thier?”**

**“Pues a mi hermosa esposa”**, responde con una voz grave y melosa.

**“¿No te cansas de decir ‘esposa?’”**, dijo Mangkorn con un suspiro, aunque sus mejillas blancas se tiñeron de un rojo tenue que no pudo ocultar.

**“Nunca me cansaré. Mi esposa es tan adorable.”**

*¿Cómo no iba a ser adorable? Desde que Mangkorn se mudó a Chiang Mai, los perros y gatos del vecindario no dejan de rondarlo y mirarlo.*

**Celos, ¡muchos celos!**

El menor intentó ignorar la mirada penetrante y continuó desempacando la maleta. Pero alguien estaba demasiado impaciente. Una mano grande agarró la muñeca delgada y lo atrajo hasta que apenas quedó espacio entre ellos.

**“Hoy es el cumpleaños de Phi, ¿no puede Phi mimar un poco a su esposa?”**

Una voz suave susurra al oído, el rostro apuesto se inclina hasta estar muy cerca. El leve aroma del perfume llegó a la nariz de Mangkorn, haciendo que su corazón comenzara a latir con fuerza.

**“Phi Thier, no juegues.”**

**“No estoy jugando. Solo quiero recargar mi corazón con mi esposa. Por favor, ¿puedo?”**

**“¿Acabamos de llegar y ya quieres eso?”**

**“Sí, quiero. ¿Puedo?”**

El viejo perro de treinta y cinco años está suplicando con todas sus fuerzas. Mangkorn ya venía preparado. Este viaje probablemente no incluirá muchas actividades, salvo **\*esas cosas\***. *Bueno, que sea su regalo de cumpleaños para Thier.*

**“Está bien.”**

**“¡Sí! ¡Por fin voy a tener a mi esposa!”**

**“¿Por qué tanta emoción?”**

**“Porque yo... bueno, ya sabes.”** No hace falta decirlo, su cara lo decía todo.

**“Entonces, ¿puedo darte un beso primero?”** *Era un buen esposo, siempre pedía permiso a su esposa.*

Y así comenzaba la dulce luna de miel. Thiertha sostuvo el rostro delicado con cariño y depositó un suave beso en la frente redondeada. Luego, deslizó sus labios hasta la punta de la nariz y se detuvo en los labios finos. Los grandes ojos redondos se cerraron sin darse cuenta, y el calor de ese contacto hace que el corazón latiera con fuerza.

El ambiente en ese momento era perfecto. La lujosa villa con paredes de cristal permitían una vista de 360 grados del mar. *¡Qué romántico!*

Los pesados jadeos de ambos se mezclaban con el sonido de las olas. El esposo se retiró lentamente de los hermosos labios y bajó besando el cuello blanco hasta detenerse en la clavícula. El menor dejó escapar un gemido suave, y ese sonido hizo que el mayor apretara más su abrazo. Sus grandes manos sostuvieron el rostro redondo y lo besó con pasión otra vez.

**“Hmmm... feliz cumpleaños Phi Thier.”**

**“Mangkorn es el mejor regalo de mi vida.”**

**“¿Dices cosas bonitas solo para tenerme?”**

**“No es verdad. Te amo muchísimo, Mangkorn. Eres lo que más amo.”**

**“Phi Thier, ¿puedes sentarte en el sofá?”**

**“¿Por qué?”**

**“Porque voy a darte tu regalo.”**

Mangkorn haría todo para complacerlo. Thiertha obedeció sin dudar y se sentó cómodamente. Luego, observó con ojos lujuriosos, cómo toda la ropa de Mangkorn desapareció de su cuerpo. Sonrió con satisfacción y recorrió con la mirada de forma insinuante, pero no tardó en quitarse su propia ropa también.

**“¿Hoy vas a tomar la iniciativa?”**

**“¿Quieres que lo haga?”**

**“Claro que sí, mi amor.”** *No importaba lo que Mangkorn hiciera, siempre le encantaba.*

El menor se subió lentamente a horcajadas y presionó sus manos en el pecho fuerte. La mirada dulce y seductora de Thier lo hizo sonrojarse un poco, pero con más valentía que vergüenza, quiso intentarlo.

**“Es tu cumpleaños, Phi Thier, pero hoy quiero ser yo quien te dé el regalo.”**

Los ojos oscuros de Thier observaron a su esposa, que comenzaba a mover las caderas sobre su regazo. El calor en su cuerpo aumentó de inmediato, pero Thier aún permitió que la otra parte controlara el juego. *Le encantaba que su amada esposa hiciera esto.*

**“Mangkorn...”** La voz grave pronunció su nombre. La cintura delgada se movía de forma seductora, las caderas redondeadas se presionaban en un ritmo perfecto con su tamaño, pero aún no permitía que su “**hijo**” entrara. Repitió ese movimiento, como si quisiera provocarlo.

**“Ah, Mangkorn...”**

**“Sí, Phi Thier.”**

Las manos grandes sujetaban la cintura del menor, y los ojos penetrantes no se apartaban de él.

**“Así me vas a matar, ¿lo sabes?”**

**“No te rindas todavía. Es tu cumpleaños, quiero que seas el más feliz.”**

**“Mangkorn...”** Thier gimió su nombre otra vez. *¿Dónde aprendió su esposa a ser tan seductor?*

*No puede más. Si lo provoca así, él tomará la iniciativa.*

*Y entonces... izas!*

**“¡Ah, Phi Thier, eso es trampa!”**

**“Si no lo haces tú, déjame a mí.”**

Los grandes ojos redondos se abrieron de par en par cuando el gran miembro se introdujo en el hermoso canal. El mayor permitió que Mangkorn se adaptara por un momento antes de que una nueva idea surgiera en su mente. Sus brazos rodean al menor y lo levantó en un abrazo, poniéndose de pie en la posición de **“llevar el melón.”**

**“Phi Thier...”**

**“Déjame llevar mi melón un rato.”**

*¡Qué directo!*

Los ojos penetrantes miraron al menor, que se apoyaba en su hombro. La espalda suave brillaba bajo la luz. Los gemidos suaves de Mangkorn resonaron con el ritmo cada vez más rápido.

**“Phi Thier, ¿no puedes ir más suave?”**

**“No puedo. Mi esposa es tan adorable que no me puedo contener.”**

*Quien pudiera resistirse, que lo haga. Pero este Thiertha no lo hará.* Sus caderas fuertes se movían rápidamente, acelerando hasta que Mangkorn gimió sin poder contenerse. Las manos delgadas se aferraron a los hombros anchos. Todo era intenso y abrumador. Los jadeos competían con el sonido de las olas golpeando la costa.

Cuando la pasión alcanzó su punto máximo, el que controlaba el juego colocó al menor en la cama con cuidado y giró su cuerpo para que quedara boca abajo.

**“Vamos a cambiar de ambiente.”**

**“¿Qué vas a hacer?”**

**“Probaremos otras posiciones.”**

La esposa estaba de espaldas, con los ojos brillando de deseo. Thiertha levantó las caderas redondeadas. Mangkorn obedeció sin resistencia, aunque su rostro estaba enterrado en la almohada para contener los gemidos, que se escapaban de todos modos.

**“Phi Thier...No hagas eso.”**

**“Déjame lamer.”**

Los labios carnosos besaban las caderas suaves y descendían hacia el punto sensible. El hermoso orificio era tan tentador, que la lengua traviesa se introdujo lentamente y se movió con frenesí.

La lengua se adentró profundamente, cubriendo el canal con humedad y sensaciones intensas. Las manos delgadas se aferraban a las sábanas. Mangkorn está siendo estimulado hasta casi no poder soportarlo.

**“Phi Thier, no me tortures así...”**

**“Te lameré hasta que te derrumbes.”**

**“Pervertido.”**

**“Pervertido, pero soy tu esposo.”**

El espejo frente a la cama parecía estar estratégicamente colocado. Las manos grandes levantaron la barbilla redondeada para que mirara. En ese momento, los dos oficiales de policía estaban en una posición extremadamente subida de tono.

**“Mira, qué hermoso está mi Mangkorn ahora.”**

**“Loco.”**

**“Loco, pero te amo.”**

Thiertha hablaba mientras sujetaba las caderas pequeñas y guíaba lentamente su **“hijo”** hacia el suave canal. Cumplió con su deber de esposo, proporcionando placer a su esposa. Introdujo la punta con cuidado, avanzando lentamente.

**“Mira en el espejo, Mangkorn, cómo te estoy tomando.”**

**“Es intenso.”** *Tan intenso que casi no podía soportarlo.*

Los grandes ojos miran al hombre detrás, guapo y ardiente a sus treinta y cinco años. El miembro duro entraba y salía de su canal. De estar sonrojado, ahora estaba completamente rojo.

**“¿Puedo besarte, Phi Thier?”**

**“¿Quieres un beso?”**

**“Quiero besarte mientras me tomas.”**

**“Como deseas, mi amor.”**

*¿Quién no cumpliría un deseo de su esposa?* Thiertha atrajo al menor para besarla con pasión. Los gemidos se mezclaban con el sonido de las olas. El esposo embestía

con fuerza, casi alcanzando el clímax. Cuando llegó el momento final, ambos cuerpos se estremecieron al unísono. Los gemidos dulces y los jadeos pesados resonaron juntos.

*Pero eso no fue el final...  
Alguien quiso cambiar de escenario.*

**“Phi Thier, ¿a dónde...?”**

Antes de terminar la frase, el menor es llevado y colocado suavemente en el suelo de mármol frío del baño.

El aroma fresco de los aceites esenciales llenaba el aire. Mangkorn se recostó contra el gran espejo que reflejaba claramente a ambos. Su rostro delicado aún estaba sonrojado por lo sucedido. Los grandes ojos evitaban la mirada hambrienta que lo observaba.

**“Phi Thier... ya basta.”**

*Querría parar, pero desea más.*

**“Phi Thier...”**

La voz suplicante solo avivó más el deseo del otro. *Cuando la pasión se encendía, era difícil detenerse.*

Thierha se inclinó para besar a su esposa otra vez. Sus manos grandes recorrieron las caderas perfectas antes de girarlo para que quedara frente al espejo del baño.

**“No te dejaré descansar tan fácil.”** *No, de ninguna manera.*

El inspector murmuró con voz ronca al oído blanco. Sus manos recorrían el cuerpo aún sudoroso, apretando cada centímetro de piel suave.

*Qué delicia... tan perfecto.*

**“Phi Thier, más suave.”**

**“¿Te gusta, Mangkorn?”**

**“Sí... me gusta.”**

*¿Cómo podría negarlo? Le encanta ser tocado.*

**“No sé ser suave.”**

Thiertha movió sus manos para acercar las caderas del menor a su cuerpo. El miembro duro rozó el hermoso surco, y la otra mano libre se estendió para apretar los pequeños brotes, masajeándolos con fuerza.

**“¡Ah!”**

**“No aprietes.”**

**“¿Es intenso?”**

**“Phi Thier...”**

**“Sí, mi hermoso.”**

**“Es intenso... muy intenso.”**

Los puntos sensibles eran estimulados hasta enrojecer. La cintura fue sostenida mientras el miembro caliente volvía a entrar en el suave canal.

**¡Zas!**

**“¡Ah, otra vez, Phi Thier... está apretado!”**

Era como si fuera a desmayarse. El placer recorrió todo su cuerpo. Las manos blancas buscaban algo a lo que agarrarse y se aferró al espejo. Los ojos hermosos giraban sin control, y su cuerpo tembló por la intensidad.

**“Mi esposa me aprieta tan bien.”**

**“Phi Thier, más suave.”**

**“No puedo.”**

Respondió Thier mientras comenzaba a mover sus caderas dentro y fuera en un ritmo lento pero firme. Cada embestida era profunda, sabiendo exactamente dónde provocar para que su esposa sintiera el máximo. El punto de placer fue estimulado repetidamente hasta que el cuerpo tembló. Los gemidos dulces resonaron sin coherencia.

**“Phi Thier, más fuerte.”**

**“¿Qué tan fuerte, mi amor?”**

**“Profundo... rápido, por favor.”**

**“¡Lo tendrás!”**

El pedido se cumplió al instante. El ritmo cambió a embestidas rápidas y frecuentes, el sonido de la piel contra la piel resonaba por toda la habitación. La felicidad inundó sus corazones.

***Es tan intenso.***

***Y tan placentero.***

**“Phi Thier...”**

**“Quiero tomarte profundamente. Date la vuelta.”**

El cambio de posición ocurrió de inmediato. Thiertha murmuró la orden y giró a Mangkorn para que quedara frente a él. El menor es levantada del suelo y volvió a la posición de “**llevar en brazos.**” Las piernas delgadas se enganchan alrededor de las caderas firmes. **¿Por qué a Phi Thier le gusta tanto esta postura?**

**Qué pícaro.**

**“Phi Thier... ah ah...”**

Los gritos resonaron cuando fue embestido rápidamente en la posición que alcanzó el punto más sensible.

**“Esto es lo que quería hacer con mi esposa.”**

Thiertha mordió suavemente la oreja pequeña mientras embestía con más fuerza, dejando a Mangkorn casi sin aliento. Los gemidos incoherentes y el sonido de la piel chocando resonaban por todas partes.

La marea estaba a punto de calmarse. El pequeño miembro del menor estaba a punto de liberarse, y el esposo también estaba al límite. Las caderas firmes embistieron una última vez, profundamente, antes de liberar el calor en el interior del dulce hueco.

**“Phi Thier, ya terminé.”**

**“Yo también, mi amor.”**

El menor, agotado, se apoyó en el hombro ancho, jadeando con respiraciones rápidas por el cansancio. Pero el pícaro no dejó que el tiempo se desperdicie. Llevó a su esposa hacia la gran ducha, abrió el agua caliente para limpiar sus cuerpos, porque alguien no quería terminar. El miembro volvió a estar listo y entró nuevamente en el canal amoroso.

**¡Zas!**



**“¡Phi Thier...!”**

**“Por favor amor....”**

**“Última vez, Phi Thier.”**

**“Con una esposa tan hermosa... ¿cómo puedo parar? Aún hay muchos lugares en esta habitación...”**

**“¡Phi Thier!”**

Y los dulces gemidos de Mangkorn resonaron una vez más en la larga noche que aún no había terminado.

**Fin del episodio especial**



## Episodio Especial 2

### La Boda

La boda se llevó a cabo en una fecha auspiciosa, con un número incontable de invitados. La mansión Phiromsom fue el escenario de la segunda boda entre el teniente de policía y el oficial de policía. La primera vez no fue tan grandiosa, pero esta no podía ser menos debido al prestigio y la posición social de los involucrados.

**¡Hoo-hi-hoo!**

El sonido de los vítores y el desfile nupcial resonaba desde lejos. El cortejo, lleno de vida, estaba impregnado de risas y música. El oficial y Fakfang tomaron el papel principal, bailando al frente del desfile con una energía desbordante, sin temor al cansancio. Detrás, un animado grupo de familiares y amigos avanzaba, todos vestidos con coloridos trajes tailandeses que complementaban perfectamente el ambiente festivo de la boda.

En el centro del cortejo estaba el novio, el inspector Thiertha, un hombre apuesto vestido con un traje tailandés adaptado en color blanco crema, adornado con un fajín dorado. Su rostro afilado no podía ocultar una sonrisa radiante desde la mañana hasta ese momento. Todos coincidían en que el inspector parecía estar en el día más feliz de su vida.

**“¿Estás nervioso, Thier? Es tu segunda boda”**, bromeó Kanin, que estaba a su lado.

**“¿Quién más podría casarse dos veces con la misma persona?”**

**“Casi te quedas viudo, ¿verdad?”**

**“¿Y tú cuándo te vas a casar? ¿Qué pasa con Nadon? Candy debe estar deseando tener un cuñado ya.”**

**“Hablas como si hubiera algo entre Nadon y yo. No hay nada de eso.”**

**“Yo también decía lo mismo. Ten cuidado.”**

**“No sé, pero si pasa algo, no estaría mal.”**

*¡Qué contradictorio!* Pero da igual. Ver a Kanin ofreciéndose a recoger a Candy, el hermano menor de Nadon, todos los días... si eso no es interés, *¿cómo lo llamas?*

**“Hoy es tu gran día, no hagas que hablemos de otros”**, dijo, refiriéndose a sí mismo.

El cortejo nupcial entró en la mansión Phiromsom, pero antes de que el (**de nuevo**) futuro esposo pudiera ver a la (**nuevamente**) futura esposa, debía superar un desafío: *las puertas de plata y oro, que parecían interminables*. Sin embargo, nada estaba fuera del alcance de Thiertha.

Dinero tenía de sobra, pero era mayor el miedo de no conseguir a su esposa.

El primer obstáculo estaba custodiado por Nadon y Makham, quienes bloqueaban el paso con una cuerda dorada.

**“¿Qué vienes a hacer hoy, inspector Thier?”**, preguntó el capitán de Chiang Mai.

**“Vengo a casarme oficialmente con mi esposa”**, respondió Thiertha con voz fuerte, sonriendo hasta casi romperse las mejillas. *¡Qué felicidad!*

**“Para pasar esta puerta, tu billetera tendrá que pesar un poco.”**

**“Pide lo que quieras, Nadon. Pero si es más que mi vida, tendré que pedírselo a Kanin. Él seguro te daría hasta su alma.”**

**“¡Inspector!”**

**¡Ooh!**

Los vítores y burlas resonaron nuevamente, mientras las mejillas del capitán Nadon se sonrojaban. Kanin lo miró de reojo. *La timidez de la persona más joven lo hacía parecer aún más adorable.*

**“Paga ahora, o no pasarás.”**

**“Aquí tienes.”**

Un sobre rojo fue entregado, lleno de billetes. Satisfechos, los guardianes de la primera puerta dejaron pasar al novio hacia el siguiente desafío, que no era menos complicado. *Esta vez, el inspector Phuwin y el sargento LookPlob bloqueaban el camino.*

**“¿Qué tal, Thier?”**

**“Phu, déjame pasar, extraño a mi esposa.”**

**“¿Cómo va a pasar tan fácil? Vamos, diga que amas a Mangkorn bien alto”**, dijo LookPlob, levantando la mano para detenerlo.

**“Claro, pequeño LookPlob.”**

*Cuando se trata de amor, Thiertha está dispuesto a todo.* Tomó una gran bocanada de aire y gritó con su voz grave, resonando por todo el vecindario:

**“¡Amo a Mangkorn! ¡Thiertha ama a Mangkorn!”**

**“¿Qué? No te escuché”,** bromeó Phuwin esta vez.

**“¡Amo a Mangkorn más que a nada en el mundo!”**

**¡Ooh!**

Los invitados vitorearon de nuevo. La futura esposa, que estaba en la habitación, escuchó todo con claridad. Mangkorn se sonrojó sin poder ocultarlo, lo que llevó a Busaba, su madre, a burlarse:

**“Mi pequeño está muy avergonzado.”**

**“Mamá, yo también me pongo nervioso.”**

**“Pensé que, después de casarte una vez, ya no te sonrojarías.”**

**“¡Mamá!”**

*No es lo mismo. La primera boda y esta son diferentes, especialmente por los sentimientos.*

Cuando Thiertha superó todos los obstáculos y entró con los demás, todos esperaban ansiosos el fallo definitivo. Poco después, Mangkorn descendió lentamente desde el segundo piso de la casa. Todas las miradas se posaron en el oficial de policía vestido con un elegante traje tailandés blanco marfil bordado con hilo dorado, perfectamente combinado. Su rostro dulce y encantador hizo que todos los presentes exclamaran con admiración:

**“¡La esposa está hermosa!”**

Pero quien parecía más sorprendido era el esposo. Los ojos oscuros de Thiertha no podían apartarse de la figura pequeña. Sus mejillas bronceadas se sonrojaron ligeramente, lleno de orgullo por tener una esposa tan hermosa.

**“Tu pequeño está guapísimo, ¿verdad?”**, bromeó Pharada, la madre de Thiertha, quien también estaba feliz por este día. *Sabía que su hijo no podría escapar del encanto de Mangkorn.*

**“Es muy hermoso, mamá.”**

**“¿Entonces todavía quieres divorciarte?”**

**“No, nunca más.”** *Divorciarse sería como morir.*

La ceremonia continuó con risas y sonrisas en los rostros de todos, desde la mañana hasta el banquete de la noche. Thiertha, ahora un novio completamente enamorado, no dejaba que su querido novio se apartara de su vista ni un segundo. Cada vez que lo miraba o estaba a su lado, no podía dejar de alabarla.

**“Mangkorn está muy hermoso hoy.”**

**“¡Phi Thier, basta de burlarte! Me da vergüenza.”**

**“¿Vergüenza de qué, mi hermoso? Te alabaré todos los días.”**

Las palabras de Thiertha provocaron más risas y burlas de los amigos e invitados. El ambiente estaba lleno de felicidad. La música suave se mezclaba con las animadas conversaciones de los asistentes al banquete. Los ojos de Mangkorn, al encontrarse con los de Thiertha, estaban llenos de ternura y amor.

Cuando todo terminó, la casa comenzó a quedar en silencio. *Había llegado el momento que el novio esperaba.* La pareja de recién casados fue escoltada a la habitación nupcial, decorada de manera sencilla pero cálida, con el aroma de jazmines flotando en el aire.

El mayor se sentó en la cama y tomó la mano del menor para que se sentara a su lado. Sus ojos penetrantes miraron a la persona a su lado con su característica sonrisa pícara, pero cargada de calidez.

**“¿Estás cansado hoy?”**

**“Un poco”**, respondió Mangkorn en voz baja, con el corazón latiendo desbocado al estar cerca de este hombre travieso.

**“Estoy feliz de tenerte de vuelta hoy.”**

**“Yo también.”**

*Todo pasó como un parpadeo.* Un compromiso de seis meses para cambiar el destino, pero ni siquiera habían pasado seis meses completos cuando llegó el divorcio antes de lo previsto. Y al cumplirse los seis meses, ocurrió otra boda.

**“Phi está feliz de casarse con Mangkorn otra vez.”**

**“Mangkorn también, Phi Thier.”**

¿**“Yo”?** Las cejas en el rostro apuesto se arquearon ligeramente. El cambio de pronombre hizo que Thiertha sonriera ampliamente.

**“¿Puedes hablar así solo conmigo?”**

**“También hablo así con mamá.”**

**“Me refiero a mí, tu único esposo.”**

**“Estás siendo demasiado directo.”**

Se sentía tan avergonzado que no sabía cómo reaccionar. *Si lastimara a su esposo, ¿de qué lo acusarían? Algunos días, Thiertha es un caballero gentil y educado; otros, es salvaje y rudo.*

*Especialmente en la cama...*

**“Con esa cara tan roja, seguro estás pensando cosas subidas de tono conmigo.”**

El esposo sonrió ampliamente, atrajo a su pequeña esposa y susurró con voz suave al oído:

**“Esta noche, haré que sepas cuánto te amo, Mangkorn.”**

El rostro redondeado levantó la mirada con las mejillas sonrojadas, sabiendo exactamente qué pensaba la persona a su lado. Acusándola de ser subido de tono, cuando él mismo lo es.

**“¡Phi Thier! No seas tan pícaro.”**

**“¿Pícaro? Solo quiero abrazar a mi esposa.”**

*Pero es un abrazo de piel contra piel. Quiere abrazarla en cada rincón, en cada centímetro de su cuerpo.*

## **Fin del episodio especial**

### **Episodio Especial 3**

#### **El Tigre sin Rayas**

Tras la boda, Mangkorn se trasladó oficialmente a la comisaría de policía de la ciudad de Chiang Mai. Al principio, la menor pensó en terminar todo el trabajo pendiente en Chiang Rai para no dejar nada inconcluso. *Pero, ¿cómo hacerlo? Su esposo, locamente enamorado, no estaba dispuesto a permitirlo.* No pasaron ni tres días separados cuando él ya estaba corriendo a buscarlo, dando mil y una razones para que se mudara a Chiang Mai lo antes posible.

**Razón número uno: No puedo soportar no verte todos los días, Mangkorn.**

**Razón número dos: Si no puedo ir a Chiang Rai alguna semana, ¿no me moriré de añoranza?**

**Razón número tres: Quiero abrazarte, Mangkorn. No lo permitiré.**

El joven inspector, que parece imponente, también tiene su lado mimoso y caprichoso. *¿Quién hubiera pensado que Thiertha, a sus treinta y cuatro años, tendría una esposa de verdad y lo amaría y veneraría por encima de todos?*

**“¿Puedo salir esta noche con Kanin y los demás?”**

“Claro, no te lo estoy prohibiendo”, respondió Mangkorn.

**“Perfecto, mi querida esposa me da permiso. Volveré antes de medianoche”**, dijo Thiertha con su encantadora sonrisa, antes de tocar suavemente la mejilla suave de Mangkorn.

**“No vayas a coquetear con ninguna chica por ahí.”**

**“Nunca, de ninguna manera.”**

*En el pasado, solía ser un mujeriego, pero ahora había aprendido a detenerme.*

**“Confío en ti, Phi Thier”**, porque desde que se casaron, él nunca ha dado motivos para preocuparse por otras personas.

**“Entonces me voy. Te reportaré cada paso.”**

**“No hace falta que exageres tanto.”**

En un lujoso restaurante en el barrio de Nimman, la música animada llenaba el ambiente. Thiertha, vestido con ropa informal pero elegante, acorde a su estilo refinado, se sentó con sus amigos, riendo y charlando como de costumbre. Sin embargo, en la mente del encantador inspector, no podía dejar de pensar en cierta persona que estaba en casa.

**“Thier, desde que te casaste, has cambiado. Antes, las chicas te rodeaban por delante y por detrás”**, bromeó Kanin.

**“¿Por qué no pruebas casarte tú, Kanin?”**

**“Pregúntale a Phu. Está igual de feliz que yo.”** Ese también está locamente enamorado.

**“Lo siento, pero en esta vida, pienso quedarme soltero para siempre. La soltería me permite hacer lo que quiera.”**

**“¿Contigo da igual chicas o chicos?”**

**“No exactamente. Todavía prefiero a las mujeres.”**

**“¿Y qué pasa con Nadon?”**

**“No hagas mencionarlo, ya te dije que no hay nada.”**

**“Como quieras.”**

Los asuntos de su amigo no son de su incumbencia. Thiertha volvió a concentrarse en el vaso de licor frente a él. En el pasado, un bebedor como él ya estaría algo achispado, pero ahora, ni siquiera medio vaso había desaparecido.

No pasó mucho tiempo antes de que un grupo de chicas en una mesa cercana comenzara a lanzarle miradas a Thiertha. Su rostro apuesto atraía las miradas con facilidad. Una de ellas, con una copa de vino en la mano, se acercó.

**“Disculpe, ¿puedo brindar con usted?”**

Thiertha sonrió cortésmente y levantó la mano para mostrar el anillo en su dedo anular izquierdo.

**“Lo siento, estoy casado.”**

Kanin entrecerró los ojos, sorprendido. Nunca imaginó ver a Thiertha actuar así. Sus palabras claras y el anillo hicieron que la chica se retirara avergonzada. Pero lo que hizo después provocó más burlas de sus amigos. Thiertha tomó su teléfono, revisó Line y llamó a la persona de su corazón.

**“¿Por qué no contesta?”,** murmuró para sí mismo cuando no hubo respuesta. Intentó de nuevo, pero seguía sin obtener respuesta.

**“¿Qué? En lugar de que tu esposa te llame, ¿eres tú quien lo persigue?”**

**“¿Y qué? Extraño a mi esposa.”**

**“Si lo extrañas, ¿para qué saliste? Qué raro eres.”**

**“Si no vengo, dirán que estoy pegado a mi esposa.”**

Thiertha dejó el teléfono cerca, pensando que su esposa pronto le devolvería la llamada. Pero pasaron treinta minutos y no había ninguna notificación. La preocupación comenzó a crecer. Aunque en su interior se decía que no debía ser nada, sus manos volvieron a revisar Line. La pantalla mostraba **“No leído.”**

**“¿Estará Mangkorn enfadado?”,** murmuró de nuevo. Intentó recordar si había hecho algo mal antes de decidir llamarlo otra vez.

**“No contesta.”**

Normalmente, su esposa no es de los que se pone celoso. Es él quien suele estar celoso y posesivo por cosas insignificantes. Pero esta vez, sentía una preocupación inusual. Si estuviera enfadado, ¿no le habría dicho que no saliera?

Un suspiro escapó de sus labios. La preocupación comenzó a acumularse en su corazón. El inspector de investigaciones ya no tenía ánimos para divertirse. Cuanto más tarde se hacía, más pensaba. Thiertha decidió levantarse de la mesa, ignorando las llamadas de sus amigos.

**“¡Oye, Thier! ¿A dónde vas?”**

**“A casa, a buscar a mi esposa.”**

Pocas palabras, pero claras. No le importaba si después lo molestaban diciendo que le teme a su esposa. *Qué más da, porque SÍ... realmente le teme.*

El costoso auto recorrió las calles en solo diez minutos. Durante todo el trayecto, la inquietud lo invadía en oleadas. Tan pronto como el coche se detuvo en el garaje, sus largas piernas no perdieron tiempo y se dirigieron directamente al dormitorio.

Al abrir la puerta, la imagen que apareció ante sus ojos fue Mangkorn durmiendo profundamente en la cama. El teléfono estaba a su lado, mostrando notificaciones de llamadas perdidas.

**“Así que estabas dormido. Realmente debo estar loco.”**

Una risa suave se le escapó, burlándose de su propia reacción exagerada. *Mangkorn estaba en casa, no se había ido a ningún lado.* Pero la preocupación había convertido algo pequeño en un gran problema.

El esposo se recostó lentamente en la amplia cama. Sus fuertes brazos rodearon la delgada cintura de su esposa, que dormía plácidamente. La respiración del menor era regular y rítmica. Su rostro, parcialmente oculto en la almohada, dejaba entrever unas pestañas perfectamente alineadas. Thiertha sonrió levemente, sus ojos penetrantes observando a la persona en sus brazos con un sentimiento indescriptible, lleno de calidez y satisfacción.

Su mano grande acarició suavemente el cabello suave, con cuidado de no despertarla.

**“Te amo, Mangkorn.”**

**“Hmm... mmm.”**

Tras hablar, su nariz prominente rozó la mejilla suave. Pero el ladrón que robó un beso fue atrapado. Mangkorn se movió ligeramente en el abrazo, sus pestañas, antes cerradas, se abrieron lentamente. Sus grandes ojos entrecerrados por el sueño

miraron hacia arriba. Su rostro dulce y delicado se alzó, y sus labios finos hablaron en voz baja.

**“Phi Thier, ¿cuándo llegaste?”**

**“Acabo de llegar. Estabas durmiendo tan bien que Phi no quiso despertarte.”**

**“No contestaste mis llamadas, casi me pongo a hacer pucheros”,** bromeó Thiertha, tocando la punta de la nariz de Mangkorn con un dedo juguetón.

**“Lo siento, Phi Thier. No tenías que volver tan pronto”,** dijo con voz somnolienta, frotándose los ojos con las manos delgadas, luciendo adorable. Thiertha no pudo resistirse y se inclinó para besar su frente redondeada.

**“No estoy enfadado, solo estaba preocupado.”**

**“¿Preocupado por qué? Solo estaba en casa.”**

**“Solo te extrañaba. Quería escuchar tu voz, saber qué estabas haciendo.”**

*¿Este hombre va a hacerla sonrojar desde el momento en que despierta?* Sus palabras directas dejaron al somnoliento Mangkorn en silencio. Su rostro suave comenzó a sonrojarse ligeramente, y sus grandes ojos evitaron la mirada amorosa que lo observaba.

**“Estoy cansado”,** cortó el menor, antes de hundir su rostro en el pecho fuerte de su esposo.

**“Está bien, durmamos. ¿Puedo abrazarte así?”**

**“¿Hasta dónde va a llegar tu amor, Phi Thier?”**

**“Hasta que Mangkorn ya no lo quiera, ¿qué tal?”**

**“No, lo quiero para siempre.”**

*El amor que recibe de su esposo, Thiertha, Mangkorn lo siente todos los días. Este hombre nunca lo ha decepcionado ni entrustecido, solo le ofrece cosas buenas y cariño. Él también se prometió a sí mismo ser el mejor posible.*

**“¿Entonces dormimos ya?”**

El cálido aliento rozó su mejilla. La esposa no respondió, solo asintió ligeramente, dejándose hundir de nuevo en sus sueños.

Esta noche fue otra en la que Thiertha se recordó a sí mismo que nada es más importante que la persona en sus brazos. El tigre astuto y seductor ha desaparecido por completo. Ahora, es un tigre sin rayas en toda regla.

## Fin del episodio especial

✿ Desde el corazón de la autora

¡Y así termina '**La esposa del Teniente Thier**'!

Ay, déjenme revelarles que Thiertha era el protagonista de la "**bandera verde**", solo que con ese aire molesto y bromista. Aunque decía que no quería casarse ni comprometerse, trató a Mangkon con muchísimo cariño.

Nunca dijo nada hiriente, nunca la hizo sentir mal.

Durante toda la historia, no hubo una sola palabra cruel...

Hasta que metió la pata con un solo grito.

Su obsesión amorosa fue total.

¡Escribí esta historia sonrojándome todo el tiempo!

Me encantó muchísimo.

Y con eso se cierra la historia de amor de nuestro astuto inspector.

Ahora les presento la última entrega del set "**Espousos policías**":

la historia del Capitán Kanin, titulada "**El Capitán Kanin no ha perdido su toque**".

¡Espero que la sigan también!

El Capitán Kanin estará emparejado con el Capitán Nadon.

Esta pareja se la pasa peleando todo el tiempo.

**(Pssst... ivan a tener un hijo!)**

Gracias a todos, de verdad.

Gracias desde el fondo de mi corazón.

—Kanola